

F. de Arnaiz



FORMACIONES.

MANIOBRAS Y COMBATES

DE

CABALLERIA CON ARTILLERIA



Alvarez de Lapiedra

DC
A

FORMACIONES,
MANIOBRAS Y COMBATES
DE
CABALLERÍA CON ARTILLERÍA

+ 169621
CB.1220042

FORMACIONES,
MANIOBRAS Y COMBATES

DE

Caballería con Artillería.

OBRA ORIGINAL DEL CAPITAN

Don Federico de Arnaiz é Hinojosa

Profesor de la Academia de Aplicación

DE CABALLERÍA



VALLADOLID:

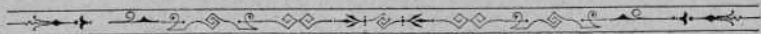
FOTO-TIPO-LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE **LEONARDO MIÑON**
Acera de San Francisco, 12 y Perú, 17, duplicado.

1888



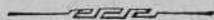
R.134730

HAY UN SELLO QUE DICE: *Dirección general de Caballería.*
1.º Negociado, núm. 195.—EN REAL ÓRDEN DE 2 DEL ACTUAL
SE DICE AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA SUPERIOR
CONSULTIVA, LO SIGUIENTE:—«DE CONFORMIDAD CON LO IN-
FORMADO POR LA JUNTA QUE V. E. PRESIDE, ACERCA DE LA
OBRA TITULADA: **Formaciones, Maniobras y Combates
de Caballería con Artillería**, ESCRITA POR EL COMAN-
DANTE GRADUADO *Don Federico de Arnaiz y Martínez de
Hinojosa*, CAPITAN DE CABALLERÍA Y PROFESOR DE LA ACA-
DEMIA DE APLICACIÓN DE DICHA ARMA, EL REY (Q. D. G.) Y
EN SU NOMBRE, LA REINA REGENTE DEL REINO, HA TENIDO Á
BIEN CONCEDERLE LA CRUZ DE PRIMERA CLASE DEL MÉRITO
MILITAR, DESIGNADA PARA PREMIAR SERVICIOS ESPECIALES,
COMO COMPRENDIDO EN EL CASO TERCERO DE LA *Real orden
de 13 de Abril de 1882*, POR SER DICHA OBRA DE ORIGINALIDAD
DE INDISPUTABLE UTILIDAD Y DE RECONOCIDO MÉRITO; DEMOS-
TRANDO LA ILUSTRACIÓN DE SU AUTOR, QUE INDUDABLEMENTE
ESTÁ EN CONDICIONES DE PRODUCIR ESCRITOS CUYO ESTUDIO
SEA DE GRAN UTILIDAD PARA EL ARMA Á QUE PERTENECE Y
PARA EL EJÉRCITO EN GENERAL.»—*El Brigadier Secretario,*
Soria Santa Cruz.



FORMACIONES
MANIOBRAS Y COMBATES
DE

Caballería con Artillería,



INTRODUCCIÓN.



CONSIDERACIONES GENERALES.



Un ejército sin caballería nada gana
en la victoria, y todo lo pierde en la
derrota (Jenofonte.)

Al abordar el difícil problema de implantar en nuestro ejército las maniobras y combates de grandes masas de caballería, acompañadas de baterías á caballo, reconocemos las dificultades, los obstáculos casi invencibles, tanto del orden económico, como del orgánico, en los cuales se estrellan siempre la reunión de las dos armas gemelas, llamadas, según nuestra opinión, á complementarse sobre los campos de batalla.

Es innegable que el alcance y la precisión adquiridas en estos tiempos por las armas de fuego, pueden limitar, en casos especiales, la acción de la caballería, restringiendo, por consiguiente, sus efectos tácticos, para revestirla de un poder estratégico de inmensa importancia; mas esta restricción que pudiera empobrecer sus enérgicas ofensivas, la limitamos á circunstan-

cias tan especiales, á momentos tan perfectamente marcados, que alejan todo peligro, si los llamados á manejarla poseen los conocimientos necesarios para no lanzarla al combate en los casos funestos que significarían para ella la derrota y la ignominia.

Dice Brialmont en su obra titulada *Tactique de combat des trois armes*: «La gran eficacia que han adquirido en nuestros días las armas de fuego, ha tenido por efecto limitar considerablemente la acción de la caballería sobre el campo de batalla. En la guerra franco-alemana, no se puede citar más que una sola ventaja conseguida sobre la infantería por una unidad táctica superior al regimiento. En Mars-la-Tour, la 6.^a división de infantería prusiana iba á ser destrozada por el cuerpo del mariscal Canrobert, cuando la brigada Bredow se arrojó resueltamente sobre la artillería y el destacamento de infantería que precedía á este cuerpo; así consiguió salvar la división, pero al precio de enorme sacrificio. Los 6 escuadrones que ejecutaron la carga, perdieron 363 hombres y 409 caballos. Al final de la batalla tuvo lugar un encuentro general entre la caballería francesa y la caballería alemana. Más de 5.000 caballos tomaron parte en él, haciéndose por ambos cuerpos enemigos, prodigios de valor. La ventaja fué para los alemanes. A pesar de la vivacidad de la lucha, los 21 escuadrones que estos pusieron en línea, perdieron 370 hombres y 395 caballos, tantos como habían dejado sobre el campo los 6 escuadrones de la brigada Bredow, en su combate de corta duración con la vanguardia del 6.^o cuerpo francés.

»La comparación de estas cifras da una justa idea de la preponderancia que han adquirido en nuestros días las armas de fuego, y el papel oscuro que desempeñará, por esta razón, la caballería sobre el campo de batalla.

»Salvo en Mars-la-Tour, siempre, en las últimas guerras, los ataques de caballería contra infantería han fracasado ó producido resultados poco importantes. Se ha probado que los ataques mejor dirigidos pueden ser rechazados, aún por una línea de tiradores. Esta situación tiene que empeorarse en el porvenir, porque tanto el fusil, como el cañón, pueden perfeccionarse, mientras que el caballo, que es el arma ó al menos el principal medio de acción del soldado, permanecerá siempre lo que es hoy día.

Esta opinión pesimista del ilustrado general belga, la vemos impugnada, no sólo en los muchos hechos consignados por los

primeros escritores militares de los tiempos modernos, sinó también en los prodigiosos aumentos verificados en la caballería de las naciones de Europa, que de este modo, y á pesar de las enormes sumas que invierten en su sostenimiento, demuestran su predilección por el arma de la rapidéz, de la movilidad y de los heroicos sacrificios.

No, apoyándonos en testimonios irrefutables y en obras didácticas llenas de inflexible lógica; fundando nuestra inmutable creencia en los estudios notabilísimos de los generales von Schmidt, L' Hott y Galliffet, esos tres gigantes de la caballería moderna, atestiguando con numerosos hechos de campañas diversas, negamos resueltamente el papel oscuro que le asigna el general Brialmont sobre el campo de batalla. El mismo hecho que cita el célebre autor de la táctica de combate de las tres armas, refuta brillantemente su teoría, demostrando que fuerzas insignificantes de nuestra arma, no sólo pueden equilibrar luchas desiguales, sinó tambien salvar con un esfuerzo supremo fuerzas considerables y el honor de los ejércitos.

Que efectivos imponentes de caballería, pueden ser rechazados en imprudentes choques contra una infantería no quebrantada por los proyectiles de una artillería audáz y maniobrera, ó contra extensas líneas de guerrillas apoyadas en obstáculos infranqueables del terreno, ¿quién lo duda?. Que en Sadowa fueran rechazados 3 regimientos austriacos al querer cargar á la infantería prusiana, protegida por 4 compañías desplegadas en las alturas de Clum, es un hecho aislado que prueba la imprudencia y el ardimiento de la caballería austriaca; pero oigamos en cambio, el parecer del general que mandaba la 6.^a división de infantería prusiana en Mars-la-Tours, y que el sacrificio del heroico Bredow salvó de entregar su espada á Canrobert; leamos las notables expediciones del general Gourko á través de los Balkanes, que forman una epopeya en los anales de la caballería rusa; estudiemos los atrevidos *raids* llevados á cabo en la guerra separatista de América, ó los hechos honrosos de la nuestra en las últimas luchas intestinas y encontraremos la razón poderosa que impulsa á las naciones militares á sostener sin cesar el brillo de su caballería.

Si se oscurece el papel por ella desempeñado sobre el campo de batalla, si su misión se restringe y sus horizontes se estrechan, ¿por qué esos aumentos extraordinarios, esos prolijos estudios de un arma que desciende en su importancia? Si su acción táctica se

desprecia por la perfección del armamento y se juzga casi inútil su presencia en los momentos supremos, en que de consuno se juega sobre el tablero de la guerra la honra y la vida de una nación, ¿por qué se dedican á ella sumas que agobian al Tesoro, y las eminencias de la milicia se afanan por rodearla de un prestigio innecesario?

No nos ciega nuestro entusiasmo por ella hasta el extremo de suponerla á la altura de épocas más florecientes de la gloria militar, de aquellas en que se bastaba á sí misma para arrebatar el triunfo; no se nos oculta que la perfección del armamento, producto de una industria que tiende á la perfectibilidad y el desarrollo extraordinario de la agricultura, sembrando de obstáculos el terreno de la lucha, roban á la caballería las mejores ocasiones para demostrar sus grandes aptitudes en los combates. Afirmamos con Jomini que las cualidades esenciales que deben adornar á los generales, llamados á dirigir grandes masas de caballería, son: un gran carácter, un valor moral que los conduzca á las grandes resoluciones, sangre fría ó valor físico que domine los peligros, y por último, el SABER que aparece en tercera línea, pero que es el auxiliar indispensable del carácter y la bravura: condiciones estas difícilísimas de encontrar en los momentos supremos. Mas suponer que su misión se ha limitado, precisamente en la época en que ha alcanzado mayor variedad de valiosos servicios, y en que pueden multiplicarse las ocasiones de habilidad y de arrojo, es una aseveración en abierta pugna con las teorías modernas y con la práctica seguida en todas las naciones que rinden fervoroso culto á la independencia de su patria.

Fácil nos sería demostrar, con la irrefutable lógica de los hechos consumados en las últimas campañas, que la caballería, lejos de haber menguado en su importancia con el armamento de retrocarga, ha visto engrandecerse su misión y pedir á su patriotismo milagros de valor y de virtudes militares. Deberíamos hacer caso omiso de los numerosos ejemplos con que nos brinda la historia de las campañas modernas, porque juzgamos peligrosas las citas de combates efectuados sin conocer los factores importantes, tanto morales como materiales, que en ellos toman parte; pero sin embargo, opondremos á los hechos adversos que el general Brialmont cita en su notable estudio, otros hechos de la guerra austro-prusiana, por él elegida para fundar un principio que sería funesto para el porvenir de la caballería.

En Sadowa, cuando la lucha tomaba imponente aspecto, el

príncipe Cárlos se puso al frente de la caballería, atravesó el puente de Sadowa y los pesados escuadrones se lanzaron por el camino de Lipa.

Esta masa compacta de 3.000 ginetes, sable en mano, partieron al aire de carga. Se les oía llegar como la subida de una marea. Los hulanos azules, armados de lanza y la carabina en la mano, marchaban en cabeza; después desfilaban los húsares rojos con sus colbacks flotando, los húsares verdes y húsares negros con osamentas en cruz, siniestros emblemas de la muerte, y por último, los dragones cerraban la marcha, con sus uniformes azul-cielo y cascos resplandecientes.

Toda esta tromba humana, formada con el frente de 40 hombres, desfiló por regimientos, dirigiéndose sin titubear sobre las alturas de Lipa, ocupadas por los escuadrones austriacos y fuertes masas de infantería, que ya iniciaban un movimiento retrógrado. Cuando llegaron á las cumbres, efectuaron un rápido cambio á la derecha, y como un torrente desbordado descendió por la vertiente opuesta, para destrozár las tropas austriacas escalonadas cerca de Rosberitz.

El choque fué terrible. El monstruoso ariete lanzado sobre la caballería contraria y los primeros escalones, se hundió en aquellas masas palpitantes, dejando en pos de sí un rastro sangriento.

Los escuadrones húngaros y sajones, dispersados en el primer encuentro, pudieron organizarse de nuevo, y dando media vuelta cargaron á su vez al enemigo. Fué una espantosa lucha cuerpo á cuerpo, en donde se repetían incansablemente las estocadas, los botes de lanza y algún aislado disparo de revólver.

Esto duró media hora; después, la caballería austriaca fué perdiendo su cohesión, sus unidades fueron dislocándose progresivamente, y por último, cansada de esfuerzos titánicos y crueles pérdidas, fué á engrosar en precipada fuga el número de los dispersos.

El ejército austriaco había abandonado todas sus posiciones, retirándose lentamente, pero oponiendo sin cesar sus cuadros á las impetuosas cargas de los escuadrones prusianos. A través de los claros de un humo denso, se veía á estos últimos como una legión de espectros, evolucionar, aparecer, desaparecer con rápida carrera; extrañas siluetas cargadas de colores chillones y de armas resplandecientes, se destacaban con vigor de las nubes de polvo, cargando incesantemente para hundirse después de gigantescos esfuerzos, en algunos de aquellos cuadros, donde se

albergaban la desesperación y la ignominia de la derrota. Cada vez que una altura, un pueblo ó accidentes del terreno, la permitía hacer frente como un jabalí herido, se volvía para llevar á cabo brillantes combates, rechazando á la caballería prusiana. En Strescheditz coronaron las alturas con su artillería, establecieron fuertes destacamentos como sostenes de ella y, gracias á la resistencia tenáz y encarnizada que opusieron á los asaltantes, se pudieron salvar los restos del 2.º cuerpo mandado por Goblentz.

Cerca de Wehestar probaron un último y supremo esfuerzo; después, la retirada, que había empezado lenta y ordenada, no fué más que una espantosa derrota.

En la noche del 7 de Julio, un convoy de víveres y municiones, escoltado por una gruesa columna de infantería austriaca y sajona, fué sorprendida por un cuerpo de caballería que formaba parte de la vanguardia del 2.º ejército. Las tropas que formaban la escolta fueron derrotadas, y la mayor parte del convoy quedó en poder de los prusianos.

A las ocho y media de la noche del 14 de Julio, el primer regimiento de coraceros se lanzó impetuosamente sobre dos batallones austriacos formados en cuadro, y no obstante la sangre fría de estas tropas y del fuego mortífero que sobre él dirigieron, fueron deshechos, acuchillados y los restos de aquella heroica infantería conducidos prisioneros á los campamentos prusianos.

A tres millas al sur de Olmutz está situado Prerau, estación del camino de hierro donde se unen las líneas de Viena y Krakau. Era de extraordinaria importancia para los prusianos ocupar esta población, y destruir las comunicaciones entre Viena y Olmutz. Por esta razón, el 16 por la mañana marchó sobre Tobitchaus el general Malotki, llevando á sus órdenes una brigada de infantería y una batería de campaña. La caballería de reserva del 2.º ejército, fuerte de 7 regimientos, mandada por el general Hartman, se dirigió sobre Prerau. Cerca de la calzada de Kreumsier encontró á la artillería de reserva y equipajes del 1.º y 8.º cuerpos austriacos.

El 2.º regimiento de húsares de la landwher, que formaba parte de la vanguardia del cuerpo prusiano se lanzó sobre un batallón de infantería que servía de escolta á la impedimenta y de sostén á las baterías. Al primer choque quedó aquél destruido perdiendo 250 hombres. Conseguido este brillante resultado, los

húsares prusianos, sostenidos por un escuadrón de hulanos que marchaba en reserva, remontaron el camino, acuchillando á la muchedumbre aterrada, y en menos de diez minutos alcanzaron al estado mayor del general Benedek.

Sorprendidos por este inesperado ataque, los oficiales austriacos emprendieron la fuga, debiendo su salvación á la velocidad de sus caballos. Los húsares los persiguen durante un momento, pero atacados á su vez por fuertes masas de caballería, procedentes de Prerau, se vieron en la necesidad de batirse en retirada. Un regimiento de coraceros que trató de cerrarles el paso, fué arrollado con grandes pérdidas; nuevos regimientos de húsares, que habían llegado al sitio del combate, cargaron resueltamente, consiguiendo rechazar los restos de aquel intrépido regimiento. Los 4 escuadrones, rodeados por fuerzas seis veces superiores, renunciaron á continuar una lucha imposible, y reuniendo con un esfuerzo supremo todas sus fuerzas, se abrieron un sangriento camino á través de los escuadrones enemigos, sin abandonar, á pesar de lo crítico de su situación, 250 prisioneros que conducían como vivo testimonio de su heroísmo.

El coronel Glasenapp de los húsares de la landwher, habiendo sido herido gravemente al frente de sus tropas, fué hecho prisionero y conducido á Prerau. Benedek le salió al encuentro, y dándole un abrazo le felicitó con entusiasmo por la bella página que había escrito en la historia de su regimiento.

Durante el combate de Tobitchau, el 1.º y 8.º regimiento de coraceros prusianos, atravesaron el Blatta por un puentecillo de madera, situado al norte de Klopalowitz, y se dirigieron, con el general Hartman á la cabeza, sobre Nenakowitz, por donde desfilaba á la sazón una columna de artillería austriaca, destinada á ocupar una posición importante sobre el campo de batalla.

Una vez á la vista del pueblo, ordenó al teniente coronel Bredow, (1) del 5.º de coraceros, que se apoderase de ella á toda costa; pero los austriacos que habían observado el paso del regimiento por un sitio descubierto, pusieron sus piezas en batería y aguardaron resueltamente la aproximación del choque.

Bredow sigue el movimiento al trote largo, efectúa un cambio de frente, con objeto de resguardarse del fuego de metralla, y cuando logró llegar al sector peligroso batido por los cañones, se

(1) El mismo que tanto se distinguió, por su iniciativa y bravura, en la batalla de Mars-la-Tour, mandando una brigada de caballería.

lanzó sobre ellos como un huracán. El primer escuadrón conversó á la derecha; el 2.º y 4.º se extienden rápidamente en orden disperso, mientras que el 3.º continúa en línea, bien para proteger á los otros escuadrones ó invadir por el flanco la posición defendida.

A ocho ó novecientos metros, cuando el tropel de enemigos disminuyó el espacio que le separaba de su objetivo, se rompe el fuego de repente y una tempestad de proyectiles derriba 8 caballos y pone fuera de combate á 12 hombres. Un momento después la invasión terrible se efectuó, y los artilleros, incapaces de resistir á los formidables escuadrones, se defendieron heroicamente, dejando en su poder 18 cañones del 9.º regimiento, 7 armones, 170 prisioneros y 160 caballos. (1)

Los ejemplos expuestos y otros que juzgamos inútil incluir, demuestran de un modo completo todo el partido, la suma de valiosos servicios que se pueden exigir de una caballería bien dirigida, emprendedora en los momentos supremos y maniobrera si ha de evitar peligrosas vacilaciones, cuando para ella llegue la hora del sacrificio.

Era lógico que los cambios bruscos de organización que afectaron á los ejércitos modernos, y el progreso continuo, regular de las ciencias militares, ejercieran una influencia extraordinaria sobre los conocimientos teóricos de los ejércitos y muy especialmente de la infantería y artillería, en las cuales las reformas han seguido en estos últimos años, una marcha en razón lógica con los progresos y perfeccionamientos del armamento.

Estas reformas, que robustecieron á dichas armas, afectó también á la caballería, que si bien no podía luchar con aquellas en la mayor bondad de sus medios de destrucción, buscó en la rapidéz, en la movilidad de sus unidades de combate, en los audaces avances ó en las amenazadoras retiradas, ora acosando tenazmente á las tropas enemigas en su derrota, ora atacando en compactos escuadrones á una infantería victoriosa, ora espiondo la fugáz ocasión de apoderarse de las baterías en posición, el poder que tan peligrosa la hace sobre los campos de batalla.

Obligada, pues, á buscar compensaciones para que su importancia no decayera, encontró grandes elementos para seguir el duelo, en la mayor resistencia y velocidad de los caballos, en el

(1) Paul Katow.

desarrollo de la instrucción individual y en la perfección de los procedimientos tácticos.

Mejorando la cría caballar y protegiendo la propia industria ganadera de silla y de arrastre, como lo han hecho las naciones militares de Europa, obtuvieron productos de inmejorables condiciones para la prueba que hoy se exige á la caballería. El sábio cruzamiento de la pura sangre con razas inferiores para regenerarlas y vigorizarlas, permitieron obtener de ellas esfuerzos extraordinarios de resistencia y velocidad en armonía con el papel no tan brutal, —permítasenos la frase,— que desempeñó en otros tiempos, reducido, casi con exclusión de otros servicios, á la carga, de la que salían con la victoria ó el total aniquilamiento, sinó marcándoles zonas que deben ser impenetrables para los exploradores enemigos, y en donde deben oponer á las exploraciones de los contrarios, la propia exploración. A la movilidad, á los osados y fugaces reconocimientos, á la rapidéz de traslación de un enemigo terrible por su energía, debe contestar con un contacto tenáz, con objeto de desbaratar sus planes; y esto no se consigue con caballos que no reúnan condiciones de corazón, vigor y ligereza.

Estos servicios, que tanta amplitud han recibido en los tiempos modernos, requieren del hombre vigor y soltura ecuestre, iniciativa personal y un conocimiento perfecto de su misión, ya combata embebido en las filas de una gran masa, ya preste sus servicios de exploración y seguridad de los ejércitos. De aquí que siendo insuficientes los preceptos de enseñanza mandados observar por añejos reglamentos, se viese la necesidad de reformar la instrucción del soldado, en su primer período, para seguir después una marcha progresiva y desarrollar en él sus aptitudes militares.

Al mismo tiempo que la instrucción primordial del soldado sufría modificaciones, los procedimientos tácticos, preocupación constante de los llamados á conducir grandes masas de caballería sobre el terreno de la lucha, eran objeto de notables transformaciones. Empezando por la sábia descentralización de los escuadrones, preconizada en todos los países, como conveniente para la independencia racional y limitada de las unidades tácticas, y concluyendo por los ejercicios y maniobras de combate de las divisiones independientes sobre várias líneas, todos los reglamentos están redactados en un importante espíritu reformador.

Expone el general O. Courtin, de la caballería belga, en su

memoria sobre el nuevo Reglamento: «El personal, hombres y »caballos, deben ser objeto de la constante preocupación del »capitán; él debe completar, perfeccionar estos elementos, romper con su escuadrón á todos los movimientos, de darle homogeneidad y cohesión, elevando, por último, hasta el más alto »grado, el valor militar.

»Pero en virtud de este principio indeclinable: que el que »tiene la responsabilidad, debe tener el derecho de acción, es »preciso que la autoridad del capitán pueda imponerse en toda »su integridad; y si para él es entera la responsabilidad de la »instrucción, de la disciplina, de la administración de la tropa »que manda, justo es concederle una gran parte de iniciativa y de »libertad en la elección de los medios.»

Estas sanas doctrinas, que encauzan el verdadero espíritu de la caballería, despojándola de procedimientos ridículos, centralizadores y funestos, fueron seguidas de un cambio casi absoluto en sus maniobras tácticas, con objeto de contrarrestar eficazmente la acción terrible de las armas de fuego. Los movimientos complicados, solemnes, metódicos, de los antiguos reglamentos, que con sus infinitas reglas y diversas evoluciones, en su mayoría innecesarias, fatigaban la memoria de los oficiales, quedaron reducidas á sencillas reglas tácticas, aplicables en todos los momentos, para maniobrar y combatir.

Pero no bastaba que la caballería reuniera grandes aptitudes para el combate, con objeto de evitar la desmembración de fuerzas destinadas á protegerla. No bastaba que esta arma fuera, en momentos de angustia, la esperanza de un ejército derrotado ó en los días de gloria el complemento de la victoria; se hacía preciso que además de ser *los ojos y el oído* del ejército, su descanso, por consiguiente, tuviera la virtud de bastarse á sí misma.

Este problema que parecía de difícil, sinó de imposible resolución, llegó á ser el objeto de incesantes estudios, hasta que la misma superioridad alcanzada por la infantería, vino á proporcionar el mejor dato con el armamento moderno de retrocarga. Y de aquí que, armándose la caballería de carabinas dotadas de precisión admirable y rápidas en sus fuegos, fuesen armados regimientos, brigadas, divisiones enteras, con esta arma que podía llegar á ser temible, manejada por unidades tácticas dotadas de gran movilidad y de notable ligereza. Después, los estudios sobre la teoría del tiro, las prácticas continuas de éste en los polígonos y el combate á pié, limitado á reglas racio-

nales desprovistas de exageraciones peligrosas, concluyeron por dar á la caballería una completa independencia.

»Si nuestra arma, dice el general von Schmidt, no puede »combatir á pié cuando la ocasión se presente, cesará de estar »á la altura de su misión, y no valdrá nunca los sacrificios que »cuesta al Erario. No se podrán probar diversiones eficaces sobre »los flancos y retaguardia del enemigo, si regimientos enteros no »se encuentran en situación de combatir á pié, ofensiva ó defen- »sivamente; si no pueden atacar localidades ó defender sus acan- »tonamientos. La *actividad* y el *espíritu aventurero*, cualidades »tan necesarias á la caballería, ganarán mucho con ello.»

Un nuevo y poderoso auxiliar, la artillería á caballo, con sus cañones de reducido calibre, rápida en sus maniobras y eficaz en los fuegos á grandes distancias, aumentó notablemente el poder de la caballería sobre el campo de batalla. Su adopción en partes proporcionales á las masas que deba proteger, dió en todos tiempos tan brillantes resultados, que hoy no existe una sola nación —incluso Bélgica,— que no tenga en sus divisiones independientes un cierto número de estas baterías, creadas por Federico II y aplaudidas en la batalla de Reichembach (1762).

Complemento casi indispensable del poder de la caballería que evolucione en grandes masas, para llevar la turbación á las filas enemigas, ó para cargarlas impetuosamente, si del fuego eficaz de ellas resulta un quebrantamiento funesto; factor importantísimo de los grandes reconocimientos ó exploraciones á través de las comarcas enemigas, urge llenar el vacío que se observa en la organización de nuestro ejército, huérfano hasta ahora de este poderoso auxiliar de las guerras modernas.

Pero como la suerte de estas baterías se encuentra tan íntimamente ligada á la de las divisiones que las custodian, el conocimiento, tanto de su organización y material, como de sus disposiciones para el combate, lo creemos de utilidad reconocida, no sólo para los jefes superiores llamados á maniobrar y combatir con fuerzas considerables de estas armas, sino también para los jefes y oficiales que, á pesar de su colocación en las filas, no deben desconocer jamás, ni el momento propio del ataque preparado por ellas, ni sus sistemas de marchas y combates. No sólo creemos que deben ser estudiados los medios de acción de que disponen las baterías á caballo para proteger nuestros avances, sino que juzgamos necesario, no un estudio profundo de ARTILLERÍA, pero sí ligeros conocimientos del material, para

conocer sus condiciones de ligereza, sus cualidades en el tiro rápido y los medios más convenientes para emplearlas con eficacia. No debe olvidarse que, tanto los generales de división, como los jefes de brigada, siendo árbitros del destino de una ó de varias baterías, deben conocer á fondo las cualidades distintivas del sistema de piezas puestas á sus órdenes, para sacar de ellas el mayor partido posible, y no deber á las indicaciones de un inferior los consejos necesitados por una ignorancia que podría desprestigiarlos.

Estudiemos, pues, las maniobras y combates de la caballería, ya evolucione aislada, ya combata con la artillería á caballo; busquemos la inspiración en los trabajos hechos por las primeras autoridades de los ejércitos modernos, y después, cuando hayamos transcrito á las humildes páginas de esta obra las ventajas de procedimientos preconizados por las naciones que más profundamente estudian los problemas militares, podremos aplicar á nuestra caballería todas aquellas reformas que tan enérgicamente piden el patriotismo y el honor de las armas.



PRIMERA PARTE.

FORMACIONES, MANIOBRAS Y COMBATES

DE

CABALLERÍA

CAPÍTULO PRIMERO

CREACIÓN DE LA CABALLERÍA DIVISIONARIA.—DIVISIONES INDEPENDIENTES.—SUBDIVISIONES QUE AFECTAN Á LA CABALLERÍA.—CABALLERÍA PESADA, MIXTA Y LIJERA.—LA CABALLERÍA ESPAÑOLA DEBE SER LIJERA.—ARMAMENTO MÁS CONVENIENTE PARA ELLA.

No permitiéndonos la índole de esta obra hacer un estudio detenido y minucioso de la organización del arma, que responda á las exigencias, siempre crecientes, de los ejércitos modernos, circunscribiremos este trabajo á exponer la forma racional y lógica que se debe dar á la caballería, en consonancia, como es indispensable, con las fuerzas de todas las armas que pudiera movilizar la nación. No podríamos tampoco, aunque ese fuera nuestro deseo, detallar el número de regimientos necesarios para guardar las reglas de proporción que entre las armas de combate deben existir, porque estando pendiente de laborioso estudio la organización de nuestro ejército, y desconociendo, por consiguiente, la forma en que se llevará á cabo, juzgamos absurdas todas las profecías.

Al mostrar desnudo nuestro criterio, no sólo en este punto de tan vital importancia, sino en todos los demás, que sucesivamente iremos exponiendo, lo hacemos sin temor á las censuras que podrían fulminar contra nosotros los amantes platónicos de prácticas y procedimientos, de puro añejos, ya olvidados en todas las naciones que se dedican con entusiasmo á conocer las cualidades más sobresalientes de la caballería moderna.

Diremos nuestro humilde parecer, no con la bastarda idea de mortificar respetables opiniones, pero sí con la de plantar nuestro modesto jalón en el trazado del camino por donde debe enlolfarse, decidida y enérgicamente, la caballería del porvenir.

No deseamos hacer de nuestra arma una parodia ridícula de las que existen en el extranjero, muy buenas, sin duda alguna, para los países que en nada se parecen al nuestro, sino adoptar á nuestro temperamento, á las condiciones de nuestro suelo, á las especiales aptitudes del caballo español, tal vez inferior en velocidad á los extranjeros, mas como ninguno sóbrio y resistente á la intemperie, todas las ventajas que podrían resultarnos de poseer factores de tanta importancia, para fundirlos en los crisoles de una organización racional.

Hasta ahora, los aumentos y disminuciones impuestos al arma de caballería han respondido á las fluctuaciones del Tesoro, á las iniciativas, siempre deficientes, del Centro Superior, ó para atender á la pesadumbre del personal que agobia las escalas. Estas efímeras organizaciones, jamás obedecieron á un criterio fijo, á la proporción justa que se debía observar con las restantes armas, tan huérfanas como la de la caballería de un sólido arreglo. Ahora bien; como consecuencia funestísima de este vicio que afecta á todo el ejército, la caballería no puede ser clasificada convenientemente, para conseguir que sus cuerpos, dispersados desordenadamente por todos los ámbitos de la península, formen las distintas agrupaciones, hoy día tan necesarias; evita que reunidos en brigadas y divisiones para evolucionar bajo un mando supremo, los jefes de los cuerpos adquieran la costumbre de maniobrar é impide que nuestros generales, que podrían ser en días de peligro una esperanza para la patria, lleguen á poseer, por la falta absoluta de hábito, el golpe de vista infalible, gran facilidad para conducir masas considerables y esa rapidéz de concepción que es más necesaria en nuestra arma que en ninguna de las restantes.

Sentado esto exponemos las bases, que según nuestro cri-

terio, pueden servir de fundamento á la reorganización de la caballería.

Dadas las condiciones de nuestro territorio, en una gran parte montañoso, cortado por grandes cordilleras de donde se desprenden ásperas estribaciones, abruptos contrafuertes y desfiladeros de penoso acceso; surcado por limitado número de carreteras, sin pueblos que posean, por su menguada riqueza agrícola, grandes recursos en granos y forrajes secos, propios para la alimentación y sostenimiento de grandes masas de caballería, no somos partidarios de crearla tan numerosa que pudiera competir con la de otras naciones, que tanto la necesitan para proteger las extensas llanuras que caracterizan al centro y Este de la Europa. Pero si bien no pedimos esos grandes contingentes, proporcionados á las masas de infantería que pueden movilizar las potencias guerreras del continente, no debemos divorciarnos de un arma que podría desempeñar papel principalísimo en nuestras luchas intestinas y extranjeras, introduciendo en su organización todas aquellas mejoras que sean indispensables, para que pueda responder á nuevas exigencias é imperiosas necesidades de una misión que se ve *ampliada en vez de restringida*.

A estas exigencias, más apremiantes cada día, á las cualidades que debe poseer, tanto para combatir en orden compacto, como para explorar y reconocer en el disperso, se adapta admirablemente la clasificación de *caballería divisionaria*, segregada, casi en absoluto, de los cuerpos llamados á constituir las *divisiones independientes*. Estas son, pues, las únicas variaciones que juzgamos necesarias para la organización de nuestra caballería; que si bien no se aparta de la seguida en otros países, su adopción en el nuestro no envuelve ningún peligro, ni puede cercenar las condiciones de movilidad é independencia que deben caracterizarnos, por las dotes de bravura y de inteligente iniciativa que son proverbiales en nuestros soldados.

LA CABALLERÍA DIVISIONARIA, ó sea la más inmediatamente afecta á las divisiones de infantería, con objeto de conocer las fuerzas del enemigo, sus posiciones y sus proyectos; la que debe velar asiduamente para aprovechar su acción táctica en las coyunturas favorables que se presenten; la llamada á espiar infatigablemente los flancos y retaguardia del adversario, hostigar y perseguir á sus guerrillas diseminadas en todo ó parte del frente de ataque é invadir osadamente las baterías que carezcan de fuertes sostenes, debe constar como *minimum* de un regi-

miento en *constante pié de guerra* por cada división de infantería.

Esta proporción que haría factible las asambleas periódicas de las brigadas de cuerpo de ejército, siempre que éste maniobrara ú operase con las dos divisiones que lo forman, la juzgamos, como ya dijimos anteriormente, perfectamente aplicable á las condiciones de nuestro suelo y á la misión que debe desempeñar la caballería divisionaria en el desarrollo de una campaña.

Nada diremos ahora de su poder en los combates en órden cerrado, ni de los servicios de exploración y seguridad que debe desempeñar como protectora y auxiliar valiosísima de la infantería, porque es un estudio que más adelante haremos con todo el detenimiento que requiere un asunto de tanta trascendencia.

LAS DIVISIONES INDEPENDIENTES, que según el general Brialmont (1), pueden ser de gran utilidad en la presente época, fueron creadas para maniobrar aisladamente al frente de los ejércitos, y rechazar las excursiones de la caballería enemiga, ya para obtener un contacto de una importancia nunca bastante encarecida, si se ha de proseguir con acierto el curso de unas operaciones, ya para constituir las grandes vanguardias estratégicas y lanzarse á las fronteras al primer grito de guerra.

Cortina á veces y siempre faro indicador de los ejércitos que cubre; campeón infatigable de las grandes energías, pueden prestar, si no se desconocen sus condiciones especiales, una suma tal de valiosos servicios en el momento supremo de un avance desesperado, asegurar una victoria indecisa, ó proteger una retirada impuesta por un descalabro, que sólo por su misión excepcional debe mirarse con simpatía su creación en nuestro ejército.

La organización de cuatro de estas divisiones, que según nuestro criterio, bastaría para completar con los regimientos divisionarios, las fuerzas activas del arma, no puede ofrecer obstáculos serios para su planteamiento. Formadas con la fuerza de tres brigadas para obtener de ellas el empleo de las tres líneas que, según los reglamentos tácticos, es su disposición preparatoria del combate en masa, debe llevar consigo un número determinado de baterías á caballo para dar á su acción táctica y estratégica el poder incontestable de los fuegos á grandes

(1) Ce rôle stratégique des divisions independantes est devenu de nos jours très important.. (Tactique de Combat des trois Armes.)

distancias. Robustecidas, además, con la eficacia de las piezas modernas, las es factible aceptar combates, sin estar desventajosos, en el momento que de las divisiones se exija una prueba definitiva de su fuerza y de las esperanzas que en ellas funde el ejército.

Acompañadas siempre, haciendo caso omiso de la dotación de artillería que más adelante diremos, de carruajes ligeros y bien enganchados (1) en sustitución de los inútiles carros *catalanes* tan en voga, no sabemos por qué, en nuestro ejército, llevan consigo elementos de vida que en nada pueden alterar sus condiciones de rapidéz, en el caso de que tengan precisión de lanzarse á vanguardia y cumplir, ante las líneas enemigas, su misión tan difícil como gloriosa. Ciñéndonos á indicar el cuadro orgánico de uno de estos cuerpos independientes, haciendo caso omiso de ciertos detalles de organismo del grupo de artillería, parque sanitario y brigada de transportes, el personal y ganado exclusivo de la división podría ser el siguiente:

DIVISIÓN INDEPENDIENTE

CUARTEL GENERAL DE LA DIVISIÓN

- 1 Comandante en Jefe de la división, 3 caballos.
- 1 Jefe de E. M., 1 id.
- 3 Ayudantes de campo, 3 id.
- 3 Oficiales de órdenes, 3 id.
- 1 Médico Mayor, 1 id.
- 1 Sub-intendente de A. M., 1 id.
- 1 Comisario de Guerra, 1 id.

(1) En Bélgica tuve ocasión de ver carruajes destinados al ejército, que son notables por su sólida construcción y notable ligereza. Su coste no excede del precio que alcanza el carro catalán.

- 1 Oficial aposentador, 1 id.
- 1 Oficial 3.º de A. M. de convoyes, 1 id.
- 1 Jefe de escolta (*Alférez ó Teniente*), 1 id.
- 1 Sargento 2.º, 1 id.
- 3 Cabos, 3 id.
- 2 Trompetas (*uno de órdenes*), 2 id.
- 21 Soldados, 21 id.
- Total 43 caballos.

Primera Brigada

2 Regimientos de Lanceros ó Dragones

CUARTEL GENERAL DE LA BRIGADA

- 1 Brigadier, 2 caballos.
- 2 Ayudantes de Campo, 2 id.
- 1 Oficial á las órdenes, 1 id.
- 1 Médico 1.º, 1 id.
- 1 Oficial 1.º de A. M. (pagador), 1 id.
- 1 Oficial aposentador, 1 id.
- 1 Cabo 1.º ó 2.º, 1 id.
- 1 Trompeta de órdenes, 1 id.
- 5 Ordenanzas, 5 id.
- Total 15 caballos.

Segunda Brigada

2 Regimientos de Dragones ó Cazadores

Tercera Brigada

2 Regimientos de Húsares ó Cazadores

Las fuerzas de las tres brigadas, deben presentar 450 combatientes por regimiento, lo que daría á la división un total de 24 escuadrones, con 2.700 hombres. Añadiendo ahora á los 2.700 caballos, los 88 que comprenden los distintos cuarteles generales de división y de brigadas resultan 2.788, no mencionando los de tiro, que deben constar del personal y caballos que á continuación se expresa:

1.º Un carruaje-furgón de equipajes, para el cuartel general de la división. Consta de dos conductores y cuatro caballos enganchados en tronco y guías;

2.º Tres carruajes-furgones de equipajes, (uno por cuartel general de brigada, en total, 6 conductores y 12 caballos de tiro;

3.º 24 carruajes, (1 por escuadrón), para transportar víveres ó material de escuadrón: cada grupo de cuatro de estos carruajes lleva un sargento, jefe de sección, con 8 conductores y 16 caballos. El total es, pues, de 4 jefes de secciones, 48 conductores y 96 caballos.

Constituida así la división independiente, abstracción hecha de la artillería, parque sanitario y brigada de transporte, las dos últimas unidas orgánicamente, pero sin formar parte de ellas en las grandes excursiones, constaría de 2.900 caballos de los cuales 2.700 serían combatientes.

No podemos detenernos en demostrar las ventajas que reportaría al arma emplear un sistema más amplio de compras de caballos, así como el de reorganizar las remontas y depósitos, en beneficio del mayor fomento y riqueza de la cría caballar, tan deficiente en nuestros días; pero el estudio de todas estas materias tan interesantes, si hemos de dejar de ser tributarios de los países extranjeros, nos separaría del estudio de nuestra arma combinada con la artillería á caballo, que es el objeto primordial y único de esta obra.

CLASIFICACIÓN DE LA CABALLERÍA.—Entre las diversas armas que constituyen las fuerzas militares de un estado, la caballería ocupa el segundo lugar, tanto por el número de combatientes de que dispone, como por la suma de servicios que presta á los ejércitos en campaña.

Así como las cualidades distintivas de la infantería se fundan en los múltiples empleos que de ella se pueden exigir en toda clase de terrenos, por accidentados que sean, la caballería posee medios de acción fundamentales, que prestan á esta arma un valor extraordinario. Sus dos principales cualidades, la velocidad y la fuerza de impulsión, la permiten llevar á cabo servicios de campaña que la infantería por muy buena y emprendedora que sea, jamás podrá efectuar con lucimiento.

La velocidad permite á la caballería aparecer sobre puntos lejanos del campo de batalla, avanzar inopinadamente en el terreno mismo de la lucha, para obtener todo el partido posible del desórden iniciado en las filas enemigas, coger á un contrario descuidado en el momento de efectuar un despliegue ó en el más favorable todavía en que inicie un movimiento en retirada. Fuera del campo de batalla, sus servicios de exploración y de reconocimiento, de descubiertas y vigilancia, forman un conjunto irregular y heterogéneo de un valor excepcional.

Como una consecuencia de las cualidades distintivas de la caballería, en sus diversos empleos tácticos y estratégicos, ya evolucione en grandes masas y funde en su impetuosa acometida el éxito de la lucha, ya invada los territorios enemigos con atrevidas exploraciones para destruir sus vías férreas, dificultar la concentración, cortar comunicaciones, impedir el tránsito de convoyes y sembrar por todas partes la desolación y la ruina, se vió la necesidad de clasificarla de tal modo, que cada una de las clases en que se subdividió pudiera responder á los servicios que de ella se exigiera. Además, la necesidad de emplear hombres de diversas estaturas y de adquirir caballos que variaban notablemente en sus alzas, obligó á reunir unos y otros en grandes agrupaciones, para formar las distintas clases de caballería que en la actualidad emplean la mayor parte de las potencias militares.

LA CABALLERÍA PESADA Ó DE RESERVA.—Compuesta de hombres altos y robustos, montados en caballos corpulentos, rápidos y vigorosos, fué destinada, por sus especiales condiciones, para emplear la fuerza táctica del choque, á formar las masas de los grandes cuerpos, en la última etapa de la batalla. No obrando

más que reunida, porque su fuerza la constituyen el número, la impetuosidad y cohesión de sus jinetes, debe permanecer intacta, sin desmembración de ningún género, bajo las órdenes del general en jefe, que debe aprovechar, para lanzarla, el momento siempre fugáz, adivinado por su génio ó sus conocimientos militares.

LA CABALLERÍA DE LÍNEA.—Llamada también *mixta*, puesto que de ella se puede exigir el combate en orden cerrado, y los servicios propios de la táctica de exploración y de noticias, tiende á confundirse con la ligera, tanto por su armamento como por sus idénticas aptitudes para el servicio en orden disperso. Su misión como caballería divisionaria la obliga, cuando se encuentra sola, no sólo á llevar á cabo penosos servicios de campaña, sinó que le es imprescindible reunir inmejorables condiciones para la lucha en masa, cuando incorporada á las divisiones independientes ó á las brigadas de cuerpo, constituya una de las líneas de combate.

LA CABALLERÍA LIGERA.—Armada con carabina de gran alcance, (1) para utilizar sus fuegos en los combates de á pié, ó para llevar á cabo audaces excursiones en país enemigo, puede prestar grandes servicios, si está dotada de esas cualidades inapreciables que sólo se adquieren con las continuas prácticas del servicio de campaña. Su misión no se reduce sólo á explorar, re-

(1) La carabina Mauser convertida en arma repetidora que usa la caballería alemana, tiene 1 metro de longitud y pesa 3,330 kilos; el calibre es el mismo que el del fusil de la infantería.

La adoptada por la caballería austro-húngara, sistema Werndl, pesa 3,210 kilos; siendo su longitud de 1'05 metros.

Italia tiene armada su caballería con carabinas sistema Wtterlí á las que se adapta una bayoneta, siendo su peso total de 3,170 kilos.

La caballería rusa cuenta con las siguientes armas de fuego: Los coraceros están armados con el revolver Smith-Vesson; los hulanos y húsares con carabinas Berdan; los dragones con el fusil corto, Berdan número II, de 1'23 metros de longitud y 3,390 kilos de peso. Los cosacos del Don y del Cáucaso llevan el mismo fusil, puesto á la granadera. En la actualidad se están construyendo para todo el ejército armas de repetición y de reducido calibre.

Francia, después de largas experiencias, ha adoptado resueltamente para su caballería la carabina Grass, así como Inglaterra aceptó, por sus buenas condiciones para el tiro, el sistema Martini-Henry, todo el armamento indicado está en vías de sufrir trascendentales reformas, no siendo la menor la disminución del calibre.

conocer y vigilar, porque en el campo de batalla debe cubrir los flancos de la caballería de reserva, formar la tercera línea en la disposición preparatoria del combate y lanzarse sobre la retaguardia del enemigo para llevar la turbación y el desorden á sus filas, preparando así, con estas peligrosas excursiones que sobre ella atraen todo el fuego del adversario, el éxito lisongero de la lucha.

Como vemos por lo expuesto, las subdivisiones efectuadas en la caballería, responden á la necesidad de reunir hombres y caballos de distintos desarrollos, para darles una misión que esté en armonía con sus aptitudes para el choque; pero los países que por la naturaleza montañosa de su suelo, sólo poseen caballos de poca alzada, fogosos, ágiles, sóbrios y duros á todos los rigores de extremas temperaturas, sólo pueden clasificarla de ligera, sin que por esto decaiga en su importancia, ni se desprestigie en lo más mínimo.

Bueno que las naciones enclavadas en comarcas que forman grandes llanuras, ámplios valles y suaves ondulaciones, tengan para la defensa de unos territorios que invitan á la caballería á operar en grandes masas, numerosos contingentes de esta arma, organizados exclusivamente para el choque; mas aquellas otras que, como España, sólo cuentan con un número limitado de campos donde puedan evolucionar y llevar á cabo su doble acción táctica y estratégica, *debe buscar principalmente, en las mismas dificultades de su suelo y en el conocimiento perfecto del servicio de exploración*, la incontrastable superioridad de una caballería acostumbrada á la guerra de montañas y, consecuentemente, armada de carabinas repetidoras y sables *bien afilados* para el combate personal. (1)

En cuanto á la lanza, la creemos tan contraria á las aptitudes de carácter de nuestros soldados; la juzgamos tan perfectamente inútil, dadas las condiciones de nuestro suelo y los servicios que debe prestar desde el principio de una campaña, ya sea nacional

(1) La carabina de repetición, sistema Lee, reúne, á juicio nuestro, algunas ventajas sobre los demás sistemas ensayados ó adquiridos en el extranjero. Sería pues, de desear que, una vez aceptado el informe ó memoria encargada á una junta del arma, se llevara á cabo rápidamente el cambio de armamento de nuestra caballería.

Respecto á la necesidad de sacar filo á los sables, creemos inútil preconizar aquí sus ventajas; que den testimonio de ella nuestros veteranos de la guerra separatista de América, ruda y peligrosa escuela de las luchas personales.

ó extranjera, que su proscripción acrecentaría el valor de algunos de nuestros regimientos.

Es en vano que los admiradores entusiastas de la lanza citen en favor de ésta las heroicas cargas de los lanceros del Rey en Treviño; cargas que coronaron de gloria el estandarte del regimiento y lanzaron un duro mentís á los detractores de la acción de la caballería sobre el campo de batalla. Pero, ¿fué la lanza ó el corazón del que mandaba á aquellas heroicas tropas la que derrotó á los disciplinados batallones del Pretendiente? ¿Hubiera sido detenida aquella masa impetuosa, enardecida é impulsada por el ejemplo, si en vez de enristrar la lanza hubiera oprimido las estriadas empuñaduras de sus sables? Nosotros, testigos presenciales de esta lucha que coronó de laureles la historia de un regimiento, afirmamos que si el coronel Contreras, (1) del 1.º de Lanceros, hubiera mandado, en aquel momento supremo, un regimiento de húsares ó de cazadores, la victoria no hubiera sido ménos completa y absoluta.

Ateniéndonos, pues, al carácter especial de nuestros hombres y desarrollo del caballo; teniendo en cuenta las aptitudes de los primeros para desempeñar servicios aislados, en donde puedan demostrar sus grandes virtudes de bravura, de iniciativa y de sagacidad, creémos que sólo clasificando nuestra caballería de ligera, para armarla, sin excepción de un sólo cuerpo, con carabinas de reducido calibre y mecanismo sencillo, podría jugar un papel importante en las campañas del porvenir que se desarrollen en el montañoso suelo de nuestra patria.

Que Alemania disponga de 39 regimientos de caballería pesada (2), no puede sorprender al que conozca la riqueza caballar alcanzada en este imperio.

(1) Hoy Mariscal de Campo.

(2) Este imperio cuenta en la actualidad con 93 regimientos, repartidos en la forma siguiente:

10 regimientos de coraceros, armados con sables y revolver de cinco tiros.

25 regimientos de hulanos, armados de lanza (3,14 metros,) carabina Mauser y sable.

28 regimientos de dragones; usan la misma carabina y el sable prusiano.

20 regimientos de húsares, cuyo armamento es igual al anterior.

6 regimientos de caballos-ligeros de Baviera.

2 regimientos de Schwere Reiter.

1 regimiento de carabineros sajones.

1 regimiento de la guardia sajona (Reiter.)

Estos 10 regimientos, están armados con carabinas Mauser y sable.

Los coraceros, los hulanos, los regimientos de Reiter y los carabineros de Sajonia pertenecen á la caballería pesada ó de reserva, y el resto á la ligera,

Los 20 depósitos de la Prusia oriental, de Pomerania, de Silesia, de Sajonia, de Brandemburgo, de Hannover, de Hesse y de Baviera, unidos á los celebrados haras de Trakenen y Mecklemburgo pueden nutrir sin dificultad á todo el ejército, no sólo de caballos ágiles de crua árabe, como los de Trakenen, sinó dotar á la caballería de un ganado poderoso, para montar á los pesados coraceros de la guardia prusiana. (1)

Que Francia y Rusia organicen su caballería de reserva, asignándola un número determinado de regimientos, es perfectamente lógico, si tenemos en cuenta que la primera de las naciones citadas posee numerosos haras en Normandía y en Charente, y la segunda, puede nutrir su caballería pesada con los productos de raza tártara, obtenidos de los celebrados haras de Krénovoí, en el gobierno de Moscow, ó de las razas Clepper, Orlov, Traken, Rostopchine, Karabagh y Platov, descendiente esta última de yeguas del Cáucaso y de sementales árabes que se encuentran á orillas del Manitch, afluente del Don.

Pero en cambio, el imperio de Austria, que funda su más legítimo orgullo en su soberbia caballería, no dispone de un regimiento de reserva. Esta clasificación que podría sorprender en un país que cuenta con tres millones y medio de caballos, está admirablemente aplicada á las condiciones de las razas que pueblan las comarcas húngaras (2) y el hara de Mézohégyes. (3)

Basando, pues, en las condiciones del caballo austro-húngaro la organización de su caballería, y no poseyendo en el país una raza que, como la de Mecklemburgo, fuese apta para soportar grandes pesos, creó sus 14 regimientos de dragones, 11 de hulanos y 16 de húsares húngaros (4), de modo que pudieran todos ser empleados en los combates en masa, al mismo tiempo que

(1) Alemania cuenta con tres millones y medio de caballos.

(2) El caballo húngaro procede de sementales árabes é ingleses.

(3) El hara de Mézohégyes, cuenta con 7 ú 8.000 caballos. Debemos señalar como notable, el magnífico picadero de la corte, en Viena, en donde el emperador sostiene una cuadra con gran número de caballos de crua española, algunos de los cuales pude ver durante mi estancia en la capital de Austria. Estos caballos, que tienen más de árabes que de españoles, descienden de tres sementales andaluces llamados Conversano, Magestuoso y Pluto.

(4) Los dragones se reclutan generalmente en las provincias alemanas, los hulanos en Croacia, y los húsares en Hungría y Transilvania. En la actualidad se han aumentado 25 caballos por regimiento ó sean 1.025.

alternáran en el penoso servicio de exploración, de seguridad y de noticias.

Italia, que cuenta con una brigada de caballería de reserva (4 regimientos de lanceros pesados), no podrá en algunos años, competir con las naciones que hemos citado, por lo limitada que aún se encuentra su producción caballar (750.000 caballos), y por las condiciones de los productos obtenidos en Grosseto, Palmanova, Mirandola y Militello.

Por último, Inglaterra que si no por el número, por la calidad de sus caballos, tal vez posee la caballería mejor montada de Europa, cuenta en la actualidad con los siguientes regimientos de reserva.

3 regimientos de coraceros de la guardia (Life-guards y Horse-guards.)

2 regimientos de dragones de la guardia.

2 regimientos de dragones afectos á una brigada.

(El armamento de estos 4 regimientos, consiste en carabinas Martini-Henry y sables.)

Como vemos por lo expuesto, la Gran Bretaña, á pesar de lo reducido de su caballería (1), cuenta con un contingente de reserva superior á la del poderoso imperio moscovita; dato que no tiene nada de extraño conociendo el estado verdaderamente próspero de su cría caballar. (2)

Por la sumaria descripción que acabamos de hacer, vemos que todos los países aplican un criterio distinto en las subdivisiones de su caballería, en consonancia, como es lógico, con la producción de sus haras ó ganaderías, con el carácter especial de

(1) Inglaterra dispone de 19.000 hombres, distribuidos en 31 regimientos de caballería, sin contar la fuerza de esta arma que guarnece el Indostan.

(2) Los territorios ingleses é irlandeses productores, dan un total de 2 3/4 millones de caballos, procedentes en su mayor parte, sobre todo los más estimados, de Yorkshire, Lincolnshire y el valle de la Clyde, en Escocia. Estos productos pueden calificarse en tres clases ó razas principales, que son: caballos de pura sangre, descendientes de Godolphin's-Arabian; media sangre, ó sea hijos de padre ó madre pura sangre y razas procedentes de distintas cruza pero donde no se mezclan caballos ni yeguas de sangre noble.

Aquellos que no alcanzan la alzada de 1,40 metros, se conocen con el nombre de Poneys; los de alzada comun se designan con el de Cobs; Hunters los de caza, Hacks los de paseo, y finalmente, se aplica la calificación de Chargers á los procedentes de una raza especial destinada á nutrir los regimientos de caballería.

sus comarcas, ya sean estas llanas ó montuosas, y con las aptitudes guerreras de sus habitantes.

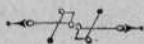
Quitad el carácter nacional á un ejército como el italiano para fundirlo en moldes ingleses, por ejemplo, ó dadle la fisonomía especial de nuestra infantería á los pesados regimientos alemanes de granaderos de la guardia, y quitareis á unos y á otros sus virtudes militares de costumbres ó de tradición.

Montad á nuestros ágiles soldados en caballos de raza Mecklemburguesa, ponedles corazas que les impidan el libre uso de sus miembros y armadlos con el pesado sable de los coraceros de la guardia prusiana, y resultará sencillamente una caballería ridícula y peligrosísima, no para el enemigo, sinó para las tropas que protegiera.

Y en cambio, si á esos mismos coraceros prusianos, orgullo legítimo de su emperador, los despojais de sus armaduras, de sus cascos resplandecientes y pesados sables, para armarlos á la ligera y montarlos en nuestros caballos de corta alzada y exíguo desarrollo, abrumados, además, por un peso extraordinario, resultarían regimientos perfectamente inofensivos, que se arrastrarían penosamente por el campo de batalla.

Por las razones expuestas, y considerando las notables aptitudes de nuestros hombres, su idoneidad para llevar á cabo los servicios de exploración, su audacia para el combate al arma blanca, afirmamos que ninguna nación como la nuestra, reúne mejores condiciones para llegar á tener una caballería ligera que, bien educada en las prácticas de la guerra, podría proporcionar á la nación memorables páginas para su historia militar.

No hacemos, pues, distingos entre los diversos cuerpos llamados á formar en lo futuro, la caballería de nuestro ejército, y así como Austria ha desdeñado, despojándose sábiamente de antiguas preocupaciones, la organización de cuerpos pesados, creando todos sus regimientos ligeros, como más adecuados al carácter de sus soldados y á las condiciones de sus caballos, nosotros con mayor razón debemos inspirarnos en este ejemplo, que tan bien se adapta á nuestro temperamento inquieto, independiente y aventureró, y al país montañoso y agreste que sirve de escudo á la independencia de nuestra pátria.



CAPÍTULO II. (1)

SERVICIO INTERIOR É INSTRUCCIÓN DE LAS TROPAS DE CABALLERÍA.—CAPACIDAD DEFENSIVA.—INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA ALEMANA Y SUS DIVERSOS PERÍODOS.—INICIATIVA DEL CAPITÁN COMANDANTE DE ESCUADRÓN EN ALEMANIA.—INSTRUCCIÓN DEL SERVICIO DE CAMPAÑA.—PROCEDIMIENTOS EMPLEADOS EN ESPAÑA PARA LA INSTRUCCIÓN DE LOS CUERPOS DE CABALLERÍA.—INICIATIVA DEL CAPITÁN DE ESCUADRÓN.

Cuando la caballería pretende jugar de nuevo un papel decisivo en la batalla; cuando sobre sus hombros echa el pesado fardo de múltiples obligaciones, que significan un caudal extraordinario de conocimientos; cuando de auxiliar eficaz en ciertos momentos supremos, durante los cuales sólo se exigía de ella la victoria ó el aniquilamiento, la vemos convertida en órgano esencialísimo de los ejércitos en campaña, es cuando se comprende la atención especial, constante, minuciosa, que se debe dedicar en los tiempos modernos, á la educación de nuestros soldados. Es indispensable que, rompiendo los antiguos moldes de principios que forman un dique infranqueable á la verdadera enseñanza de nuestros reclutas, vaciemos las nuevas teorías en moldes distintos de los establecidos ahora. Urge que, desligándonos de las exageradas prácticas del servicio interior, de las que tan amantes se muestran los que viven con un siglo de atraso en sus ideas, demos más latitud á la enseñanza ecuestre y al servicio de campaña, ahora completamente abandonado, aprovechando para ello las horas trascurridas *en no hacer nada de provecho en los cuarteles*.

(1) Escrita esta obra un año ántes de darse á luz el moderno reglamento táctico, nada hemos corregido para que el lector pueda apreciar mejor nuestras ideas sobre la bondad de ciertos procedimientos tácticos, que no existían en la época en que terminamos de escribirla.

Las interminables limpiezas, la atropellada sucesión de actos, las revistas casi constantes, la órden personal diaria, las horas perdidas en el cuarto de *estandarte* en donde se discuten, no las doctrinas de las ciencias militares, sinó los procedimientos que someten á forzada holganza á una juventud brillante y entusiasta; todas estas prácticas funestas, que absorben en absoluto la vida del soldado y del oficial, son las que atrofian el espíritu militar de nuestra arma y son por decirlo así, el sudario de las nobles aspiraciones y de los grandes estímulos.

En vano ha sido que la perfección de las armas de fuego, haciendo una verdadera revolución en las ideas, revolución que dió por tierra con sabios reglamentos tácticos y modificó principios esenciales de la estrategia, impusiera á la caballería nuevos derroteros para conservar su fuerza y su prestigio; en balde fué que todas las naciones militares consiguieran, con la prosecución de sus estudios, perfeccionar y ampliar la enseñanza, tanto del soldado como la del oficial, para poner á unos y á otros en estado de cumplir con su misión difícilísima é importante; todo en vano, porque la caballería española apegada á la tradición, como si ésta fuera firmísimo baluarte de sus esperanzas y de su historia, ha continuado, como en los tiempos del fusil de chispa, dedicando su anhelo á cepillar y embetunar, *pero sin conocer remotamente el servicio de campaña*. Ni el alcance de los fusiles de retrocarga, ni el fuego abrumador de las piezas modernas de artillería, ni la amplitud extraordinaria dada al servicio de exploración y seguridad, de noticias y reconocimientos, nada ha sido bastante para impulsar á nuestra arma por las sendas del verdadero progreso.

Tristísimo papel jugaría nuestra caballería en el transcurso de una campaña, no contra el imperio caduco de Marruecos, sinó con cualquiera de las potencias que rinden culto fervoroso y entusiasta á la misión de la caballería moderna, y conoce á fondo la fuerza prodigiosa con que las dota el estudio teórico y sus aplicaciones prácticas. Por un lado veríamos maniobrar, osada é incansablemente, un arma bien montada, nutrida en sanos principios, conocedora de los problemas que se presentan en la guerra, impuesta en los difíciles lances de la exploración y de los reconocimientos y dotada de la cohesión que sólo se adquiere en los campos de maniobras. En el campo opuesto, en aquél constituido por nuestra caballería, observaríamos en las tropas *un espíritu individual inmejorable*, en los oficiales un valor á toda prueba y esa *falta de confianza en los procedimientos que no se practican*

y que forman la base de las empresas bien conducidas y brillantemente terminadas; generales, no incapaces de mandar los cuerpos de esta arma, pero sí faltos de la práctica que sólo se adquiere maniobrando con grandes masas en las reuniones de otoño y primavera: lujo éste que no nos permitimos, más por indiferencia que por carecer de recursos. El resultado, pues, de un contacto primero y de un choque después, con una caballería infinitamente más adiestrada y mejor conducida, ó miente la razón natural y la lógica, ó resultaría para nosotros el aniquilamiento con la lucha, ó la ignominia de volver grupas ante una caballería extranjera. El lenguaje será duro, pero la idea de nuestra inferioridad, en vez de sumir nuestro espíritu en vergonzoso desfallecimiento, debe ser el regenerador de nuestra futura grandeza; será, no lo dudamos un momento, el motor que impulse á las ideas modernas, el que se se imponga sobre las tradiciones y haga de nuestra caballería un dique para la contraria, al mismo tiempo que sea el auxiliar de nuestros ejércitos, para compartir con ellos los sufrimientos en días desgraciados y la gloria en las jornadas victoriosas.

Nosotros, que hemos tenido ocasión de estudiar algunos cuerpos austriacos é italianos, y hemos observado en el campo de maniobras á la caballería francesa y belga, deducimos con legítimo orgullo que las aptitudes militares de aquellos soldados son muy inferiores á las que poseen nuestras tropas (1). Rudeza, falta de agilidad, espíritu guerrero casi nulo, estas son las cualidades generales de aquellos soldados, condiciones que se delatan á la vista de los que poseen la costumbre de ver á nuestros reclutas, no diremos con espíritu militar, que es casi nulo en España, mas sí con esas virtudes para la guerra que son proverbiales en nuestros compatriotas, y que provienen del carácter audaz y aventurero, nervioso é independiente, que nos legó, como un escudo de nuestra independencia, la sangre árabe de nuestros antepasados. ¿Qué nos falta, pues, para conseguir la transformación de una caballería raquítica y empobrecida? ¿Es la historia de nuestras luchas la que con su silencio demuestra su ineptitud para el combate? ¿La que sóbria en alabanzas pudiera descorazonar á los que sobre sí llevan su honroso uniforme? ¿La que con-signa hechos vergonzosos dignos de eterna reprobación? ¿No ha respondido siempre á la voz del honor y del patriotismo,

(1) Algunos regimientos del arma han dado de alta á sus quintos al mes de haber ingresado en sus cuerpos.

lo mismo sobre el suelo abrasado de África, que en los escarpados montes de los países vascos; lo mismo en los abruptos territorios del Maestrazgo, que en los intrincados bosques y maniguas, en nuestras luchas separatistas de las Antillas? ¿No se la ha visto siempre rápida en el obrar, buscar al enemigo, combatir sin tregua ni descanso, mal montada, peor armada y siempre huérfana de una instrucción sólida, que es la mitad del triunfo en los combates? Pues si su historia inmaculada en vez de desprestigiarla la ennoblece y la eleva al nivel moral de las grandes caballerías, ¿por qué ese abandono doloroso en que está sumida? ¿Por qué esa cruel indiferencia hacia el arma que podría ser un día la esperanza suprema de la salvación de la patria?

Instrucción, esta es la fórmula del problema; aplicaciones constantes del servicio de campaña, abandono de ciertos procedimientos del servicio interior en aras de los conocimientos teóricos y prácticos que constituyen en sí la bondad de los cuerpos montados; éstos son los datos indispensables para obtener, de una caballería que agoniza sobre sus laureles, otra robustecida por las nuevas ideas, maniobrera é intrépida al frente del enemigo, audaz é incansable para llevar á cabo, *con perfecto conocimiento de su misión*, los múltiples servicios encomendados hoy á la caballería.

«En los últimos tiempos, dice el Reglamento para el servicio de campaña, la caballería ha sustituido su antigua acción brillante y decisiva en el combate con otra, quizá menos lucida, más modesta, pero evidentemente útil.

«Hoy pudiera decirse que su más continuo servicio es ántes y después del combate en arriesgados y fatigosos trabajos de reconocimiento y exploración, para adquirir noticias, no sólo sobre el enemigo, sinó sobre el terreno; en rápida persecución de un ejército vencido que aún presenta actitud de tenaz resistencia, y que se necesita acosar, desmembrar, aniquilar.

«Si ántes se negaba á la caballería condiciones para la defensa, fiándose todo al ataque, á la acción, á la movilidad, hoy, con el arma de retrocarga adquiere una gran capacidad defensiva, que probablemente utilizará pié á tierra en ataques y defensas de pequeños puestos.»

Ahora bien; apoyándonos en las ideas vertidas, por más que no estemos conformes con algunas de ellas, siendo la misión de la caballería llevar á cabo, aparte de sus empleos tácticos, fatigosos trabajos de reconocimientos y exploración; si con el arma

de retrocarga adquiere una gran capacidad defensiva, ¿por qué se abandonan estas instrucciones tan elementales, tan precisas, tan absolutamente necesarias? ¿por qué los cuerpos de caballería no fomentan con entusiasmo este género de instrucciones, no ilustran á sus clases en los diversos servicios de reconocimiento, de exploración, de patrullas de descubierta y tantos otros como deben desempeñar desde los comienzos de una campaña? ¿Es que se aguarda á ella para enseñar sobre el terreno, prácticas que deben saber y disposiciones que deben tomar, ántes de acudir al campo de la lucha? ¿Cómo se va á exigir á los jefes y oficiales, á las clases y soldados que formen la vanguardia de una columna en operaciones, servicios que jamás practicaron? ¿Cómo se va á conseguir de los caballos una suma de fuerzas y resistencia que nunca desarrollaron en la paz, y cómo obtener de ellos esas marchas rápidas, esas grandes excursiones en país enemigo, esos peligrosos *raids* ó los ataques impetuosos en grandes masas, que sólo se pueden exigir de un ganado muy movido en las rudas pruebas de una ficticia campaña?

Bien es verdad, que las prácticas á que se sujeta la caballería europea, impide que los cuerpos que la forman puedan dedicarse con tanto esmero á las prescripciones del servicio interior; también es cierto que si la caballería alemana y austriaca pueden enorgullecerse con tener verdaderos combatientes á caballo, no pueden, como nosotros, presentar esas intachables revistas, ni poner de manifiesto los hierros bruñidos como espejos á fuerza de puños y de tiempo. Esto nos parecería muy bueno, elogiaríamos sin reserva el brillante estado de un regimiento, su extraordinaria policía, su ganado engordado en la holganza, si no fuera porque esta exageración rutinaria de bruñir y cepillar, que es la que da entonación á nuestra arma, es siempre á costa del abandono en que se tienen las prácticas de las maniobras y del servicio de campaña.

«Desde el momento, dice el coronel del ejército ruso, barón »Kaulbars, en que va á empezar el período anual de instrucción, »se ve en la mayor parte de los ejércitos europeos (1), aparecer »una multitud de órdenes y decisiones, organizando minuciosa- »mente la clase y duración de los diversos ejercicios, no sola- »mente por meses y por semanas, sinó con frecuencia por días y »aún por horas.

(1) Excepción hecha de España.

»Nada hay parecido al ejército alemán: *el comandante de compañía, escuadrón ó batería, tiene la plena y entera responsabilidad de la instrucción de sus hombres y de organizarla con una independencia absoluta*; su iniciativa no tiene otros límites que la obligación impuesta de presentar, en épocas fijadas de antemano, sus soldados á la inspección de sus superiores y á desarrollar para ese día la instrucción de sus tropas á un grado determinado. *El mismo jefe del batallón no tiene derecho de inmiscuirse en la instrucción de sus compañías*. Puede, todo lo más, señalar á los capitanes tal ó cual omisión, tal ó cual irregularidad; pero le está prohibido mandar al comandante de la compañía que proceda de una manera mejor que de otra. Más tarde, instruye á su vez el batallón, y entónces responde él sólo del estado de instrucción como unidad táctica. A este es, pues, á quien se le exige que, para esta época, esté concluida la instrucción de las compañías.

»La misma iniciativa se deja á todo oficial encargado de un ramo cualquiera de la instrucción, y aún en general á todas las clases de tropa, en los límites de sus atribuciones. Todos los oficiales prusianos, desde teniente á general piensan unánimemente sobre este punto; consideran el desarrollo, tan completo como sea posible, de la iniciativa individual en todos los grados, como la *única é indispensable condición de éxito*, no solamente en lo que concierne á la instrucción de las tropas, sinó también en todo lo que atañe á los asuntos militares.

»Esta iniciativa produce, en efecto, la emulación entre los oficiales de todas las graduaciones, desarrolla en ellos *el sentimiento de su valor personal*, les enseña á decidirse, á desembrollarse y á juzgar por sí mismos de las necesidades del servicio. No se podrá encontrar manera más pronta y segura de obligar á cada oficial á conocer á fondo todo lo que debe saber; no se sabría sustituir mejor escuela para enseñarlos.

»Bajo el punto de vista de la instrucción de las tropas, no hay en toda la jerarquía militar empleo más importante que el de capitán de compañía, escuadrón ó batería. Así, cuando se ha confiado esta función á un oficial capaz de desempeñarlo, *debe dejársele absolutamente libre en su iniciativa*. No sólo instruye á los hombres que forman la fuerza de su mando, sinó que, por la posición que ocupa, él sólo está en estado de conocer, entre los oficiales de su compañía ó escuadrón, el sucesor capaz de reemplazarle.

»Después de la iniciativa individual concedida á cada uno, lo que más llama la atención en la instrucción de las tropas prusianas, es la manera progresiva, minuciosa y metódica, con que se conduce, no solamente de un extremo á otro del año á ella dedicado, sinó en cada uno de sus periodos en particular. Así se ha encontrado, por una larga práctica, el modo de formular ciertas reglas, y repetir los diferentes ejercicios en una forma perfectamente apropiada á las exigencias de la guerra, al carácter de la nación y á las costumbres de sus habitantes. *Jamás ninguna orden particular modifica estas reglas sancionadas por la experiencia.* Cada uno conoce su misión, trazada de una vez para todas, y se sujeta á ella sin titubear.

»Las autoridades superiores impiden rigurosamente que el tiempo dedicado á la instrucción se derroche en ejercicios inútiles.

»Por esto se pasa *el menor número posible de revistas*, y está formalmente *prohibido* á todo oficial hacer ejecutar á su tropa una repetición preliminar de la revista que debe pasar su superior. Esto hecho siempre con el objeto de no distraer en nada el tiempo consagrado á la instrucción. Así, los oficiales superiores, en lugar de pasar personalmente la revista, se contentan con asistir á las que pasan sus subordinados.»

Estos procedimientos, tan poderosamente arraigados en la nación más militar de Europa, procedimientos que quisiéramos ver esculpidos en bronce en los frontispicios de nuestros cuarteles, como una amarga protesta, ofrecen un contraste tan notable con las prácticas seguidas en nuestra arma, que el estudio comparativo expuesto á continuación, tal vez lleve el convencimiento de nuestra propia decadencia á aquellos que se empeñan en continuar las prácticas funestas de nuestros antepasados, precisamente en la época en que la caballería desarrolla de una manera extraordinaria su esfera de acción, abriendo nuevos horizontes á su independencia y á sus enérgicas iniciativas.

El curso anual de la instrucción de la caballería alemana, incluyendo en él la doma de los caballos de remonta, empieza desde la segunda quincena de Septiembre, inmediatamente después de terminadas las grandes maniobras de otoño, dividiéndose en la forma siguiente: durante el otoño, el invierno y una parte de la primavera, se dedica á la instrucción individual de los hombres y caballos. Entónces empiezan las maniobras de escuadrón, de donde se pasa á las evoluciones de regimiento, para empezar,

en los primeros días de Junio, las de brigada, que terminan en toda la primera quincena de este mes.

Desde mediados de Junio á principios de Agosto el tiempo se consagra á las prácticas del servicio de campaña; pero esta instrucción coincide con la del tiro al blanco, al mismo tiempo que vuelven á empezar con la equitación y maniobras de los es-cuadrones. Se utiliza también la buena temperatura, para dar á los soldados lecciones de natación, siempre que las circunstancias locales lo permiten. A principios de Agosto, vuelven á empezar las evoluciones de regimiento, que terminan con la salida de éstos para las grandes maniobras, efectuadas con el concurso de las otras armas.

Como podemos observar, el año de instrucción se divide en distintos períodos, cuya duración aproximada es la siguiente:

1.º *Periodo de instrucción individual ó de reclutas.*—Desde el 1.º de Octubre al 1.º de Mayo.

2.º *Periodo de ejercicios de primavera.*—Desde el 1.º de Mayo á mediados de Junio.

3.º *Periodo de servicios de campaña.*—Desde mediados de Junio á principio de Agosto.

4.º *Periodo de ejercicios de Otoño.*—Durante la primera quincena de Agosto.

5.º *Periodo de grandes maniobras.*—Hasta la segunda mitad de Septiembre.

Pero antes de continuar exponiendo el sistema de enseñanza, nos detendremos en la notable doma de potros, en donde se lleva á cabo, con una escrupulosidad extraordinaria, el desarrollo máximo de los aires, anotando al mismo tiempo las distintas velocidades reglamentarias que se obtienen al paso, al trote y al galope en el picadero (1).

El paso habitual de maniobras es de 0,80 metros de longitud y 125 por minuto, pero el trote se subdivide en cuatro categorías:

1.º *Trote natural* (im natürlichen Tempo), de 250 pasos por minuto. Es el trote de los caballos cuando van completamente abandonados á sí mismos. Este aire difiere mucho en unos caballos con respecto á otros, y se emplea con frecuencia al principio de la instrucción de los reclutas y de los potros de remonta.

(1) No existen más aires de maniobras que el paso, el trote largo y el galope resuelto; mas para la enseñanza del hombre y doma de los potros se practican los que dejamos citados.

2.º *Trote corto* (im abgekürzten Tempo), de 180 á 200 pasos por minuto. Se emplea durante la doma, y sobre todo para enseñar el paso de costado.

3.º *Trote medio* (Mitteltrab), de 300 pasos por minuto. Es el trote normal de maniobras.

4.º *Trote largo* (stärkeres Tempo), de 400 pasos por minuto. Se emplea para desarrollar completamente las espaldas del caballo, cuando los anteriores aires le son familiares. En el picadero, éste se sostiene durante breves momentos, porque obliga á pasar los ángulos con mucha velocidad; pero frecuentemente se emplea en las grandes maniobras.

El galope es de tres especies:

1.º *Galope corto* (im abgekürzten Tempo), que obtiene 250 pasos por minuto. Llamado también *galope de escuela*, se emplea á menudo, durante la doma, para calmar los caballos, así como también se usa al principio de la instrucción de los reclutas. Á este aire van todos los caballos reunidos.

2.º *Galope medio de picadero* (Mittel-Bahn), es de 400 pasos por minuto. Se usa por todos los soldados, especialmente en el picadero.

3.º *Galope largo ó de ejercicios*, de 500 pasos por minuto. Es el galope habitual en las maniobras, el que se sostiene durante largo tiempo. Se ejecuta algunas veces en el picadero, cuyos ángulos no se marcan por impedirlo la velocidad de la carrera. Por último, existe la carga que se emprende á la voz de mando: ¡*Marsch!* ¡*Marsch!* y que arroja un total de 600 pasos por minuto. Se emplea en las maniobras y por individuos aislados.

Para enseñar á los caballos de remonta á franquear obstáculos, y en general, para ejercitarlos, así como á los soldados, en los saltos por encima de accidentes diversos del terreno, hay en muchos regimientos de la caballería prusiana, lo que se llama *jardines de saltos* (springgärten).

Estos *jardines* están siempre establecidos en los alrededores de la plaza de los ejercicios, y algunas veces entre las caballerizas, ó á lo largo de los lados mayores, de manera que se pueda, después de cada clase de equitación, hacer saltar todos los caballos por encima de todo género de obstáculos.

Un springgärten está formado de una larga faja de terreno llano, pero que presenta, sin embargo, algunas subidas y descensos, y cubierto de una espesa capa de arena. Por ambos lados, se extiende un tabique ó un muro lo suficientemente alto para que

los caballos que se defiendan al ser conducidos á los obstáculos, no puedan franquearlos. Su anchura varía de 2 á 4 sagénes (1), según las circunstancias locales, ó por el número de caballos que haya: un escuadrón, regimiento, etc. En sentido de su longitud, están escalonados, apoyados sus extremos en los dos muros, los saltos de todo género que el caballo debe franquear, y que son siempre parecidos á los que puede encontrar en el campo de maniobras. Estos son vallas, fosos, muros, montículos de tierra, pendientes, etc. Se colocan unos detrás de otros, y á tal distancia, que el animal, después de haber saltado uno de éstos, pueda rehacerse y tomar velocidad para franquear el siguiente. Se tiene cuidado que las dificultades vayan creciendo á cada obstáculo, de modo que la facultad de saltar pueda desarrollarse progresivamente en el caballo. Por esta razón existen puertas en los muros, entre los obstáculos, de modo que se pueda dirigir los ejercicios como se juzgue conveniente, haciéndolos franquear muchas veces seguidas hasta que llegue á ejecutarse bien. Después se les hace saltar dos, tres de estos obstáculos, y por último, toda la série establecida.

Se tiene un cuidado extraordinario en que las vallas se establezcan de una manera sólida; que los taludes de los fosos y de los muros de tierra no tengan desprendimientos y que sus aristas sean muy resistentes y elásticas al mismo tiempo.

En algunos cuerpos, estos springgæten sirven á la distracción de los oficiales y soldados, que los aprovechan los días de fiesta, convidando á verlos á sus familias y amigos y efectuándose ejercicios muy peligrosos.

En general, los caballos parece gustarles estos springgæten, y se dejan conducir á ellos voluntariamente; sucediendo que un caballo suelto, después de salvar alegremente todos los obstáculos, se escapa de las manos del soldado que pretende sujetarle, para emprender de nuevo la série de saltos erigidos á su paso.

Volviendo ahora á los diversos períodos de instrucción en que se divide el año á ella dedicado, vamos á poner de manifiesto, no sólo la bondad de los procedimientos puestos en uso por la nación alemana, sinó el absurdo criterio que, enseñoreándose de nuestra arma, da un sello tan característico y original, por lo malo, á la instrucción de la caballería española.

Inmediatamente que los reclutas ingresan en los regimientos

(1) La sagéne, 2,13 metros.

y se reparten en los escuadrones, cada uno de los capitanes comandantes de éstos, subdividen su contingente en grupos de 10 á 12 hombres, bajo el mando de un sargento ó cabo, elegidos de antemano, para mandar é instruir á esas distintas fracciones. En cuanto á los voluntarios de un año, en lugar de separarlos de los demás reclutas para instruirlos aparte, suelen repartirse entre los grupos formados, ó se reúnen, que es lo más común, en uno aislado, según las órdenes que dé el capitán del escuadrón. Esta separación es lógica, porque como, por regla general, el voluntario de un año suele pertenecer á las clases acomodadas de Alemania, entre cuya juventud está muy desarrollada la afición á la equitación, naturalmente necesitan mucho menos tiempo para la enseñanza ecuestre que el soldado de 4 años (1).

La vigilancia y dirección de todos los grupos del escuadrón, (generalmente 6, por constar de 58 á 60 reclutas el contingente que ingresa anualmente en cada uno de éstos), se confía á un oficial elegido por el capitán, no por su antigüedad, sino por sus aptitudes para la enseñanza; elección ésta muy importante, porque de su experiencia y aplicación depende el que los reclutas lleguen al final de su primer período con los conocimientos que en él se exigen.

El capitán, si bien vela cuidadosamente la marcha progresiva de la instrucción, se limita á dejar la mayor iniciativa al teniente por él elegido, y no interviene sino en caso de necesidad absoluta. El teniente instructor, después de elaborar su plan, marca las etapas principales del período, indica á los sargentos los grupos que deben instruir, nombra ayudantes de la clase de cabos, para ayudar á aquellos en su tarea, sistema éste inmejorable, porque forma excelentes instructores para el siguiente año, y finalmente, después de escuchar las últimas órdenes de su capitán, y recordando siempre las prescripciones sagradas del reglamento, entra de lleno en su difícil misión.

Al mismo tiempo que el contingente de reclutas se divide, como acabamos de decir, en 6 grupos por cada escuadrón, la fuerza veterana, generalmente la procedente del año anterior,

(1) Además de los voluntarios de un año, hay en Alemania los enganches por 4 años, que son especiales á la caballería. En esta arma, con objeto de conservar mayor tiempo á los hombres instruidos, se ofrece á aquellos que consienten en permanecer 4 años en un cuerpo, una reducción de 2 años de servicio en la landwehr. Estos hombres pasan á la landsturm á los 10 años y medio.

sufre un riguroso exámen ecuestre, pasando, aquellos que no demuestran grandes conocimientos en equitación, á engrosar estos grupos hasta mejorar sus condiciones de jinete. Esta situación desagradable, verdadera humillación infligida por su des-aplicación, es de tan saludable efecto, que son muy pocos los que pasan por la vergüenza de escuchar las burlas de sus compañeros, que los llaman *reclutas*, etc.

Sucede con frecuencia en los institutos montados, que la impresión buena ó mala que siente el recluta el día en que por primera vez monta á caballo persiste con bastante frecuencia, hasta el final de su servicio; por este motivo es asunto de preocupación para el capitán el evitar este grave peligro, mostrando un verdadero ingenio al elegir los animales más nobles y fáciles de todo el escuadrón; pero como la exagerada mansedumbre de un caballo hace á su jinete descuidado, elige aquellos de buen carácter, mas no desprovistos de viveza y fogosidad, al mismo tiempo que se encuentran en buen estado de doma. Por esto con antelación á la llegada de los reclutas, entrega los caballos separados á los soldados más diestros en equitación.

El curso ecuestre de los reclutas, que dura seis meses, puede subdividirse en la forma siguiente:

- 1.º Trabajo con manta y bridón;
- 2.º Id. con silla y bridón;
- 3.º Id. con silla y brida;
- 4.º Id. con armas;
- 5.º Id. en el campo.

No nos detendremos á estudiar las numerosas reglas consagradas á la instrucción ecuestre de la caballería alemana, ni sus ejercicios individuales que conducen á los reclutas á montar con destreza sus caballos, ni la juiciosa aplicación dada á las ayudas, porque este trabajo minucioso, nos separaría del objetivo principal perseguido en esta obra.

La instrucción á pié, que se verifica, así como la gimnasia y el volteo, dos veces por semana (1), la esgrima, que constituye una rama especial de la enseñanza, y que consta, no sólo del manejo del sable y de la lanza, tanto á pié como á caballo, sinó

(1) Los regimientos de caballería envían todos los años algunos tenientes al Instituto Central de Gimnasia, en Berlín, para que difundan después en sus cuerpos los conocimientos adquiridos.

también del florete, son objeto de desvelos constantes para el capitán comandante del escuadrón.

Seis meses después de haber ingresado los reclutas en los regimientos, y estando aptos para emprender las más complicadas instrucciones, ingresan desde luego en el escuadrón, para comenzar el período de ejercicios de primavera, ingreso con el cual coincide el término de la doma de potros de última entrada, quedando, pues, desde este momento, la unidad táctica al completo de todos sus hombres y caballos, bajo el mando exclusivo y absoluto de su capitán (1).

Las maniobras de escuadrón, duran próximamente seis semanas, ó sea hasta mediados de Junio, y terminado este plazo, previa la inspección pasada por el jefe de la brigada, se pasa á las evoluciones de regimiento, que dura 10 ó 15 días.

Podría parecer á muchos que es corto el número de instrucciones que se dedican á las maniobras de los escuadrones reunidos y á las de brigada, que se compone de una semana; pero si se observa que la instrucción de escuadrón es para la caballería lo que la escuela de compañía es para el batallón, ó sea la base fundamental de todas las instrucciones de maniobras; si se piensa que las evoluciones de regimiento, y con más razón las de brigada, no tienen otro objeto que dar á los capitanes, y en general, á todos los demás, una idea de las reglas que deben observarse y los medios prácticos que necesitan poner en acción para manejar simultáneamente muchos escuadrones reunidos, no dudamos que encontrarán perfectamente lógica la división que del tiempo hace la caballería del imperio.

En cuanto á las evoluciones tácticas de la división, no se efectúan generalmente, aunque se reúnan fuerzas suficientes para formarla, por la imposibilidad de moverla simultáneamente sobre el campo, quedando su instrucción limitada á las que dedique después en la época de las grandes maniobras.

Terminadas las instrucciones reglamentarias de regimiento y brigada, empieza la inspección pasada á la guardia por el emperador, y á los de línea por el comandante de la división ó de cuerpo de ejército, dando entónces principio al período de campaña, estudio que condensaremos lo más posible, pero que no

(1) Los prusianos, cuando cuentan en su escuadrón con todos los elementos homogéneos, dicen que está "raugiert"; es decir, que sus subdivisiones tácticas subsisten desde aquél momento.

debemos pasar en silencio por estar unánimemente considerado como el más importante de todos los que practica el arma de caballería.

Los ejercicios que componen la enseñanza del servicio de campaña; los obstáculos de todo género que dificultan y á veces impiden la prosecución de estos estudios y la realización práctica de sus complicados problemas, forman, en la caballería alemana, el objetivo hácia el cual todos dirigen con entusiasmo sus esfuerzos colectivos.

Siendo el verdadero coronamiento de la instrucción de la caballería, ningún regimiento puede aspirar á que se aprecie su valor y el mérito de sus jefes y oficiales, si no está admirablemente impuesto en los servicios irregulares de la exploración y seguridad; no puede disputar su preeminencia sobre otros cuerpos, ni probar sus aptitudes para la guerra sin conocer, hasta en sus más mínimos detalles, las diversas ramas que de aquellos servicios se derivan, y que constituyen el variado y difícil período que, como ya hemos dicho, termina el año dedicado á la instrucción.

Las misiones independientes de todo género encomendadas á distintas fracciones, para acostumar á los jefes y oficiales, á las clases y soldados, á la conducta que deben seguir en los lances difíciles de la exploración, desde la destrucción de una línea telegráfica ejecutada por vários individuos de tropa, hasta las excursiones llevadas á cabo, sobre la retaguardia de ejércitos enemigos, por grandes masas de caballería, todo se efectúa, en estas verdaderas prácticas de la guerra, con una minuciosidad y un espíritu que sorprenden.

No se vaya á creer que las grandes marchas exploradoras, ó sea en los *raids* que se verifican por regimientos ó brigadas enteras, se limitan á recorrer algunos kilómetros por una buena carretera, ó á trasladarse á grandes distancias formados en columna de camino, sin llevar á efecto los complicados servicios que son anexos á las marchas ofensivas de las grandes masas. No es este el criterio que impera en aquella caballería, que en tan alto concepto tiene á su misión en las campañas del porvenir; por esto, siempre que llevan á cabo las operaciones citadas, buscan los mismos obstáculos, las mismas dificultades, con las que tropezarían en la guerra. Resolver problemas, allanar embarazosas posiciones, cumplir con lucimiento los servicios fatigosos que se exigen, éstos son los fines perseguidos con una constancia ad-

mirable, durante los dos meses de verano que duran estos ejercicios del servicio de campaña.

Las prácticas de reconocimientos y de patrullas de descubierta, no se llevan jamás á efecto por las clases y los individuos que debe verificarlas, sin explicarles ántes en qué circunstancias se les supone colocados, para cumplir las operaciones ordenadas y sin ponerlos, en una palabra, al corriente del papel que deben representar. Después, á la vuelta de sus servicios debe presentar una detallada relación, en la que conste cómo fueron desempeñados, por qué en tal ó cual punto no lograron hacer los reconocimientos ú operaciones exigidas, y, por último, todo lo notado en el camino recorrido y lo supuesto fuera del rádio de su exploración.

No se circunscribe á esto la atención preferente de los jefes de los cuerpos, porque todos ellos, y en particular los capitanes comandantes de escuadrón, hacen sufrir un riguroso exámen á cualquier sargento encargado de efectuar una operación de campaña; y como este minucioso interrogatorio se verifica al frente de todas las tropas, aprovechan los demás los consejos escuchados, para instruirse cuando á su vez les corresponda ejecutarlos.

Para terminar este somero estudio, trasladaremos lo que el coronel ruso, barón Kaulbars, dice de la oficialidad alemana:

«Los jefes de los cuerpos se muestran exigentes y rigurosos con los oficiales. Montar valientemente á caballo y conocer en sus más pequeños detalles todo lo que se aprenda en el picadero y en el campo de maniobras, está muy lejos de ser suficiente, á los ojos de los alemanes, para ser un buen oficial de caballería. Todas estas cualidades, dicen, son letra muerta si el hombre que las posee no ha sabido adquirir otros conocimientos indispensables, para empaparse en la misión tan variada que le incumbe en la guerra. Además, por la educación militar que debe tener, es preciso que sepa juzgar del valor de una posición, bajo el punto de vista, no sólo de su arma, sino también de todas las otras; es indispensable que sepa leer un plano y apreciar su exactitud; que se encuentre en estado de trazar á ojo un cróquis claro y sencillo del terreno que aperciba, y que se dé, por último, cuenta al primer golpe de vista, de las ventajas é inconvenientes que pueden presentar los diversos accidentes del terreno, en los ataques ó defensas por las distintas armas.»

En el período del servicio de campaña, los ejercicios empiezan generalmente á las seis de la mañana y terminan al medio día. El

servicio de seguridad y exploración se verifica lo mismo de día que de noche, y cada soldado se vé obligado á pasar por todas las funciones que le son peculiares: deberes del centinela, relevos de los mismos, patrullas, grandes guardias, reconocimientos, medidas de seguridad que deben observarse en las marchas de noche y de día, etc.; es preciso que, por las aplicaciones repetidas sobre el terreno, llegue á conocer todos los detalles. Además se exige, aún del último soldado, que sepa explicar todo lo que ha visto notable, recorriendo una cierta extensión del país, y dé informes sobre las condiciones del suelo, etc. Todos los sargentos deben resolver sobre el terreno pequeños problemas tácticos, de cuya ejecución deben á la vuelta dar cuenta de palabra y por escrito.

Dando por terminada la exposición de procedimientos que encarrilan la instrucción de la caballería alemana, base robusta sobre la que se asienta su poder é inmejorable espíritu, tratemos ahora de explanar compendiadamente las prácticas seguidas en nuestros cuerpos, con objeto de que el lector, conociendo los distintos rumbos por ambas caballerías seguidos, resuelva, en su criterio, de parte de quien está el error, cuál de ellas se separa de los caminos trazados por las teorías modernas y permanece estacionada ante los adelantos y los progresos de las ciencias militares.

Al poner de manifiesto las llagas que corroen á nuestra caballería, al descubrir algunos vicios que adolece y que son las rémoras de su desarrollo intelectual, no estamos animados del afán de atacar á aquellos que prosiguen, á pesar de las corrientes modernas, teorías que juzgamos fatales y procedimientos que creemos peligrosos.

Nos mueve á ello el deseo de ver á nuestra arma alcanzar un grado de ilustración que ahora, triste es decirlo, está muy lejos de poseer: nos impulsa la convicción tenáz é irrevocable de que una vez estirpados ciertos procedimientos, que si en conjunto forman una monstruosidad, desmenuzándolos son pequeños detalles fáciles de corregir, nuestra arma no se verá divorciada ó empequeñecida al ponerse en contacto con las demás que constituyen el ejército; inspira nuestros pensamientos la lisonjera esperanza de ver, más tarde ó más temprano, cuando la unidad de procedencias no forme el abigarrado mosaico que ahora caracteriza á las armas mal llamadas generales, que los oficiales de caballería, animados por el ejemplo y con mayores horizontes en su carrera militar, entran con entusiasmo por el camino de las reformas, marcado

por altas iniciativas. Así, pues, no censuramos, sino señalamos; no pondremos sobre ninguno el *inri* de la ignorancia, pero indicaremos las funestas doctrinas que imperan como soberanas en los cuerpos de caballería, impidiendo la enseñanza del soldado y atrofiando la aplicación, el legítimo orgullo de aquellos que tienen el convencimiento de su propio valer.

Cuando se aproxima la época fijada para ingresar los quintos en los regimientos (1), no la precede, como sería perfectamente lógico, una serie de reglas y prescripciones, marcando períodos y exigiendo fechas de exámenes, con objeto de reglamentar la instrucción, limitando al mismo tiempo exageradas iniciativas. No se observa en los capitanes de escuadrón desvelos por hacer una juiciosa y detenida separación de los caballos que deben montar los hombres, cuya primera educación militar no han de fomentar *ni aún conocer*, durante un período de tiempo muy variable; lo mismo el caballo resabiado ó á medio domar, que el más viejo de los que dormitan en las cuadras, lo mismo el indómito y lleno de defensas, que el arruinado é incapaz de dar tres vueltas al trote, se encuentran dispuestos para servir de montura á los reclutas.

Se tiene la costumbre de reunirse en junta, presidida por el coronel, los jefes y capitanes del regimiento, no para acordar los medios más conducentes que deben emplearse para la enseñanza militar y ecuestre del soldado, sino para formar el cuadro de instructores, compuesto de un comandante jefe de instrucción, un capitán y un teniente ó alférez por escuadrón, éstos últimos, elegidos por su respectivo capitán, *única iniciativa, con la elección de clases, que se les permite tener á los jefes de las unidades tácticas que forman el regimiento*; pero sucede con frecuencia que hasta de esta ruin iniciativa se ven privados, y el nombre que presentan á la junta se vé sustituido por otro de la elección del coronel ó de algunos de los restantes jefes.

Formado el cuadro de instructores con elementos elegidos, no por su aplicación ó conocimientos, ni por sus especiales aptitudes para la enseñanza, sino por la conveniencia del capitán del escuadrón, que, como no es el responsable de la instrucción de

(1) Creemos inútil advertir, que al describir la forma en que se lleva á cabo la instrucción militar y ecuestre de nuestros reclutas, lo hacemos, no por el ejemplo que hayamos visto en un regimiento dado, sino por lo que hemos presenciado en la inmensa mayoría de ellos. Esta advertencia la juzgamos necesaria para destruir erróneas suposiciones.

sus reclutas, generalmente se reserva á su lado los mejores oficiales y las clases más inteligentes, se pone el capitán nombrado á las órdenes del jefe de instrucción para conocer las líneas generales á las que debe sujetarse. Si el jefe tiene iniciativa, y no se encuentra agobiado por la imposición del coronel del regimiento, marca los puntos principales ó períodos que deben observarse, recibe el horario, al que se ha de sujetar estrictamente, da sus órdenes al capitán y aguarda la llegada de los quintos para comenzar la instrucción.

Llegan éstos y, previa la separación en 4 grupos, uno por escuadrón, son conducidos á los dormitorios y almacenes del repuesto, donde se les viste con las prendas de primera puesta, terminando aquí, por ahora, la misión del capitán, precisamente porque empieza la del cuadro de instructores.

Entran entónces los nuevos reclutas en una vida de continuos sobresaltos, de fatigosos trabajos, de complicadas lecciones y de interminables lecturas (1), capaces de confundir imaginaciones más desarrolladas que las de los rudos hombres que acaban de soltar el azadón para empuñar el sable. Y á los trabajos de cuadrilongo se une la pintoresca mezcolanza de nociones del servicio interior, limpieza de caballos, de equipos y de monturas é incabables nomenclaturas, á la que se añaden en confuso desórden la lectura de leyes penales, escuchadas en silencio, pero sin comprender su sentido.

Si el coronel ó los jefes superiores del distrito han demostrado su impaciencia, lo que sucede muy á menudo, y desean dar de alta estos quintos en un plazo brevísimo, naturalmente, la enseñanza se multiplica, y bien pronto, aquellos hombres que habían soltado el pañizuelo días ántes para cubrirse con el casco ó el chacó, y el calzón corto ó los zaragüelles para ceñirse el pantalón de medias botas, sustituyendo la alpargata con el borceguí armado de espuelas, se les vé, armados de carabina y sable ó de esta última arma y la lanza, aprender su manejo con una regularidad innecesaria.

De esta manera continúa la instrucción de los quintos, hasta que al cabo de un período de tiempo más ó ménos largo, puesto que no se sujeta á más regla que al capricho, empieza la instrucción de sección á caballo y algunos días después la de escuadrón,

(1) Como que se pretende obtener de ellos en dos ó tres meses, una suma de conocimientos que en los demás ejércitos tardan un año en adquirir.

metas alcanzadas en plazo brevísimo, aunque para conseguirlo se rueden todos, al trote con estribos. Es decir, que nuestros reclutas, pasando por las diversas instrucciones individuales y colectivas á pié y á caballo, por el manejo de distintas armas y enseñanza de numerosas nomenclaturas, se encuentran aptos para empezar la instrucción de escuadrón, precisamente cuando en las demás naciones aún no conocen el manejo de las armas, ni poseen otros conocimientos que el de dar vueltas al picadero á los aires más tranquilos del caballo.

La duración de esta última parte de la enseñanza se sujeta, así como las anteriores, al deseo del coronel de tener cuanto ántes disponible esta fuerza, tanto para que alterne con la tropa veterana en los diversos empleos que exige el servicio interior, como para obtener mayor suma de combatientes, si el regimiento tuviera que fraccionarse ó salir para ahogar los movimientos insurreccionales que tanto abundan, por desgracia, en nuestra pátria; pero de todos modos, y aún sin este natural deseo, en muchos cuerpos es brevísimo el plazo marcado á la instrucción de escuadrón, y bien pronto la órden del cuerpo citando á todos los jefes y capitanes, marca el día señalado para el exámen de los reclutas. Observemos que esta es la *primera y última inspección que sufren durante toda su instrucción*. De esta manera, y previa la ejecución de algunas evoluciones y manejos de armas, se da de alta á los quintos, quienes han hecho el milagro de convertirse, de simples reclutas sin noción alguna militar, en soldados veteranos que nada ignoran de sus múltiples obligaciones. Veamos ahora la misión del capitán de escuadrón durante la época de la instrucción de quintos.

A los que desconozcan nuestra arma; á aquellos que se figuran que el capitán de escuadrón es el árbitro de una fuerza de la cual responde en su policía, subordinación y conocimientos militares; á los que crean que el jefe de una de estas unidades tácticas es el llamado á desarrollar gradualmente el espíritu é instrucción de las tropas que manda, les sorprendería el saber que, si en efecto, responden con su empleo y con su honra del buen estado de disciplina y de instrucción de sus soldados, no se les permite, en cambio, demostrar en su difícil mando, sus aptitudes y condiciones, cercenándole las prerogativas que deben permanecer innatas en aquellos á quienes se les exige una responsabilidad abrumadora.

Sí; responden de su buen espíritu, responden de su disciplina y subordinación, responden de sus aptitudes buenas ó malas, así

como de su instrucción; responden de todas las virtudes, como de todos sus vicios, pero no tienen ninguna participación en la enseñanza que les convierte en soldados, con los cuales ha de sufrir las rudas pruebas de una campaña. Limitándose á llevar la complicada contabilidad del escuadrón, y á ser un fiel administrador del mismo, sin horizontes, sin iniciativa alguna, sólo puede observar en silencio la buena ó mala dirección dada á la instrucción de sus soldados, sufriendo con resignada paciencia los vicios y defectos que consigo traen la atropellada enseñanza de defectuosa instrucción. Y sólo cuando al ser dados de alta podría el capitán demostrar su idoneidad para el mando y su entusiasmo por la carrera de las armas, llega una época de forzada holganza, bien para reponer el ganado de las fatigas de un trabajo extraordinario, bien por coincidir con la época del forraje; pero esta pasa, y comienzan las instrucciones de regimiento, en las cuales los capitanes no tienen otra misión que evolucionar á la voz del coronel para probar sus conocimientos tácticos, y con frecuencia á sufrir humillantes reconvenciones, si las tropas que ellos no educaron, ni instruyeron, cometen faltas en el campo de maniobras. Es decir, una responsabilidad completa y absoluta, mas sin poseer la más pequeña iniciativa. ¿Se puede dar mayor absurdo?

Haremos la justicia de indicar que algunos cuerpos, inspirándose en procedimientos más lógicos, dividen esta instrucción de regimiento en dos partes, dejando la primera á los capitanes de escuadrón para que instruyan á sus tropas como mejor les plazca, y reuniéndolas después para evolucionar con ellas en táctica de regimiento. Esto es, empero, una excepción, y no son las excepciones las que estirpan numerosos vicios y regeneran toda un arma.

Con las maniobras de brigada y división termina la série de instrucciones de los cuerpos de caballería, debiendo advertir que, por nuestra parte, aún no hemos presenciado en ninguno de éstos, que se efectúen los múltiples servicios de la exploración y seguridad de los ejércitos, ni acostumbrar á los oficiales, á las clases, ni á las tropas, en los difíciles problemas que constituyen hoy día el tema favorito de todos los estudios militares.

Creemos que después de dar al capitán de la compañía, del escuadrón ó batería, toda la iniciativa que unánimemente aconsejan los más celebrados autores militares, debe corregirse el sistema de instrucción que aún tenemos, y educar preferentemente á los soldados en los variados servicios del Reglamento de Campaña, para acostumbrar y enseñar á los jefes y oficiales á

tomar determinaciones rápidas y apropiadas á las circunstancias, á los sargentos y demás clases á saber efectuar misiones aisladas de suma importancia, y á los soldados á obrar con cierta independencia, cuando de ellos se exija una prueba de los conocimientos adquiridos en la época de instrucción.

«Es preciso, dice el general Morand, que todas las instrucciones tengan por objeto habituar al oficial y al soldado á lo que deben hacer en la guerra; que lleguen á verificarlas tanto de día como de noche, sobre terrenos cubiertos de bosque, abruptos, accidentados, sobre los flancos de las montañas, á través de países pantanosos como en un llano ó en un campo de maniobras.»

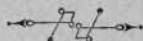
«En tiempo de paz, expone el coronel Cournault, es cuando se forman los soldados, pero es preciso formarlos para la guerra con ejercicios variados é inteligentes y no con paradas.»

Estas opiniones respetables sobre la instrucción de los oficiales y tropas, son las que debían imperar en nuestra arma, para acostumbrar á los primeros, no á los penosos servicios de los actos inútiles interiores, sino á las prácticas severas que se verán forzados á efectuar en campaña; no limitando sus conocimientos á saber de memoria las reglas tácticas del Reglamento, y sí fomentando el estudio amplísimo del dogma militar, y aplicando después sobre el terreno las teorías expuestas en las mejores obras didácticas.

Expuesta la crítica de nuestros funestos procedimientos, concluiremos haciendo nuestros los admirables consejos del general Brak sobre los estudios que debe poseer el oficial.

«No limitad vuestra instrucción á los límites estrechos de los deberes de guarnición; franqueadlos por el estudio; por ese estudio ardiente que arroja, digámoslo así, nuestra alma entera en busca de objetos cuyos conocimientos deseamos adquirir.

»El estudio es el arsenal del cual extraereis vuestras armas el día de la acción. Estudiar con cuidado, pensar y obrar rápidamente, es todo el secreto del oficial modelo.»



CAPÍTULO III.

PREPARACIÓN DEL CABALLO DE GUERRA.—EL ESCUADRÓN COMO UNIDAD TÁCTICA Y DE COMBATE.—FUERZA DE QUE SE COMPONE.—FORMACIÓN DE LA SEMICOLUMNA.—VENTAJAS É INCONVENIENTES DE ESTE ÓRDEN DE FORMACIÓN.—LA CARGA.—ATAQUES DEL ESCUADRÓN EN LÍNEA Y ÓRDEN DISPERSO.—DIFICULTADES QUE SE OBSERVAN DE PRESCRIBIR DISTANCIAS Y AIRES PARA LAS CARGAS.—FLANCOS OFENSIVOS Y DEFENSIVOS.—EXPLORADORES DEL TERRENO.—COMBATE Á PIÉ DE LA SECCIÓN Y ESCUADRÓN.

Antes de que las armas de retrocarga vinieran en estos últimos años á hacer una revolución en las ideas, modificando los reglamentos tácticos, éstos mostraban en sus prescripciones tal derroche de inútiles movimientos, que tuvieron que ser sustituidos por otros que estuvieran más en armonía con la precisión y el alcance abrumador de los fuegos de la infantería. Las evoluciones y maniobras pausadas y teatrales que caracterizaban á aquellos, los lentos desfiles, marchas procesionales é interminables despliegues, se sustituyeron por rápidos cambios de distintas formaciones, más apropiadas á la naturaleza de las guerras modernas. Antes todo era simetría, orden absoluto, tranquilidad en las marchas ó en la ejecución de los movimientos tácticos; distancias muy limitadas, como muy exiguas eran también las que podían ser batidas eficazmente por el fusil ó el cañón antiguo; en una palabra, la lentitud de las maniobras de caballería, estaban en razón directa con el limitado alcance de las armas del adversario. Pero, ¡qué cambio tan radical se ha efectuado en los tiempos que alcanzamos! Las zonas peligrosas se amplían de un modo extraordinario, y baten extensiones considerables del campo de batalla, engrandeciendo así el tablero de la guerra; los horizontes

se retiran, las líneas se alejan y los combates que ántes se verificaban sobre una extensión de algunos kilómetros cuadrados, se resuelven ahora sobre inmensos territorios, cruzados de numerosas vías de comunicación y en donde sirven de obstáculos al asaltante y de defensa á un ejército débil ó quebrantado por anteriores luchas, los mil accidentes que la agricultura erige en estos campos de batalla. Hace algunos años, las masas combatientes efectuaban su concentración y despliegues al alcance de la voz de sus adversarios (1); hoy, desde los lejanos confines del horizonte, desde las cumbres que apenas marcan sus siluetas, relampaguean las piezas de la artillería enemiga, para cubrir de hierro las líneas del ejército contrario. Desde los bosques que muestran á lo lejos las manchas confusas de sus árboles, hasta el alejado caserío que podría suponersele inofensivo, ó desde las altas crestas donde no es posible distinguir al adversario, salen fugaces nubecillas que son otras tantas mensajeras de la muerte.

Estas cualidades que ha llegado á adquirir el armamento de tiro rápido, no sólo han modificado algunos principios esenciales de la estrategia, sinó que ha forzado á cambiar las prescripciones más sábias de la táctica de caballería. Por esto se observa que la *rapidez* para pasar de un orden á otro, ó para trasladarse á grandes distancias, es el *principio característico de todos los reglamentos*. El paso, que era el aire habitual de las masas de caballería, para conservarlas descansadas hasta que llegase para ellas la hora de la lucha, se vé sustituido por el trote largo ó de maniobra, y el galope resuelto, únicos que deben emplearse en la táctica de combate.

«Hoy día, dice el general von Schmidt, el escuadrón debe »recorrer en batalla 2.000 pasos á un buen galope largo y poseer »aún, después de haber franqueado este espacio, el orden, la »cohesión y la respiración necesaria para cargar durante 2.000 »pasos más.»

Para conseguir este resultado, que significa un minucioso é inteligente estudio de las condiciones del caballo de guerra, desarrollando en él, sin arruinarlo, el máximun de su fuerza y de su resistencia, se hace preciso sujetarle á una preparación sabia

(1) Sorprende á todo el que visita el campo de batalla de Waterlóo, como nos sorprendió á nosotros, las distancias exiguas que separaban á las tropas francesas de las inglesas, antes de empezar este combate tan funesto para los ejércitos de Napoleón I.

que progresivamente lo ponga en aptitud de soportar las fatigas inherentes á los trabajos forzados que de él se exigirán en el campo de maniobras ó en campaña. Continuando con la funesta costumbre de evolucionar *al paso ó al trote corto, jamás se podrá contar con masas de caballería, rápidas en sus maniobras y con alientos para, después de atravesar la zona de fuego, llegar vigorosamente á las líneas enemigas* (1). La caballería que no se encuentre en situación de efectuar penosos *raids* para llevar el espanto al interior del país enemigo, *no sólo no valdrá nunca los sacrificios extraordinarios que cuesta á la nación, sinó que su prestigio, que es para ella la mitad del triunfo, caerá envuelto en el ridículo de una posición desairada.*

Para salvar este obstáculo, en el cual se estrellaría nuestra arma, á pesar de su excelente espíritu, creemos de absoluta necesidad la preparación juiciosa y detenida de los caballos para acostumbrarlos, así como á los hombres que los monten, á las fatigas de las marchas rápidas y prolongadas de los grandes *raids*. Desarrollándoles todo su vigor, toda su energía, toda la velocidad de que sean susceptibles; endureciéndolos gradualmente por medio de trabajos cada día mayores, será fácil conseguir que las maniobras que se verifiquen en nuestra arma se lleven siempre á cabo á los aires más violentos, tan necesarios en las luchas modernas (2).

Sentado esto, vamos á exponer nuestras ideas sobre el escuadrón como unidad táctica irremplazable, haciendo, al mismo tiempo, algunas indicaciones sobre sus evoluciones y táctica de combate.

El escuadrón de 150 caballos, subdividido ó fraccionado en cuatro distintas agrupaciones, al mando cada una de éstas de un oficial, y el todo de un capitán comandante, es la unidad orgánica y maniobrera más apropiada para evolucionar y combatir, tanto

(1) En Mars-la-Tour, la brigada Bredow del ejército prusiano, cargó admirablemente en una extensión de 3.000 pasos, viéndose precisada, después de esta carrera extraordinaria, á batirse contra la división francesa del general Fortou.

(2) Cita el capitán von Widdern, que en Febrero de 1871, un escuadrón de dragones del cuerpo de von Werder, hizo un reconocimiento y una marcha de 27 leguas en 36 horas.

La "Militar Wochenblatt," da la relación de una exploración hecha por una sección, durante las maniobras de Galitzia, recorriendo 221 kilómetros en dos días y medio.

porque el número de combatientes que la forma no puede embarazar el mando del jefe que la dirija, cuanto que, por sus condiciones especiales para la lucha, por la fuerza moral y material que se alberga en sus filas, puede bastarse sobre el campo de batalla. Mayor suma de fuerzas asignada á los escuadrones daría á los regimientos, lo mismo en el orden profundo, que es el desplegado ó en línea, extensiones considerables que imposibilitarían el mando de las brigadas ó divisiones; disminuidas aquéllas, tal vez hiciera á los regimientos más manejables en sus reuniones con numerosas fuerzas de esta misma arma, pero sería á costa de una debilidad peligrosa para sus unidades tácticas. Si el efectivo del escuadrón disminuyera en una cuarta parte, por ejemplo, las tres secciones que resultarían, además de presentar en los ataques un frente muy limitado, condición ésta reñida con los buenos principios establecidos de desplegar en las ofensivas el mayor número de fuerzas posible, impediría también el uso de ciertas facultades preliminares del combate, señaladas para el escuadrón que manobra aislado. Aumentándose en una sección más, es innegable que serían mayores sus condiciones ofensivas, pero reunidos los 4 escuadrones, habría que añadir al frente del regimiento un espacio que, como ya hemos dicho, juzgamos exagerado para las maniobras de división.

Estas ventajas que el escuadrón posee como unidad orgánica, táctica y de combate, aumentan notablemente, si además de nutrirse en las prescripciones de una instrucción completa, descartándose á la par de los movimientos que podrían resultar inútiles, sólo se le enseña la ejecución de aquellos otros que le dé movilidad extraordinaria y facilidades grandes para evolucionar rápidamente en las distintas formaciones que le son peculiares: batalla ó línea, columna de secciones, semicolumna y columna de camino.

Las marchas del escuadrón formado en línea desplegada, tanto para ganar terreno á vanguardia y retaguardia ó flancos, como para pasar, por medio de las conversiones, á otro orden distinto de formación; las marchas oblicuas individuales ó por las secciones, los despliegues, formaciones y marchas de la columna de secciones ó de camino, presentan en todos los reglamentos, incluso el español, tantos puntos de contacto, que juzgamos innecesario el estudio de movimientos que no ofrecen novedad alguna. No sucede así con la formación de la semico-

lumna (*halbcolonne*) (1) adoptada en Rúsia, Alemania y Bélgica, órden que ha servido en Francia y Austria de tema á animadas controversias, y que nosotros debemos estudiar con detenimiento para conocer sus ventajas y defectos.

La semicolumna de escuadrón, ó sea la marcha escalonada de las secciones, algo parecido al órden oblicuo de éstas, consignada en nuestro Reglamento, presenta, desde luego, algunas notables variaciones, que la convierte en un órden mixto de línea y de columna. En este órden, la segunda sección avanza á retaguardia de la primera, cubriendo su costado derecho ó el izquierdo, según por donde se haya efectuado el rompimiento, la tercera parte de la sección que la precede. Seguida del mismo modo por la tercera, á cuya retaguardia avanza la cuarta, queda formada la semicolumna, cuyas condiciones maniobreras debemos investigar (2).

La formación de la semicolumna se obtiene, si la fuerza está en línea, ó bien por medio de $\frac{1}{8}$ de conversión hecho simultáneamente por todas las secciones, ó constituyéndola al frente de la línea de batalla por medio de sencillos movimientos oblicuos. A partir de la columna de secciones, se forma la semicolumna por derecha ó izquierda, valiéndose para ello de los movimientos análogos á los indicados.

Desde luego observamos, que la semicolumna se presta á un gran número de evoluciones, siendo una de las principales, la de dar frente rápidamente en determinadas direcciones, bastando para ello la simple conversión de las secciones; mas en donde brilla la principal ventaja de esta formación es en los cambios de frente para formar la línea en una dirección oblicua á la de la marcha, por el lado donde se escalonan las secciones del escuadrón ó flanco interior, pues en este caso basta sólo el corto arco de círculo descrito por las secciones, ($\frac{1}{8}$ de conversión), para formar la línea en dirección á los flancos del desbordamiento.

(1) La palabra española "semicolumna," es, pues, la traducción literal de la alemana "halbcolonne."

(2) La conversión podemos considerarla de dos modos distintos: la conversión entera ó círculo trazado por una fracción que converse á eje fijo dando una vuelta completa, ó el arco de círculo del valor de un ángulo recto. En el primer caso $\frac{1}{8}$ de conversión será igual á $\frac{1}{2}$ conversión del 2.º, así como la conversión en este caso será igual á $\frac{1}{4}$ del 1.º. Hacemos estas indicaciones porque algunos reglamentos aprecian el valor de la conversión á eje fijo de las dos maneras indicadas.

Pero al lado de estas ventajas incontestables que es preciso reconocer en la semicolumna, encontramos grandes desventajas para adoptarla en nuestra arma.

En efecto, si estudiamos detenidamente este orden de formación, observamos que, además de presentar un frente de tres secciones, ó sea un espacio de 36 metros, próximamente, tiene la desventaja de dificultar extraordinariamente su fraccionamiento cuando se necesite salvar los numerosos obstáculos fáciles de encontrar en los campos de maniobras; es decir, que aún dado caso que se logre evolucionar en terrenos adecuados para estos frentes tan extensos, siempre encontraremos la desventaja de esta formación en los mil accidentes que deben interrumpir las marchas ordenadas de la semicolumna. Otro defecto capital engendrado por una de las ventajas que hemos consignado, es que, obteniéndose la línea por medio de las conversiones simultáneas, aquélla queda constituida con un frente invariable, según que éstas se efectúen por medio de $\frac{1}{8}$ ó $\frac{3}{8}$ de conversión; en este caso, si la oblicuidad no conviniera sería preciso hacer nuevos cambios de frente que prolongarían la última formación. Además, marchando las secciones en una forma que podríamos llamar independiente, puesto que cada una tiene su pista particular, no pueden ser guiadas por el capitán y sólo los jefes de estas fracciones son los llamados á corregir, por su propia iniciativa, los defectos de las marchas prolongadas, exigiéndose de ellos un cuidado especial para que la oblicuidad, la menor incorrección cometida por la primera sección, no repercuta sucesivamente en las restantes. Esto, como es natural, significa en las tropas una instrucción sólida y á toda prueba, y en los oficiales un minucioso cuidado y una gran tranquilidad para dirigir sus secciones, cuando se efectúan estos movimientos preparatorios al frente del enemigo. Todas estas razones, y otras tal vez más poderosas que expondremos más adelante, cuando tratemos de las evoluciones del regimiento, nos inspiran una opinión contraria á la adopción de la semicolumna.

El movimiento gradual, rápido y progresivamente ofensivo que se puede obtener del escuadrón, es el punto culminante, el objetivo hácia el cual se debe en nuestra arma dirigir todos los esfuerzos para conseguir, del ataque supremo de la caballería, todas las ventajas que indudablemente reportará si se acostumbra á efectuarlo con una calma y una cohesión nunca bastante recomendada. Siendo la verdadera piedra de toque de la instruc-

ción de escuadrón, éste podrá demostrar su idoneidad para el combate, las grandes aptitudes adquiridas con una enseñanza racional, si llega á obtener una simultaneidad absoluta en el momento del choque, evitando cuidadosamente las líneas irregulares, las puntas salientes, los grupos de rezagados que se observan en las marchas veloces del ataque, cuando se verifican por tropas noveles ó por soldados instruidos de una manera imperfecta.

La carga puede verificarse en línea ó en orden disperso, y á una distancia del objetivo que varía notablemente, según las condiciones del terreno, del arma sobre la cual se dirijan los esfuerzos simultáneos del escuadrón ó al grado de fuerza y rapidéz que se haya podido desarrollar en los caballos; pudiéndose decir que las reglas inmutables consignadas en los reglamentos tendrán que ser forzosamente rechazadas en numerosas circunstancias, durante las cuales, sólo el golpe de vista del jefe de las tropas que carguen, según la audacia y la energíá de que esté dotado, serán los únicos factores que tomarán parte en este duelo supremo. Así, creemos que la demarcación rigurosa de distancias, que las prescripciones sagradas de los aires que preceden al choque, son otras tantas reglas que podrían resultar prácticamente, no sólo inútiles, sinó á veces funestísimas. Estamos conformes en que las tropas se acostumbren en la instrucción al cadencioso ritmo de los aires, con objeto de que la carga se verifique con perfecta igualdad y tomen parte en ellas todas las subdivisiones del escuadrón; es de todo punto necesario que el soldado observe, durante el momento de la carga, orden, calma, cohesión absoluta, no para cerrar sus filas y apretarse en la marcha, sinó para alcance al adversario en una línea paralela á la que éste presente; creemos también que á la rapidéz debe acompañar siempre la impetuosidad y el ánimo decidido á despreciar las bajas sufridas durante el trayecto para alcanzar el objetivo impuesto de antemano; pero marcar distancias y prescribir aires en las fases preparatorias del ataque, son procedimientos muy recomendados, universalmente reconocidos y aceptados en todos los reglamentos y que, sin embargo, nosotros rechazamos.

Admitiendo como un axioma que la carga se verifique recorriendo distancias determinadas á distintos aires marcados, hay que suponer también, pensando lógicamente, que este ataque debe efectuarse en terrenos tan parecidos como inmutables son las reglas establecidas, y que marcan imperiosamente el momento de abandonar el paso para tomar el trote, ó dejar el trote para

ponerse al galope, al que sucede, á una distancia también prescrita, el aire rapidísimo de la carga. Que el terreno sea accidentado, cubierto de rápidas pendientes y de limitadas planicies, ó que presente espaciosas llanuras onduladas, todo es igual para los que se sujeten escrupulosamente á las reglas expuestas en los reglamentos. Que los obstáculos del campo de la lucha ofrezcan dificultades que trastornen sus prescripciones; que haya necesidad de disminuir, durante un espacio de tiempo, uno de los aires para aumentar después en momentos dados la velocidad de traslación, salvando así zonas expuestas al fuego enemigo, son otros tantos accidentes sin importancia para aquellos cuyo criterio se reduce á recordar constantemente, porque se juzgan incapaces de pensar por sí mismos, los procedimientos marcados de una manera general.

Encontramos perfectamente el que en la paz se prescriban distancias determinadas, para evitar que los caballos sufran largas carreras que agoten prematuramente sus fuerzas, arruinándolos para la guerra; aceptamos que los aires sucesivos marcados en la carga, sean sólo para acostumbrar al soldado á conservar el orden, la cadencia en las distintas velocidades que deba emplear al toque ó á la voz de mando; pero que los jefes de las unidades de combate se sujeten á recorrer marcadas distancias, empleando para ello primero el trote, después el galope, y por último el aire de carga, es un precepto funesto que debe desaparecer de los reglamentos de maniobras. Debe desaparecer, porque sólo el jefe responsable del éxito de un ataque, es el que mejor puede señalar las distintas velocidades que debe imprimir á la fuerza de su mando para conducirla con la menor fatiga, bien para atravesar rápidamente las zonas peligrosas, bien para contener de nuevo la velocidad, si el terreno cubre ó oculta los progresos de su marcha ofensiva.

El mismo razonamiento podríamos emplear para hacer comprender lo inoportuno que es señalar las distancias á que se han de sujetar las cargas, cuando éstas quedan marcadas, para los jefes que tengan sentido práctico, en la disposición del suelo, en el quebrantamiento ó disposición de las tropas que han de ser objeto de un ataque, á la clase de armas contra la que se dirija, y por último, á las necesidades urgentes del momento. Por todas estas razones, señalar para la carga 1.000, 1.500 ó 2.000 metros, ya se efectúe contra fuerzas de caballería, ya sobre líneas de tiradores ó masas desplegadas de infantería, ó contra baterías

en posición, como si fueran iguales las aptitudes de estas distintas armas para rechazar las agresiones de la caballería, son piés forzados que desvirtuarán en muchos casos enérgicas é independientes iniciativas.

Para la carga en línea del escuadrón, prescriben algunos reglamentos que, si bien es conveniente desplegar el mayor número de fuerzas para presentar un frente bien extenso, se hace preciso conservar una sección en reserva, que siga á las tres restantes. De esta opinión participa el general Brialmont, que dice así en su *Tactique de Combat des Trois Armes*:

«Según el reglamento belga, el escuadrón aislado no forma »reserva sinó cuando su capitán comandante opina que es necesaria. Nosotros creemos que es prudente conservar una sección »en reserva, *en la mayor parte de los casos.*»

En cambio, el reglamento alemán prescribe terminantemente que el ataque se verifique por todas las fuerzas reunidas del escuadrón, con la diferencia de que las secciones de las alas puedan separarse momentáneamente para rebasar los flancos del adversario; disposición ésta con la que estamos de perfecto acuerdo, porque juzgamos más práctico en la guerra la formación de los *flancos ofensivos y defensivos*, nombres con los que se designan á las secciones destacadas, que constituir reservas que disminuyan las fuerzas ya escasas del escuadrón aislado.

No sucede lo mismo cuando se efectúen ataques en orden disperso, porque en este caso concreto, la misma dispersión de una parte del escuadrón, y por consiguiente, su misma debilidad, exige que las tres secciones protejan á la desplegada, sirviéndola de reserva para contener ó rechazar fáciles agresiones del enemigo; pero excepción hecha de este caso, la carga emprendida por el escuadrón que maniobra aislado, debe efectuarse en su completo estado de fuerzas para obtener mayores ventajas si del ataque resulta, primero el quebrantamiento y después la derrota del adversario.

Se dá el nombre de *exploradores del terreno*, á los soldados elegidos y mejor montados del escuadrón, que reciben la peli-grosa orden de avanzar á vanguardia de las tropas que carguen, para noticiar á sus jefes de las dificultades observadas en los reconocimientos que practiquen. Estos exploradores deben, no sólo avanzar denodadamente en la dirección que se les indique, sinó también volver á rienda suelta, si encontráran sobre el terreno algún obstáculo que pudiera detener la marcha ofensiva del es-

cuadrón; después, al toque de *ataque* se retiran para engrosar las filas de combatientes. Pero si el escuadrón avanza por territorio enemigo, para atacarle cuando encuentre una ocasión propicia, en este caso, en lugar de los exploradores del terreno que se indican para el momento de la carga, debe explorarlo y reconocerlo una de las secciones del escuadrón en línea, generalmente una de las alas, ó la sección de cabeza si va en columna de secciones.

Avistado el enemigo por los exploradores destacados de la sección de vanguardia, y avisado el capitán de la proximidad del enemigo, reúne todas sus fuerzas al toque de *llamada*, y una vez todos reunidos, puede ó bien verificar la carga conforme ya hemos expuesto, ó retirarse ordenadamente si fuera muy notable la desproporción de las tropas presentadas por el contrario.

Estos servicios aislados que pueden prestar los exploradores del terreno son tan necesarios, los creemos de una utilidad tan práctica en el transcurso de una campaña y cuando un escuadrón aislado, ó combinado con las otras armas, debe emplear sus ataques impetuosos, que nunca encareceremos bastante la prolija atención que debe dedicarse en nuestra arma á formar soldados con conocimientos suficientes, para que al primer golpe de vista aprecien en su justo valor los accidentes que podrían detener el avance ofensivo del escuadrón.

Si marchando éste por terrenos accidentados se divisáran fuerzas enemigas de otras armas y aún de caballería, pero sin medios de acción por impedirlo obstáculos infranqueables, como son: pendientes rapidísimas, profundos valles, desfiladeros, altos montes, ríos de difícil vado; en una palabra, siempre que á juicio del jefe del escuadrón, éste pueda desmontar una parte de él *sin peligro para su seguridad*, debe hacer uso del combate á pié, el cual por su excepcional importancia, y por los peligros que puede engendrar, si el criterio del que lo manda está inspirado en falsos principios, merece que dediquemos á su estudio toda nuestra atención.

«Siempre que la naturaleza y configuración del terreno, dice el general von Schmidt, la ocupación de los desfiladeros ó localidades le impida cumplir á caballo su misión; siempre que sea difícil salvar tales obstáculos, siempre que el combate á caballo no pueda asegurar la victoria, en todas las ocasiones en que no haya infantería en aquellos mismos lugares, *no le queda más recurso á la caballería que echar pié á tierra* para abrirse así,

»combatiendo á pié y sirviéndose de las armas de fuego, el camino que le permita cumplir con su misión.»

Más adelante continúa así en sus notables apuntes que publicó, bajo el epígrafe de «*Instrucciones*», el capitán de caballería von Vollard-Bockelberg:

«No debemos nosotros permanecer inmóviles bajo el fuego, en posición cubierta: debemos aproximarnos, buscar al enemigo y tratar de desalojarlo. Mas, para esto, es preciso que cada soldado se encuentre perfectamente familiarizado con el empleo de la carabina, que se habitúe á combatir á pié en orden disperso, sacando de todos los accidentes y abrigos del terreno el mayor partido posible; que los oficiales y sargentos conozcan bastante la táctica de infantería para poder dirigir el combate ofensivo y defensivo de una compañía aislada ó de un batallón destacado; ésta es una exigencia que resulta de las condiciones mismas de la pequeña guerra, que hace resaltar sobre todo la habilidad y el tacto del individuo y la inteligencia de los jefes de las reducidas fracciones de tropa.»

Discurriendo así sobre las condiciones del combate á pié, estampa esta máxima con el lenguaje austero y enérgico que brilla en todos sus apuntes, y con la convicción arraigada que le prestaban sus profundos conocimientos sobre esta materia:

«Toda misión prescrita debe ser cumplida. ¿Es posible efectuarla á caballo? En este caso, ¡adelante, á caballo y al arma blanca! ¿Es imposible á caballo? Entónces, ¡pié á tierra y abrámonos, contra todos, un paso con nuestros fuegos!»

Imposible nos sería poder encontrar un defecto en la exposición de las teorías sustentadas por el sábio general von Schmidt, que de una manera tan clara expresa sus ideas sobre el combate moderno de la caballería (1). Y ese deseo que palpita en los párrafos transcritos, afirman y robustecen nuestras propias ideas haciendo huir lejos de nosotros la censura. Sí; creemos que para alcanzar la perfectibilidad en el cumplimiento de una misión grandiosa y cada día más ámplia, para llegar á adquirir una

(1) Llamamos moderno al combate á pié, valiéndonos de un voluntario anacronismo, porque, abandonado durante un espacio de tiempo, ha vuelto á renacer más pujante, más lógico que en ninguna de las épocas anteriores.

Según el coronel de caballería M. T. de Bonie, el gran Alejandro, en sus luchas contra los persas, creó unos cuerpos de caballería denominados DIMAQUES, palabra griega que significa "guerreros combatiendo de dos modos," (Etude sur le Combat á Pied de la Cavalerie).

completa independencia, independencia que quintuplicará el valor de la caballería, debe ésta poseer todas las condiciones defensivas como ahora tiene las ofensivas; opinamos que, así como los escuadrones constan de factores de extraordinaria importancia, tanto del orden moral, como del material, para atacar, luchar y vencer al arma blanca, su misma movilidad, los medios con que cuentan para trasladarse con rapidéz vertiginosa á puntos extremos del campo de batalla en corto espacio de tiempo, les dan aptitudes para combatir con sus fuegos cuando el terreno accidentado impida el uso del caballo, *que es y será siempre el arma principal de la caballería.*

Afirmamos que este sistema de combates, que á pesar de su antigüedad, está ahora en su infancia, llegará á adquirir, por el estudio y la práctica, una esfera de acción, unos horizontes tan extensos, como los que en la actualidad tiene el arma para maniobrar y combatir en las llanuras.

No quiere esto decir que deseemos hacer de nuestros cuerpos montados una mala infantería; este es un error en el que caen los que, no queriendo tomarse el trabajo de estudiar estos problemas militares, anatematizan todo procedimiento, toda innovación que no esté consignada en los reglamentos de nuestros abuelos. Tampoco es nuestra idea despojar al arma de sus virtudes ofensivas, para revestir al combate á pié de un prestigio adquirido á su costa; pero sí creemos que la caballería debiéndose batir en todos los terrenos, con todo género de obstáculos y contra toda clase de enemigos, debe buscar, en sus propias cualidades, el medio de emplear sus armas de una manera racional. En las llanuras, en las comarcas onduladas, en donde el pobre desarrollo de la agricultura no erice de accidentes el campo de batalla, allí podrá demostrar sus nobles aptitudes para el combate al arma blanca; en los países en donde los desfiladeros, los contrafuertes de grandes cordilleras, las limitadas planicies de altas mesetas dominen las vías de comunicación y sean obstáculos infranqueables para las tropas enemigas, la caballería debe emplear con igual ardor, con igual entusiasmo, su nueva misión de combatir con las armas de fuego. Unas veces debe obrar con la irresistible energía, con los ataques impetuosos propios de los cuerpos montados; otras, con el aplomo, con la tenacidad de las tropas veteranas de infantería.

Mas para conseguir estos resultados brillantes, para llegar á alcanzar el máximun de servicios que pueda prestar una caba-

llería bien instruida, ¡cuántas preocupaciones hay que borrar, cuántos juicios contrarios, cuántas teorías absurdas se necesitan destruir! Por un lado, luchan los amantes de los recuerdos históricos, de las tradiciones y de la rutina; los aficionados entusiastas á la inmutabilidad de los reglamentos tácticos; los partidarios acérrimos de enseñar lo que aprendieron en la época del fusil de chispa y *de la carga en 11 tiempos*; en el otro, los partidarios de las ideas modernas propagan, con la energía del que cree defender una buena causa y prevé el peligro que envuelve el permanecer estacionado, las doctrinas de la ciencia militar moderna. Esta separación de castas entre los que profesan el dogma militar, este triste divorcio de las ideas, terminarán y se fundirán en una sola, cuando las campañas del porvenir escriban en las páginas de la historia, cuáles procedimientos eran perjudiciales, cuáles teorías se afirmaban sobre las sólidas bases de la lógica y del sentido común.

Dando por terminado el análisis de las ventajas que puede adquirir el arma de caballería, si conoce á fondo la forma de combatir á pié, y ántes de expresar los puntos principales que abraza su enseñanza, citaremos un ejemplo de la guerra de Secesión de América, en el que dió un notable resultado este sistema de combate.

Según el relato hecho por el coronel federal Lecomte, testigo ocular de la batalla de Five Forks, el 28 de Marzo de 1865, el general Grant ordenó al general Sheridan que pusiera en movimiento toda su caballería en la madrugada del día siguiente. Sheridan podía marchar por los caminos más próximos á la retaguardia del 5.^o cuerpo, pasar cerca ó á través de Diuiddie-Evort-House, y alcanzar lo más pronto posible el flanco derecho ó la retaguardia del enemigo. El 29 á media noche llegaba Sheridan y el cuerpo de caballería á Diuiddie-Evort-House.

La línea federal se extendía por la derecha apoyada en el Appomatox y por la izquierda en Diuiddie-Evort-House, en una longitud de 20 millas, por lo ménos. El general Grant, que se había corrido sobre la izquierda con Sheridan, ordenó á éste que envolviera la derecha enemiga, y áun que amenazara su retaguardia, dejándole para ello completa libertad de acción, aunque sin perder el contacto con su ejército.

La lluvia que caía á torrentes durante toda la noche del 29 al 30 de Marzo, no impidió á la caballería, acostumbrada á todo género de obstáculos, continuar su movimiento. Se dirigió, pues,

sobre Five-Forks, á 15 millas de Petersburg, y á 6 de Diuiddie-Evort-House, en donde encontró al enemigo con grandes fuerzas por haber concentrado el general Hill todo su cuerpo de ejército, estableciendo su artillería resguardada de espaldones.

El 30 por la noche, mientras tomaba posesión del camino de White-Bak, Sheridan situado á la izquierda, se apoderaba de Five-Forks, después de un combate de corta duración con los puestos de caballería; pero cuando Hill rechazó á Warren, volvió con fuerzas considerables sobre Sheridan al que arrojó con grandes pérdidas sobre Diuiddie-Evort-House. Aquí fué en donde el general Sheridan se mostró digno de la gran confianza que en él tenía puesta el general en jefe, desplegando una energía y un talento muy por encima de lo ordinario. En lugar de batirse en retirada sobre el ejército principal para contar la historia banal de las fuerzas superiores encontradas y de pedir urgentes refuerzos, como muchos jefes de cuerpos de ejército hubieran hecho en su puesto, Sheridan hizo desmontar á la mayor parte de su caballería, la desplegó en tiradores y en líneas de batalla, no guardó más hombres á caballo que los precisos para guardar los de mano y conservó un regimiento de reserva por si hubiera sido necesario cargar en un momento oportuno. Las carabinas Spencer de estos soldados á pié hicieron prodigios, y el general Hill fué detenido por un fuego nutrido y mortífero.

En el momento de emprender la retirada, Sheridan dió aviso al general Grant del estado de las cosas, añadiendo que, aunque atacado vigorosamente, no se batiría en retirada sinó lentamente en dirección de Diuiddie-Evort-House.

En la noche del 31 de Marzo al 1.º de Abril, algunas tropas hicieron su unión con las del general Sheridan, y este tomó la ofensiva en la mañana de este último día. Durante todo él se batieron los ejércitos con encarnizamiento, defendiendo los confederados el terreno de la lucha palmo á palmo. Por último, por la noche fueron arrojados sobre sus atrincheramientos, en donde, asaltados brúscamente, se defendieron desanimados y sin esperanza, hasta que fueron arrebatadas aquellas fortificaciones, dejando en poder de Sheridan 18 cañones y 5.000 prisioneros.

En la madrugada del 3 de Abril, entraron en Richmond los primeros soldados federales. Durante este tiempo, las tropas confederadas habían abandonado su campo atrincherado, comenzando entonces una persecución vigorosa; pero esta vez el general Sheridan, en vez de ordenar el combate á pié hizo montar á caballo

á todo el mundo y se lanzó sobre las huellas de Lee, á quien alcanzó sobre el camino de Linchblen. La victoria conseguida en la batalla de Five-Forks debía conducir á la terminación de la guerra (1).

Siendo la instrucción del escuadrón en el combate á pié, la base de instrucciones sucesivas de regimientos, brigadas y divisiones, debe dedicarse un cuidado prolijo en su enseñanza, no sólo para evitar confusiones si fueran muy considerables las tropas que lo efectuaran, sinó también para imponer á los oficiales, á las clases y á los individuos de tropa, en los diversos ejercicios que deben conocer como combatientes desmontados.

Puede decirse que el escuadrón consta de tres elementos principales, correspondientes á la triple formación que afecta á esta unidad táctica, preparada para el combate á pié. Estos elementos pueden clasificarse del modo siguiente:

1.º *Línea de tiradores.*

2.º *Reserva montada.*

3.º *Línea formada por los caballos de mano.*

La primera línea constituida por los tiradores desmontados del escuadrón, deben emplear su carabina, tanto para sostenerse en una posición importante hasta la llegada de la infantería, como para rechazar cualquiera agresión hecha por fuerzas que no comprometan su seguridad, defender sus acantonamientos, detener fuerzas considerables aprovechando alguna posición inaccesible del terreno, y, en general, llevando á cabo todas aquellas operaciones de guerra que les sea imposible realizar de otra manera. En la elección de estas circunstancias favorables para la acción del combate á pié, es donde precisamente debe brillar el talento y la energía del jefe del escuadrón aislado.

La segunda línea, formada por la reserva, tiene por objeto seguir á la primera á una distancia que varía, según la configuración del suelo (2), para rechazar un ataque repentino operado contra la línea de tiradores, cargar siempre que por efecto del fuego vea indecisión en las fuerzas contrarias, ó para proteger la retirada de la línea, y ayudarla á montar en sus caballos.

La 3.ª línea de que consta el escuadrón que combata á pié, está formada por los individuos que continúan montados, para

(1) Etude sur le Combat á Pied de la Cavalerie. Par le Colonel T. Bonie.

(2) El reglamento americano, coloca las reservas montadas á 150 metros á retaguardia de la línea de tiradores, y el ruso á 150 pasos, próximamente.

llevar de mano los caballos de los tiradores. Esta línea debe permanecer en sitios resguardados del fuego enemigo, para avanzar cuando las dos líneas que la preceden avancen, ó aproximarse á la 1.^a cuando escuche el toque de *á caballo*, único que se debe ordenar en el combate á pié (1).

Esta es la disposición general del escuadrón aislado, disposición que vamos á analizar detenidamente, para fundar sobre buenos principios las reglas que deben encauzar y dirigir los combates á pié de la caballería.

Formado el escuadrón á caballo en línea, en el sitio mismo donde tengan que permanecer los tiradores, é indicada por el capitán la sección que deba echar pié á tierra, se efectuará este movimiento desmontando los números 1, 2 y 4 de cada fila, quedando á caballo los números 3 para recibir las riendas que les entreguen éstos. Una vez pié á tierra, se sueltan el cinturón del sable, que con esta arma sujetan á la montura; se ponen la carabina á la espalda, sacan las falsa-riendas, ó las riendas del filete por encima de la cabeza del caballo, y los números 2 de cada fila de á 4, ó sean los que están situados á la derecha de los números 3, entregan á éstos el extremo de sus riendas; los caballos de los números 1, sujetos por las riendas al montante de la brida de los números 2, y las riendas de los números 4 atadas de un modo análogo al montante de la brida de los números 3, en nada pueden estorbar al guarda-caballos, porque en realidad no conduce más que el número 2 con su mano derecha. Esta es, pues, la formación más sencilla de las filas de á 4, y la que menos se presta á confusión y desórden, cuando los tiradores necesitan montar precipitadamente, y para evitar, así mismo, el que los caballos se resistan á avanzar ó retroceder (2).

(1) Creemos que las órdenes deben propagarse á las tres líneas, por medio de un silbato, excepción hecha de los toques de "á caballo," y "ataque," efectuados por los trompetas.

(2) En nuestra arma, en donde aún tenemos la funesta costumbre de conservar enteros la mayor parte de los caballos de regimiento, se luchará con dificultades enormes, por la resistencia que ofrecen aquéllos, y por las riñas, mordiscos y coces, que pueden llegar á impedir los combates á pié. Esta es otra de las ventajas que debemos á los amantes eternos de la rutina.

Ahora bien; mientras no se consiga que los potros destinados á los cuerpos vayan castrados, aconsejamos que los individuos que permanecen montados, usen una tralla parecida á las que lleva la artillería de campaña, único medio de evitar el desórden que produzcan las riñas, ó para empujar los caballos que no ramaleen bien.

El reglamento para la caballería francesa ordena que sean los números 2, los que continúen montados, quedando los tres caballos restantes sujetos de un modo parecido, á lo que ya hemos expuesto; y si se marchara en columna de á 2, los números 1 y 3 reciben las riendas que les entreguen los números 2 y 4. Según el reglamento alemán, los números 1 y 2 echan pié á tierra y los números 3 de cada fila (división de tres filas) toman las riendas de aquéllos; pero si la división es de dos filas (l' abmarch), los números 2 quedan á caballo. En todas las demás naciones, los procedimientos para echar pié á tierra y formar la 1.^a línea varían bastante; pero siempre queda constituida la preparación del combate á pié con las tres líneas que ya hemos indicado: línea de tiradores, reservas montadas y filas de caballos de mano.

Si fuera una sección aislada la que tuviera que combatir pié á tierra, creemos que debe desmontar la mayor fuerza posible, ó sea 18 combatientes, quedando 6 individuos de guarda-caballos. En este caso, el oficial debe echar pié á tierra y entregar su caballo al trompeta, que, como no debe ejecutar ningún toque, es completamente innecesario; el sargento de fila exterior, ó bien queda de jefe de los individuos que guardan los caballos de mano, ó echa pié á tierra, en cuya hipótesis, el trompeta debe tomar su caballo, pudiendo entónces encargarse del mando de uno de los dos grupos, en los que debe subdividirse siempre la sección que efectúa combates á pié.

Juzgamos pueril tener reservas en el combate de la sección aislada, porque la división de una fuerza tan exígua, ni puede dar valor alguno á los fuegos que desarrollen los tiradores, ni las hileras que permanezcan montadas pueden efectuar nada importante y mucho menos decisivo. *Una sólida instrucción, un dominio absoluto del arma de fuego y mucha sangre fría, son las mejores reservas que deben salvar á la sección empeñada en un combate en este orden.*

Si fuera un escuadrón el que tuviera que combatir pié á tierra, no deben prescribirse en los reglamentos la fuerza que debe constituir la 1.^a línea, dejando al criterio del capitán que lo mande fijar el número de secciones, según las condiciones del terreno, objeto que le conduzca á efectuar esta operación de guerra, clase de enemigo que se le oponga y obstáculos más ó ménos infranqueables que se interpongan entre las fuerzas rivales; así sucederá con mucha frecuencia que una sección es-

tablecida en tiradores y tres en reserva, será suficiente para cumplir la misión encomendada, mientras que en otras circunstancias, en donde no haya peligro de una sorpresa repentina, podrá impunemente el capitán establecer una línea más extensa de fuego, dejando únicamente una sección montada por si fuera precisa su cooperación en un momento determinado; pero establecer principios inalterables cuando tan variadas son las condiciones de un país accidentado, el mejor para esta clase de combates; fundar reglas sagradas para despojar de iniciativa á los jefes de los escuadrones, lo juzgamos sencillamente absurdo.

Además, nosotros opinamos que, si bien la latitud dejada á los jefes de las unidades de combate puede ser perjudicial en algunos casos, en los cuales un falso criterio ó el desconocimiento de las prácticas modernas tal vez ocasione un descalabro, en otros, esta misma iniciativa é independencia, dejando obrar á capitanes emprendedores, podrá dar resultados que compensen, con brillantes hechos de armas, las pérdidas sufridas por la ignorancia ó la falta de sangre fría, que son los principales enemigos de este género de combates.

¿Qué puede importar el sacrificio de un escuadrón destacado, perdido por la ignorancia ó la falta de energía del jefe que lo mande, si otros pueden ejecutar atrevidas operaciones de guerra, que retarden los despliegues de las masas enemigas, rechacen su caballería ó aseguren en momentos supremos el éxito de la lucha? ¿Debe ser la ignorancia de los ménos, la que regule los reglamentos, la que sea eterno dique de las buenas doctrinas, la que se interponga siempre para evitar el desenvolvimiento intelectual y la independencia de nuestra arma, la que prive á los ejércitos en campaña de valiosas iniciativas? Exíjanse conocimientos profundos á aquellos que, por ser los jefes de las unidades tácticas, son los árbitros casi exclusivos de los resultados del combate; debe pedirse imperiosamente de ellos, á medida que se les deja mayor libertad de acción, una suma de conocimientos que estén en armonía con el papel que deben desempeñar en las campañas del porvenir; pero marcar á éstos reglas invariables en los combates difíciles y variadísimos efectuados á pié, será, no lo dudemos, un refugio para los ignorantes y un obstáculo infranqueable para aquellos otros que pudieran demostrar su capacidad y génio emprendedor, enérgico y aventurero: triple cualidad que distingue al perfecto oficial de la caballería moderna.

A juicio nuestro, debe consignarse en el reglamento para el

combate á pié el mayor número de casos que pueden presentarse sobre el campo de batalla, y dejar después amplísima iniciativa al capitán del escuadrón aislado, para que obre conforme le aconsejen los conocimientos que haya adquirido en el campo de maniobras. Para conseguir esto, podrían ejercitarse los escuadrones sucesivamente en las diferentes hipótesis que se plantearan, para que uno á uno fueran los capitanes efectuando los despliegues de su fuerzas conforme su criterio: en este caso, el coronel, los jefes y los restantes capitanes del regimiento, discutirían las ventajas ó inconvenientes de los procedimientos empleados, decidiendo el coronel, como árbitro inapelable del litigio, de parte de quién estaba el error. Así, no sólo se impondrían todos los problemas del combate moderno, sinó que despertaría al mismo tiempo el estímulo, el amor propio y la afición al estudio, resaltando de un modo incontestable el génio, la aplicación, el golpe de vista que poseyeran los jefes de las unidades tácticas.

Así como para el combate á pié de la sección, hemos expuesto nuestro criterio contrario á que se constituyan reservas en *ningún caso*, cuando combata en este orden el escuadrón aislado, excepción hecha de la defensa de acantonamientos, *siempre debe colocarse una reserva proporcionada á la clase de terreno donde aquél se verifique*. Y como los accidentes del suelo pueden clasificarse para el combate á pié, de ligeramente accidentado, escabroso y muy accidentado, expondremos los tres sistemas que pueden emplearse en esta hipótesis, para que el capitán del escuadrón conozca la forma de ejecutarlos, y no titubee nunca en los medios que debe emplear.

1.^o *Terrenos ligeramente accidentados. (Fig.^a 1.^a)*—Siempre que el escuadrón marche por territorios que sin ser completamente llanos, puedan ofrecer á la caballería enemiga un buen campo para el ataque, *jamás* debe desmontar un sólo hombre, porque tiene que fundar en el ataque violento é impetuoso de la carga su más legítimo orgullo y el éxito lisongero de la lucha. Pero si este terreno presentara algún punto de fácil defensa, ó las fuerzas del enemigo no contara con caballería, no temiendo, por consiguiente, un brusco ataque sobre su línea de tiradores, el capitán podrá establecer una sección en guerrilla pié á tierra, para detener al adversario, ó retardar, por lo menos, su despliegue y sus progresos en el avance. Para esto, y una vez desmontados los 18 hombres en la forma que ya hemos explicado, se dirigen en dos grupos al punto que marque el capitán, que en este caso debe

continuar á caballo y al frente de las tres secciones de reserva. Un cabo ó soldado de confianza, destacado por el capitán como explorador del terreno, puede avisar, bien el número y clase de las tropas enemigas, bien la distancia á que éstas se encuentren.

Si estando combatiendo en esta forma la sección nombrada, el capitán recibiera aviso de la presencia imprevista de la caballería contraria, mandará tocar *á caballo*, á cuya orden los soldados que guardan los caballos de mano, resguardados hasta aquel momento del fuego enemigo por los accidentes del terreno, deben avanzar rápidamente al encuentro de los tiradores, los cuales darán media vuelta, y sin confusión de ningún género, montan á caballo, sueltan la carabina, sacan el sable y se sitúan, una vez formados, ora á retaguardia de la reserva, ora al flanco más expuesto y por donde pudiera desembocar la caballería enemiga. Mientras tanto las tres secciones de reserva avanzan al trote, precedidas de los exploradores del terreno, y cargan si las fuerzas del adversario están equilibradas á la suya, ó se retiran sin desórden, de un modo amenazador, si presentaran una superioridad abrumadora.

2.º *Terrenos escabrosos.* (Fig.^a 2.ª)—Podría suceder con bastante frecuencia que marchando el escuadrón por países montañosos, recibiera aviso de la presencia de fuerzas enemigas; en este caso, y aprovechándose de la clase de terreno, si no de imposible, de difícil acceso, deberá establecer sus tiradores en línea desplegada, conservando consigo dos secciones montadas para constituir las en reserva. Una vez pié á tierra las dos secciones nombradas, señalados los cuatro grupos en que deben constituirse y hecho cargo el oficial más antiguo de la línea de tiradores, á menos que ambas fracciones ocupen posiciones alejadas, se retiran los guarda-caballos á los sitios más próximos y resguardados, y se rompe un fuego nutrido y certero sobre las tropas enemigas.

La reserva mandada por el oficial más caracterizado de los dos que permanezcan con ella, espera en sitio cubierto la orden ó la señal del capitán, el cual, seguido de un trompeta y dos soldados bien montados de la reserva, se coloca en un punto á propósito para distinguir las distintas fracciones de su escuadrón. Uno de los soldados que le acompañan, ó los dos si fuera necesario, marcha á ocupar el sitio dominante que su jefe le señale, para avisarle sin pérdida de tiempo las novedades observadas.

Si el enemigo retrocediera, bien por las pérdidas sufridas,

bien por suponer que existan mayores fuerzas de las que en realidad hubiere, el capitán manda tocar *á caballo*, lo que debe efectuarse como hemos consignado en el caso anterior, y avanzará rápidamente con el escuadrón completo para cargar si se presentára la ocasión, ó para continuar molestando con sus fuegos el movimiento retrógrado del adversario.

Pero si éste en vez de retroceder avanza, y procura escalar la altura ocupada y defendida por la línea de tiradores, entónces debe demostrar el capitán mucha energía y golpe de vista rápido y seguro para hacer más intenso el fuego, marchando con la reserva á contener con su presencia ó con sus cargas este avance peligroso; y sólo cuando fuera humanamente imposible detenerle, debe retirarse á tiempo, tocar *á caballo*, y, con su escuadrón reunido, maniobrar y acosar sin tregua al enemigo victorioso.

3.^o *Terreno muy accidentado.* (Fig.^a 3.^a)—Si el escuadrón recibiera órden de avanzar sobre un punto determinado, desfiladero, vado, mesetas de cordilleras que dominen el flanco de las tropas enemigas, y en general, de posiciones fáciles de defender contra un ataque ó un golpe de mano rápido, el capitán debe reconocer, una vez llegado al terreno que desea ocupar, las condiciones que ofrezca, para establecer sin pérdida de tiempo su línea de tiradores, compuesta en este caso de tres secciones.

Si hubiera tiempo para ello, debe emplear á los zapadores asignados al escuadrón para que construyan las trincheras-abrigos que fueran necesarias para los 54 hombres, que es el máximo de carabinas que debe proporcionar el escuadrón aislado.

Establecida la línea, da sus órdenes al oficial encargado de la sección de reserva; investiga la situación de los caballos de mano, y seguido de un trompeta desmontado, echa pié á tierra para dirigir por sí mismo el combate.

Ahora bien; como éstos sólo deben emplearse cuando se precede á grandes masas en los movimientos ofensivos, ó en una retirada para detener las fuerzas contrarias obligándolas á desplegarse, la misión del escuadrón aislado es desarrollar un fuego intenso, bien sostenido y *siempre rápido* (1), hasta la llegada de las tropas de infantería, á menos que se le ordene defender á todo trance la posición ocupada, lo que efectuará sin vacilaciones. En esta hipótesis, como hemos supuesto que los accidentes

(1) El fuego lento á grandes distancias será una excepción en el combate á pié de la caballería.

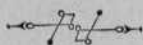
del terreno deben impedir al enemigo su llegada hasta la línea de tiradores, el capitán deberá circunscribirse á cumplir las órdenes recibidas, siguiendo con atención las diversas fases del combate, corrigiendo la posición de la línea, ora avanzándola, ora retirándola ó concentrándola allí donde fuera indispensable converger los fuegos de todas las secciones.

Cumplida su misión, ó si viera movimientos envolventes que pudieran ocasionar un desastre á su escuadrón, entónces, y *sólo en este caso extremo*, deberá reunir su fuerza para ganar la mano á la contraria y no verse cortado por ella. Una vez conseguido su objeto, tomará la determinación más oportuna según las órdenes recibidas, disposición del enemigo, estado de sus fuerzas, y distancia á que se halle de la vanguardia de su ejército.

Al citar estos tres casos, no nos hacemos la ilusión de haber consignado los muchos que pueden presentarse en el transcurso de una campaña, en donde lo imprevisto surge para desmentir las sábias reglas de bien pensados reglamentos; pero sí creemos haber dado algunas ideas generales, ideas que, ampliadas por la ilustración de los jefes de escuadrón, podrán servir de guía en los diversos combates que lleguen á verificarse á pié con el armamento de tiro rápido.

No citamos distancias, tanto de las reservas, como de los caballos de mano, porque juzgamos inútil señalar lo que tiene que ser un misterio hasta el momento mismo de estar sobre el terreno; así, ¿para qué marcar 50, 100, 150 metros para las reservas, si después conviniera tenerlas en repliegues que las guarden de los proyectiles enemigos, y que disten mayores ó menores distancias de las consignadas?; ¿con qué objeto señalar la posición de los caballos de mano, como si se tuviera ante la vista el plano topográfico que fuera á servir de teatro á esta clase de combate?

Creemos, pues, que así como para las evoluciones tácticas es perfectamente lógico marcar distancias invariables, sin las cuales se haría de todo punto imposible que maniobraran los escuadrones, regimientos, brigadas y divisiones, no deben jamás prescribirse en las luchas que se efectúen á pié, para dejar al capitán la enérgica y poderosa iniciativa, de sus esfuerzos y de su audacia.



CAPÍTULO IV.

FORMACIÓN DEL REGIMIENTO.—ÓRDEN DESPLEGADO.—ÓRDEN PROFUNDO.—LÍNEA DE COLUMNAS.—VENTAJAS DE ESTA FORMACIÓN.—MASA.—COLUMNA CERRADA Y CON DISTANCIAS.—LA SEMICOLUMNA.—DESVENTAJAS QUE OFRECE.—PARECER DE LOS GENERALES L' HOTTE, CARL VON SCHMIDT Y BRIALMONT, SOBRE LA SEMICOLUMNA.—COLUMNA DOBLE DE MEDIOS REGIMENTOS.—COLUMNA DE SECCIONES.—SUS VENTAJAS É INCONVENIENTES.—COLUMNA DE CAMINO.—FORMACIÓN DE LOS ESCALONES.—TÁCTICA DE COMBATE.—CARGAS EN ÓRDEN EXTENSO.—ATAQUE EN ESCALONES Y EN COLUMNA CERRADA.—VENTAJAS QUE OFRECEN PARA LA RETIRADA LAS CARGAS SUCESIVAS.—CARGAS EN ÓRDEN DISPERSO.—EXPLORACIÓN DEL REGIMIENTO.—COMBATE Á PIÉ.

A pesar de que el escuadrón *es y será siempre la unidad táctica é independiente*, según expresa el general von Schmidt, se hace indispensable reunirlos en determinado número, generalmente cuatro, para aumentar el valor de las masas de caballería, adiestrarlas con fáciles evoluciones que conduzcan sin desórden ni confusión un gran número de caballos é instruir las reunidas para que, conociendo las distintas formaciones y despliegues consignados en los reglamentos, puedan pasar sin una brusca transición, desde la independencia absoluta del escuadrón aislado, á las complicadas maniobras y tácticas de líneas de las grandes unidades de combate: la brigada, división y grandes cuerpos autónomos de caballería.

Las formaciones que son preliminares al regimiento, tanto para evolucionar como para maniobrar y combatir, corresponden á los órdenes *desplegado*, *profundo*, *mixto* y *extenso* ó *disperso*; clasificación que creemos necesaria, para estudiar mejor las ventajas que proporcionan los reglamentos modernos, ya se evolu-

cione para instruir á las tropas, ya se manibre sobre el campo de batalla.

El órden desplegado, ó sea cuando el regimiento formado en dos filas presenta un frente compuesto de sus cuatro escuadrones sobre una sola línea, separados por intervalos de 12 metros, es el órden de formación que, por las dificultades que presenta su extenso frente, señala y demuestra inflexiblemente el grado de instrucción alcanzado por el regimiento, la práctica de sus capitanes, la atención constante de los jefes de sección y la firmeza, la cohesión, la solidez de todos los escuadrones. Es la formación que debe adoptarse con frecuencia para probar, con continuadas marchas á aires violentos, sus aptitudes, su preparación para recorrer velozmente, y sin descomponerse, ni perder su formación, ni cerrar sus intervalos, dilatados frentes, demostrando así la instrucción de todos y el desarrollo adquirido en la fuerza y resistencia de los caballos para los aires violentos de la carga.

Es, por último, la base de todo género de evoluciones, de toda clase de maniobras, de todos los combates que verifiquen sus unidades tácticas, aisladas ó reunidas, cuando se exija al regimiento un ataque audaz, decisivo, enérgico, irresistible, un duelo á muerte con una caballería ó infantería victoriosa ó quebrantada.

Órden profundo ó compacto.—Los grandes terrenos que necesitan toda fuerza de caballería desplegada, y el blanco que pudiera presentar á los proyectiles, obligan frecuentemente á aceptar otros géneros de formaciones que, evitando los peligros que ofrece el órden desplegado, tenga condiciones para efectuar los despliegues con la mayor rapidéz posible. Así, las masas de caballería, ya evolucionen por regimientos aislados, ya manobren en táctica de brigada ó división, pueden constituirse en los distintos modos siguientes:

- 1.º *Línea de columnas.*
- 2.º *Masa.*
- 3.º *Columna cerrada y de escuadrones.*
- 4.º *Semicolumna.*
- 5.º *Columna doble de medios regimientos.*
- 6.º *Columna de secciones.*
- 7.º *Columna de desfile ó de camino.*

Línea de columnas.—Considerándose la línea de columnas como la formación normal del regimiento en maniobra, y la que sirve de base á la mayoría de los movimientos que tienen por objeto efectuar despliegues ó pasar á todos los otros órdenes de

formación, reúne condiciones inmejorables que le da la supremacía sobre todos los restantes.

Dispuestos los escuadrones en columnas de secciones paralelas entre sí, y situadas las cabezas de éstas á una misma altura y á intervalo de despliegue, intervalo igual al frente que ocupa un escuadrón en línea, presenta la ventaja de desplegar sus columnas paralelas en un espacio de tiempo muy limitado. Además, el espacio que existe entre las cabezas de la línea de columnas, permitiendo la marcha por toda clase de terrenos, salva con gran facilidad los obstáculos esparcidos por su frente, evitando de este modo, no sólo la necesidad de fraccionar la línea, como sucede en el orden desplegado, sinó que evita las ondulaciones y sacudidas que son naturales en todas las masas de caballería que evolucionen en un orden compacto.

Ofreciendo la línea de columnas un frente poco extenso (192 metros, de los cuales, 48 corresponden á los cuatro frentes parciales de las columnas), y dejando entre sí grandes claros para el paso de los proyectiles, cuando el regimiento penetre en la zona batida por la artillería ó infantería enemiga, se puede decir que es la formación preliminar, el movimiento preparatorio para lanzar sus escuadrones, primero á los despliegues parciales y después á la carga simultánea.

Y como á las ventajas expuestas reúne la de presentar facilidad suma para efectuar cambios de frente, desplegar los escuadrones sobre líneas oblicuas, formar la columna de escuadrones ó con distancias por medio de rápidas conversiones y tantos otros movimientos como se derivan de ella, debe fomentarse su instrucción y acostumar á los regimientos á evolucionar en este orden, del que tanto partido se puede sacar en las fases preparatorias del combate y en la táctica superior de las grandes líneas.

Masa.—Si la línea de columnas cierra sus intervalos, sin perder por esto las diversas columnas de secciones su riguroso paralelismo, y las cabezas se establecen con un intervalo de 12 metros, resultará formada la masa, llamada en Alemania *columna de regimiento*.

Siendo compacta su formación, así como la de la columna cerrada, se facilita de un modo extraordinario, no sólo la conducción de numerosas fuerzas de caballería sobre el campo de maniobras, sinó que la misma facilidad que posee de cerrar sus intervalos en la primera hasta unir las cabezas de las columnas, y en la segunda hasta aproximar los escuadrones y formar con

ellos una masa de 8 filas con el frente de un escuadrón, sirven para ocultar los regimientos en pequeños repliegues del terreno, salvándolos así del fuego de la artillería, en la hipótesis de que ésta desconozca el sitio preciso del refugio; mas si los proyectiles batieran el terreno elegido, la formación de la masa desaparece para constituir rápidamente la línea de columnas.

A las ventajas que caracterizan á ambas formaciones, hay que añadir que, teniendo, tanto la masa, como la columna cerrada, bastante independencia, cuando no desaparecen las distancias é intervalos, se facilita mucho las marchas, los despliegues y el movimiento preparatorio para ejecutar las cargas sucesivas.

Semicolumna.—Aunque al tratar de este orden de formación, que tantos admiradores tiene en Alemania y otros países que lo han aceptado, expresamos nuestra opinión contraria á que tomara carta de naturaleza en nuestro nuevo reglamento táctico, por las dificultades que su uso y su enseñanza presentan, volveremos á ocuparnos de tema tan discutido en las naciones que lo desecharon, á ver si de este modo arrojamus nueva luz, exponiendo razones y citando ideas de escritores militares, que han estudiado profundamente su formación y mecanismo, sus defectos y ventajas.

Pero ántes de transcribir pensamientos que no son nuestros; ántes de marcar las tendencias favorables y adversas que se inclinan ó se apartan de este orden, creemos conveniente explicar algunas de sus distintas aplicaciones en la escuela de regimiento, y, una vez adquirido un conocimiento más completo de las evoluciones que le son peculiares, se podrá en nuestra arma dar un fallo en esta controversia interesante.

El regimiento puede formar la semicolumna desde su formación en batalla, ó cuando formado en orden profundo le conviniere ganar terreno en una dirección oblicua á la de su marcha. Así, pues, tanto estando el regimiento formado en línea de columnas como en masa ó columna cerrada, siempre podrá adoptar esta formación que la permite pasar rápidamente de la columna á la línea y vice-versa, en un espacio de tiempo muy limitado, el suficiente para ejecutar media conversión ó conversión y media ($\frac{1}{2}$ ó $\frac{3}{4}$); ganar el flanco del adversario, engañarle con la falsa dirección emprendida y hacer fáciles cambios de frente en líneas oblicuas.

Como un ejemplo de la movilidad que presta al regimiento

la semicolumna, expondremos el procedimiento empleado para desplegar la línea de columnas sobre un flanco.

Para ejecutar esta evolución el primer escuadrón, ó sea la unidad base del despliegue, hace por secciones á la derecha al trote ó galope (1), forma la línea por medio de la conversión simultánea y continúa marchando de frente, y al aire inmediato inferior.

Los escuadrones 2.º, 3.º y 4.º, después de formar la semicolumna, siguen su marcha oblicua al aire mandado, hasta que la sección más atrasada de la semicolumna llega frente al punto que deba ocupar en la línea, en cuyo momento, $\frac{1}{2}$ de conversión ejecutado sucesivamente por las distintas columnas parciales, es suficiente para efectuar el despliegue. Terminado éste, siguen de frente, poniéndose al aire indicado por la base, cuando la sección de la derecha se halla á la altura de ella quedando los intervalos de 12 metros.

El mismo procedimiento empleado por la línea de columnas para desplegar en prolongación de un flanco, puede servir para ejecutar el despliegue de la columna cerrada por la izquierda (ó la derecha) de su frente con la diferencia de que, en la columna cerrada, el primer escuadrón avanza una distancia igual á su frente y disminuye después la velocidad de su marcha; los escuadrones 2.º, 3.º y 4.º, forman la semicolumna ($\frac{1}{8}$ de conversión) para efectuar después los despliegues sucesivos y entrar en la línea marcada por la base.

Estos son los principales usos que se hace de la semicolumna, independientemente de sus múltiples aplicaciones en la táctica de combate, que expondremos al tratar de asunto de tan vital interés para nuestra arma. Abandonando, pues, por ahora nuestras propias creencias, dejemos la palabra, para analizar el tema, á tres escritores de prestigio y competencia: los generales L' Hotte, Carl von Schmidt y Brialmont.

«Es indispensable, dice el general von Schmidt, familiarizar á la tropa con la formación y movimientos de la semicolumna, porque se emplea frecuentemente durante las maniobras, porque

(1) Como principio táctico generalizado en todos los reglamentos, se observa el de efectuar los despliegues á los aires del trote ó galope, con objeto de que el escuadrón ó sección, base del movimiento, continúe marchando sin necesidad de hacer alto, para que entren en la nueva línea las demás fracciones del regimiento,

esta formación sirve para engañar al enemigo y ganar sus flancos; pero es necesario también que la tropa así formada pueda, sobre todo en las grandes masas, obrar con tanta más seguridad, cuanto que sin ella, *el desórden podría introducirse en las filas y que, cuando se trata de grandes masas, las faltas se propagan con una rapidéz pasmosa*. Los escuadrones deben, pues, estar completamente familiarizados con el empleo de la semicolumna; los cabos y sargentos de los costados de las secciones, *cuya misión es entónces de las más importantes, deben estar perfectamente enterados de sus deberes, para que las evoluciones en semicolumna puedan efectuarse con igual seguridad por las brigadas, como por los escuadrones, sin necesidad de temer ni al desórden ni á la confusión*. Es necesario, por último, proceder en este caso de un modo completamente ordenado y sistemático, ejecutando los movimientos al paso, después al trote é inmediatamente sobre líneas rectas. Sólo de esta manera se llegará á alcanzar un resultado real: el de desbordar los flancos del enemigo, marchando á su encuentro» (1).

«Para ejecutar una marcha de flanco, expone el general Brialmont, se avanza en columna de secciones. Esta formación conviene también para los movimientos oblicuos, si bien es inferior á la semicolumna, que permite desplegar las tropas más rápidamente cuando tenga que ocupar una línea oblicua con relación á la dirección de la marcha.

»La semicolumna, participa de las ventajas del órden desplegado y del órden en columna. Las secciones en la semicolumna están á 8 metros de distancia ($\frac{2}{3}$ partes del frente) y desborda una á otra en $\frac{2}{3}$ del frente.»

«¿Encontramos en nuestro reglamento, dice el general L' Hotte »en las conferencias de Tours, recursos análogos á los que la »semicolumna ofrece á los alemanes? Sí, en verdad. Es suficiente »emplear los movimientos prescritos para los cambios de dirección por las cabezas de las diferentes unidades tácticas, (*en »cada escuadrón, ó medio regimiento, cabeza de columna, etc.*) »Así se obtiene el órden escalonado en una dirección oblicua, »con la ventaja sobre la semicolumna, de que la tropa avanza en

(1) Hemos subrayado algunos conceptos, aunque en el texto no se encuentren así, para llamar la atención del lector sobre los defectos que, aún uno de los más fervientes defensores de la semicolumna, reconoce para la instrucción de las tropas.

»columna de escuadrones con distancias, todos en la mano de
»su capitán, en el orden más favorable á la marcha, al mismo
»tiempo que la dirección primitiva, como consecuencia de la del
»último movimiento para el ataque, puede ser modificada hasta
»el postrer momento.

• »El escalonamiento por escuadrones, que responde á la semi-
»columna formada á partir de la línea para marchar de frente, se
»forma haciendo desde luego conversar al regimiento, y cam-
»biando después de dirección las cabezas de los escuadrones.

»Por lo demás, los recursos que presenta nuestro reglamento
»son considerables. Para encontrarlos todos es indispensable re-
»flexionar largo tiempo, que es lo que se debe hacer siempre.

«La única superioridad que se puede conceder á la semi-
»columna, consiste en la rapidéz con la cual se forma en línea
»en una dirección oblicua á la de la marcha.

»La superioridad de nuestros procedimientos tiene por base
»la diferencia mínima que existe entre el tiempo que necesita
»una sección para ejecutar media conversión á la derecha (ó
»izquierda), y el que un escuadrón emplea para efectuar el mis-
»mo movimiento en batalla. Esta diferencia es poco importante,
»pero si fuera posible sorprender á la tropa durante la ejecución
»del movimiento, se podría siempre cargar sin esperar la última
»formación, presentándose los escuadrones escalonados por sec-
»ciones.

»El coronel Humann ha expresado el uso que los alemanes
»hacen de la semicolumna para ganar el flanco del adversario.
»Fácil sería confrontar y probar que nuestro reglamento per-
»mite alcanzar el mismo resultado más rápidamente, con más
»facilidad, y sobre todo con una seguridad completa durante el
»desarrollo del movimiento.»

Columna doble y de secciones.—Con la instrucción de regi-
miento, y simultáneamente á la enseñanza de las diversas evolu-
ciones que deben emplearse para efectuar despliegues y forma-
ciones distintas, coincide, y á veces precede, la formación de
los medios regimientos, con objeto de facilitar la comprensión de
las evoluciones prescritas en los reglamentos tácticos.

No se circunscribe el objeto de los medios regimientos á de-
latar la estructura de ciertas maniobras, ni á servir de escuela
preparatoria para los movimientos que deban después ejecutar
unidos; no es su misión evolucionar solamente aislados, porque
la división marcada, si bien debe anteceder á los ejercicios de

regimiento, tiene, sin embargo, bien señalado su puesto en las maniobras que se ejecuten por éstos. Así, veremos con frecuencia que siempre que sea necesario evolucionar en columna de secciones, y no exista el terreno suficiente para la ocupación de un orden tan profundo, la columna doble, ó sea la doble formación en columna de secciones, compuesta cada una de dos escuadrones en orden paralelo y sus cabezas á igual altura, á distancia de 12 metros, se empleará para hacer las mismas formaciones, los mismos despliegues que se ejecutan en la táctica de regimiento. La formación de la masa, de la línea de columnas, sus distintos despliegues, los cambios de frente, en una palabra, todos los movimientos que se prescriben, pueden ser empleados por las dos grandes fracciones en que el regimiento puede dividirse.

Su formación natural, la más manejable y cómoda, la que menos inconvenientes presenta y mayores ventajas ofrece, es la que dejamos consignada, porque pueden ejecutarse con ella, tanto los despliegues al frente, como en línea oblicua ó en prolongación de sus flancos, pero como posee algunas propiedades que son características á la columna sencilla, con distancia ó de secciones, se podrá siempre emplear para avanzar en un orden oblicuo al de la marcha, y rebasar de este modo las alas del adversario. En cambio, ofrece el inconveniente, así como la formación en columna de secciones, de no permitir el despliegue rapidísimo al frente, despliegue que puede efectuar la línea de columnas ó la masa, desventaja que se agrava al frente del enemigo, por cuya razón debe abandonarse para pasar á otro orden intermedio que disminuya los peligros que ofrece su profundidad, y tenga mejores condiciones para lanzar sus unidades de combate á la carga simultánea ó á las sucesivas.

La columna de secciones, si bien presenta la desventaja de ser más profunda que la doble, permite en cambio pasar sin pérdida de tiempo á la formación en línea, valiéndose para ello de la conversión de todas sus secciones; y como su frente es poco extenso, pues sólo ocupa un espacio de 12 metros, es perfectamente manejable en toda clase de terrenos, para dirigirla á los puntos que se desee ocupar, como para darla distintas direcciones oblicuas; pero repetimos que debe ser abandonada á la proximidad de la caballería contraria, sobre todo si ésta delata su presencia por medio de exploradores extendidos al frente de la columna.

Ya hemos dicho que los despliegues de la columna de secciones sobre los flancos son tan rápidos, como lentos tienen que ser los efectuados al frente, propiedad que obliga á no pasar desde luego al orden desplegado en una línea perpendicular á la del frente, á menos que ésta sea oblicua, en cuyo caso se despliega en una mitad de tiempo menos (1). Todos los demás movimientos que son anexos á la columna de secciones con sus distintos despliegues para formar la masa y la línea de columnas, lo mismo en orden oblicuo, que perpendicular á su frente, no ofrecen dificultad alguna en su ejecución, pero sí debemos consignar que cuando se verifican los despliegues por ambos flancos, lo que sucede frecuentemente, el primer medio regimiento lo efectúa por la derecha y el segundo por la izquierda.

Columna de desfile ó de camino.—El fraccionamiento que proviene de subdividir las secciones, con objeto de verificar desfiles y ejecutar marchas por caminos estrechos, permite á los regimientos salvar los obstáculos que se presentan en el terreno. Las distancias que se deben observar entre las unidades tácticas, cuando se ejecuten marchas por carreteras, deben ser marcadas por el jefe del cuerpo, á menos que éstas se verifiquen en desfiles ó maniobras, en cuyo caso serán de 12 metros, contados desde la cabeza del escuadrón á la cola del que le preceda.

La numeración por 3 ó por 4 de sus hileras (2), permite á voluntad disminuir el frente de la columna, ó aumentarlo cuando así lo exigiera la configuración del camino que debe recorrer, en la inteligencia de que, si éste se presentara espacioso al principio para después estrecharse, se debe adoptar desde luego el frente menor, evitándose de este modo necesarias disminuciones que detengan durante largo tiempo á las columnas en marcha.

Si fuera necesario aumentar el frente de la columna, conviene verificarlo formando primero la sección, después los escuadrones, ejecutándose, por último, los despliegues sucesivos de estas unidades tácticas; pero debe desterrarse la costumbre de pasar directamente, desde la columna interminable de camino,

(1) En nuestro reglamento sí existen estos despliegues; pero creemos que es el único que los consigna para todos los casos, pues en los demás no se ejecutan sinó en momentos excepcionales, y jamás en primera línea frente á la caballería enemiga.

(2) Francia, Italia y los Estados-Unidos, forman sus subdivisiones con filas de á 4, siendo de 3 hileras en Alemania, Rusia y Suecia.

á los frentes demasiado extensos, por ser una evolución lenta, peligrosa y anti-táctica.

Expuestas someramente las propiedades que distinguen á cada género de formación y sus cualidades maniobreras, sólo nos resta citar el orden escalonado, disposición que, por ser muy frecuente en las luchas de la caballería, la hemos dejado sin consignar hasta ahora, para que sirva de preámbulo al estudio de las ofensivas del regimiento ó táctica de combate (1).

Un regimiento desplegado en línea puede quedar constituido en escalones, cuando por la marcha sucesiva de sus escuadrones al frente ó á retaguardia, dejan distancias iguales, sin cerrar los intervalos que los separaban ántes de romper el movimiento. Estos espacios libres que existan entre ellos, serán los que el coronel ordene ántes de dar la voz de ejecución, porque debiéndose adoptar los escalones á la configuración del suelo y al fuego que reciban del adversario, no deben prescribirse otras distancias que las que sean racionales, en el momento de ejecutar la maniobra. Así, aunque los escuadrones puedan apoyarse y estar prontos para avanzar ó retroceder, tanto para rehuir un ala, como para presentar en combate la más atrasada, las distancias que se observen en los escalones sólo deben conocerse en el momento en que el coronel dé la voz de *á media, entera ó doble distancia*, siendo ésta el frente completo de un escuadrón desplegado; pero si el coronel desea colocarlos con mayores separaciones, lo indicará por medio de los ayudantes, á los capitanes jefes de los escalones.

La línea escalonada puede formarse por escuadrones ó medios regimientos, constando en el primer caso de cuatro unidades de combate y de dos en el segundo; línea que ya se componga de cuatro ó de dos escuadrones, avanza, retrocede, forma la línea, rehuye ó presenta sus alas, despliega la línea, si esta fuera oblicua por medio de las conversiones simultáneas de todos sus escuadrones, y, finalmente, ejecutando marchas de flanco, va-

(1) Al estudiar los escalones nos referimos sólo á los directos, pues las líneas escalonadas indirectas que provengan de las medias variaciones de las cabezas de las columnas á partir de cualquiera de las semicolumnas, no pueden tener aplicación táctica al frente del enemigo. En efecto, próximo á éste, el orden y la cohesión son las bases de un buen ataque y mal podría exijírseles á las tropas ambas cualidades cuando simultáneamente deben ejecutar un oblicuo individual á los aires más violentos.

liéndose de la conversión de sus secciones, elige terrenos más á propósito para desplegarlos de nuevo; movimiento que no puede ofrecer peligro alguno, por la rapidéz que puede emplear para constituirse inmediatamente en escalones.

Si conviniera adelantar el centro del regimiento, se efectúa este movimiento avanzando los dos escuadrones centrales, quedando el 2.º y 4.º á retaguardia; pero si en vez de avanzar el centro, fuera preciso retrasarlo para que sirviera de reserva á los dos de los extremos, éstos avanzan á la distancia que se les prescriba.

Como se comprenderá fácilmente, el órden escalonado puede formarse, no sólo estando el regimiento en línea, sino también cuando formado en línea de columnas, masa y columna cerrada ó con distancia, conviniera desplegarlo en este órden, bastando para ello la conversión de las secciones á la mano que se indique, volviendo á deshacer el movimiento cuando las columnas parciales hubieran alcanzado el punto marcado para establecerse.

Impuesto ya el regimiento en las evoluciones que debe emplear para tomar las rápidas resoluciones que tan necesarias son á una caballería enérgica y maniobrera, y perfectamente enterado de la estructura de cada formación, condiciones y propiedades de las mismas, debe empezar para él un nuevo período de instrucción, ó mejor dicho, de enseñanza para los jefes y capitanes, puesto que en la nueva fase de esta enseñanza se deja á la iniciativa y conocimientos militares de unos y otros el desarrollo y dirección de movimientos ofensivos y defensivos, si bien ciñéndose siempre á los buenos principios consignados en la táctica de combate.

La carga del regimiento se verifica en órden desplegado con un sólo frente de ataque, ó en la misma formación, pero que presente la particularidad de que algunos de sus escuadrones busquen en otra línea el mejor modo de coadyuvar al buen éxito, tratando de envolver los flancos ó las alas del adversario.

Puede también ejecutarlas por medio de formaciones mixtas de los órdenes profundo y desplegado, profundo y disperso y desplegado y en dispersión; recibiendo el nombre de cargas simultáneas, cuando los escuadrones desplegados marchan y chocan á un tiempo con el enemigo, trabándose un combate general desde el costado derecho al izquierdo del regimiento, y sucesivas cuando sus unidades de combate se lanzan á la lucha unas detrás de las otras para quebrantar, por medio de consecutivos

y enérgicos golpes, las masas compactas formadas por las tropas enemigas.

Siendo la carga el movimiento ofensivo supremo de la caballería, la defensa de sus masas, en la que funde su esperanza y su orgullo, porque de su impetuosidad puede depender, no sólo la gloria que recabe en combates parciales, sino la salvación de un ejército vencido ó quebrantado; porque de su enérgico empuje y brava osadía se puede esperar una victoria indecisa, equilibrada, tenáz y sangrienta, debe asentar el edificio de su poder sobre las sólidas bases de una instrucción perfecta. Después, el génio, la experiencia, el corazón del que mande esas masas siempre dispuestas al combate, silenciosas, amenazadoras é imponentes, será los que las den impulso, los que las alienten, las dirijan y las lancen, por último, como una catapulta sobre los pechos de la caballería enemiga, ó contra las cintas de fuego que marcan los cuadros de una infantería contrária. Sólo el espíritu de irresistible energía que anime al jefe supremo de una masa de jinetes; sólo el guardador de la honra del regimiento y del honor de su estandarte, será el que deba demostrar en las campañas del porvenir, si á pesar de las armas de retrocarga, del alcance extraordinario de la artillería moderna y de las dificultades de un suelo erizado de obstáculos, puede una caballería maniobrera y embargada de entusiasmo tener aliento para llegar y arrollar los objetivos señalados por el jefe con la punta de su sable. Entónces, y sólo en los casos supremos en los que se exige de nuestra arma un esfuerzo de osadía y de bravura; sólo cuando se obtenga por su arranque é impetuosidad lo que no pudiera conseguirse en luchas tenaces y sangrientas, será cuando se comprenda todo el valor, toda la energía, todas las virtudes que se albergan en las masas de una caballería nutrida en sanos principios y sostenida y amparada por un prestigio necesario.

Mas para conseguir que la instrucción no falte allí donde el valor sobra; para evitar que el ánimo alcance á distancias imposibles para caballos engordados en la holganza, para obtener de los jefes y oficiales conocimientos tan profundos como su misión requiere, es indispensable inculcar en todos las ventajas que resultan de ejercitarse en infatigables instrucciones de la táctica de combate. Se hace preciso, una vez convencidos de la misión brillante que deben desempeñar en el trascurso de una campaña, que desde el jefe del cuerpo hasta los individuos que

forman el último escalón de la jerarquía militar, conozcan el límite de sus atribuciones, que tengan sus horizontes de mando, iniciativa, impulso propio, jamás coartado por estrecho criterio, y un espíritu militar desarrollado á un grado extremo, para obtener, colectiva é individualmente, los brillantes resultados que tanto prestigio dan al arma de caballería.

Para instruir al regimiento en las cargas, una vez impuestos los escuadrones en la forma en que deben verificarlas, ya sea en orden desplegado, ya en orden disperso, el coronel lo ejerce con marchas en batalla, siempre prolongadas y al galope, observando cuidadosamente que los intervalos tiendan más bien á abrirse que á estrecharse, evitándose de este modo una presión que será siempre funesta, y muy especialmente si el ataque se verifica contra una línea de caballería; por esto deben evitarse á toda costa los salientes que ofrecen las líneas que maniobran al galope, y el fraccionamiento irregular de una parte de los escuadrones, que buscan, á retaguardia de otras subdivisiones, el terreno que les falta para continuar galopando. Así, el ataque veloz en orden desplegado, debe conducirse metódicamente, sin confusión, observando los comandantes de los medios regimientos la marcha recta de los dos escuadrones colocados bajo su mando; los capitanes, que sus unidades tácticas, ni precipiten el aire, ni se opriman ó se ensanchen, porque este aumento ó disminución parcial del frente de una de éstas, repercutirá infaliblemente en las restantes del regimiento. Debe, así mismo, observar la cadencia del aire ordenado, único modo de realizarlo, y que todos marchen á una misma altura; cuidar constantemente que los costados de las secciones y los guías centrales de los escuadrones, regulen é impriman la velocidad prescrita; después, cuando el toque de *degüello* ó *ataque* ó la voz de *carguen*, indica que comienza para el regimiento el momento de emprender la carga, las manos se bajan, el apoyo se verifica y el movimiento veloz del ataque debe conducir en una línea, jamás rebasada por fracción alguna, á otra paralela marcada con figurantes, que ocupan un terreno de una extensión igual al frente del regimiento desplegado.

El coronel, cuando su regimiento se ejerce en este género de instrucciones, ó bien se coloca en el punto para él señalado en la carga, y la dirige por sí mismo sobre los puntos que marcan al enemigo, ó bien se establece en el centro de la línea que sirva de objetivo para ver la llegada de sus escuadrones y corre-

gir los defectos que hubiera observado durante la marcha; pero siempre debe tener un especial cuidado en que estas cargas vayan precedidas de los exploradores del terreno, (un sargento y un individuo por escuadrón), para que se adiestren en la misión difícil y de confianza que deben desempeñar.

Una vez verificada la carga, el aire violento se disminuye progresivamente, los caballos se contienen, los capitanes y comandantes de sección se observan para continuar en correcta alineación, y al ponerse al trote, el coronel ordena la media vuelta por secciones, para emprender de nuevo un ataque en dirección opuesta. Mas como estas cargas deben suponerse dirigidas con frecuencia contra un enemigo armado de fusiles de gran alcance, armamento que puede causar bajas á los 800 ó 900 metros, deben emprenderse á estas mismas distancias, recorridas á aires vivos y volver al punto de partida sin abandonar el trote y el galope, que deben ser los únicos aires empleados en los ataques. Esto como es natural, implica una larga y atenta preparación del caballo, sin la cual, *será absolutamente imposible exigirle un desarrollo extraordinario de fuerzas y de alientos para sostener así una carrera que no debe ser menor de 1.600 á 1.800 metros*, recorridos en un espacio de tiempo muy limitado (1).

Una vez conseguido que se efectúen las cargas en órden desplegado de un modo perfecto, el coronel coloca los figurantes en una línea que amague las alas de su regimiento formado en órden extenso, dirigiendo después la carga, que en este caso va precedida de un rápido cambio de frente efectuado á la mano que conviniera, emprendiendo inmediatamente, sin interrupción, el avance ofensivo de los escuadrones en la forma anteriormente indicada.

Si el regimiento estuviera formado en línea de columnas ó en masa, deberá avanzar, precedido de los exploradores, á la

(1) Los períodos de la carga, según el general Carl von Schmidt, deben repartirse del modo siguiente:

1.000 pasos al trote, recorridos en 3 minutos y 20 segundos.

600 pasos al galope, en 1 minuto y 12 segundos.

150 al aire de carga, en 9 segundos.

1.750 pasos, el total, en 4 minutos 41 segundos.

Si la carga es contra un cuadro, se llevará á cabo recorriendo 800 pasos al trote, 600 al galope y 150 al aire de carga.

distancia conveniente, desplegando después los escuadrones con la mayor rapidéz, siguiendo sin precipitación ni desórden los aires progresivos que caracterizan á la carga; pero si, como en el caso anterior, los figurantes cambiáran su línea por otra más oblicua, y amenazaran los flancos de la columna, deberá ésta efectuar los cambios previstos en las evoluciones de regimiento, desplegar después y lanzarse, por último, al ataque.

Convinendo en muchos casos formar los escalones, tanto para emplear en el combate un número determinado de escuadrones, como para rebasar las alas ó envolver los flancos del adversario, el regimiento podrá emplear los movimientos que hemos explicado, los cuales permiten avanzar ó retroceder, rehuir un ala del escalonamiento para presentar al enemigo la más atrasada, causándole así el aturdimiento que produce los amagos de las masas escalonadas. Con esta formación procurará el coronel avanzar cargando, mas sin dejar por esto de ganar los flancos del contrario, tratando al mismo tiempo, puesto que la línea de escalones así se lo permite, que los últimos escuadrones, los más atrasados de su línea de ataque, rebasen y envuelvan, mientras que los más avanzados quebrantan con sus cargas enérgicas el objetivo indicado ántes de emprender el movimiento.

Creemos inútil consignar que estas instrucciones carecerán de todo valor como no se practiquen con una constancia que esté en razón directa con las dificultades que siempre presentan: en las cargas en orden desplegado, porque sólo repitiendo constantemente los ataques simultáneos, se puede adquirir una cohesión que impida todo desórden en las filas, en el escalonado, acostumbrando á los capitanes á marchar sobre distintos frentes, avanzar, retroceder, cargar y después rehacerse, para constituirse rápidamente en nuevo escalón, dispuesto á ejecutar nueva y decisiva carga.

Estos ataques en orden escalonado comparten, con los que se pueden verificar desde la formación de la columna cerrada, la importancia de las cargas sucesivas; pero si bien á ambas les falta esa simultaneidad de tanto valor, que sólo se obtiene cuando la agresión se verifica en línea, reúne, en cambio, ventajas que á veces compensan y aún engrandecen las propiedades características de los ataques simultáneos de la línea. En efecto, las cargas verificadas en este orden, cuando no están apoyadas con reservas que ayuden á los escuadrones rechazados á orga-

nizarse de nuevo, se encuentran huérfanas de toda confianza, de la fuerza moral que adquiere el soldado cuando no ignora que á sus espaldas avanza otra fuerza dispuesta á sacrificarse por salvarlos; no se vigorizará su ánimo si no escucha el trepidar del suelo producido por los escuadrones que se lanzan, por retaguardia de su línea, buscando el mismo objetivo, al mismo adversario que pretende destruir. La línea de batalla avanza, choca, destroza y persigue, ó se quebranta y se reñra; pero su marcha retrógrada, en caso de haber fracasado el movimiento ofensivo, es peligrosa y siempre funesta, porque el soldado de infantería, una vez pasado el temor, la zozobra de ver la avalancha correr y aproximarse con imponente aspecto, recobra su osadía, sus nervios se calman y la puntería, incierta hasta áquel momento, adquiere de nuevo la extraordinaria precisión que poseen los fusiles de retrocarga; al aniquilamiento moral sucede la alegría inmensa del triunfo inesperado, y la formación de grupos de tiradores destacados de los cuadros, pueden aumentar las bajas en una caballería rechazada.

No sucede así con las cargas sucesivas, ora se emplee el orden escalonado, ora el profundo de la columna cerrada ó con distancias, porque la sucesión de cargas verificadas sobre un frente ó dos de los cuatro que constituyen los baluartes vivientes de una infantería que trate de defenderse, mantienen su espíritu en suspenso; el recelo propio de las tropas que se baten á la defensiva, les quita vigor en la lucha y el desfallecimiento que siempre despierta la osadía y la tenacidad de los que atacan, imprimen al pulso movimientos que no son propios para dar precisión á los disparos; después, si el primer escuadrón es rechazado, su atención desaparece de él, para hacer frente al nuevo torbellino que surge ante su vista, y sobre el cual concentran las bocas de sus fusiles, salvando así, con el propio sacrificio, la vida de sus compañeros rechazados.

Por esta razón creemos que en las cargas sucesivas, las retiradas son ménos funestas, ménos difíciles y arriesgadas que las que pueden verificarse por una tropa no apoyada en reservas, que traten de destruir los cuadros formados por una sólida infantería; pero también opinamos que estas retiradas por escuadrones aislados, *jamás deben efectuarse por derecha é izquierda, en surtidor*, como pintorescamente le llaman en nuestra arma, por presentar el gravísimo inconveniente de exponer á las tropas en retirada, al fuego oblicuo de las dos caras laterales, más

el directo de la que sirvió de objetivo, y en cambio, si aquella se verifica en dirección de la línea de avance, aunque dejando libre el frente de ataque, sólo podrá sufrir la hostilización oblicua y poco certera de un lado, y el casi nulo de la cara atacada, que tendrá toda su atención puesta en la nueva carga del escuadrón que procede al vencido.

Bien instruido el regimiento en las cargas, ya se verifiquen en uno ú otro orden de formación, ora sean simultáneas, ora sucesivas, y después de acostumbrarlo á las reuniones y agrupaciones rápidas, ordenadas y sin confusión, bien al frente, bien á retaguardia ó en líneas oblicuas, que es lo más general, se ejercitará el regimiento en los ataques en orden disperso, que tanto valor dan á una caballería compuesta de combatientes bien instruidos, cuando sea indispensable asaltar osadamente los puntos ocupados por una artillería contraria.

Ofreciendo este género de ataques, por su misma dispersión, una debilidad peligrosa, deben siempre estar apoyados y sostenidos por un cierto número de unidades de combate, prontas á acudir en su auxilio, si inopinadamente surgieran masas compactas del enemigo. Así, el regimiento que necesite verificar una carga en esta forma, elige un escuadrón de las alas ó del centro, el que será conducido por su capitán al punto más conveniente, y una vez señalada la sección que deba permanecer en reserva, y seguir á distancia conveniente para prestar ayuda á los que se dispersan *en abanico*, ejecutará la carga hasta recorrer unos 600 metros al galope. Los restantes escuadrones maniobran bajo el mando de su coronel de modo que, sin sufrir las bajas que pudieran ocasionar en las apretadas filas de su columna los proyectiles disparados contra el escuadrón disperso, pueda ampararlo en brevísimo espacio de tiempo.

Ejecutada la carga, y al toque de *llamada*, las tres secciones vuelven rápidamente por los puntos más cortos á formar á continuación de la sección de reserva, y una vez reunidos, verifican su incorporación al regimiento; pero se tendrá un especial cuidado, tanto por el escuadrón que cargue, como por los de reserva, que el movimiento de ataque, respondiendo á hipótesis claras y perfectamente marcadas, con figurantes que indiquen la línea enemiga, se efectúe sin aparatos teatrales, y que todos respondan á los buenos principios que siempre deben observarse sobre el campo de la lucha.

Difícil es marcar á los escuadrones constituidos en reserva,

la formación más propia para este género de combates, porque siendo tan diversas las condiciones del suelo, y la clase de enemigo que sirve de objetivo, debe emplearse el orden de formación más adecuado á unos y otros; pero siempre que sea posible formar la línea de columnas debe hacerse, en la inteligencia de que reúne las condiciones más ventajosas para marchar por terrenos sembrados de obstáculos, así como la de desplegar rápidamente al frente, flanco ó en orden oblicuo á la dirección primitiva.

Cuando el regimiento penetra en territorio ocupado por el enemigo, ó si por la proximidad de éste se temiera un ataque repentino, se debe establecer una exploración bien entendida que aleje y evite los peligros de una sorpresa. Para conseguirlo, un escuadrón avanza al frente y centro del regimiento, separado de éste por una distancia de 800 á 1.200 metros; nombra el capitán una sección para que se adelante, y, cuando ésta se establezca en el punto marcado (á unos 400 ó 600 metros próximamente del escuadrón destacado), lanza al frente cuatro hileras que deben abrazar una zona muy variable, sin perder por esto el contacto con la pequeña fracción que es su inmediata reserva. De esta manera avanza, seguida del resto de la fuerza, investiga, reconoce, explora, y, cuando vislumbra á lo lejos las siluetas de los exploradores enemigos, el sargento ó cabo, jefe de esta punta de vanguardia, avisa al sostén y al capitán del escuadrón, el que á su vez lo hace al coronel del regimiento. Así se continúa marchando, hasta que el despliegue del adversario, ó sus movimientos amenazadores, comprometiendo á la fuerza destacada, obliga á ordenar su reunión para seguir con el regimiento al encuentro suyo, ó retroceder escalonado, si presentara fuerzas muy superiores á las suyas.

Este movimiento retrógrado exigido por las tropas contrarias, podría detenerse si, maniobrando en terrenos montañosos, se presentaran alturas de penosas pendientes, desfiladeros, ríos de difícil vado, pueblos, caseríos, cementerios, etc., pues en cualquiera de estos casos, el regimiento, además de poder permanecer sobre su zona de acción, le será factible, con resolución y energía, detener y aún rechazar á las fuerzas del adversario.

Resuelta la defensiva, y elegido el centro de la línea que, como ya expusimos al tratar del combate á pié del escuadrón, debe apoyarse en puntos de difícil acceso, el coronel, adoptando sus resoluciones á la clase y número de enemigos que contra él

avancen, y calidad del terreno de la lucha, ordena el combate á pié á uno ó más escuadrones, para que desde luego ocupen las alturas indicadas de antemano, y detener con un fuego nutrido la marcha ofensiva del adversario; pero en todos los casos, siempre que el regimiento combata aislado, no deberá desmontar sus cuatro escuadrones, conservando uno, *por lo ménos*, como reserva, para acudir con él á proteger la línea de tiradores próxima á ser rota ó rebasada por los reiterados ataques de los contrarios, ó bien para perseguirlos, acosarlos y hacerles nuevas bajas, si del fuego de las tropas desmontadas resultara la fuga ó dispersión de los asaltantes.

Si el terreno, ó la protección de caseríos que reunan condiciones favorables de defensa, permitiese al coronel disponer de pocas reservas para aglomerar mayor número de carabinas sobre los puntos que conduzcan á la posición por él ocupada, dispondrá que tres escuadrones echen pié á tierra, valiéndose para ejecutarlo de las prescripciones dadas al tratar de este género de combates verificados por el escuadrón aislado, y una vez pié á tierra, se desplegarán por grupos de media sección.

El escuadrón de la derecha, que por hipótesis se puede considerar el ménos expuesto á un ataque del enemigo, se aleja de las reservas, conservando una sección de sostén pié á tierra para acudir á donde se hiciera precisa su presencia, y aumentar con sus fuegos la defensa de la línea; en cambio el 4.^o escuadrón, desplegado al frente é izquierda de ésta, conserva todos sus tiradores protegidos por los escuadrones situados en el punto más débil, y por donde fuera fácil la agresión de la caballería enemiga.

En las diversas hipótesis que pueden plantearse en los combates á pié, tantas como variados son los obstáculos del terreno y número de enemigos que sea preciso detener ó rechazar, debe observarse como un principio general para todos los casos, que el número menor de tiradores que se desplieguen sea de un escuadrón, y el máximun de tres; de modo que siempre se tenga de defensa, para acudir á protegerla, ayudar á montar á los combatientes y causar el desórden en las filas de los agresores, con enérgicas cargas á fondo; mas si á pesar de la tenacidad de los tiradores, y de los ataques violentos de las reservas, fuera peligroso proseguir el combate, el abandono de la línea y la ejecución del movimiento de conducir los caballos de mano,

montar y reunirse, debe verificarse con gran rapidéz, evitando así una sorpresa que sería funestísima por el natural desórden que su ejecución implica.

Reunidas ya las fuerzas de los cuatro escuadrones, ó bien avanzan, precedidas de sus exploradores, ó se retiran en escalones, si las tropas contrarias las amenazaran con sus cargas, á ménos que nuevos obstáculos, más difíciles que los primeros, les brindaran con un refugio seguro para continuar la lucha, y probar sobre las filas de los perseguidores el alcance de sus armas repetidoras y la instrucción de sus tiradores.

Estas son las prácticas que creemos más lógicas para el combate á pié del regimiento, cuando, como sucede á los divisionarios, maniobran y luchan generalmente aislados y sin fuerzas próximas de su arma que apoyen, en momentos dados, la defensiva del regimiento; mas para conseguir que estos combates difíciles y peligrosos se verifiquen de un modo brillante y para alejar toda ocasión de sufrir un desastre, se hace preciso que se dedique una atención preferente y prolija á esta clase de combates obteniendo así de ellos resultados que compensen las fatigosas horas dedicadas á su enseñanza.

Para terminar, diremos que no son las prescripciones estrechas de un reglamento, las que deben marcar los combates de la caballería pié á tierra; basta sólo marcar las líneas generales, sus reglas más sencillas, sus más lógicas deducciones, dejando después al buen criterio de los jefes de los cuerpos, á su iniciativa, á su osadía, á su génio emprendedor, el cuidado de esmaltar, con atrevidos hechos de armas, la historia de nuestra caballería (1).

(1) "Durante la batalla de Spicheren, dice el coronel Bonie, el general Steinmetz hizo atravesar á su caballería el pueblo de Sarrebrück, y la lanzó sobre la orilla izquierda del Sarre. El combate se trabó, y después de una sangrienta resistencia, fueron tomadas por el enemigo las alturas de Spicheren y de Stiring.

"Nuestra caballería, que no había tenido ocasión, durante la batalla, de ser empleada, la encontró al caer la tarde. Las tropas primitivamente encargadas de defender la salida de los bosques, habiendo tenido que replegarse, no quedó sobre este punto mas que una compañía de ingenieros y una parte del 12.º de dragones. Dos escuadrones de este regimiento echaron pié á tierra, se colocaron detrás de pequeñas trincheras construidas rápidamente por los ingenieros y rompieron el fuego sobre las cabezas de las columnas que avanzaban. Habiéndolas contenido, montaron á caballo, y cargaron al enemigo, al que consiguieron rechazar. Después de este brillante hecho de armas, se replegaron detrás de la línea del camino de hierro, y con la ayuda de la compañía de ingenieros, mantuvieron sus posiciones todo el tiempo que fué necesario para permitir á las tropas que ocupaban á Forbach, el que tomaran sus disposiciones para el combate."

CAPÍTULO V.

CABALLERÍA DIVISIONARIA.—SU DOBLE MISIÓN EXPLORADORA Y DE COMBATE.—TÁCTICA DE DESTACAMENTOS.—ESCUADRÓN DE VANGUARDIA.—PAREJAS DE EXPLORACIÓN.—SOSTENES.—SERVICIO DE CORRESPONDENCIAS.—EJEMPLOS DE DESASTRES OCASIONADOS POR UNA MALA EXPLORACIÓN.—LÍNEAS DE CENTINELAS.—RONDAS.—PUESTOS Á LA COSACA.—FRANQUEOS DE OBSTÁCULOS.—PATRULLAS DE FLANCO.—OPERACIONES DE NOCHE.—CONCENTRACIÓN.—LA CABALLERÍA COSACA EN LA RETIRADA DE LOS EJÉRCITOS FRANCESES (1812).

Expuesto nuestro criterio en el primer capítulo, sobre la importancia que ha adquirido en nuestros días la caballería divisoria, su misión amplia y valiosísima, ya combata en el orden compacto, ya efectúe los complicados servicios de la exploración y seguridad de los ejércitos, desarrollaremos su estudio, para encerrar en sus naturales límites las funciones que debe desempeñar en el transcurso de una campaña.

Nos mueve á ello, no sólo el deseo de poner de relieve su reconocida utilidad, sino también para que, demostrando sus aptitudes cuando obre dentro de su esfera de acción, sin dislocaciones de sus unidades tácticas, sean de todos conocida su alta misión cuando pueda presentarse íntegra, bien nutrida de fuerzas, ante las divisiones de infantería, entre las cuales ha de aquilatar su instrucción, su energía y su audaz iniciativa. Nos impulsa á ello el deseo de ver á nuestra caballería ocupar el puesto importante del cual nunca debió descender, y adquirir nuevo brillo, acrecentar su importancia y demostrar á las otras armas que si su sostenimiento agobia á un Tesoro, puede también salvar en momentos dados las situaciones más difíciles y

peligrosas. Queremos demostrar que los ejércitos huérfanos de una caballería intrépida, siempre incansable y maniobrera, en todos los casos brava, impetuosa y llena de osadía, será un cuerpo robusto, pero sin la agilidad suficiente para eludir ó devolver los rudos golpes asestados por un enemigo emprendedor. Deseamos probar su importancia, exponiendo ante la vista de sus detractores, de aquellos que no conocen de la caballería mas que su *presentación vistosa en las paradas*, la suma y valor de sus servicios, y de lo que son capaces esas mismas tropas cuando son impulsadas por un brazo robusto y dirigidas por una inteligencia privilegiada.

La caballería divisionaria (1), si bien queda sujeta á las mismas prescripciones para su enseñanza que los demás regimientos, debe poseer, cuando queda organizada en cuerpos afectos á las divisiones de cuerpo de ejército, una suma de conocimientos y una movilidad extraordinarias. El doble papel que debe representar, unas veces como tropas exploradoras, otras como masas siempre dispuestas á los ataques en línea ó en columna, sobre las alas de un enemigo que avance coronado ya por la victoria, ó que retroceda con sus unidades de combate rotas y desmoralizadas, la obliga á multiplicarse para desempeñar sucesivamente, y á medida que las circunstancias así lo exijan, unas veces el servicio aislado, peligroso, oscuro y siempre penosísimo de la exploración y seguridad, de reconocimientos, patrullas y contactos, otras el brillante de los ataques en masa, ante la faz de un ejército que puede aplaudir su bravura y su instrucción; el uno silencioso, irregular, oculto, lleno de obstáculos y en donde no se aprecian los heroicos sacrificios personales; el otro, por el contrario, se presenta ante la luz del día, hermoso de entusiasmo y de impetuosidad, retando, con las apretadas filas de sus unidades de combate, á un enemigo que pretenda hacer suyo el terreno de la lucha. Y, á pesar de tan distintas funciones asignadas á la caballería divisionaria, ambas deben desempeñarse con el mismo celo, con igual eficaz cuidado; siempre debé encontrarse dispuesta para aplicar en campaña las reglas aprendidas en el campo de maniobras, y recordar las sabias prescripciones, tanto de la *táctica de destacamentos* y ramas que de ella se despen-

(1) En la mayor parte de las naciones de Europa queda afecto un regimiento de caballería á cada división de infantería, recibiendo el nombre de *regimientos divisionarios*.

den, como de la *táctica de combate*, con sus maniobras sobre las alas del ejército enemigo y sus cargas á fondo, cuando llegue la hora de sacrificarse ó de resolver favorablemente una lucha indecisa. Con la primera, podrá obrar como cuerpos aislados, destacados, independientes; con la segunda, como miembro de un ejército, ocupando un puesto en la línea de batalla, siguiendo las diversas fases del combate y espiando la ocasión de ser empleada su doble fuerza moral y material.

Sentado esto, dividiremos en dos partes el estudio de la caballería divisionaria: una que comprenda los diversos servicios consignados en la táctica de exploración, y la segunda que indique la formaciones de combate del regimiento y su disposición para la lucha contra las otras armas. En la primera, no es nuestro ánimo hacer un estudio profundo de las diversas materias que sólo deben exponerse en los *reglamentos del servicio de la caballería en campaña*, estudio ajeno por completo á la índole de esta obra, sino dar á conocer los principales servicios aislados que deben desempeñar pequeñas fracciones destacadas de una caballería divisionaria.

Cuando el regimiento afecto á una división de infantería se encuentra al frente del enemigo, y no existan otras fuerzas de su arma para comenzar reunidas la série de exploraciones y de reconocimientos que deben absorber la preferente atención del jefe que lo mande; cuando estacionadas las tropas en una línea de batalla, ó concentradas aguarden noticias precisas del enemigo, para empezar contra él una enérgica ofensiva; cuando, en fin, á la caballería divisionaria se la ordene formar una cortina impenetrable á la exploración del adversario, ó se la exija que la rasgue para descubrir las fuerzas de éste, su situación, estado de los caminos y obstáculos que presente el terreno, debe lanzarse al frente sin vacilaciones, llevando como brújula indicadora de su arriesgada misión, las prácticas constantemente ensayadas en los campos de maniobras y la osadía prudente del jefe que dirija esta operación de guerra.

Engolfado, pues, el regimiento que opere aislado en la empresa de avanzar oculto para delatar las fuerzas contrarias, penetra en territorio enemigo, desde cuyo momento, si las tropas del adversario no detienen su marcha, y sus exploradores no se presentan á disputarle el camino, el capitán que mande el escuadrón de vanguardia, envía al frente una sección para dividir el terreno de la exploración en tantas zonas como permita

la configuración montañosa ó llana de las regiones donde se efectúen estos reconocimientos. De la sección destacada, una tercera parte explora y las dos restantes continúan como sostenes de las *parejas exploradoras*, las cuales deben avisar las novedades observadas, remitiéndolas del modo siguiente:

Suponiendo que la sección destacada del escuadrón de vanguardia opera sobre dos zonas, abarcando un frente cuya extensión varía notablemente, según las condiciones del terreno, puesto que estas parejas deben conservar un contacto muy raras veces interrumpido, avanzan por fuera de camino y por el que siga la columna principal, rodean los caseríos, reconocen los pueblos, ríos, puentes y vados, investigan ocultos en los bosques, y, cuando distinguen á lo lejos fuerzas contrarias en marcha ó en vivac, el oficial observa *de prisa y bien*, se da cuenta, *sin exageraciones que podrían ser funestas*, del número y clase de enemigos, y remite al jefe del grueso del escuadrón de vanguardia un parte verídico y sóbrio de las novedades observadas. Recibida por el capitán de vanguardia la noticia procedente de la primera línea, elije dos ordenanzas bien montados y remite el parte, bien á la *patrulla de enlace*, si la hubiera establecido el coronel entre el grueso de sus tropas y el escuadrón de vanguardia, ó directamente á éste si el terreno no hiciera precisa esta cadena de unión entre ambas fuerzas; pero si estuviera establecido el enlace, en muchos casos indispensable, el oficial que la mande despide á los portadores para que se incorporen á la fuerza de donde procedan, y remite el pliego al jefe del cuerpo con una pareja bien montada.

Este *servicio de correspondencias*, tan indispensable para conocer en poco tiempo las novedades que puedan ocurrir en la línea de exploración, en aquella que tiene por misión observar sin ser vista y guardar el contacto con el enemigo, debe organizarse con un cuidado extraordinario, porque podría depender, de su buena ó mala organización, de su rapidéz ó lentitud, la pérdida del escuadrón de vanguardia y la sorpresa del grueso de las tropas. Por esta razón, el jefe sitúa, entre la columna principal y el escuadrón de vanguardia, un puesto á medio camino, si la distancia fuera mayor de 4 kms., ó si el terreno fuera muy accidentado, y entre este escuadrón y el sostén de las parejas de exploración, una pareja montada en caballos vigorosos que establezcan una unión rapidísima entre ellos; así, en muy limitado espacio de tiempo, las noticias corren, desde la línea de

exploración hasta el grueso de los escuadrones, pasando por el sostén de las parejas y las patrullas de enlace (1).

Creemos inútil aconsejar que el jefe de las parejas de reconocimiento debe poner un especial cuidado al redactar las noticias que remita, una vez efectuado el contacto con el enemigo, especificando todo lo útil de sus investigaciones, todo lo que interesar pueda á los jefes de sostenes y grueso de la columna.

«Las personas que envían despachos, dice el general von Schmidt, deben saber determinar las *fuerzas del enemigo*; deben estar aptas para conocer si las tropas del adversario se componen únicamente de fuerzas de caballería, de caballería é infantería ó de tropas de las tres armas; indicar *la dirección de donde proceden los enemigos y punto á donde se dirijan*. Es preciso, pues, que adquieran la costumbre de redactar estos despachos ántes de entrar en campaña.

»Durante las prácticas de este género de servicio, así como se ejercita á las clases á redactar y expedir sencillamente los despachos, no se debe, bajo ningún pretexto, permitir que se envíen noticias sobre cosas y hechos que no deben jamás consignarse en campaña: como, por ejemplo, no se debe admitir que se cursen despachos anunciando que se han explorado bosques ó

(1) Según el reglamento para el servicio de campaña adoptado en Francia, y cuyo estudio recomendamos á nuestros compañeros de armas, porque de sus prescripciones podrán obtener un conocimiento profundo de la exploración y seguridad de los ejércitos, á cada oficial encargado de una patrulla se le entrega hojas impresas de pequeñas dimensiones con el encasillado siguiente:

REGIMIENTO DE.....		TAL ESCUADRÓN.....	
<i>Expedido á las</i>	<i>h.</i>	<i>m.</i>	} <i>mañana ó tarde.</i>
<i>Llegada á las</i>	<i>h.</i>	<i>m.</i>	
Itinerario de la Patrulla mandada por el Teniente Fulano de Tal.	DIRECCIONES.		
	Patrulla de la derecha.	Patrulla de la izquierda.	
Desde tal punto á.....	Desde tal punto á..... Bosques de.....	Caseros de..... Vado del río.....	

»reconocido pueblos y caseríos, sin haber encontrado en ninguna
»parte al enemigo. Si se hiciera preciso, en efecto, enviar despa-
»chos siempre que no se ha visto al adversario, sería un va y viene
»perpétuo de noticias que rendiría á la caballería sólo en el servi-
»cio de correspondencias. Es indispensable, por consiguiente, li-
»mitar el envío de despachos hasta que se descubra al enemigo,
»cuando este destruya puentes, etc.»

Establecidas las parejas de exploración mandadas por el oficial de la sección destacada, y por sargentos que no ignoren el servicio que deben prestar en el transcurso de esta operación de guerra, pondrán, tanto los unos como los otros, un especial cuidado en cumplir rigurosamente las prescripciones señaladas á la exploración, cuando se verifica en territorio enemigo, examinando cuidadosamente toda la zona de marcha, clase de terreno recorrido, comunicaciones que lo cruzan, recursos con que cuenta el país, etc., advirtiéndolo á los sostenes más inmediatos, en la forma que ya hemos explicado, los movimientos que efectúa el enemigo y posiciones que ocupa, debiendo al mismo tiempo repeler por la fuerza á las *patrullas de exploración* procedentes del campo del adversario para detenerlas en su marcha.

Mas como al engolfarse el regimiento en terreno enemigo, lejos de sus líneas, sin otro auxilio que el de sus propias fuerzas, el campo abandonado puede ocultar á un enemigo que pretenda verificar sobre sus espaldas una sorpresa, se evitará estableciendo á retaguardia un servicio de seguridad análogo al establecido á vanguardia para explorar y reconocer: retaguardia que, compuesta de una sección ó de mayores fuerzas, si así lo juzgare necesario el jefe del regimiento, tiene por misión asegurar el terreno dejado atrás por el grueso, reconocer todo accidente sospechoso y conservando el orden de la marcha, evitar con energía el merodeo, recogiendo los rezagados y protegiendo á los que por cualquier accidente tuvieran que detenerse en el camino.

Desgarrada la cortina que ocultara las disposiciones y designios del enemigo, empieza para la caballería divisionaria su misión más difícil y peligrosa, no sólo para conservar el contacto adquirido, sino para destruir sus planes, rechazar sus líneas avanzadas, impedir la concentración de sus pequeños destacamentos, asaltar convoyes y destruir vías férreas y telegráficas, porque, como dice el general von Schmidt: «Del modo como obren, la energía, inteligencia y audacia que se despliegue en estos reconocimientos, depende á veces la suerte de todo el ejército.» Y así

unas veces combatiendo cuando el enemigo presente fuerzas proporcionadas, otras ocultándose en los accidentes del terreno, pero siempre investigando, sin perder el contacto con el adversario, se observará rápidamente y con precisión, juzgándose el terreno bajo un punto de vista claro y terminante, teniendo en cuenta el empleo de las tropas.

Para esta clase de operaciones de guerra, nuestro soldado tiene gran inteligencia, si se desarrolla en él la instrucción y prácticas del servicio de campaña; posee extraña delicadeza de observación, sagacidad y destreza práctica extraordinarias, aptitud particular para orientarse, para encontrar caminos y bosques, para alimentarse, ocultarse, batirse y triunfar; pero con objeto de que estas aptitudes puedan brillar, para que el servicio de exploración y de reconocimientos se desempeñen con inteligencia, se hace indispensable que las múltiples ramas del servicio de campaña se asienten sobre las sólidas bases de una *instrucción práctica perfecta*, porque, «una tropa no sabe ejecutar delante del enemigo más que lo que le han enseñado en la paz. Las costumbres buenas, lógicas y prácticas engendran la seguridad en la ejecución, y dan los mejores resultados. Los procedimientos de vigilancia, de exploración, de seguridad, no pueden ejecutarse bien en campaña, en todos los terrenos, en medio de los bosques, entre tinieblas y oscuridad, *sino cuando están inculcados en la sangre del individuo*» (von Schmidt).

En cuanto á los oficiales, deben tener presente, cuando efectúan los servicios aislados de la exploración, estas palabras de Gouvion Saint-Cyr: «Allí donde el talento pueda guiar nuestras acciones *se debe ser avaro de reglas*; el verdadero mérito se las traza por sí mismo; las medianías no discurren y se desvían. *Un oficial encargado de observar es un artista que debe guiarse por sus inspiraciones y sacarlo todo de su mente.*»

Esta admirable máxima expresa, mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, la iniciativa, la amplitud de acción, la absoluta libertad para moverse, avanzar, retroceder, batirse y ocultarse, que se debe dejar siempre al oficial encargado de una *patrulla de reconocimiento*, aún cuando, como consecuencia de esa misma libertad, se perdiera momentáneamente el contacto con las otras patrullas amigas. Y la razón es poderosa, circunscribiéndose los movimientos de estas á los que efectúa el adversario, de este depende la dirección que las fracciones de exploración tomen para no perder el contacto, y continuar dentro de su zona

de reconocimiento investigando sus posiciones, adivinando sus intenciones y reconociendo el terreno que podría llegar á ser teatro de sangrientas luchas.

Ejecutando con sangre fría é inteligencia estas excursiones en país enemigo; formando con la línea de exploración un velo impenetrable á las exploraciones del adversario, los peligros que envuelven las sorpresas desaparecen, y se evitan impensados desastres que tienen siempre un eco doloroso en los ejércitos más bravos y disciplinados. Se evitan sorpresas como las de Wissemburg y Stising, que fueron resultados de un servicio mal dispuesto de parejas y patrullas de exploración. Podrán eludirse con facilidad desastres como los que sufrieron las tropas francesas en todo el primer período de su campaña de 1870-1871, durante el cual se libraron batallas casi de improviso, lo que demuestra que se exploraba mal, ó que los franceses estaban mal informados por sus tropas de caballería ligera.

Como resultado de un reconocimiento imperfecto que verificaron los cosacos sobre la plaza de Plewna (19 de Julio de 1877), el general Krudener, creyendo exacta la noticia dada por aquellos de que se encontraba casi desguarnecida, dió su primer ataque, del que resultó una derrota sangrienta, por constar la plaza de un número de enemigos cinco veces superior al de las tropas asaltantes. Y en cambio, cuando los reconocimientos se verifican bien; cuando las patrullas penetran audazmente hasta el corazón mismo del campo contrario, y reconocen sus tropas y adivinan sus intenciones, los resultados son de tanto valor para la prosecución de la lucha, que ellos por sí solos bastan algunas veces, para salvar difíciles situaciones, ó conseguir la salvación de un ejército.

En la batalla de Hohenlinden, un camino reconocido y diseñado por un oficial bávaro, inspiró á Moreau el movimiento envolvente, ejecutado por el general Richepance, que decidió el éxito.

En la campaña de Rusia, el vado de Berezina descubierto por el general Corbinau, permitió operar la retirada del ejército francés, en un momento desesperado.

En la guerra turco-rusa, el paso de Hamkioñ facilitó al general Gurko el avance sobre los Balkanes y el movimiento envolvente sobre Schipka.

Estos ejemplos con los que nos brinda la historia, y otros que no citamos, porque los expuestos bastan para demostrar

toda la importancia que ha adquirido el servicio de seguridad y exploración, debe inspirar en nuestra arma el deseo de dedicarse á su estudio, de enseñar á las clases y soldados sus deberes como exploradores (1), afirmando después, *con las constantes prácticas efectuadas en toda clase de terrenos, y en medio de todo género de obstáculos*, las bases para ejecutar bien estos servicios, cuando la caballería tenga que demostrar sus grandes aptitudes en toda clase de combates.

Establecidas las *patrullas de reconocimiento*, y destacadas de ellas las *puntas de patrullas*, para abarcar mayor extensión de terreno, desprenden éstas á su vez los *centinelas* que deben velar por la seguridad de las tropas en reposo, colocándolas en puntos culminantes, desde donde distingan, sin ser vistos, las posiciones ó acantonamientos de las tropas contrarias, formando

(1) "El *tecnicismo*, las diferentes expresiones en uso para el servicio de campaña, debe fijarse de una manera absoluta; es necesario establecer una diferencia bien clara entre los términos, explicándoles á los sargentos y soldados el valor de cada una de estas expresiones. Una confusión, una falsa interpretación de términos, producirá equivocaciones graves y errores de los más peligrosos.

„Por ejemplo:

„El servicio *puestos de vanguardia*; es una expresión general, que sirve para designar muchas subdivisiones;

„*Vanguardia, retaguardia*; son igualmente expresiones generales;

„*Patrullas de flanco*; no existen mas que durante la marcha;

„*Patrullas de ronda*; existen sólo para la línea de centinelas, y por consiguiente, sólo en estación; se destinan á visitar las líneas constituidas por los puestos de vanguardia, y las demás que se destacan de éstas, para su vigilancia. Estas patrullas no deben enviar descubiertas del lado del enemigo;

„*Patrullas de reconocimiento y de escuchas*; son las enviadas en dirección de las posiciones ocupadas por el enemigo y que deben explorar el terreno que medie entre ambos adversarios.

„Siempre que estos principios no sean observados con propiedad, resultará forzosamente una cierta vacilación ántes de ejecutarse. Se hace preciso, pues, que cada uno de los hombres destacados, que todo centinela, patrulla, ronda, sepa bien lo que tiene que hacer, el por qué está puesto en un punto dado, qué misión debe cumplir. Es indispensable que cuando se pregunte á un hombre destacado: —¿Qué servicio desempeñáis aquí? — pueda responder con precisión y seguridad, por ejemplo:

—„Centinela núm. 2 de la gran guardia del teniente M., ó:

—„Punta de patrulla de reconocimiento del sargento S., etc., etc.” (General von Schmidt).

así una línea más ó ménos extensa, según la configuración del terreno y distancia á que se encuentren las *patrullas de reconocimiento*.

Estos *centinelas*, que no deben estar nunca aislados, sino formando parejas, por ser más propio para la vigilancia, son visitados por las *rondas*, las cuales se establecen, después de recorrer la línea, á retaguardia de la cadena de centinelas, cerca de un camino y en terreno favorable á una acción rápida de la caballería.

Esta línea extensa de parejas, formada con las tres cuartas partes del efectivo de las patrullas, si bien presenta la ventaja de hacer mayor el radio de exploración, tiene el inconveniente de ser una carga penosísima, porque extenúa y rinde, en las 24 horas que dura este servicio, á la mayor parte de los hombres y caballos. Por esta razón, sin duda, los *puestos avanzados* y los *centinelas* destacados de ellos se constituyen en Rusia en una forma distinta, á las que se les da el nombre de *puestos á la cosaca*.

Los *puestos á la cosaca* que, como su nombre indica, proviene del empleo que de ellos hace la caballería del imperio ruso, se compone de pequeñas fracciones nutridas por las patrullas de reconocimiento, pero que, en vez de extenderse en parejas por el frente de la zona de exploración asignada á cada una de aquellas, se reúnen en puntos importantes, como son, los cruces de carreteras ó de caminos vecinales, alturas que dominen las vías de comunicación, bosques desde los cuales puedan observar el movimiento de las tropás enemigas, y, en general, de todos aquellos puntos que sirvan para ocultarlos, permitiéndoles al mismo tiempo investigar el terreno marcado á la exploración. Estos puestos, que se componen de 6, 8 ó 10 hombres, y que, como hemos dicho, se colocan en puntos dominantes, desmontan y traban sus caballos, mientras que un jinete montado se constituye en centinela, explora todo el terreno al frente y flanco de la posición ocupada, y continúa el servicio hasta que es relevado por un nuevo centinela.

Esté sistema ofrece la ventaja de dar descanso á los hombres y caballos, no fatigando con un excesivo número de centinelas para vigilar un reducido espacio de terreno explorado por uno sólo; y así, cuando el *centinela* da la voz de *¡alerta!*, y se retira precipitadamente, si acudieran fuerzas contra él, el puesto entero tiene descansados sus caballos para retirarse ó luchar contra el adversario. Además, si el puesto hace alto en el cruce de un ca-

mino, por ejemplo, y á derecha é izquierda se extienden comarcas abruptas sin comunicaciones, sin sendas ni caseríos, que puedan ocultar la presencia del enemigo, ¿para qué ese servicio extraordinario de líneas de centinelas para vigilar peñascos y escarpaduras?; ¿á qué ese derroche de precauciones, cuando el servicio por sí sólo basta para agotar la paciencia de los hombres y la fuerza de los caballos? Creemos, pues, más lógico ocupar los puntos importantes, vigilar incansablemente, pero sin constituir esas líneas que para nada sirven en la mayor parte de los casos, en los cuales un sólo hombre puede llenar cumplidamente el papel asignado á varios.

Si durante la marcha se encontraran obstáculos difíciles de salvar para toda fuerza montada, como son: taludes de las vías férreas, trincheras, pantanos, barrancos profundos, alturas escarpadas, etc., las *puntas de patrulla* ó las parejas de exploración buscan el medio mejor de franquearlos, y una vez encontrado continúan su marcha, pero dejando un soldado inteligente para que aguarde al sostén, y le indique el paso más fácil sin detener su marcha, continuando después hasta incorporarse á su fuerza. El jefe del sostén deja á su vez otro soldado, ó varios, si fuera indispensable, para que marque á las tropas el mismo camino, y así sucesivamente se van incorporando los hombres destacados y quedándose otros para sustituirlos, hasta que el último escalón de la vanguardia llegue al obstáculo, lo salve y deje una clase con cuatro individuos, para guiar al grueso de la columna que cubre la retaguardia.

Si la seguridad de esta última peligrara por estar rodeada de los exploradores enemigos, ó si el jefe del cuerpo creyera necesario aumentar la vigilancia para no exponer sus tres escuadrones á un desastre, envía, por el lado de donde temiera el peligro, ó por varios si fuera preciso, una ó varias *patrullas de flanco*, cuya misión se reduce á hacer, á la altura de la columna principal, lo que las del frente ejecutan en su marcha exploradora; pero debe tenerse en cuenta que estas *patrullas de flanco* no tienen misión señalada mientras las tropas estén constituidas en estación, debiéndose incorporar al regimiento divisionario al hacer alto para acampar ó vivaquear.

Al llegar la noche, como los peligros pueden crecer con las tinieblas, especialmente si el regimiento opera en un territorio plagado de enemigos audaces y emprendedores, impulsados, además, por un odio implacable al invasor, los frentes de ex-

ploración disminuyen, las distancias se estrechan, el contacto entre las diversas fracciones destacadas se acentúa aún más, un necesario agrupamiento se verifica entre todos y la vigilancia crece, se aumenta, para sustituir, por medio de una atención profunda, lo que la ausencia de la luz del día no permite observar; más que ojos para ver los peligros que se acerquen, se necesita oídos para escuchar esos mil rumores vagos, que pueden acusar la aproximación de la caballería contraria; calma para aguardar á la defensiva su llegada y un valor frío, resuelto, para entablar el combate al arma blanca, ó para retirarse; movimiento éste difícil y arriesgado, en un país casi desconocido y envuelto en la oscuridad de la noche.

Pero si en vez de ser atacados observaran las parejas de exploración los fuegos de un vivac, y pudieran aproximarse sin ruido hasta descubrir los puestos enemigos, avisan sin pérdida de tiempo á sus sostenes y éstos á la columna principal, aguardando en el mayor silencio la aproximación de las tropas que hasta aquel momento cubrían y amparaban su retaguardia.

Hecha la concentración, exigida por la presencia de fuerzas considerables, el coronel establece rápidamente sus *puestos de escuchas*, no muy alejados, mas sí lo suficiente para evitar una sorpresa repentina, nombra un oficial distinguido entre todos los del regimiento, le da sus órdenes y, seguido de una pequeña escolta, avanza éste en dirección del campo contrario, evitando cuidadosamente el encuentro de las patrullas, rondas y centinelas enemigos. Entónces empieza, para el oficial comisionado, una prueba peligrosísima de su valor, de su audacia y sangre fría, unidos á un claro entendimiento y travesura para salir airoso de su misión; los obstáculos que ofrece el suelo á toda fuerza de caballería que marche fuera de camino, la oscuridad, las rondas y centinelas extendidas como una red de estrecha malla alrededor del campo enemigo, el ruido que pudiera delatar su presencia, son otros tantos accidentes que pueden causar la pérdida de su libertad ó de su vida. Pero si logra eludir todos estos peligros, aún cuando tuviera necesidad de abandonar su escolta y su caballo, y escondido investiga el campo del adversario, deduciendo por su extensión y número de las hogueras las fuerzas aproximadas, debe volver inmediatamente para comunicar al jefe del regimiento los datos adquiridos con exposición de su vida, en presencia del enemigo.

Terminado el objeto que condujo al regimiento á efectuar

esta série de reconocimientos, emprende la retirada en una forma invertida, ó lo que es lo mismo, el escuadrón que ántes ejecutaba el servicio de vanguardia, constituye, en la marcha retrógrada, las fuerzas de retaguardia, y del grueso de la columna se destaca otro escuadrón para allanar de frente los obstáculos que se presenten á su paso. De esta manera avanzan sin detenerse, para que al llegar el nuevo día se interponga, entre las fuerzas enemigas y las exploradoras, una distancia difícil de franquear en poco tiempo.

Como vemos por todo lo expuesto, los reconocimientos especiales, no sólo para reconocer el número y las posiciones del enemigo, sorprenderle en los momentos de su movilización ó concentración y evitar sorpresas y emboscadas, sino también para dar á conocer sus formaciones, acantonamientos, refuerzos y puntos abordables de su campo, pertenecen en estos tiempos á los oficiales de caballería, porque, según el general Lewal, los estudios que antiguamente eran patrimonio de los estados mayores, son peculiares ahora á todos los jefes y á todas las armas en general, resultando de aquí, según la misma autoridad, que la *táctica de investigación* debe ser conocida de todos.

No debe, pues, limitarse la atención del oficial á las prácticas del servicio interior, ni á los problemas tácticos que se desarrollen en el campo de maniobras, cuando tan vastos horizontes se ofrecen á su iniciativa y á su aplicación con el estudio de las diversas ramas en que se divide el servicio de campaña, tanto para describir las posiciones del adversario por medio de sencillos cróquis, como para destruir sus vías férreas y telegráficas, ó establecer, si así conviniera, la telegrafía óptica, que, en comunicación con diversos puntos de un territorio dado, pueda dar á conocer las distintas posiciones de un ejército que ejecute su concentración (1)

Sólo inculcando en todos un deseo entusiasta y ardiente de conocer á fondo los múltiples servicios de la táctica de investigación; sólo practicando con una constancia admirable las penosas

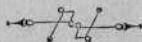
(1) En la campaña sostenida por los ingleses en el Afganistán, hicieron ésto uso del heliógrafo ó telégrafo óptico, para mantener las comunicaciones entre las diversas columnas que operaban muy fraccionadas sobre aquel abrupto territorio.

Este heliógrafo concentra los rayos solares en un espejo, los refleja sobre otras estaciones y produce rayos luminosos largos ó breves que dan el alfabeto Morse. Un sólo espejo de 0,^m76 puede alcanzar á más de 54 kms. de distan-

instrucciones efectuadas sobre toda clase de terrenos, tanto de día como de noche, en medio de bosques ó de montañas, ejecutando al mismo tiempo figuradas destrucciones de vías férreas y telegráficas, en una palabra, sólo cuando se practique en grande escala lo que el reglamento de campaña indica en sus bien escritas, y *ahora inútiles*, páginas, se podrá contar en nuestra nación con una caballería poderosa para exigir de ella todos los servicios que, sin duda alguna, se la exigirá aún cuando no los haya practicado. Sólo entónces se podrá decir de ella lo que el general Morand escribía sobre los exploradores de la caballería rusa, á raíz de la famosa retirada de los ejércitos franceses al mando de Napoleón I:

«¡Qué amargos son los recuerdos de la campaña de Rusia!
»Aquellas patrullas que fatigaban á nuestra caballería, *contribu-*
»*yeron más al triunfo que los mejores ejércitos del imperio.* To-
»dos los días se las divisaba sobre el horizonte extendidas en
»inmensa línea, mientras que sus exploradores, ágiles como el
»ciervo, venían hasta nuestras filas para provocarnos; formaba
»entónces nuestra caballería, y aquella tupida cortina se disipaba;
»pero una hora después, cuando nuestros jinetes y caballos des-
»cansaban, aparecía de nuevo aquella línea negra. Se renovaban
»las maniobras y el resultado era el mismo; así es que nuestra va-
»lerosa caballería se fatigaba inútilmente, quedando destrozada al
»poco tiempo.

»Para qué nuestra desdicha fuera mayor, hay que confesar
»que la caballería francesa era más numerosa que la de los cosa-
»cos, estaba protegida por una excelente artillería y á ambas las
»apoyaba la más brillante infantería.»



cia. (General Lewal). Actualmente posee la Academia del arma el heliógrafo Stone, que reúne admirables condiciones de alcance, ligereza y reducido volumen, habiéndose practicado con él numerosos é interesantes ensayos. La descripción detallada de este moderno aparato, puede estudiarse en los artículos escritos por el ilustrado jefe de estudios de la Academia de Aplicación de nuestra arma en la Revista de Caballería.

CAPÍTULO VI.

TÁCTICA DE COMBATE.—LA CABALLERÍA DIVISIONARIA ÁNTES DE LA BATALLA.—ATAQUES DE FLANCO Y RETAGUARDIA Á LAS LÍNEAS DE GUERRILLAS.—CARGAS CONTRA UNA INFANTERÍA EN MARCHA.—ATAQUES CONCÉNTRICOS.—ATAQUES SUCESIVOS.—FORMACIÓN DE LOS ESCALONES DE MEDIOS REGIMENTOS CONTRA LOS CUADROS DE BATALLÓN.—COMBATE DE CABALLERÍA CONTRA INFANTERÍA.—OPINIÓN DEL GENERAL PRUSIANO F. A. PARIS.—CABALLERÍA CONTRA CABALLERÍA.—COLOCACIÓN DE LOS FLANCOS OFENSIVOS Y DEFENSIVOS.—RESERVAS.—CABALLERÍA CONTRA ARTILLERÍA.—ATAQUES MIXTOS EN LOS ÓRDENES DISPERSO Y COMPACTO.—CONTRA-ATAQUES.—VUELTAS OFENSIVAS.—DESTRUCCIÓN RÁPIDA DE UNA BATERÍA.—PETARDO DE DINAMITA Y CUERDAS BICKFORD.—LA CABALLERÍA DIVISIONARIA EN LA VICTORIA.—MISIÓN DE LA CABALLERÍA DIVISIONARIA EN LAS RETIRADAS.

Cuando un ejército toma sobre la línea de batalla sus disposiciones para entablar el combate; cuando sus grandes unidades tácticas ejecutan los despliegues, y las líneas prolongadas de columnas afluyen por caminos concéntricos sobre objetivos determinados, la caballería divisionaria, ó bien se establece sobre una de las alas, generalmente la más amenazada de una agresión de la caballería contraria, ó aguarda en un punto elegido, oculta por los accidentes del suelo, su aparición repentina sobre el terreno de la lucha.

No vamos, pues, á explicar su acción como tropas exploradoras, ni sus servicios de reconocimiento y seguridad, ni sus distintos empleos, ora para descubrir los designios del enemigo, ora para destruir sus vías de comunicaciones, entorpecer su concentración, retardar la llegada de sus cuerpos de ejército y sembrar,

por último, el espanto y la desolación en sus mismos territorios. Vamos á estudiar ahora á la caballería divisionaria constituida en cuerpo, dispuesta á hacer un empleo inteligente y enérgico de su rapidísima movilidad para trasportarse á puntos lejanos del campo de batalla, espiondo tenazmente todos los accidentes de la lucha, empleando sin vacilaciones y con una impetuosidad irresistible, la fuerza que le prestan sus compactas unidades de combate.

Vamos á conocer la caballería divisionaria, no con el fraccionamiento expuesto en el anterior capítulo, sino en sus formaciones más oportunas y ventajosas para la lucha, con sus ataques enérgicos y muchas veces decisivos, ora los ejecute sobre los apretadas filas de un cuadro, ora los dirija contra la caballería enemiga que se interponga en su camino; unas veces contra las cabezas de las columnas de ataque que avancen amenazando indispensables líneas de retirada, otras lanzando sus jinetes en dispersión, para invadir las baterías que se presenten desamparadas por la ausencia de tropas de sostén.

Seguiremos atentamente á la caballería divisionaria como auxiliar inteligente y poderoso de las divisiones de infantería, tanto para protegerlas en sus marchas y despliegues, como para desembarazarlas de falsas posiciones, en las diversas fases del combate. Así, cuando hayamos hecho una exposición razonada de los brillantes servicios que debe desempeñar, ya se constituya en guardadora de la honra de la división, ya forme sus escuadrones para ayudar á la caballería independiente en su enérgica acción sobre el campo de batalla, se llegará á conocer el partido inmenso que se puede obtener de ella. (1) La estudiaremos, en fin, no sólo cuando sus escuadrones puedan cubrirse de gloria, abriendo sangrienta brecha en los cuadros de una infantería quebrantada, ó persiguiendo el fraccionado cuerpo de un ejército vencido, sino también en los momentos supremos, durante los cuales se exija de ella la heroica resignación de sucumbir para salvar el honor de las armas.

En la caballería divisionaria, constituida en un punto dado de la línea de batalla, punto que, como ya hemos dicho, debe ser el ala más expuesta á una marcha ofensiva de los jinetes enemigos,

(1) En la famosa carga de la caballería alemana contra la francesa, en Mars-la-Tour, muchos regimientos divisionarios se unieron á las divisiones independientes.

á en ambas si se considerará necesario, la fuerza del choque, producido por el caballo lanzado á la carga, la permite romper violentamente las formaciones, extensas ó compactas, de una infantería con anterioridad quebrantada, bien por el fuego certero de una artillería sábiamente establecida, ó por el de otras fuerzas de su misma arma situadas en ventajosas posiciones. Bajo este nuevo punto de vista, la caballería no tiene otra condición de combate que la producida por una ofensiva enérgica, resuelta y extraordinariamente maniobrera; si titubea delante de los escuadrones enemigos, ó frente á los cuadros y líneas de guerrillas de la infantería, tiene muchas probabilidades de salir vencida; si retrocede, su fuga engendrará, sin duda alguna, la afrenta y el desastre.

«La caballería, dice el general prusiano F. A. París, posee una cierta superioridad moral sobre la infantería, un regimiento de la primera de estas armas ejerce cuando carga, mayor influencia sobre el corazón humano, que una división atacando á la bayoneta.»

Por esta razón debe utilizar, cuando combata en masa, su rapidéz y fuerza de impulsión, que son las propiedades fundamentales de su ofensiva; pero sin pensar jamás en buscar medios defensivos que la conducirían infaliblemente á la derrota. Tan axiomático juzgamos este principio que aún en el caso de guardar las tropas, por la caballería protegidas, una actitud expectante, debe esta obrar sin vacilaciones cargando al enemigo, porque siempre y en todos los casos, á su aparición repentina sobre el campo de batalla, debe seguir un ataque enérgico, desesperado y conducido con la inquebrantable resolución de llegar al objetivo de la carga. Mientras no se encuentre en situación de llevar á cabo este ataque con alguna probabilidad de éxito, no debe aparecer sobre el terreno de la lucha, pues á su aparición debe seguir el ataque, si quiere conservar esa influencia moral aterradora que la allana por mitad el camino de la victoria.

Nada desprestigia tanto á una caballería como verla, durante el combate, amagar débilmente para retroceder después, ó maniobrar paseando su irresolución ante las líneas enemigas. En este caso, acostumbrado el adversario á juzgarla desprovista de audacia, opondrá á sus ataques una defensa desesperada, que quizá no efectuara al verse objeto de una carga emprendida por una caballería que surge de improviso de un repliegue del terreno, presentándose enormemente amenazadora ante su vista.

Replegada la caballería divisionaria, después de ejecutar sus reconocimientos, sobre las alas de las divisiones que auxilia, y establecida en terreno fácil á una acción rápida, ora para proteger el despliegue sucesivo y entrada en línea de las columnas de infantería, ora para proteger la marcha y colocación de la artillería de campaña y siempre atenta al menor descuido, á la más leve ocasión de lanzarse velozmente sobre las columnas y guerrillas enemigas, oculta sus escuadrones en los accidentes que el suelo les ofrezca, valiéndose para ello de distintas formaciones, con preferencia de aquellas que, por ser las preconizadas por los mejores tratadistas militares de la época, (1) posean incuestionable superioridad para combatir contra las distintas armas que traten de contrarestar sus impetuosas agresiones.

Comienza el combate. El duelo á muerte entre dos ejércitos que aspiran á destrozarse, para asegurar una victoria que ponga á su merced la cabeza del adversario, que entregue sin defensa una nación á los pies del vencedor para exigirla dolorosas mutilaciones territoriales, toma proporciones gigantescas, adquiere progresivamente mayor intensidad. Las grandes unidades de combate culebrean por los caminos que conducen á los objetivos de sus ataques, efectúan paulatinamente sus despliegues y, acompañadas del estampido del cañón, van aumentando, con sus líneas de guerrillas, el fuego incesante, continuo, sin intermitencias, de la fusilería.

Las cadenas de tiradores avanzan por saltos irregulares y veloces, los sostenes quedan absorbidos paulatinamente en la línea del frente demostrativo y las reservas parciales, atraídas por el estruendo y el enardecimiento de la lucha, van sucesivamente cooperando á hacer más mortífero, más intenso y continuo el fuego del escalón de combate, á donde afluyen, á medida que los proyectiles se ceban en las compactas masas de las reservas de la línea activa, las columnas dobles y la línea de columnas de batallón, con su peculiar movimiento ofensivo, que las empuja irresistiblemente á fundirse rápidamente en la línea dispersa del primer escalón, para tomar posiciones desde donde unir al fuego

(1) Para ocultarse conviene la masa, cerrando los intervalos si se hiciera preciso, pero teniendo presente que si la posición fuese descubierta por la artillería contraria, se hace indispensable ó cambiarla ó desplegar inmediatamente en línea de columnas y estar pronto el regimiento á formar la línea ó los escalones y atacar al enemigo.

graneado de las guerrillas, el poderoso por descargas de los gruesos destacamentos en orden cerrado.

Las negras masas de las reservas enemigas aparecen sobre los confines del horizonte, velados aún por las nieblas de la mañana; las primeras baterías, hasta entonces mudas, delatan, con apretadas columnas de humo, su participación en la lucha, y el continuo zumbir de sus proyectiles, sus chasquidos al estallar, indican brutalmente á la posición batida que se la elige por el contrario como uno de los muchos palenques en que se divide el campo de batalla. Entónces la artillería divisionaria y de cuerpo corre con estrépito por llanas carreteras ó suaves ondulaciones, para contestar al fuego con el fuego, para oponer al hierro lanzado desde el campo enemigo, los huecos proyectiles fundidos para la lucha. Y el combate entre ambas artillerías, al principio débil y poco nutrido, aumenta progresivamente su intensidad, las distancias se aprecian mejor, las alzas se corrigen y las granadas, lanzadas desde enormes distancias, estallan en mil fragmentos sobre las posiciones batidas, mientras nuevas baterías toman posiciones sobre mesetas contiguas, y un fuego concéntrico y nutridísimo se establece como un duelo supremo entre ambos combatientes.

Mientras tanto, las columnas avanzan para hacer su entrada en línea; las gruesas masas de las reservas toman nuevas posiciones, pero ocultas siempre por las grandes arrugas del terreno, y aguardan, arma al brazo, ora el despliegue al frente para proteger á su primera línea, ora para efectuar una marcha tortuosa, oculta ó aparentemente amenazadora, sobre falsos objetivos que engañen ó envuelvan al adversario, y le obliguen, bien á hacer peligrosas desmembraciones en el punto capital de su defensa, bien á distraer su atención para oponerse y salvarse de un desbordamiento que podría serle funesto.

El estruendo del combate aumenta; nuevas columnas, sorprendidas de las grandes masas enemigas, aparecen como sostenes de las que se baten, avanzan y, después de colocar sus extensas líneas de guerrillas apoyadas en bosques ó taludes, rompen nutrido fuego, contrareestado inmediatamente por otras fuerzas dispersas que ocupan frentes paralelos, apoyadas, á su vez, por las apretadas masas de sus reservas, que ejecutan su avance si el combate es ofensivo, ó que cierran la distancia que las separa de su primera línea, si la lucha, tanto por las condiciones del suelo, como por el estado moral del soldado ó desequili-

brio de fuerzas, las obliga á aguardar á la defensiva los furiosos ataques de un enemigo enérgico y emprendedor, resuelto á arrebatarse la victoria.

En uno y otro caso, la caballería divisionaria hace su aparición sobre el campo de batalla, pudiéndosela entónces ver, rápida y maniobrera, avanzar en el orden de formación que mejor se adapte á la configuración del terreno, generalmente en línea de columnas; masa ó columna de secciones, unas veces para coger de flanco á las guerrillas contrarias, obligarlas á formar los grupos, quebrantar su moral, aniquilarlas y apagar, por último, el fuego mortífero de sus armas de retrocarga; otras apareciendo inopinadamente á retaguardia y flancos de las columnas de infantería para detenerlas en sus contra-ataques ó rechazarlas en las peligrosas vueltas ofensivas, que podrían ocasionar, si las divisiones que auxilian se encontraran quebrantadas ó debilitadas por enormes pérdidas, el abandono seguro de valiosas posiciones, la pérdida, quizá, de la batalla. Así, pues, la caballería avanza por caminos ocultos, se desliza por los regliegues y hondonadas, atraviesa barrancos, prosigue su movimiento haciéndose invisible con los taludes de las vías férreas, bosques, jardines, tápias, etc., para efectuar su presentación á corta distancia de la columna enemiga; observa si otras fuerzas de caballería protegen el avance, y, una vez convencido el jefe de que el duelo se limita á una carga contra una infantería que marcha confiada, ignorando su proximidad, se lanza con ánimo resuelto sobre ella.

Si la distancia es corta; si la infantería no tiene tiempo de formar los cuadros de compañía ó batallón y siente el trepidar del suelo, producido por la masa de caballos que aparece ante su vista, sin haber podido abandonar su formación de marcha, para contrarestar el ataque; si ve el siniestro relampaguear de los sables y escucha á corta distancia el entusiasta vocerío de una tropa embriagada por el éxito de la sorpresa, entónces, ni la bravura y solidez de la más fogueada infantería, ni el valor individual de sus hombres, podrán salvarla de un desastre; y bien pronto, la turbación y el espanto primero, y el vértigo de la fuga después, coronará con un éxito completo la inteligencia y osadía del jefe que guíe á la caballería divisionaria.

Pero si su avance ha sido observado por la infantería enemiga, y al hacer aquella su aparición se ofreciera á su vista las compactas filas, las líneas geométricas de sus cuadros, siempre difíciles de destruir, á ménos que los quebranten con anterioridad

los proyectiles de la artillería ó el fuego certero de la infantería, en este caso observa la disposición y clase de terreno, forma rápidamente sus unidades tácticas y lanza sus escalones con vertiginosa rapidéz sobre la cara señalada á los capitanes de escuadrón (1).

Así, con estos ataques sucesivos y concéntricos verificados por escuadrones, ó si se quiere envolver ambas caras de un cuadro formado por un batallón (2) constituyendo los escalones de medios regimientos, se tendrán grandes probabilidades de salir airoso en el combate, si la carga se verifica impetuosamente y sin vacilaciones; pero siempre, excepción hecha de los casos que más adelante exponremos, se verificarán cuando no pueda presentar la infantería, bien por fatiga de largas horas de lucha, bien por haber casi agotado sus municiones, bien por las muchas pérdidas sufridas en anteriores combates, ni sus filas muy nutridas de combatientes, ni esa fuerza moral que siempre anima, en los

(1) La casi totalidad de los reglamentos marcan los ángulos del cuadro como puntos vulnerables de la formación de combate de la infantería, en sus duelos con nuestra arma, pero creemos, con el reglamento austriaco, único que no preconiza este sistema, que se debe atacar una cara, por ser ménos expuesto durante el movimiento agresivo, y ménos mortífero en la retirada.

La razón en que fundamos nuestra creencia es la siguiente: cuando una cara es atacada, sólo los fusiles de ella pueden causar bajas en los asaltantes, mientras que las laterales se limitan á escuchar el fragor del combate, con esa ansiedad que asalta al ánimo cuando es imprescindible aguardar en la inacción, sin ver los progresos del enemigo y expuestos, sin embargo, á sentir si la brecha se abre, sus desastrosos efectos. En cambio, si el ataque se verifica contra un ángulo, de modo que su bisectriz pase por el centro de la masa de caballería, en este caso, la mucha oblicuidad que es susceptible dar á las armas de ambas caras, oblicuidad tanto mayor cuanto más considerable sea la distancia que separe á los dos adversarios, siendo, por consiguiente, casi nulo el sector sin fuego, hará que se concentren sobre los escuadrones una suma mayor de fuegos, y consecuentemente causará mayores estragos.

En la retirada, ya la efectúe el escuadrón rechazado por derecha é izquierda, lo cual sería siempre funesto, como ya expusimos en anteriores capítulos, ya lo verifique en la dirección de la carga, como es lo natural y práctico, presentará, á una y otra cara del cuadro, un soberbio blanco á sus armas de precisión; pero si se retira delante de un sólo lado de la formación el temor natural á un nuevo ataque hará que desprecie al escuadrón vencido para atender al que inicia un nuevo ataque.

(2) El cuadro de batallón se forma en casos muy excepcionales.

principios de la lucha, á todas las tropas, áun las más bisonas, para llevar á cabo defensas desesperadas.

No para hacer vanos alardes de un valor individual exageradamente desarrollado, se debe exponer á la caballería divisionaria á que desde el principio del combate lleve sobre sí el estigma de la derrota y grandes huecos en sus filas, que la impida, moral y materialmente, cumplir su honrosa misión á la hora postrera de la lucha, de aquella en que por el sesgo favorable ó adverso de la batalla, se vea impulsada á romper las compactas masas de un ejército victorioso, para detenerle audazmente en su marcha triunfal, ó atacar con una constancia abrumadora, los quebrantados restos de un ejército vencido, acuchillando á los que resistan ó conduciendo prisioneros á los que se entreguen á su clemencia; pero excepción hecha de estos dos casos, *jamás debe la caballería divisionaria atacar á una infantería intacta, ni á una caballería que pueda destrozarla*, á ménos que esta última comprometa á otras fuerzas, de las cuales se erige en infatigable campeón; en esta nueva hipótesis debe lanzarse á toda costa contra los jinetes enemigos, rechazarlos ó sucumbir con la gloria de haberse inmolado para salvar á las divisiones que proteja (1).

Así, pues, si se hiciera indispensable, visto el giro desfavorable del combate, detener á las columnas enemigas de infantería que desbordaran las alas de la división, comprometiendo su línea de retirada, atentando á su libertad y amenazándola con el desastre, entónces el jefe de la caballería divisionaria, *sin aguardar órdenes superiores* que podrían llegar tarde ó no llegar, forma rápidamente sus escuadrones, señala al capitán del primer escuadrón ó jefe del medio regimiento el punto que debe atacar; con breve y enérgica palabra indica á sus soldados la honra que sobre ellos recae por ser los elegidos para ocupar el puesto de honor, y poniéndose á la altura y centro de los cuatro escuadrones, indica con el sable el momento siempre supremo del avance (2).

(1) Esto hizo el hoy general Contreras en su célebre carga en la batalla de Treviño, si bien el ataque lo verificó contra fuerzas considerables y victoriosas de infantería; pero el resultado fué el mismo, pues desbarató la peligrosa cuña clavada en nuestra línea de batalla, causó enormes pérdidas y dió tiempo á que se rehicieran nuestros batallones quebrantados, que ya iniciaban un movimiento retrógrado.

(2) "Las cargas contra la infantería deben ejecutarse por varios escalones, pues consisten en choques enérgicos y consecutivos. Una sola línea puede,

Hay que tener siempre presente en este género de luchas, *verdaderos combates de oportunidad, casi tanto como de fuerza*, que la iniciativa del jefe que mande la caballería divisionaria no debe limitarse á esperar en la inacción las tardías órdenes de cargar ó amenazar á las columnas enemigas. Debe tener en cuenta que, separado del cuartel general por distancias muy considerables, pasaría el momento oportuno de causar verdaderos estragos, si se limita á interrogar ó á esperar impávido la llegada de órdenes que serían conocidas cuando se hubiera disipado el momento crítico; momento este, no de vacilar y contener el ardor impetuoso de sus soldados, sino abriendo las válvulas de su entusiasmo para conducirlos, como un torrente desbordado, sobre las bayonetas de la infantería enemiga.

«Los instantes favorables á un ataque de caballería, dice »F. A. París, se presentan con la rapidéz del relámpago; por esta »razón debe aprovecharlos, utilizándolos, con tanta mayor prontitud, cuanto que, despues de la introducción de los fusiles de »tiro rápido en la infantería, los escuadrones se ven obligados á »estacionarse mucho más á retaguardia que en otras épocas, y »comenzar sus ataques á mayores distancias, debiendo recorrer »toda la zona eficaz del fuego de la infantería á los aires más »violentos.»

Estos principios expuestos por el sábio general al servicio de Alemania, señala la iniciativa, la verdadera independencia que debe gozar todo jefe que reuna bajo sus órdenes una fuerza algo considerable de caballería; y sin duda para no dejar que la duda oscurezca un asunto de tan vital interés, continúa así en su notable «Tratado sobre la táctica aplicada.»

«Si no aprovecha instantáneamente el *momento fugitivo de la »sorpresa* las probabilidades favorables se desvanecen *para no »volver jamás*; las nuevas disposiciones y la multiplicidad de las »cargas que ejecute, no impedirá á la caballería jugar un papel »desairado é ineficáz. No debe, pues, desperdiciar un tiempo precioso en cambiar la formación de sus tropas, sino que la precipitará con la cabeza baja, en línea, en columna ó bien en escalones, según el terreno y la rapidez de la evolución, sobre los

„en verdad, conseguir la victoria y pasar sobre el adversario, pero no impedirá „que los tiradores enemigos, arrojados en el suelo, se levanten para fusilarla por „la espalda. Los escalones siguientes sirven para obviar este peligro y hacer la „derrota más completa.» (General von Schmidt).

»flancos de la infantería enemiga dispuesta en *orden cerrado*.
»Las líneas de tiradores serán asaltadas de flanco por medio de
»ataques en dispersión; si se las sorprende así en una llanura
»quedarán perdidas irremisiblemente. La *caballería divisionaria*
»sobre todo, debe aprovechar las ocasiones de obrar, que generalmente se la presentarán en el curso del combate y muchas veces en su comienzo.

»Si la caballería sabe esperar, si espía y aprovecha el instante favorable, si está bien conducida, si despliega un valor irresistible, podrá conseguir resultados decisivos, ventajas sorprendentes sobre la infantería» (1).

Cuando la lucha entra en un nuevo período tomando imponente aspecto, y el fuego cada vez más cercano, cada instante más mortífero de la artillería, se une al continuo redoblar de descargas que se atropellan sobre diversos puntos de la línea, indicando otros tantos teatros de las luchas parciales en que se divide el tablero inmenso de los modernos campos de batalla; cuando la victoria indecisa titubea sin inclinarse aparentemente á ninguno de los dos ejércitos; cuando sucesivamente han ido entrando en línea las grandes unidades de combate, reservadas hasta aquel momento supremo, ora para rechazar con un último y gigantesco esfuerzo la marcha creciente de enemigos, ora para arrojar en la balanza el peso abrumador de una ventaja numérica, siempre infausta para el adversario, entónces, en las lejanas mesetas que cierran los horizontes del campo de batalla, sobre los flancos del ejército enemigo, aparecen repentinamente las líneas movibles y compactas de los escuadrones de su caballería. Y aquellas masas, hasta entónces intactas, avanzan con rápida carrera, se precipitan por las suaves pendientes, desaparecen en los repliegues del terreno para burlar el huracán de hierro que sobre ellos vomitan las baterías; aparecen de nuevo cada vez más perceptibles, cada vez más amenazadores, á medida que devoran el espacio que las separa de su objetivo, franquean obstáculos y se establecen, por último, en puntos cubiertos que las permitan envolver las alas, que comprometan las líneas de retirada ó de enlace y causen el desasosiego, la falta de confianza, la perplegidad, en las tropas más próximas á ellas.

(1) En la campaña austro-prusiana, un escuadrón alemán atacó una batería de 24 piezas rayadas, haciendo 160 prisioneros y apoderándose de 12 cañones. Las bajas que sufrió aquella heroica tropa consistieron en 10 heridos, la mayor parte de caídas que tuvieron al saltar los obstáculos del terreno.

Mas la caballería divisionaria sigue atenta la marcha de sus enemigos, observa, por las continuas columnas de polvo levantadas por los proyectiles de la artillería, el refugio de los agresores, toma á su vez una posición que la libre del fuego del adversario, reconoce el campo que se extiende por su frente y flancos, y aguarda su aparición para lanzarse con ciega carrera sobre ella.

Si la caballería enemiga se decide á probar fortuna, y presenta sus escuadrones, saludados inmediatamente por los fuegos concéntricos de las tropas más inmediatas, el jefe de la caballería divisionaria ejecuta rapidísimo despliegue, nombra el 1.º ó 4.º escuadrón de *flanco ofensivo*, ó lo sitúa como reserva y se presenta audáz y con inquebrantable resolución ante las masas de la caballería enemiga. Si esta retrocede, amparada por fuerzas amigas, queda en suspenso la lucha; pero si en vez de alejarse rehuyendo el combate, comenzara un movimiento ofensivo, entónces, la agresión rápida y enérgica, el ataque osado é impetuoso de la caballería divisionaria, debe ahorrarse al contrario la mitad del camino para rechazarlo con sus tres escuadrones en línea y envolverlo con su flanco ofensivo ó su reserva, que acudirá á donde más ardiente sea la lucha donde más probabilidades tenga de concluir con tenaces resistencias.

Si los escuadrones enemigos se retiran, los persigue, mas sin comprometer en la persecución el éxito lisonjero del anterior combate; si la superioridad numérica del adversario la obliga á retroceder, debe hacerlo rápidamente por el camino más corto, cuidando de no atropellar á las tropas amigas y rehaciéndose á retaguardia de ellas, para presentarse de nuevo frente al adversario, dispuesta á librar otro combate ántes que tolerar la carga de una caballería contra las fuerzas que en todos los casos debe defender, aun cuando significara para ella el total aniquilamiento.

Pero el avance ofensivo de las grandes masas de la caballería enemiga debiendo estar previsto, como una consecuencia natural de su misión sobre el campo de batalla, debe encontrar como un obstáculo, no la caballería divisionaria que acompaña á los cuerpos de ejército, sino otras masas tan numerosas como las atacantes, compuestas de un número determinado de divisiones independientes, á las cuales se unen en el momento del ataque todos los regimientos divisionarios que sea posible encontrar en el terreno del combate y zonas más inmediatas, bien para servir las de reservas, bien para envolver y destruir las alas de las líneas ó escalones enemigos.

Complemento, pues, de las tres líneas que establecen las grandes unidades de combate para lanzar sus numerosos escuadrones contra los del adversario; auxiliar importante de la táctica de líneas, si bien evolucionando y combatiendo con cierta independencia, ora para acudir á los puntos más débiles de ellas, ora para proteger las baterías á caballo afectas á las divisiones, ora para rechazar con vigoroso empuje á la caballería victoriosa del enemigo y evitar que el segundo y tercer escalón se vean envueltos en una derrota prematura, la misión de los regimientos divisionarios adquiere una importancia tanto más extraordinaria, cuanto mayor sea la inteligencia con que desempeñe el papel que se la asigna en estos grandes duelos de la caballería. Así, no limitándose á presenciar inmóvil el choque de sus divisiones, debe maniobrar incansablemente para lanzar sus soldados á donde la lucha esté equilibrada, ó los dispersa sobre el enemigo derrotado, para lucir en combates personales el valor individual y la perfecta instrucción de sus jinetes. Después, la conducción de prisioneros, la adquisición de armamentos y caballos abandonados sobre el terreno de la lucha y la persecución tenaz de los restos dispersos del enemigo, son otras tantas misiones que debe desempeñar, con objeto de que las divisiones independientes no se desprendan ni de una sola de sus unidades de combate.

No debe tener los límites expuestos su acción sobre el campo de batalla, porque la severa voz del honor la obliga á acudir sin vacilaciones, *aun cuando las órdenes del general de la división la marque un punto y un objetivo distintos*, para salvar las tropas más comprometidas, ó rechazar los impetuosos ataques de los jinetes enemigos verificados contra las baterías que se encuentren próximas á ellos. En este caso, y con objeto de que el contra-ataque sea más eficaz, lanzará de flanco un escuadrón sobre las fuerzas dispersas del adversario, mientras que los tres restantes, formados en columna ó línea de columnas, marchan al encuentro de las reservas, que como un sostén necesario, completamente imprescindible, procede y ampara á las tropas dispersas frente á las bocas de los cañones.

Siendo fácil que en las diversas fases de la batalla las fuerzas enemigas establezcan baterías, que por su posición avanzada ó por carecer en ciertos momentos de fuerzas protectoras, se prestan á un ataque repentino de la caballería divisionaria, no deberá ésta desperdiciar el momento fugáz de invadirlas rápidamente

para acuchillar á los artilleros y poner fuera de estado de servicio á las piezas.

Resuelto el ataque de una batería por los escuadrones divisionarios, el jefe de ellos observa el terreno que se interpone entre sus tropas y la batería enemiga, aprecia el tiempo que debe tardar en recorrerlo, nombra el escuadrón que debe dispersarse al frente de la batería para atraer sus fuegos y eludir en lo posible la metralla y, una vez formado el plan de ataque, emprende resueltamente la marcha. Entónces todos los accidentes de un suelo quebrado ó cubierto de bosques, tapias y taludes de las vías férreas, caseríos, colinas, etc., deben servir al jefe de la caballería divisionaria para hacer invisible su marcha ofensiva, y conducir sus escuadrones á la menor distancia posible de las piezas.

Una vez ocultos á las inmediaciones de su objetivo, observa el número y calidad de las fuerzas del sostén, su posición más ó ménos alejada de la batería que defienden y dificultades naturales que el terreno ofrezca, no sólo para el combate en órden disperso, sino para el compacto que podría sobrevenir si las tropas enemigas de caballería se resolvieran á repeler con sus cargas los ataques de sus adversarios.

A la observación rápida del punto más vulnerable, procede el ataque impetuoso, sin vacilaciones peligrosas, tanto del escuadrón señalado para efectuar de frente la invasión, como el de los tres restantes, llamados á proteger al disperso, y á contener con energía inquebrantable, las fuerzas destacadas de las posiciones enemigas. Desde este momento, cuando se arroja al aire el dado de la fortuna, ni el fuego mortífero de shrapnel y metralla que por nubes arrojan las modernas piezas de campaña, ni los claros abiertos en los grupos dispersos del escuadrón que verifica el ataque de frente, ni la presencia de otras tropas de caballería enemiga dispuestas á rechazarlo, debe impedir el avance y la invasión. Las indecisiones en estos momentos supremos, el menor titubeo en la marcha ofensiva, la detención por segundos del aire resuelto de la carga, serán otros tantos factores que servirán á los artilleros para fortalecer su ánimo en la defensa, para darles tranquilidad y buen golpe de vista, para aumentar el fuego de sus cañones, causando con esto enormes pérdidas y el desastre, por consiguiente, del escuadrón. Pero si éste desprecia la metralla, que á veces silba inofensivamente por los grandes claros que entre sí dejan éstas tropas dispersas; si su ánimo no decae á la

vista de los compañeros arrebatados por el shrapnel y contemplan con sosiego las masas de los sostenes enemigos; si la voz del honor impulsa al escuadrón, entónces el asalto, la invasión de la batería será el premio otorgado á su heroísmo. (1)

Al mismo tiempo que las tropas dispersas avanzan sobre las bocas de los cañones para eliminar del tablero de la batalla piezas de gran valor; mientras los jinetes penetran con violencia por los intervalos de las piezas en batería y acuchillan á los que trataran de continuar una lucha imposible, los tres escuadrones prosiguen su marcha envolvente, formados en línea de columnas, tratando de desenfilarse del fuego del cañón, despliegan rápidamente en el momento oportuno y caen de flanco sobre las fuerzas de sostén.

Empeñado el combate, proseguida la lucha cuerpo á cuerpo y rechazados, por último, los escuadrones auxiliares de la batería; dueña la caballería divisionaria durante breves instantes de las piezas conquistadas, debe emplear sin pérdida de tiempo todos los medios que estén á su alcance, bien para abandonar el terreno conduciendo la batería, sirviéndose para ello de los mismos artilleros enemigos, bien para destruirla ó por lo menos imposibilitarla de romper el fuego, cuando la vuelta ofensiva de numerosas fuerzas, la obliguen á retirarse para evitar un descalabro. Así, mientras tres escuadrones ocupan una posición ventajosa para rechazar una agresión, el restante echa pié á tierra, prepara los cartuchos de dinamita y cuerdas Bickford (2), corta

(1) En la guerra separatista de los Estados Unidos, cuando entre los ejércitos confederado y federal se libraba la sangrienta batalla de Pea-Ridge (7 de Marzo de 1866,) los jefes rebeldes Mac-Culloch y Mac-Intosh, después de verificar su unión con las fuerzas del general en jefe Van Dorn, fueron detenidos por el general abolicionista Sigel, colocado sobre unas alturas casi inaccesibles. Su numerosa artillería, muy superior en número y calidad á la de los confederados, destrozó en pocos momentos las columnas que asaltaban las posiciones, obligándolas á abandonar con grandes pérdidas el ataque de las colinas. Pero cuando el desórden se iniciaba en aquellos aguerridos regimientos, y la marcha retrógrada se iba convirtiendo en un desastre, la caballería sudista, avanzando impávida en medio de un huracán de proyectiles, llevó á cabo una carga tan brillante é impetuosa, que la hizo dueña de las piezas, rechazando las grandes masas del ejército federal. Este ataque enérgico é inesperado salvó al ejército de Van Dorn, permitiendo á su infantería refugiarse en unos grandes bosques situados al frente de las posiciones enemigas.

(2) El petardo de dinamita que debe emplear la caballería, no sólo para

los tirantes y se lleva el ganado de tiro, imposibilitando la retirada de la batería para exponerla á un nuevo y más decisivo golpe de mano. Si la caballería invasora no llevara consigo dinamita, y si las laderas de la posición ocupada por la batería no presentarían grandes escarpaduras á propósito para arrojar las piezas y los arzones; si, por último, el enemigo al abandonar la defensa condujo consigo el ganado de tiro para evitar que la caballería se apoderase de él, entonces, no habiendo medio hábil de conducir los cañones como un trofeo de su victoria, debe hacerlos inservibles destornillando sin pérdida de tiempo las palancas de retenida, porque con esta sencilla operación, que separa el aparato de cierre del cuerpo principal del cañón, se necesita un buen espacio de tiempo para ajustarlas de nuevo, pudiendo efectuar la retirada sin temor á una hostilización sangrienta y peligrosa.

Entrada la batalla en su último período, cuando el talento, el esfuerzo ó el mayor número de tropas de uno de los ejércitos, determina en el otro la retirada, el abandono completo del teatro de encarnizadas luchas; cuando la victoria un momento indecisa se declara á favor de uno de los combatientes, y guía en el último avance las profundas columnas de un ejército en persecución de los restos de otro despedazado en combates anteriores; cuando se necesita exigir de las tropas un supremo esfuerzo para terminar tenaces resistencias en puntos determinados del campo de batalla, obligando á los restos quebrantados del ejército enemigo, no á retirarse con una cohesión que podría ser preludio de

destruir las piezas de artillería, sino para efectuar destrucciones rápidas, tanto de vías férreas y telegráficas, como de puentes, caminos, locomotoras, tenders, muros, árboles, empalizadas, etc., se compone de tres partes: petardo, cápsula y cuerda Bickford.

El petardo es un tubo de hojadelata con 100 gramos de dinamita; un pequeño cilindro adosado á una de sus extremidades se destina para recibir la cápsula, que consiste en un tubo de cobre que consta de 1 g'50 de fulminato de mercurio. En cuanto á la cuerda Bickford, se compone de un tubo trenzado y embreado ó cubierto de gutapercha, que encierra una cantidad determinada de pólvora, siendo su velocidad de combustión de 90 segundos por cada metro.

Para inutilizar una pieza de campaña basta colocar cinco petardos en su ánima y una sola cuerda Bickford, puesto que la explosión de un cartucho determina, por influencia, la explosión de los restantes. Una vez encendida la cuerda deben alejarse los jinetes unos 500 metros en dirección de la boca, ó cubrir la pieza con faginas.

nuevos y más sangrientos combates, sino impulsándolo á la dispersión y obligándole á deponer sus armas, la caballería divisionaria comienza su misión más importante, entra de lleno en el papel brillante que se la asigna para coadyuvar al éxito completo y recoger los mejores laureles de la victoria.

Lanzada á vanguardia del ejército para quebrantar y envolver al enemigo que se retira, debe emplear una osadía extraordinaria para imposibilitar las postreras energías, atacar impedimentas, rechazar las impetuosas cargas de los jinetes contrarios, lanzándolos en su huida sobre los dispersos grupos que traten de defender; flanquear las posiciones que dominen las vías de comunicación utilizadas por el enemigo para llevar á cabo su retirada ó sus vueltas ofensivas y emplear, por último, la fuerza y el entusiasmo de sus escuadrones para destruir los cuadros de una infantería que se defiende con sombría y silenciosa desesperación.

Y así, llevando á cabo, ora el ataque en orden abierto contra los dispersos restos de un enemigo desmoralizado, ora quebrantando con los consecutivos golpes de sus escalones las unidades tácticas aún compactas; unas veces uniéndose á las divisiones independientes para acudir á donde fuera más necesaria su presencia, como auxiliar temible de los grandes duelos entre dos caballerías resueltas y numerosas, otras custodiando y conduciendo prisioneros y cañones á los pueblos ocupados por fuerzas de su mismo ejército, la caballería divisionaria, si cumple con conciencia su misión, debe multiplicarse y mostrar á los ojos del ejército sus grandes aptitudes para todo género de combates. Allí donde se formen núcleos de resistencia para hacer menos desastrosa la retirada, deben aparecer los compactos escuadrones divisionarios amagando, envolviendo y hundiéndose, al fin, en las masas enemigas, dislocando las fuerzas más numerosas y robándolas hasta la última esperanza de equilibrar una lucha funesta; allí donde las masas de la caballería contraria presenten con amenazador heroísmo sus regimientos para sacrificarlos en aras de la salvación de su ejército, debe presentarse la caballería divisionaria para proteger y ayudar el ataque impetuoso de las divisiones independientes; en los puntos elegidos por la artillería para destruir con sus fuegos de metralla y de shrapnel el avance general de un ejército victorioso, aparecen esos mismos escuadrones dispuestos á asaltar las alturas donde estuviera establecida, destruyendo con su continua movilidad y su iniciativa, las

postreras defensas de un ejército que lucha para salvarse de un desastre vergonzoso. Después, cuando las masas derrotadas protegidas por la oscuridad de la noche, se encuentran libres de una persecución incesante, empieza para la caballería divisionaria su misión exploradora para guardar con el ejército vencido un contacto de extraordinaria importancia, puesto que la aplicación inteligente de la *táctica de noticias* con sus múltiples manifestaciones, debe dar á conocer al general en jefe los puntos de concentración elegidos, refuerzos con que cuenta y estado moral de un enemigo profundamente quebrantado, ó con ánimo para emprender una nueva y más decisiva batalla.

Pero si en vez de una victoria la caballería divisionaria presencia la derrota de su ejército; si los cuerpos victoriosos del enemigo obligan á las divisiones que protege á abandonar sus posiciones para evitar un desastre, entónces, la misión que en la anterior hipótesis se la asignaba debe sustituirse por otra ménos brillante, tal vez ménos decisiva, pero indudablemente más valiosa, porque de la bravura que despliegue puede depender la salvación del ejército.

Cuando la retirada empieza, y las compactas masas del enemigo, dueñas ya de las posiciones conquistadas, agobian con su fuerza moral y numérica á las grandes unidades de combate, quebrantadas por largas horas de una lucha adversa, la caballería divisionaria, atenta á todas las nuevas fases del combate, espianando sin cesar los menores descuidos de las fuerzas que avanzan embriagadas por la victoria, debe arrojarse impetuosamente sobre las cabezas de las columnas, obligándolas á hacer alto, desplegar rápidamente ó formar en un orden de combate que la permita rechazar los imprevistos ataques de una caballería que carga resueltamente. Unas veces oculta en los accidentes del terreno con objeto de lanzarse sobre las extensas líneas de guerrillas, otras presentándose osadamente frente á los batallones y siempre con ánimo inquebrantable de sacrificarse para salvar al ejército vencido, limpia el terreno que separa á ambos adversarios y sigue el movimiento retrógrado de sus divisiones, más sin perder de vista las maniobras de la caballería enemiga, sus marchas ofensivas, sus movimientos envolventes para rechazarla con bruscos ataques y ganar un tiempo precioso que puede significar la salvación de un ejército desmoralizado por la derrota. Si, como ya hemos expuesto en el anterior caso, las divisiones independientes ejecutan un avance supremo para detener al ejército

víctimos y dar una tregua á las fuerzas que se retiran, los regimientos divisionarios se unen á aquellas para coadyuvar al mayor éxito del ataque, pero una vez terminado vuelven á emprender su misión independiente, sus amagos y sus cargas.

Auxiliar, al mismo tiempo, de la artillería divisionaria y de cuerpo, forma sus escuadrones como sostenes de ella, ocupa fuertes posiciones que permitan á ambas armas desarrollar sus condiciones ofensivas y defensivas y, resuelta á sucumbir para salvar al ejército, comienza el combate tenaz que debe detener las masas victoriosas del enemigo. Si las posiciones están bien elegidas, si el fuego rápido y bien dirigido abre sangrientas brechas en las profundas columnas del adversario, si la caballería sabe aprovechar con oportunidad los momentos de indecisión de un enemigo que se encuentra con una defensa enérgica que no creía encontrar y se lanza resuelta y veloz sobre él, ántes que la calma suceda al estupor, en este caso las ventajas parciales que se obtengan tendrán un valor inmenso para terminar ordenadamente la retirada.

Cuando por efecto de presentar el ejército vencido un aspecto amenazador, el enemigo suspende la persecución, bien para no exponerse á un desastre, bien porque la llegada de la noche impida continuarla enérgicamente, los escuadrones divisionarios, sin dejar de proteger los flancos de sus divisiones, forman una tupida cortina, por medio de una arriesgada aplicación del servicio de seguridad, erigiendo así un muro infranqueable á las osadas invasiones de la caballería enemiga, al mismo tiempo que impida conocer el estado moral de las tropas que cubre y salve los pequeños destacamentos, las baterías y los convoyes que procedan del campo de batalla. Por último, si la caballería divisionaria está bien impuesta en los múltiples y valiosos servicios que debe prestar en los ejércitos modernos, tanto en las jornadas victoriosas, como en los hechos de armas adversos, su valor se acrecentará, adquiriendo un prestigio extraordinario. Debe estar, pues, bien penetrada de que una caballería que no sabe sacrificarse en los momentos de angustia, llevará eternamente sobre sí el estigma de su debilidad y la afrenta de su ignominiosa cobardía.



SEGUNDA PARTE

Formaciones, Maniobras y Combates

DE LA

ARTILLERÍA Á CABALLO

SEGUNDA PARTE.

FORMACIONES, MANIOBRAS Y COMBATES

DE LA

ARTILLERÍA Á CABALLO.

CAPÍTULO VII.

OJEADA RETROSPECTIVA SOBRE LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA.—APUNTES DE LA ARTILLERÍA Á CABALLO.—CAÑÓN DE ACERO SOTOMAYOR.—CONDICIONES ESPECIALES DE ESTAS PIEZAS.

Incompleto juzgaríamos el modesto trabajo que ofrecemos á nuestros compañeros de armas en las páginas de esta obra, si ántes de hacer un estudio detenido de las formaciones y maniobras de las grandes unidades de combate, no diéramos á conocer al auxiliar poderoso de las divisiones independientes de caballería, ya se lancen estas á las fronteras para guardar con las masas enemigas el indispensable contacto, ya evolucionen en la táctica de líneas para destruir con sus compactos escuadrones la cohesión de una caballería que tratara de sentar su predominio sobre el campo de batalla.

Al estudiar las baterías á caballo, tal y como están constituidas en las naciones militares de Europa; al dar á conocer sus evoluciones, sus diversas maniobras y combates; al exponer en

estos estudios las condiciones especiales que caracterizan á las modernas piezas ligeras de campaña, sus cualidades en el tiro rápido, la precisión extraordinaria de sus disparos, el efecto moral y material que pueden causar cuando ayudan con sus shrapnels y granadas las vertiginosas agresiones de una caballería, sabia é impetuosamente conducida, huiremos de dar confusas explicaciones científicas, que sólo pueden servir para ampliar estudios innecesarios; nos ceñiremos, pues, á transcribir todo lo que juzguemos verdaderamente útil, tanto de sus evoluciones para ejecutar marchas y despliegues al frente del enemigo, como para combatir con sus fuegos tácticos las apretadas masas de un adversario que ofrezca tenáz resistencia, dislocando con sus proyectiles á las unidades de combate y poniéndolas en disposición de ser atacadas por las divisiones de una caballería, que debe proteger aún á costa de enormes sacrificios.

Ligadas íntimamente por los lazos del deber y del compañerismo; unidas en el transcurso de una campaña por una misma suerte, puesto que la ruina de una de las dos armas traería consigo, si no la pérdida, *el empobrecimiento ofensivo ó defensivo* de la otra, debe existir entre ellas las mismas ideas, idénticas aspiraciones, que son las que engendran el poder é ilustran con hechos heroicos los boletines de las batallas. Mas para que sus esfuerzos colectivos no se pierdan en inútiles ensayos, cuando llegue el momento de demostrar sus cualidades, se hace indispensable que tanto los jefes que manden las divisiones de caballería, como los que tengan bajo sus órdenes los grupos de baterías afectas á aquellas, conozcan las condiciones, las aptitudes especiales que para maniobrar y combatir poseen unas tropas llamadas á marchar siempre unidas en las grandes incursiones y á presentarse con absoluta mancomunidad de ideas ante las líneas de un enemigo poderoso. Fundamos esta creencia sobre un punto mirado con peligroso desdén en nuestra patria, en que el empleo de las dos armas, durante el desarrollo de un conflicto contra una nación que posea los mayores adelantos en la organización de sus ejércitos, se pondrá en mano de generales que durante la paz ni maniobraron con grandes masas de caballería, ni jamás tuvieron á sus órdenes una sola batería á caballo. Faltaría, como es consiguiente, no el valor para conducir los escuadrones á la lucha, para electrizarlos con el ejemplo que siempre y en todos los casos han dado nuestros jefes superiores, pero sí la costumbre, la práctica, muy difícil de improvisar en la hipótesis

de una campaña. La inteligencia y el carácter resuelto de aquellos á quienes se encomendara el mando de grandes fuerzas de las dos armas, lucharían con la desventaja inmensa de no estar familiarizados con el empleo táctico de la artillería ligera, ni aún en el campo de maniobras, que es el reflejo más exacto de la imágen de la guerra.

Urge, pues, que desaparezca el letargo en que yace la organización de nuestra caballería, con objeto de que reunida en brigadas y divisiones independientes, se la dote de una poderosa artillería á caballo, para contrarestar las ofensivas de un enemigo que fie en la organización perfecta de estas dos armas reunidas el éxito lisonjero de una campaña; se hace tambien indispensable que reunidas las baterías á los escuadrones sobre los campos de maniobras, adquieran en ellos la conexión táctica de las dos armas, dando con esto, á los generales seguridad completa en sus disposiciones para el combate, y á los oficiales una confianza ciega al ver implantadas, en los momentos de la lucha, las buenas doctrinas, los adelantos más perfectos de la ciencia militar.

(1) «La introducción y lento progreso de las armas de fuego de la infantería, arrastró consigo el perfeccionamiento técnico de la artillería, empleada cuando se hallaba en su infancia para establecer sobre ciertas posiciones informes piezas de sitio, arrastradas por los mismos sirvientes de ellas ó por el ganado que podía encontrarse. La pesada mole de estos cañones primitivos, máquinas de guerra ingeniosas, si se las compara con la *balusta* y *catapulta* con las que dotó la antigua Roma á las legiones y cohortes que durante tanto tiempo lograron hacer tributario al Dios inseguro de la victoria, y su colocación aventurada sobre un frente determinado de la línea demostrativa, impedían en los casos más frecuentes operar con ellos retiradas oportunas ó cambios de posición que respondiesen á las fases de los combates, á las contingencias muchas veces variables y siempre imprevistas de la batalla.

»Al aparecer en el vasto escenario de las campañas la gran figura de Gustavo Adolfo, fueron corrigiéndose los vicios de un arte empobrecido por la rutina y la ignorancia; su génio inquieto y sagáz, su espíritu reformador é inteligente, llevó á todos los combates preceptos tácticos que, copiados por Federico II, cau-

(1) De la obra en prensa *LA BATALLA. Estudios sobre la Táctica contemporánea*, por D. Federico Arnaiz.

san, aún en los tiempos modernos, la admiración y el respeto. La artillería que agonizaba sobre sus posiciones, despojada de toda iniciativa, clavada, por decirlo así, sobre su frente de batalla, vió clasificarse sus cuerpos en artillería de posición y *ligera*, siendo el primero que afectó á los cuerpos de infantería piezas de escaso calibre que permitiesen su traslación á brazo allí donde los accidentes de la lucha las exigían. Adivinando, sin duda, los efectos tácticos de sus fuegos á grandes distancias, modificó notablemente la artillería de posición, operó con ella en masa y con sus nuevas piezas de campaña atacó á Alemania, llevando el ejército de la invasión el número, para aquella época extraordinario, de 200 cañones.

»Se iba, pues, vislumbrando, en el fragor de los combates del siglo XVII, los primeros albores de un poder formidable con la introducción, tan penosa como segura, de un arma que mejorada por la ciencia y ennoblecida por su heroísmo, fué constituyendo, de un modo laborioso y progresivo el elemento eficaz y resolutivo, decisivo y aterrador, que forma hoy una de las más valiosas agrupaciones tácticas de los ejércitos contemporáneos.

»Gustavo Adolfo dió el primer paso decisivo en su organización, si bien no pudo lograr sacarla del estado de corporación para engrandecerla como arma de combate; adivinó sus cualidades, la dotó de relativa movilidad, sentó las bases de su renacimiento, la revistió de prestigio y la cubrió de gloria, pero su constitución permanente en unidades maniobreras, la creación de baterías, fueron resultados obtenidos por los esfuerzos hechos por el génio emprendedor de Federico el Grande.»

La movilidad extraordinaria que el célebre Sydlitz obtuvo de su soberbia caballería, sugirió á Federico II de Prusia la idea de vigorizar sus ataques, dotándola de una artillería que, sin perder sus condiciones técnicas, estuviera organizada y dotada de un material tan ligero, que la fuera fácil acompañar á los escuadrones, tanto en sus arriesgadas expediciones exploradoras, como en los duelos con las compactas masas de sus adversarios. Ensayada en los campos de maniobras de Landshut y probadas sus grandes aptitudes en la batalla de Reichembach, quedó definitivamente adoptada en la nación prusiana como un testimonio de la iniciativa y talento militar del rey guerrero; después, Francia, Inglaterra y Rusia, aprovechando los estudios que sobre ella se hicieron, y adivinando el papel principalísimo que podría desempeñar con su movilidad y con sus fuegos á grandes distancias,

fueron adquiriéndola paulatinamente, dotándola al mismo tiempo de todos los adelantos que la práctica y el estudio de consuno aconsejaban.

En dominios españoles, según el ilustrado capitán de artillería D. Leoncio Más, la primera artillería á caballo que se organizó fué el año 1777, en Buenos Aires, (1) con objeto de acudir rápidamente en defensa de dilatadas fronteras, atacadas incesantemente por las tribus indomables de los indios pampas. En la península, si bien se tardó más en adoptarla, su organización fué necesariamente más perfecta, creándose la brigada á caballo aneja á los Guardias de Corps y las compañías que formaban parte de la brigada de división, según las Ordenanzas de 1802. «En rigor, esta era, por entónces, la única fuerza del arma organizada de un modo completo y permanente, pues es sabido que hasta 1813, toda la artillería, excepto la de á caballo, se arrastraba con ganado y mozos contratados particularmente, cuando era preciso formar un tren de campaña, y la artillería montada, tal como se encuentra en la actualidad, no figura en nuestro ejército hasta el año 1835, en que se dispuso la refundición de todos los escuadrones á caballo y compañías del tren en cuatro brigadas de cuatro baterías, una á caballo y las otras tres montadas.» (*Lecciones sobre el servicio y empleo táctico de la artillería de Campaña, por D. Leoncio Más.*)

Formado posteriormente el regimiento á caballo, á pesar de las dificultades de todo género que para sostenerlo se vencieron, desapareció de nuestro ejército á raíz de una sangrienta revolución que jamás podrán olvidar los que sientan en su rostro el calor de la vergüenza. En 1866 aquellas baterías, un día modelo de subordinación y legítimo orgullo de la pátria que se vanagloriaba de poseer uno de los mejores regimientos á caballo de Europa, fueron disueltas, sin que la muerte heroica de los jefes y oficiales que trataron de hacer oír la voz del honor y de los sagrados deberes militares, pudiera borrar la afrenta infligida al regimiento. Desaparecieron, pues, sin que las continuas exigencias de las campañas modernas, ni los aumentos extraordinarios de esta

(1) Se puede, pues, consignar con orgullo, que la segunda nación patrocinadora de la artillería volante, como se la llamaba vulgarmente, fué España, puesto que, remontándose al año de 1762 la creación de ella en el reino de Prusia, Francia no la adoptó hasta 1791, Inglaterra en 1793 y Rusia en 1794.

clase de artillería efectuados en otras naciones, (1) ni su proverbial valor sobre el campo de batalla fueran razones poderosas para crear de nuevo, sobre otras bases más en armonía con los últimos adelantos y con la independencia que deben gozar estas unidades de combate, el número de baterías á caballo que fueran indispensables para acompañar á nuestras divisiones independientes de caballería.

Hubo, sin embargo, quien escuchó la voz autorizada de tantos jefes del arma, y la creación de una batería modelo dotada de las piezas Sotomayor y con un material y ganado inmejorables, vino á satisfacer, en parte, la opinión militar. No era bastante la creación de una batería, pero la reforma indicaba que una vez aceptada en nuestro ejército, nuevas organizaciones de estas unidades de combate llenarían las lagunas que se observaban y que hacían de nosotros una triste excepción en Europa. En

(1) La artillería alemana cuenta con 340 baterías activas, de las cuales 46 son á caballo; el calibre de las piezas de campaña es de 0,09 ó pesadas y de 80 ó ligeras para la segunda. Excepción hecha de las 6 baterías á caballo establecidas en la frontera francesa, únicas que mantienen 6 piezas, todas las demás están á 4, en pié de paz; pero al movilizarlas cuentan con 6 cañones, 8 armones, 3 carros de batería y una frágua de campaña. Estos 18 carruajes, arrastrados cada uno por 6 caballos, se dividen en dos *staffel* (escalones,) con objeto de que el primero constituya la batería de combate, ó sea, 6 piezas, 3 armones y un carro de sección; el segundo lo forman los 5 restantes armones, los dos carros de batería y la frágua.

Contando los depósitos y añadiendo al total de baterías las 5 de la *landwehr* que se crean por cada región, se puede afirmar que la artillería alemana, en pié de guerra, cuenta con el siguiente número de baterías:

340 baterías activas, de ellas 46 á caballo.

74 de depósito, 15 de estas ligeras.

54 de reserva.

468 baterías en total, á 6 piezas, ó sea 2.808 cañones; descontando las montadas quedan 61 baterías á caballo con 336 piezas de retrocarga.

Austria-Ungría cuenta con 10 baterías á caballo, constituyendo la artillería afecta á las divisiones independientes de caballería. Consta cada una de aquellas, en pié de guerra, de 6 piezas de bronce comprimido, 6 armones y 7 carros de batería, arrastrados cada uno por 6 caballos.

Francia que aumentó y mejoró notablemente su artillería á caballo después de los desastres sufridos en la campaña de 1870-71, cuenta en la actualidad con 57 baterías ligeras de á 6 piezas de acero, calibre de 8,00, que quedan afectas á las divisiones de caballería.

Inglaterra posee dos brigadas de artillería á caballo, compuesta cada una

ayuda de la formación de las baterías á caballo, vinieron las notables experiencias efectuadas con el cañón debido al ingenio del modesto capitán de artillería Sr. Sotomayor, el cual luchando con numerosos contratiempos, y con una constancia propia de los caracteres bien templados, prosiguió con tenacidad sus estudios sobre la pieza que hoy lleva su nombre, y que constituye uno de los mayores timbres de gloria de la artillería española. (1)

La bondad de este nuevo cañón de campaña se demostró de un modo tan contundente, fueron tan irrefutables los cálculos en que se fundaban sus excepcionales condiciones de ligereza, pre-

de 13 baterías, ó sea un total de 26. En pié de guerra quedan constituidas con 15 carruajes tirados por 6 caballos y distribuidos del modo siguiente: 6 piezas de acero de 7,22, 6 armones, 2 carros de batería y una frágua.

Bélgica, que á pesar de lo exíguo de su ejército, mantiene su artillería en un estado brillantísimo, tiene en la actualidad 4 baterías á caballo, de á 6 piezas de acero y 36 de campaña.

Italia, después de suprimir en 1871 sus baterías á caballo, se vió precisada á reorganizarlas de nuevo en número de 4, reunidas en dos grupos, afectos á dos regimientos montados. En pié de guerra consta cada una de 6 piezas de bronce, calibre de 7,50, 6 armones, 3 carros de batería y una frágua. Estos 17 carruajes llevan 6 caballos cada uno.

Las baterías á caballo que en la actualidad tiene el imperio ruso, se dividen en dos clases: las pertenecientes al ejército regular y las que quedan afectas á la caballería cosaca del Don y del Cáucaso, movilizadas en 1875 y 1878 respectivamente.

El total de baterías á caballo es de 40, de las cuales 28 son regulares, 8 de los cosacos del Don, 2 de los cosacos de Kouban é igual número de los cosacos de Terek; pero en caso de movilización de los ejércitos del imperio, el voïssko de los cosacos del Don está en el deber de presentar 15 baterías más, 3 el voïssko de Kouban y los voïsskos de Oromburg y de Trausbaikal 8 baterías el primero y 3 el segundo.

En resumen, la artillería de campaña rusa puede dar en completo pié de guerra:

344 baterías activas, de estas 40 á caballo con 6 piezas de acero cada una, del calibre 8c,07.

96 montadas de reserva con cañones de acero de 10c,07.

28 baterías á caballo de cosacos.

49 de depósito, 1 de cosacos.

Total 517 baterías con 3.998 cañones.

(1) Durante las grandes maniobras que presencié en Francia en 1885, tuve la satisfacción de escuchar de labios del Teniente coronel de la artillería griega M. Kolocotrones, frases de elogio al hablar del cañón Sotomayor, que había estudiado y que conocía en todos sus detalles.

cisión y alcance, que la Junta Superior Facultativa se expresaba así en el acta que extendió á raíz de las experiencias efectuadas en Carabanchel: «Ya esta Junta en acuerdo anterior, manifestó su favorable opinión respecto de la pieza citada que, juzgando sólo por los cálculos teóricos del distinguido jefe Sr. Sotomayor, consideraba muy superior á todas las análogas de las demás naciones.»

Después de describir las condiciones balísticas de esta pieza, sus trayectorias más tendidas, energía ó fuerza viva inicial, precisión del tiro y celeridad del fuego, continúa el acta: «A juicio de esta Comisión, el valor de un sistema de artillería de campaña, debe apreciarse por el efecto absoluto que puede producir en el tiro, dentro del supuesto de que satisfaga cumplidamente las demás exigencias del servicio; siendo evidente la ventaja de obtener aquel efecto con el ménos peso posible del cañón y su montaje, aumentándose la movilidad que tanto interesa en la artillería ligera, y consiguiéndose á la vez una economía de primeras materias.

»En el estado tomado de la obra austriaca del capitán de artillería Franz Wisteress (1), (cuyos datos están conformes con los del cuadro publicado por el *Comité de Artillería francesa*, en Marzo de este año (1882), y también en el que publicó el señor Sotomayor en el Memorial del Cuerpo) se expresan los pesos de

(1) Piezas reglamentarias ligeras de campaña adoptada en las principales naciones:

	Ca- lbres.	Peso de la pieza.	Peso del pro- yectil.	Veloci- dad inicial.	Fuerza viva inicial.	Fuerza viva por kg. de pieza.
	Cm.	Kg.	Kg.	M.	Tm.	Kgm.
España. 8 cm. Ac.	7,85	335	4,600	455	48,538	144,88
8 cm. Br. Cp.	7,85	371	4,600	492	56,549	152,42
Francia, acero.	8,00	425	5,500	490	67,301	158,35
Italia, bronce.	7,50	300	4,425	366	30,211	100,70
Austria, bronce.	7,50	299	4,309	422	39,214	131,15
Alemania, acero.	7,85	390	5,070	465	56,205	144,36
Rusia, acero.	8,69	360	6,760	416	59,625	165,62
Inglaterra, acero.	7,22	305	4,111	421	37,137	121,76
Proyecto, acero.	7,62	406	4,730	421	42,729	105,24
Sotomayor, acero.	7,85	282	6,300	450	65,022	230,57

»las piezas ligeras y de sus proyectiles, así como las velocidades
»y fuerzas vivas iniciales de las piezas reglamentarias en las
»principales naciones; habiéndose sólo añadido los datos corres-
»pondientes al cañón Sotomayor, con el fin de poner mejor de
»manifiesto las condiciones de esta última pieza.

»El exámen del citado cuadro evidencia, desde luego, que la
»fuerza viva ó energía inicial es superior en el cañón Sotomayor
»á la de todos los demás, exceptuando el francés; pero como el
»calibre de este (8 cm.) es mayor que el del primero (7,85) y el
»peso del proyectil menor, circunstancias ambas que perjudican
»la conservación de la velocidad y fuerza viva, resulta que á la
»distancia de 1000 ms., la fuerza viva del cañón Sotomayor exce-
»de ya á la del francés, siendo, como es lógico, mayor la diferen-
»cia á 2000 ms. y pudiendo asegurarse, en último extremo, que
»dicha pieza de 7,85 es más potente que la francesa á todas las
»distancias de combate. Si á esto se une el dato de que el cañón
»francés pesa 425 kgs., mientras que el experimental que nos
»ocupa, sólo pesa 282, las ventajas á favor de éste resultan ex-
»traordinarias; tanto más, si se atiende á que el material de cam-
»paña francés, que ya se considera en su país demasiado pesado,
»sería para el nuestro del todo inadmisible, dada la fuerza de
»arrastré empleada y lo más quebrado del terreno.

»En la comparación del cañón Sotomayor con las otras pie-
»zas análogas extranjeras, la ventaja es aún más evidente en
»favor del primero, ya se considere la fuerza viva inicial, ya la
»correspondiente á cualquiera distancia.»

Entrando después el informe en otro género de consideracio-
nes, al establecer las diferencias encontradas entre el cañón So-
tomayor y las piezas reglamentarias españolas de 8 y 9 cm., y las
ventajas del primero sobre las segundas en los 416 disparos de
prueba efectuados en Trubia y Carabanchel, reasume así la Co-
misión sus deducciones:

«1.º Que el cañón Sotomayor es muy superior á todos los de-
»más ligeros de campaña reglamentarios en las distintas naciones,
»tanto en efectos balísticos y trayectorias tendidas, como por su
»extraordinaria ligereza, y el mayor efecto que se puede obtener
»de su proyectil sea de segmentos, sea de granada de metralla.

»2.º Que dicho cañón es también más potente que los cañones
»de campaña de nuestro país de 7,85 y de 8,7 de bronce com-
»primido, en los mismos conceptos anteriormente citados.

»3.º Que ya se considere aisladamente el cañón ó el conjunto

»de pieza y cureña, presentan grandes ventajas para su movilidad, por el menor peso.

»4.º Que las dos cureñas ensayadas ofrecen las mayores garantías de resistencia, y las mejores condiciones para el servicio; prefiriéndose por su sencillez la que no lleva moderador Engelhart.

»En atención á los brillantes resultados que se han obtenido con el cañón y cureña, resultados que constituyen un título legítimo de gloria para los autores, y para el cuerpo de artillería español, esta comisión entiende convendría proponer á la Superioridad:

»1.º Que el cañón ligero de campaña del Sr. Sotomayor y su cureña, se declaren reglamentarios y lleven el nombre de su autor.

»2.º Que se construyan en la fábrica de Trubia las piezas y cureñas correspondientes á la dotación de un regimiento.

»3.º Que para la construcción de estas piezas y cureñas se comisione al Sr. Sotomayor, para que de acuerdo con la Junta facultativa de la fábrica de Trubia se hagan los planos de construcción y tablas de tolerancia.

»4.º Que se invite al ilustrado jefe Sr. Sotomayor para que proyecte dos piezas, una de línea y otra de posición, semejantes á la ligera, así como sus cureñas.

»No terminará su informe esta Comisión, sin hacer notar el relevante servicio prestado por el Sr. Sotomayor, por cuyos constantes esfuerzos y asíduos trabajos se coloca nuestra artillería ligera de campaña, no sólo en primer lugar entre la de las demás naciones, sino tomando gran ventaja y delantera en el progreso balístico; considerándose también de la mayor importancia el servicio prestado por el mismo Sr. Sotomayor en unión con el Sr. Ferrer al proyectar la cureña, que tan satisfactorios resultados ha dado en las pruebas.

»La Comisión nunca podría encarecer bastante el mérito con traído por el Sr. Sotomayor; y en la imposibilidad de indicar una recompensa á la altura de los merecimientos de tan ilustrado jefe, es de opinión se proponga á la Superioridad que se le conceda el empleo inmediato como la máxima que puede obtenerse por servicios especiales; entendiendo á la vez que el ilustrado capitán Sr. Ferrer se ha hecho también acreedor á ser ampliamente recompensado.

»Finalmente, y á semejanza de la práctica establecida en

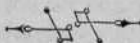
»casos análogos entiende esta comisión que sería conveniente la
»publicación de este informe en nuestro *Memorial* para que sirva
»de estímulo á todos, y de satisfacción á los entendidos oficiales
»que consagran su actividad é inteligencia al bien del servicio.»

El aplauso de la sabia Junta facultativa, que coronaba sin vacilaciones, con perfecta unanimidad de pareceres, la constancia y el talento del innovador de la artillería ligera, tuvo un eco de simpatía en el corazón de los verdaderos amantes del progreso del ejército; y bien pronto el acero fundido en nuestra fábrica de Trubia lanzó á la palestra el cañón de retrocarga más ligero y al mismo tiempo más certero y potente que todos los que salen de las magníficas fundiciones extranjeras. Había, pues, que rendirse á la evidencia; y si el clamoreo de una oficialidad que presenciaba impaciente los adelantos artilleros en las demás naciones no alcanzaba á las alturas donde se engendran las grandes resoluciones, aquel pequeño trozo de acero que encerraba tantos desvelos y tantos cálculos científicos consiguió, con su silenciosa lógica, hacer oír la petición unánime de toda un arma; los artículos profesionales pidiendo sin cesar baterías ligeras á caballo, fueron sustituidas por la demostración sobre el campo de tiro de las ventajas de plantear sin demora el nuevo invento, y de la prueba decisiva de la bondad de una artillería ligera, exclusivamente española, nació la orden creando una batería á caballo, para que sirviera de estudio primero y después de base á las que se organizaran cuando el estado del tesoro lo permitiera. Así se formó, gracias al talento de un jefe de artillería, la primera batería ligera, que construida con todos los adelantos de la ciencia moderna, con inmensas ventajas en su material sobre las mejores extranjeras, ha venido á demostrar que en España ni se necesita plagiar los adelantos de otros ejércitos, ni hacen falta los estímulos de brillantes recompensas para impulsar por el camino del estudio y de las grandes reformas á la oficialidad que forma el ilustre cuerpo de la artillería española.

Con la fé del que persigue un ideal largo tiempo acariciado; sostenido por la unánime simpatía de toda la nación, leyendo en artículos profesionales extranjeros los plácemes desnudos de exageraciones y apasionamientos, recompensado y aplaudido por la primera autoridad de nuestro ejército, el sábio jefe de artillería prosiguió sus estudios y experiencias, imprimió á los trabajos la celeridad que todos deseaban, y bien pronto de los talleres y fundiciones de Trubia salieron los carruages y montages, avan-

trenes y armones, que habían de servir para formar la batería modelo. Una vez dado este paso por la senda del progreso, ¿nos detendrá la tradición, la rutina ó el apasionamiento de los que ven un peligro en cada innovación? ¿Se apreciará en su justo valor el poder extraordinario de una artillería maniobrera, rápida y compañera inseparable de la caballería en sus duelos sobre el campo de batalla? Esperamos que no, pero si por desdicha los pequeños sacrificios que á la nación se impongan, creando y organizando nuevas baterías á caballo, detuviera la necesaria reforma, que piensen, los que tanto consideran nuestra pobreza, que podrían ser mucho mayores los sacrificios impuestos por la victoria de nuestros adversarios, en el caso de un desastre de nuestros ejércitos; que recuerden no sólo los millones entregados por la Francia á su afortunada rival, sino la vergüenza dolorosa de detentar su pátria para satisfacer los apetitos del vencedor; y así, teniendo siempre en la mente los conflictos que surgen como relámpagos del sereno cielo de una paz octaviana, estamos seguros de que los sacrificios impuestos para aumentar y mejorar nuestro material de guerra, parecerán menos duros á los parlamentos y á los gobiernos.

Organicemos, pues, nuestras baterías á caballo tan buenas ó mejores que las más sobresalientes del extranjero, que para ello sobran conocimientos y entusiasmo en el cuerpo de artillería; descúbranse los gastos supérfluos, evítense rutinarias larguezas y aplíquense las sumas obtenidas de abundantes economías en crear nuevas baterías que puedan jugar airoso papel en las campañas del porvenir, y ayuden á salvarnos de vergonzosos desastres y de la ignominia de no haber sabido conservar pedazos queridos del territorio español.



CAPÍTULO VIII.

ORGANIZACIÓN Y MATERIAL DE UNA BATERÍA Á CABALLO.—ESCALONES DE LA BATERÍA.—LÍNEA DE BATERÍA CON LOS INTERVALOS ABIERTOS Y CERRADOS.—COLUMNA DE PIEZAS.—COLUMNA DOBLE Y DE SECCIONES.—SEMICOLUMNA.—INCONVENIENTES DE ESTA FORMACIÓN.—VELOCIDADES DE LA BATERÍA Á CABALLO EN MARCHAS Y MANIOBRAS DE COMBATE Y SUS DIFERENCIAS MÁS NOTABLES CON LA CABALLERÍA.—PASAR DE LA FORMACIÓN EN LÍNEA Á LA COLUMNA DE PIEZAS, DOBLE Y DE SECCIONES.—PASAR DE LA COLUMNA DE PIEZAS, DOBLE Y DE SECCIONES Á LA FORMACIÓN EN LÍNEA.—MOVIMIENTOS EN COLUMNA.—EVOLUCIONES EN LÍNEA DESPLEGADA.

Conocidos ya, por la exposición sucinta hecha en el anterior capítulo, tanto los primeros albores de la artillería á caballo y el desarrollo extraordinario que esta arma ha adquirido en las naciones que fundan su poderío é independencia en la perfección de sus ejércitos y bondad del material de guerra, cuanto los adelantos más notables efectuados por nuestra artillería en la época moderna, nos resta exponer, ántes de entrar de lleno en la táctica de líneas ó maniobras de combate de las grandes unidades tácticas apoyadas por baterías ligeras, sus formaciones más adecuadas á la misión que deben desempeñar, desarrollo de sus fuegos rápidos, conexión táctica que entre ambas armas debe existir y por último, los medios poderosos con que cuenta para sembrar de hierro las posiciones del adversario, preparando así el éxito lisonjero de la lucha.

Su conocimiento lo creemos de tan imprescindible necesidad, lo juzgamos tan conveniente, que podemos afirmar, sin género alguno de duda, que sólo cuando los jefes y oficiales de nuestra

arma conozcan las cualidades que para el combate posee la artillería ligera; que únicamente cuando para la oficialidad de artillería no sea un secreto las aptitudes que para maniobrar y combatir pueden desarrollar las grandes unidades de combate, la brigada y división independiente, se dejará de marchar á ciegas en su empleo racional y táctico, pudiéndose elegir, sin confusión y con perfecto conocimiento de causa, los medios más adecuados para desenvolver el vigor incontrastable de las dos armas que en sí llevan el sello de la rapidez y de la fuerza. Estudiemos, pues, á manera de necesario exordio para el conocimiento de la táctica de líneas, las formaciones, maniobras y combates de la artillería á caballo, en la inteligencia que, dominando con ulteriores y más amplios estudios los apuntes que aquí damos de los grupos que se afectan á las divisiones independientes, se podrá formar para el porvenir una oficialidad brillante é instruida, y conocedora á fondo de las condiciones que para batirse y triunfar poseen en nuestros días los dos grandes factores de las campañas modernas.

Guardando cierta analogía en todas las naciones de Europa la organización de las baterías á caballo, puesto que la diferencia estriba, no en el mayor ó menor número de bocas de fuego asignadas á sus unidades tácticas, sino á los carros de municiones que consigo llevan al ponerse en pié de guerra, juzgamos suficiente, no separándonos de la opinión de autorizados artilleros, (1) la formación de una batería compuesta de 6 piezas, 6 carros de municiones, 2 de seccion y una frágua de campaña, arrastrados cada uno de estos 15 carruajes por 6 caballos, de los cuales los tres de silla correspondientes á los troncos, cuartas y guías van montados por igual número de conductores. Dividida, además, la batería en dos secciones de á tres piezas, al mando cada una de un oficial, y el todo por el comandante de ella, se subdivide para maniobrar y combatir en dos escalones, de los cuales el primero queda constituido con las 6 piezas y los carros de municiones números 1 y 2; el segundo lo forman los restantes carros de batería, conductores y caballos de reserva, médico y practicante. Cada pieza tiene para su servicio un jefe (sargento 2.º ó cabo 1.º) y 6 hombres, más otros dos que se agregan para tener de mano los caballos de los sirvientes.

(1) La Junta Superior Facultativa propone la formación de baterías á caballo en la forma que dejamos expuesta.

La colocación de estos, cuando las piezas van unidas á sus armones, es á retaguardia de aquellas, formados en dos filas (fig. 4) formación que se abandona cuando el camino no permite á los sirvientes continuar en el puesto indicado, en cuyo caso desfilan de á dos, por medio del oblicuo individual, colocándose á derecha é izquierda de la pieza; mas si esta quedara colocada en batería, ó lo que es lo mismo, separada de su armón, (fig. 6,) 6 artilleros echan pié á tierra, y una vez desmontados, se colocan los números 1, 2 y 3, próximos á la pieza y los 4, 5 y 6, con el armón, quedando los 7 y 8 á retaguardia de estos dando frente al enemigo con los caballos de los sirvientes desmontados.

La batería puede marchar en línea con los intervalos abiertos y cerrados, formaciones de la mayor importancia por los frecuentes usos que de ellas se hacen, bien para maniobrar desembarazadamente al frente del enemigo, cuando el terreno es suficientemente extenso, bien para conducirla á las posiciones que se desee ocupar.

En el primer caso, las piezas observan entre sí la distancia de 12 metros, contados desde el eje de un cañón al eje del más inmediato, quedando de este modo constituida la batería con los intervalos de combate; formación que reúne sobre todas las columnas que la batería pueda constituir, aún cuando sean á intervalos abiertos, las ventajas siguientes:

- 1.^a Mayor movilidad.
- 2.^a Facilidad para emplear los aires más violentos.
- 3.^a Grandes ventajas para salvar los pequeños obstáculos que el suelo ofrezca.
- 4.^a Mejor preparación para el combate, pues la columna necesita ejecutar el despliegue.
- 5.^a Menor profundidad que la columna, ventaja de importancia suma bajo el fuego enemigo, teniendo presente que la pieza por sí sola presenta ya un objetivo considerable.

Por todas estas razones la formación de la batería en línea, es siempre con los intervalos abiertos, por ser la única para emplear el fuego y como consecuencia lógica, es la formación de combate de la artillería de campaña.

Pero si el terreno no ofreciera espacio para este despliegue; si fuera preciso atravesar las líneas formadas por las tropas ó fuera indispensable engolfarse por caminos estrechos y desfiladeros, en estas diferentes hipótesis formará en línea con los intervalos cerrados, ó sea dejando entre pieza y pieza la distancia

mínima de dos metros, ó la que marque en la voz de mando el capitán de la batería.

En las evoluciones de la batería á caballo se hace uso de la línea desplegada con intervalos de 6 metros, mitad como sabemos de la línea con intervalos abiertos, no sólo por ser el frente poco considerable, sino porque ofrece la ventaja de poder dar media vuelta, siempre que los carruajes pares ó impares se adelanten, volviendo después los más atrasados á tomar la alineación.

Sucedará con frecuencia que, aun cerrando los intervalos al mínimun de dos metros, el frente de la batería en línea no permita el paso de ella por ciertos caminos, ó que se haga necesario disminuirlo para pasar por los intervalos de otras tropas, en estos casos, la es indispensable reducir notablemente su frente, adquiriendo una nueva formación, que se llama columna de piezas, una de las más apropiadas para marchas y evoluciones.

Ordenada esta última formación, á partir de la línea desplegada, desfila al frente, por el flanco ó á retaguardia la pieza de la primera ó última sección, según por donde se rompa el movimiento, marchando unas detrás de otras á la distancia de un metro, si los sirvientes van á los flancos, seguidas de un carro de munición al que proceden las piezas de la segunda sección y carro á ella perteneciente. Los restantes carruajes y reservas constituyen, como ya hemos dicho, el segundo escalón, formando la columna de municiones.

Si marchando con este frente se desea aumentarlo para disminuir el fondo de la columna, podrá formar la batería en columna de secciones á distancias enteras con intervalos abiertos, formación que constituye la columna de maniobras para la ejecución de los movimientos á vanguardia y retaguardia bajo el fuego enemigo, siempre que la formación de la línea desplegada no pueda emplearse por los obstáculos del terreno, ó bien la columna de secciones con intervalos cerrados, que tiene por objeto la ejecución rápida de los movimientos de flanco, cuando se evolucione fuera de alcance del fuego enemigo, para franquear desfiladeros, cuando la marcha se ejecuta por columnas paralelas sobre un extenso frente y, por último, para desembocar velozmente de los pasos estrechos. Además, puede emplearse la columna de secciones cerrada en masa con intervalos cerrados (1).

(1) El reglamento alemán, para las evoluciones de la batería á caballo, marca cuatro formaciones distintas de la columna de secciones. Las secciones

La primera no debe emplearse sino en casos muy excepcionales, y la segunda debe proscribirse en absoluto, no sólo porque es difícil escuchar las voces de mando, sino por la gran dificultad con que se tropieza en las evoluciones, durante las cuales las piezas no pueden evitar los accidentes de un terreno desfavorable á la rapidez y seguridad de la batería. Como una consecuencia de estos defectos, que podrían causar en ciertos momentos la confusión ó la pérdida, tal vez, de la batería, la columna cerrada de secciones en masa con intervalos cerrados no debe emplearse mas que en el caso de franquear desfiladeros, ó como movimiento preliminar para la formación de la semicolumna de secciones, formación que permite ganar oblicuamente á vanguardia grandes extensiones de terreno, y que estudiaremos brevemente por ser un órden de formación no empleado en nuestra artillería.

Empleada la semicolumna en Alemania como una formación transitoria, análoga á la que describimos anteriormente al tratar de las formaciones de la caballería, tiene por objeto efectuar rápidamente el despliegue de la batería sobre un frente oblicuo al de la primitiva marcha. Al observar la semicolumna (figura 7), se comprende desde luego que, si bien puede ofrecer algunas ventajas para la ejecución del movimiento que hemos indicado, las desventajas que presenta la hacen, á juicio nuestro, inaceptable. Se comprende, en efecto, que sólo una artillería admirablemente

están colocadas unas detrás de las otras, á distancias enteras, ú observan entre sí una distancia de 4 pasos. (El paso 0m,80). En los dos casos, ya esté á distancias enteras ó en columna cerrada, las piezas pueden estar separadas, bien por un intervalo de 20 pasos, bien por intervalos de 5. En su consecuencia, existen las cuatro clases de columna de secciones que exponemos á continuación:

- 1.º Columna de secciones á distancias enteras, los intervalos abiertos;
- 2.º Columna de secciones á distancias enteras, los intervalos cerrados;
- 3.º Columna de secciones cerrada en masa, los intervalos abiertos, y
- 4.º Columna de secciones cerrada en masa, los intervalos cerrados.

La poca importancia que para las maniobras tienen estas distintas órdenes de la formación de la batería á caballo en columna de secciones, hace que no entremos en más detalles, puesto que en el Reglamento táctico provisional, vigente hoy día para los regimientos montados, y por el cual se calcará, con ligeras variantes, el que rija para las baterías á caballo, no se consigna más que la columna de secciones para ciertas exigencias en tiempo de paz, y nunca para efectuar maniobras y combates.

impuesta en las evoluciones rápidas de la batería á caballo, puede llevar á cabo, sin confusión y con un orden perfecto, las marchas algo prolongadas en el orden oblicuo; confusión tanto más fácil de que se verifique, cuanto más velóz sea el aire marcado para la ejecución del movimiento. En su consecuencia, creemos que la semicolumna de batería ofrece los inconvenientes que á continuación expresamos:

1.º Dificultad táctica de ejecución en las marchas prolongadas, á los aires violentos;

2.º Necesidad absoluta de que la instrucción de los jefes de pieza y conductores adquiera un grado de perfección que difícilmente llegan á poseer, dado el escaso tiempo que sirven en las filas;

3.º El ganado de tiro ofrece una resistencia débil, pero continúa, á marchar separado de los carruajes que le precede, teniendo la tendencia á inclinarse para marchar detrás de los otros tiros, lo que aumenta la atención de los conductores, en particular de los tronquistas;

4.º La oblicuidad de la marcha debe conservarse la misma, con un cuidado excesivo, porque la menor falta cometida al observar los objetos que sirven para conducirlos con frentes parciales, repercutirá en los demás carruajes, produciendo la confusión y el desorden;

5.º Presenta un frente considerable cuando se forma la semicolumna para desplegar en línea oblicua por la izquierda, inconveniente que elude con facilidad la columna doble que consigna nuestro Reglamento para ejecutar la misma evolución;

6.º En el caso de formar la línea por la derecha, y en orden también oblicuo, necesitan las dos primeras piezas un gran espacio de terreno para permitir á las restantes el despliegue sucesivo y entrada en línea.

Una vez conocidas las distintas formaciones que pueden emplear las baterías para facilitar la ejecución de sus evoluciones, juzgamos conveniente, ántes de exponer sus maniobras y combates, dar á conocer las velocidades más generalmente aceptadas para los distintos aires empleados, cuando la artillería á caballo evolucione aislada sobre el campo de batalla ó la necesidad reclame la oportuna acción disolvente de sus piezas, ó cuando marche acompañando á las rápidas masas de las divisiones autónomas.

El paso, que únicamente se emplea en algunas marchas para

dar descanso á un ganado rendido por una jornada veloz y prolongada, ó para un escalón de lá batería mientras el otro se separa al trote, es de 110 metros por minuto, espacio de tiempo expuesto á sufrir alteraciones, según el terreno y bondad de los tiros.

El trote corto, de camino, (205 metros por minuto,) sólo se emplea para las marchas de etapa, pues el de maniobra es de 240 en igual espacio de tiempo.

El galope corto (320 metros por minuto) se ordena en las instrucciones y para pasar del trote al galope resuelto.

El galope (400 metros por minuto) se emplea, no sólo para la ejecución de las marchas de la batería en línea desplegada, sino también en los despliegues sucesivos y simultáneos, en los fuegos avanzando y en retirada y en los cambios de frente de la batería, ya ejecuten estos á una ú otra mano.

Por último, la batería á caballo emplea el galope de carga (480 metros por minuto) ora para rechazar á las fuerzas enemigas, si no tuviera escolta que la protegiese, ora para acudir velozmente allí donde su presencia se reclame en breves momentos.

Ahora bien, como la misión principal de las baterías á caballo es la de acompañar á los cuerpos de caballería, completaremos estos apuntes sobre las distintas velocidades que en sus marchas y maniobras desarrollan, con un ligero estudio comparativo que nos dé á conocer las dificultades que necesariamente encuentran estas baterías ligeras para seguir las marchas veloces, y rápidas agresiones de las masas de caballería.

De la comparación hecha entre las velocidades que al paso y al trote obtiene cada una de las dos armas citadas, resulta plenamente probado que las columnas de una artillería afecta á una división independiente, no puede marchar encuadrada en las columnas de caballería, sino en ciertas y determinadas condiciones.

La velocidad del paso en las dos armas, podemos considerarla igual, con ligerísimas é inapreciables diferencias, pero al trote resulta esta de un modo, si bien poco esencial á la distancia de un kilómetro, notable cuando la jornada se prolongue, pudiéndose apreciar la diferencia con el cálculo siguiente, obtenido después de repetidas experiencias.

Siendo la velocidad del trote que emplea la caballería de

240^m por minuto y el de la artillería de 205, esta arma pierde en la comparación 35^m por minuto, ó lo que es lo mismo

145^m cada 1 kilómetro.

290^m cada 2 id.

435^m cada 3 id.

Ahora bien, si suponemos que las dos armas necesitan ejecutar una marcha de 60 kilómetros, considerando que las dos terceras partes del recorrido se efectúan al trote, los 40 kilómetros salvados á este aire arrojan una diferencia de 5,800^m, ó lo que es igual, si la caballería sigue su velocidad natural, la artillería llegará al punto de etapa ó de reposo próximamente 54' después de aquella si los recorre al paso y 29' 12" si los efectúa al trote.

La batería á caballo evoluciona sucesivamente para pasar:

- 1.^o De la formación en línea á la de columna.
- 2.^o De la formación de columna á la de línea.
- 3.^o Para ejecutar los movimientos en línea desplegada.
- 4.^a Para evolucionar en columna.

Haciendo caso omiso de las reglas generales para las alineaciones, maniobras de las piezas y cambios de dirección, movimientos sencillísimos y de escasa importancia, dada la índole de nuestro trabajo, nos concretaremos á exponer aquellas evoluciones que ofrezcan interés por estar enlazadas con las que después deban efectuar, tanto la batería como el grupo, en los combates de esta arma con la de caballería.

Estando la batería en línea puede efectuar el desfile en columna de piezas, no sólo por el flanco, valiéndose para ello del cambio de dirección de todos los carruajes á la mano que se ordene, sino también rompiendo al frente en el orden indicado, para lo cual la pieza del ala derecha, si se quiere que esta quede en cabeza, ó la de la izquierda si esta debe quedar á vanguardia, marcha de frente al trote; las demás varían á la derecha para deshacer este cambio de dirección al llegar al punto donde deban continuar detrás de la pieza que la preceda; pero si se desea formar la columna de piezas á vanguardia del frente, en este caso la pieza de la derecha, si así se consigna en la voz de mando, rompe la marcha al frente; la segunda ejecuta un oblicuo á la derecha, deshaciéndolo cuando deba ocupar su puesto en la columna, y así sucesivamente irán oblicuando el resto de los carruajes hasta quedar constituida en el orden de formación consignado.

Si la batería evoluciona en línea con los intervalos cerrados,

la pieza del ala efectúa el movimiento al frente como ya hemos indicado, pero las restantes no deben empezarlo sucesivamente hasta que la marcha de la pieza más inmediata les deje espacio suficiente para el desfile.

Estando la batería en línea puede formar en columna doble al frente y retaguardia, bastando para ello ejecutar el desfile en columna de piezas, por la izquierda la sección de la derecha, y por la derecha la que se encuentre á la izquierda; y en el caso de efectuar á retaguardia el movimiento dicho, se ejecuta la media vuelta de los carruajes, pudiéndose después formar del modo ya explicado. Mas para formarla á un costado, la primera sección ejecuta el movimiento de *piezas derecha*, haciendo alto cuando todos los carruajes hayan entrado en la nueva dirección; la segunda desfila por la derecha en columna de piezas, ejecutando después la variación de la cabeza para entrar á alinearse con los carruajes pertenecientes á la primera, separados de ella por una distancia de 12 metros.

Puede formarse en columna de secciones estando la batería en línea, bien al frente, bien á retaguardia ó á un costado, con procedimientos análogos á los ya expuestos, para constituir la columna doble. En el primer caso, ó sea para formar la columna de secciones al frente, rompiendo el movimiento por la derecha, la sección que se encuentre á esta mano marcha de frente, mientras que la segunda ejecuta el movimiento de: *piezas y carros á la derecha*, para efectuar después, al llegar al sitio ocupado anteriormente por la primera sección, por *piezas y carros á la izquierda*.

Prévia una media vuelta, y una vez la batería con el frente á retaguardia, forma la columna de secciones valiéndose de los medios expuestos en el anterior movimiento, en cuyo caso queda constituida la columna de secciones con el frente opuesto al de la línea.

Si se desea formar la columna de secciones á un costado, ó á un costado para marchar al opuesto, se ejecutará en el primer caso haciendo las secciones una variación á la mano indicada en la voz de mando, y en el segundo la primera sección marcha de frente; pero al ganar 10 metros ejecuta una variación de dirección, á la derecha si el movimiento se rompió por la izquierda, ó á este mano si se comenzó por la derecha.

Todas estas evoluciones para pasar de la formación en línea á la de columna, ya sea esta de piezas, doble ó de secciones,

pueden ejecutarse desde pié firme ó marchando; en cuya última hipótesis se ordena el aire á que debe efectuarse el movimiento; aire que emprenden las fracciones de la batería desde la más inmediata á la base á la más alejada, y que abandonan al llegar al punto que deban ocupar en la formación, para ajustarse á la que observe la fracción base.

Recíprocamente, si estando la batería en columna se quiere formarla en línea, podrán ejecutarse los distintos géneros de despliegues, ora esté la batería constituida en columna de piezas, ora se encuentre en columna doble ó de secciones, valiéndose para ello de las distintas evoluciones que á continuación iremos exponiendo.

La columna de piezas puede ejecutar el despliegue para formar la línea al frente, consignando en la voz de mando la mano por donde deban dirigirse los carruajes; de modo que si el despliegue se ejecuta por la derecha la pieza que esté en cabeza, adelanta 20 metros y hace alto si el movimiento se hiciera desde pié firme, formando así la base de la línea. Las restantes oblicuan á la derecha, marchan de frente cuando consiguen ganar sus intervalos y hacen alto al llegar las guías á la altura de los troncos de las piezas ya establecidas (fig. 8).

Estos despliegues de la columna de piezas son susceptibles de ejecutarse al trote y galope, valiéndose de los medios explicados, si bien con la diferencia de que la pieza base marcha de frente al aire inmediato inferior al marcado en la voz de mando, mientras que las restantes fracciones de la batería regulan el aire por el de la base cuando entran en línea, una vez terminada la evolución.

Para ejecutar el mismo movimiento dando frente á retaguardia, basta ejecutar la media vuelta sucesiva de los carruajes á medida que estos van entrando en la línea marcada por la pieza base; evolución consignada en el Reglamento provisional y que creemos desfavorable por juzgar más sencillo y ménos expuesto á producir confusión el despliegue y la media vuelta simultánea de las piezas, con tanta más razon cuanto que, si bien pueden quedar establecidas algunas de estas con el frente á retaguardia, ántes que la batería forme la línea, las distintas fracciones que aún no hubieran podido ejecutar el despliegue imposibilitarían á aquellas tomar la ofensiva.

Para formar á la izquierda ó á la derecha en línea, estando la batería en columna de piezas, las tres primeras correspondientes

á la sección que va en cabeza ejecuta un giro á la mano indicada en la voz de mando, haciendo alto al llegar á la línea, la que se establece á los 20 metros. La segunda sección marcha de frente, hasta quedar á la distancia de 12 metros de la última pieza de la sección que primero entró en línea, y una vez ejecutado lo expuesto, efectúa su despliegue valiéndose de iguales medios consignados para la primera sección (fig. 9).

También puede desplegar la columna de piezas por retaguardia de la cabeza, bien á la izquierda ó á la derecha en línea, haciendo girar á la mano que se indique la pieza que vaya en cabeza, á la cual rebasan sucesivamente las restantes, girando á la misma mano á medida que tomen la distancia de 12 metros que se debe observar de carruaje á carruaje. La base, como en todos estos despliegues de la columna de piezas, se establece á los 20 metros.

Análogos movimientos verifica la columna doble para ejecutar los despliegues al frente ó costado, pues para ejecutarlo al frente la primera sección despliega por la derecha, mientras que la segunda lo hace por la izquierda para terminar su movimiento al llegar á la base, que debe establecerse á los 20 metros.

Consigna el Reglamento que cuando por uno de los costados no pueda verificarse el despliegue de una de las secciones, se ejecute desplegando sucesivamente estas por el flanco que se indique en la voz de mando; movimiento entorpecedor y lento que puede muy bien obviarse ejecutando con la columna doble una marcha más ó menos prolongada, hasta conseguir el espacio de terreno suficiente para este género de despliegue.

En el segundo caso, ó sea para formar la línea á un costado, y si suponemos que el despliegue se ejecuta por la izquierda, el comandante de la sección que marche á esta mano efectúa el movimiento consignado en los despliegues de la columna de piezas, mientras que la segunda sección continúa avanzando hasta rebasarla unos 12 metros, en cuyo momento entra en la línea, con anterioridad marcada por las piezas de la sección que primero estableció la base.

Para ejecutar este movimiento por retaguardia de la cabeza, la primera pieza de la sección de la izquierda gira á esta mano y marcha de frente hasta hacer alto al ganar 20 metros; los restantes carruajes de esta sección siguen de frente, rebasan sucesivamente á las piezas que les precedan y á su vez giran para entrar

en línea guardando por su izquierda la distancia de 12 metros. La sección de la derecha ejecuta idéntico movimiento cuando la pieza que marcha en cabeza rebasa 12 metros la última de la sección que primero desplegó.

Si estando la batería en columna de secciones debiera desplegar en línea al frente, suponiendo que el movimiento se rompa por la izquierda, la primera sección permanecerá firme y la segunda hará por *piezas y carros á la izquierda*, ejecutando después por *piezas y carros á la derecha* cuando la trasera que estaba á esta mano llegue á la altura de la pieza de la izquierda de la primera sección. Al llegar á 4 metros de la base hará alto y entrará á alinearse con la línea ya establecida.

Expuestos los distintos modos de pasar de la columna á la línea, y reciprocamente de este género de formación al de columna, como evoluciones más frecuentemente usadas por las baterías á caballo á los aires siempre veloces del trote largo y galope, veamos ahora las evoluciones que ejecuta para cambiar su formación en columna.

Tanto la columna de piezas, como la doble y de secciones, adquieren con sus oblicuos, cambios de dirección, giros y marchas á retaguardia, notable movilidad, permitiendo la marcha de estas distintas columnas con frentes más ó menos reducidos y por terrenos accidentados, ora para ocupar posiciones fuera de alcance de los proyectiles enemigos, ora para avanzar rápidamente y ejecutar después los despliegues consignados, ora, en fin, para desfilar por medio de las tropas ó engolfarse por los desfiladeros que deba atravesar en sus marchas ofensivas, apoyadas por gruesos destacamentos de otras armas.

Si se quiere transformar la columna de piezas en columna doble, tanto para disminuir la profundidad, como para pasar más velozmente al despliegue en línea de la batería, se podrá ejecutar ordenando esta formación por una ú otra mano de la sección que marche en cabeza. Dada la voz de *firme* por el comandante de esta última si se está á pié firme, ó continuando marchando al paso si se hallaba á este aire, la segunda sección ejecutará un oblicuo á la mano indicada en la voz de mando, para deshacerlo después, marchar de frente y hacer alto al llegar la primera pieza á la altura de la que marche en cabeza de la primera sección; pero si el movimiento se efectuara al trote, la segunda sección se pondrá al paso al llegar su primera pieza á la altura de la sección que marche á su derecha, ó al trote si marchando

á este aire la primera sección, la segunda hubiera ejecutado el movimiento al galope.

En la voz de mando puede consignarse, después de la preventiva, el número de metros de intervalo que entre sí deben observar ambas columnas paralelas, pudiendo siempre quedar á una distancia de 12 metros ordenando: *por la derecha ó izquierda á tomar el intervalo*, movimiento que se ejecuta por medio de los oblicuos.

Si se desea ganar terreno por el flanco para salvar los obstáculos que surjan al paso de la columna doble, se podrá ejecutar con giros, resultando cuatro columnas paralelas, que al deshacer el giro resultan de nuevo en columna doble, en la misma forma que se encontraban ántes de emprender la marcha de flanco.

Recíprocamente, para pasar de la columna doble á la de piezas, la sección de la derecha, si el movimiento se ordena á esta mano, marcha de frente, mientras que la segunda oblicua á la derecha cuando las ruedas traseras del último carruaje de la anterior esté á la altura de las guías del de cabeza de la suya.

Para transformar la columna de piezas en columna de secciones, ejecutando el movimiento por la izquierda, la primera sección desplegará por la izquierda al frente en línea. La segunda marchará de frente desplegando como la anterior cuando á las guías de la primera pieza les falten 35 metros para llegar á la trasera de la sección que las preceda.

Para volver á formar la columna desde la de secciones, ejecutando el movimiento por la derecha, la primera sección desfilará en columna de piezas; el comandante de la segunda ordenará: *por la derecha en columna de piezas*, cuando empiece el oblicuo la pieza del centro de la sección que la precede.

Dada una sucinta idea de las distintas formaciones de la batería á caballo, sus despliegues á partir de todo género de columnas y formación de éstas desde el orden desplegado, veamos sus evoluciones en línea y en batería por ser las que mejor se adaptan á las maniobras de combate.

Hemos dicho que la batería en línea desplegada observa entre sus piezas intervalos que varían según se encuentre con los intervalos cerrados ó con los intervalos de combate; siendo estos de 2 metros como mínimun en el primer caso y de 12 en el segundo. En la ejecución de las evoluciones de la batería en el orden que dejamos dicho, el jefe de ella debe indicar, después de la voz preventiva, el aire que deban emprender todas las

subdivisiones, las cuales deben ejecutar con frecuencia los movimientos siguientes:

1.º Abrir y cerrar los intervalos para pasar de la línea desplegada con los intervalos cerrados á la misma formación con los intervalos de combate, y recíprocamente, desde esta última formación á la línea con los intervalos cerrados.

2.º Marchar de frente rectificando con frecuencia la alineación.

3.º Ejecutar marchas oblicuas de flanco, retaguardia, medias vueltas y variaciones en línea.

4.º Cambiar rápidamente á una ú otra mano el frente de la batería desplegada.

La batería desplegada con los intervalos cerrados no debe emplearse durante las maniobras, sino cuando el terreno impida en absoluto tomar los intervalos de combate, abandonando aquella formación, que presenta un blanco peligroso á los proyectiles del enemigo, cuando este se encuentre á una distancia de 2.000 metros. Puede emplearse, sin embargo, dado el reducido espacio que ocupa en el terreno y lo fácil que la es ocultarse en los repliegues de un suelo accidentado, por las baterías de reserva que ocupen posiciones á retaguardia de la línea de batalla; pero cuando se evolucione dentro de la zona peligrosa, debe presentarse con sus intervalos de combate, como formación menos expuesta á sufrir bajas considerables, pues en este caso adquiere las condiciones de la línea de columnas que adoptan los regimientos de caballería.

Formada la línea, ya esté con los intervalos de combate ó cerrados, ejecuta las marchas de frente á todos los aires, así como los oblicuos para pasar los obstáculos y ganar terreno al frente. La línea desplegada con los intervalos de combate, puede ejecutar las marchas de flanco por medio de giros, alineándose los carros durante la marcha con la pieza que cubrían y guardando con ella intervalos iguales al largo del carruaje.

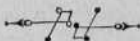
Para marchar á retaguardia, las piezas ejecutarán la media vuelta ordinaria, ó bien podrá ejecutar esta evolución por medio de dos medios giros; pero en este caso debe consignarse en la voz de mando la mano por donde deba romperse el movimiento. Resulta, pues, como regla general invariable de las evoluciones en línea, que no se altera la posición de las dos filas de carruajes.

Si fuera indispensable cambiar al frente de la batería desplegada con los intervalos abiertos ó cerrados, podrá efectuar esta

evolución sirviendo de eje móvil la pieza del ala que se indique en la voz de mando. En este caso, la pieza eje describe un arco de círculo de 20 metros con 13 de radio, y todos los restantes carruajes aumentan la velocidad del aire proporcionalmente de derecha á izquierda si la variación es á la derecha, ó á la inversa si se ejecutara á la mano opuesta. Concluida la variación y á la voz: *de frente*, siguen los carruajes la marcha hasta que, después de recorrer la distancia de 40 metros, el jefe de la sección da la voz de: *alto*.

Para abrir ó cerrar los intervalos, y pasar de la línea desplegada con los intervalos abiertos á la misma formación con los intervalos cerrados, debe marcarse la mano por donde debe verificarse el movimiento, y por medio de los oblicuos queda la batería en el orden de formación que se desee.

Terminados estos sumarásimos apuntes sobre las evoluciones de la batería á caballo, apuntes que sólo tienen por objeto dar á conocer, como ya dijimos anteriormente, las formaciones y evoluciones más generales de la artillería de campaña, ya sea esta montada ó á caballo, expondremos los distintos modos que marca el Reglamento para pasar de la línea desplegada á la formación en batería, así como una vez establecida ésta, formar la línea desplegada para la ejecución de ulteriores evoluciones.



CAPÍTULO IX.

FORMAR EN BATERÍA.—PASAR DE LA LÍNEA DESPLEGADA DE COMBATE Á LA DE BATERÍA AL FRENTE Y RETAGUARDIA.—FORMADA LA BATERÍA PASAR AL ÓRDEN EN LÍNEA.—PASAR DE LA COLUMNA DE PIEZAS, DOBLE Y DE SECCIONES AL ÓRDEN DE BATERÍA.—FUEGO DE LA BATERÍA AVANZANDO.—FUEGO EN RETIRADA.—FUEGO Á LA DERECHA ADELANTANDO LA IZQUIERDA É INVERSAMENTE.—DISTINTAS CLASES DE FUEGO.—FUEGO POR PIEZAS, POR SECCIONES Y BATERÍAS.—DIFERENTES PROYECTILES USADOS POR LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA.—GRANADAS ORDINARIAS.—BOTES DE METRALLA.—SHRAPNELS Ó GRANADAS DE METRALLA.—GRANADAS INCENDIARIAS.—EL FUEGO DE METRALLA EMPLEADO POR LA BATERÍA DEL CAPITÁN MR. POLITOVSKI EN LA CAMPAÑA TURCO-RUSA.

Si estando formada la línea se desea pasar al orden de batería para quedar constituida al frente, se prevendrá así en la voz de mando, y á la de ejecución las seis piezas marchan á vanguardia, mientras los carros permanecen firmes. Al ganar 14 metros al frente hacen alto y desenganchando los armones para que se retiren por medio de dos giros á retaguardia de los carros, y á 10 metros de distancia de la trasera de estos, ejecutan los sirvientes el giro de las piezas, que quedan en batería guardando los intervalos de 12 metros.

Sucede con alguna frecuencia que por la naturaleza del suelo no pueden los sirvientes ejecutar á brazo el giro de las piezas, en cuyo caso el capitán hará que éstas ganen sólo 2 metros á vanguardia, mandando después ejecutar media vuelta y alto cuando estén cuadradas. Desenganchados los armones, ejecutan los artilleros la alineación de las piezas y colocan los juegos de armas. Este movimiento que generalmente se hace bajo el fuego

enemigo, debe ejecutarse á los aires más rápidos, así como la retirada de los armones que se verifica al trote largo ó á galope.

Cuando la formación de la batería fuera á retaguardia del frente ocupado por la línea, los jefes de sección mandan: *carros á vanguardia, al trote*, cuando escuchan la voz preventiva de su capitán, y á la de ejecución los sirvientes quitan los armones y alinean las piezas. Los carros, después de oblicuar á la derecha al trote, pasan por los intervalos más inmediatos, rebasan 30 metros á las piezas y se cubren con las del centro de su sección. En cuanto á los armones ejecutan igual movimiento que ya explicamos en el caso anterior.

Si estando establecida la batería se deseara formar en línea al frente, el capitán dispondrá que se pongan los armones, para lo cual los sirvientes ejecutan á brazo el giro de las piezas, al mismo tiempo que los armones acuden hácia las suyas respectivas, oblicuando á la derecha al trote ó galope para colocarse próximos á ellas. Puestos los armones, los carros cerrarán á la voz de mando, quedando formada la línea, ó bien cerrarán desde luego, aún cuando no se consignara, si la batería rompe la marcha al frente.

Convendrá con frecuencia abandonar la formación en batería para formar en línea á retaguardia, evolución que se ejecuta, después de poner los armones, bien quedando á pié firme acabado el movimiento dicho, bien mandando: *carros á retaguardia*, en cuya hipótesis estos oblicuarán á la derecha, cuadrarán al frente cuando las guías estén próximas á las piezas de este lado, rebasarán 17 metros las bocas de los cañones y, cubriéndose con las del centro por medio de dos medios giros á la izquierda, harán alto al llegar á 1 metro de distancia.

No es la formación en línea la única que permite el establecimiento del orden de batería, puesto que, tanto la columna de piezas, como la doble y de secciones pueden, por medio de evoluciones rápidas y sencillas, formar en batería, bien al frente, bien al flanco ó costado, bien á retaguardia de la línea de marcha. Para estas evoluciones será regla general que los movimientos se ejecuten siempre por secciones, excepción hecha de las formaciones al frente y retaguardia desde la columna de piezas, en cuyo caso el movimiento no sólo será sucesivo, sino que empezará por la segunda sección; pero, repetimos, haciendo caso omiso de esta evolución, los despliegues se llevarán á cabo por secciones, para lo cual el capitán ordenará los despliegues en línea

sustituyendo esta palabra por la de *batería*, y los jefes de sección se conformarán para la ejecución de este movimiento, con lo prescrito anteriormente, pero irán aumentando siempre la velocidad de la marcha hasta quedar constituida la batería á vanguardia ó retaguardia.

Si marchando la columna de piezas se quiere formar al frente en batería, rompiendo el movimiento por la izquierda, la evolución se efectuará desplegando por esta mano al frente en línea, conforme ya dijimos al tratar de los despliegues de este género de columna, pero á medida que despliegan las secciones sus comandantes ordenan: *al frente en batería*, marchando de frente las piezas hasta ganar 14 metros, quedando firmes los carros y ejecutándose los restantes movimientos conforme ya expusimos para pasar de la línea á la de batería.

Cuando la columna de piezas ejecute el despliegue á retaguardia para formar en batería, la evolución se llevará á cabo desplegando primero al frente, como ya se ha explicado, y, una vez efectuado este movimiento preliminar, los comandantes de sección irán sucesivamente ordenando: *á retaguardia en batería*, lo que se ejecutará como ya dijimos al tratar de las evoluciones de la línea para constituir este género de formación.

Para establecer la batería á un flanco pueden ocurrir dos casos: 1.º Si la batería debe ganar terreno sobre el nuevo frente. 2.º Si lo ha de hacer al opuesto. En el primer caso, á la voz: *á la derecha en batería, secciones á la derecha*, que antecede á la de ejecución, el jefe de la sección que marche en cabeza, previene: *á la derecha en batería, al trote ó galope*, repite la de *marchen* del capitán y, durante el giro de las piezas á la mano indicada, manda: *al frente en batería*. Ganados 14 metros al nuevo frente, se detienen, echan pié á tierra los sirvientes, desenganchan los armones y van después á ocupar los puestos que tienen asignados en la formación en batería.

En el segundo caso, ó sea para formar á la derecha en batería haciendo por secciones á la izquierda, el jefe de la primera sección dispondrá el despliegue en línea por la izquierda al trote ó galope, y una vez ejecutado este movimiento sólo resta formar á retaguardia en batería. La segunda sección marcha al trote, ordena el mismo despliegue por la izquierda en línea, ejecutando, por último, el movimiento de formar á retaguardia en batería,

Marchando la columna doble puede formar al frente en batería desplegando primero en línea, evolución transitoria ya con-

signada en el anterior capítulo, ejecutándolo la primera sección por la derecha y la segunda por la izquierda y una vez terminado este movimiento, forma al frente en batería.

A retaguardia se efectúa desplegando primero al frente en línea y después formando á retaguardia en batería; pero si se quiere ejecutar por un sólo flanco, se ordena: *por la izquierda á retaguardia en batería*, desplegando al frente la sección de la derecha por el costado indicado, formando después á retaguardia en batería. La segunda sección, ó sea la de la izquierda, girará por carruajes al mismo lado para ganar el intervalo, desplegará en línea al frente y formará á su vez en batería.

Para ejecutarlo á un costado hay que tener presente los dos casos que se dejan á la elección del capitán: según se quiera ganar terreno hácia el que será luego frente de la batería ó al opuesto. En el primero, el capitán ordenará: *á la derecha en batería, secciones á la derecha*, á cuya voz preventiva el comandante de la primera sección dará la de: *á la derecha en línea*, añadiendo: *sección al trote*. Ejecutado por la primera sección el movimiento consignado, dará la voz de: *al frente en baterías*, y después la de *marchen*, cuando haya cuadrado el carro; la segunda sección formará en línea á la derecha, é inmediatamente al frente en batería.

Cuando conviniera ganar terreno al costado opuesto, se hará por medio del movimiento de: *á la derecha en batería, secciones á la izquierda*. La sección de la izquierda despliega en línea al trote por esta mano, formando después á retaguardia en batería; la sección de la derecha, después de ganar su intervalo al trote, forma á la izquierda en línea, y seguidamente á retaguardia en batería.

Tanto para desplegar en batería al frente, estando en columna de secciones, cuanto para formarla á retaguardia ó á un costado, los movimientos se efectuarán conforme ya explicamos para los despliegues en línea, sustituyendo esta palabra por la de *batería*.

Si estando formada en éste orden fuera indispensable ganar terreno sobre un flanco y volver á constituir la batería sin formación preparatoria, el capitán ordenará poner los armones, y ejecutada esta maniobra dará la voz: *piezas derecha, carros izquierda*, quedando la batería formada en dos líneas paralelas al costado izquierdo del primitivo frente. Para volver á formar la batería, se ordenará: *piezas y carros izquierda*, y mientras se

ejecuta el giro: *en batería, piezas al-to*. Desenganchados los armones, irán á ocupar sus puestos como en la formación á retaguardia.

Establecidas las piezas en batería y roto el fuego, si se desea continuarlo avanzando por fracciones para ganar terreno á vanguardia sin interrumpirlo, se ordenará: *fuego avanzando por la izquierda (ó derecha)*, según sea una ú otra sección la primera que rompa el movimiento ofensivo. Si fuera por esta última mano el jefe de la sección de la derecha hace cesar el fuego y pone los armones á vanguardia, previniendo que los carros queden á su distancia y, una vez terminada esta maniobra preparatoria, avanza con su sección al trote ó galope, hace alto en el punto que con anticipación debe marcársele, establece las piezas en batería, los armones abandonan sus piezas y estas rompen inmediatamente el fuego. La otra sección de retaguardia que no cesa en sus disparos, los suspende cuando escucha los de las piezas de la sección de vanguardia, en cuyo momento ejecuta igual evolución para colocar su piezas en batería á vanguardia de la posición ocupada por la sección de la derecha, la que á su vez marcha de frente cuando la de la izquierda se establezca y rompa el fuego; movimientos alternativos que se proseguirán hasta que el capitán, que siempre debe marchar con la sección más avanzada, detenga á la de retaguardia en el momento de pasar á la altura de aquella.

Los fuegos en retirada por secciones, sin interrumpir la hostilización, se ejecutan suspendiendo el fuego la sección de la derecha, si el movimiento se ordena por esta mano, y dando media vuelta á la izquierda, después de enganchar los armones, se retirará al paso, mientras que el carro oblicua á la izquierda hasta colocarse delante de la pieza del centro. Cuando la sección llegue al punto elegido para establecerse, su jefe dispondrá que haga alto, que los armones se desenganchen y ocupen su puesto en este orden. La evolución continuará ejecutándose sucesivamente bajo los mismos principios explicados para los fuegos avanzando, hasta que el capitán, que marchará con la sección más atrasada, la detenga al llegar á la altura de la ya retirada.

En los cambios de frente para romper el fuego á una ú otra mano, no se consideran más casos que los dos que resultan de dar frente á un costado avanzando ó retirando el opuesto, como los únicos que pueden ocurrir en la práctica de la guerra.

Para ejecutar el fuego á la derecha adelantando la izquierda,

(fig.^a 10) el jefe de la sección de la derecha ordena que la primera pieza gire á esta mano, al mismo tiempo que los armones de la segunda y tercera avanzan al trote ó galope, enganchan y verifican la variación mientras el carro oblicua á la mano opuesta. Colocados después los armones en el punto que tienen señalado en las formaciones de la batería al frente, el carro continuará el oblicuo hasta quedar á 4 metros del sitio que ocupaba la tercera pieza, y después de cuadrar seguirá de frente hasta cubrir á la del centro por medio de un giro á la derecha. El armón de la primera pieza aguarda á que el resto de la sección se ponga en movimiento, y entónces rompe en oblicuo á la izquierda, inclinando su marcha para pasar á 10 metros á retaguardia del sargento primero, colocándose á la izquierda de éste con un giro á la derecha. El comandante de la sección de la izquierda, manda poner los armones á vanguardia, é inmediatamente marcha de frente con su sección, cerrando la distancia el carro á ella perteneciente hasta dejarla reducida á un metro. Después de ejecutar esta marcha ordenará la variación á la derecha y, terminada la evolución preliminar, establecerá al frente sus piezas en batería.

En el segundo caso, ó sea cuando el fuego debe romperse á la derecha retirando la izquierda, el jefe de la sección de la derecha mandará: *primera pieza derecha, armón á vanguardia, al trote ó galope*. La pieza la volverán los sirvientes, pasando el armón, al trote resuelto ó al galope, por medio del intervalo, para lo cual se inclinará lo suficiente á la izquierda. Una vez puestos los armones y el carro á retaguardia, ejecutarán la variación á la izquierda. Terminado por las dos piezas el movimiento ordenado, y puestas en batería, los armones irán á sus puestos, el carro girará á la derecha cuando las piezas rompan la marcha, y continuará á retaguardia hasta que, una vez tomado el terreno suficiente, pueda cubrir con dos giros á la izquierda á la pieza del centro. Respecto al armón de la primera, girará á la misma mano en cuanto empiece la evolución, oblicuando también á este flanco é inclinando su marcha para pasar á 10 metros del sargento primero, colocándose á la derecha de éste con un giro y haciendo alto al concluir el movimiento. El comandante de la sección de la izquierda prevendrá poner los armones y, una vez enganchados, romperá la marcha para conducir la sección al punto marcado, donde variará á la izquierda, formando después al frente en batería.

Hemos tratado de dar una idea de las evoluciones más generalmente admitidas para las baterías á caballo, evoluciones que prestan á estas unidades de combate suma movilidad y fácil y rápida ejecución de los distintos movimientos que deberán ejecutar primero en el campo de maniobras y después en los de batalla. Nos falta, sin embargo, mostrar á la juventud estudiosa del arma de caballería sus fuegos en maniobras, ora avancen acompañadas de fuerzas de nuestra arma, ora se retiren abrumando con sus proyectiles á las masas que traten de evitar ordenadas retiradas. Pero ántes de indicar los medios con que cuentan para conducirse en las diferentes hipótesis que naturalmente pueden presentarse en el transcurso de una campaña, debemos exponer, para apreciar mejor la clase de fuegos prevenidos para la artillería moderna, no sólo la disciplina exigida en los fuegos lentos y rápidos, sino también los diferentes géneros de proyectiles usados actualmente.

Así, una vez adquiridos fáciles y necesarios conocimientos de la clase de fuegos, proyectiles usados, alcances extraordinarios de las piezas y zonas peligrosas batidas por las baterías en posición, continuaremos exponiendo las maniobras de combate de la artillería á caballo, sus formaciones más adecuadas para acumular sus fuegos de granadas ó de shrapnels y, por último, la colocación de estas baterías en las columnas de marcha ó en las líneas de batalla y armonía que entre ambas armas debe existir cuando juntas avancen sobre el terreno de la lucha.

El tiro más generalmente usado por la artillería es el fuego por pieza, conocido en Alemania con el nombre de *fuego por ala*; para ejecutarlo el comandante indica aquella por donde deba empezar, siendo favorable comenzarlo por el ala de sota-vento. Este fuego se ejecuta sucesivamente por todas las piezas de la batería, procurando cada jefe de sección efectuar ordenadamente el de sus tres piezas. Ahora bien, como el orden sucesivo de los disparos permite observar sus efectos, debe emplearse el fuego por piezas cuando se tire con granada ó shrapnel, para efectuar las indispensables correcciones.

El fuego por piezas puede verificarse lento, ordinario y rápido ó vivo: lento cuando el disparo de cada pieza se ordene á la voz de mando, empleándose generalmente en las fases más tranquilas de los combates y ejecutando cuando más dos ó tres disparos por minuto las 6 piezas que forman la batería.

En el fuego ordinario, que se emplea cuando se ha conse-

guido la corrección del tiro, el intervalo entre los disparos es de 15 á 20", no sólo para observar la caída de los proyectiles, sino para dejar el espacio de tiempo suficiente para cargar las piezas mientras las restantes disparan; de este modo conseguirá una batería hacer de 4 á 6 disparos por minuto, cuando posea la certeza de la eficacia del fuego.

El fuego rápido, ó sea el que permite tirar de 8 á 10 disparos, uno por cada 6 ú 8", se usa en los momentos de una crisis para aprovechar las fases fugitivas del combate próximo. En Alemania se emplea el *fuego rápido por secciones* sin que éstas tengan que observarse entre sí y á *discreción por piezas* cuando el tiro de metralla debe alcanzar el máximun de su velocidad.

Las baterías á caballo, si bien en su organismo no difieren esencialmente de sus hermanas la artillería divisionaria y de cuerpo, siendo por consiguiente análogas sus aptitudes, necesita emplear algunas reglas de la disciplina del fuego, que si bien no están divorciadas de las que los reglamentos consignan para la montada, se verá con más frecuencia forzada á poner en práctica, no sólo por su mayor movilidad, sino por el género de misión que se le encomienda cuando combata con las divisiones independientes de caballería.

En la artillería á caballo el deber principal que se la exige es alcanzar del fuego el máximun de rapidez y de eficacia, ejecutándolo por sorpresa y dándole en breves momentos, por su escasa duración, una intensidad extraordinaria. Ahora bien, como la esfera de combate de dos caballerías enemigas se extiende á una distancia, como mínimun, de 2.500^m, puesto que si dos cuerpos de esta arma se encuentran á la distancia marcada el avance y el choque debe producirse irremisiblemente, 1.200^m serán los recorridos por cada uno de ellos; y como de esta distancia 800^m la recorrerán al trote, puede calcularse que el choque se producirá á los 5 minutos de emprenderse el movimiento simultáneo de la carga. Cuenta, pues, el grupo de artillería á caballo asignado á una división independiente, el espacio de tiempo que dejamos consignado, y al que podemos aplicar el cálculo de disparos que arrojan las distintas clases de fuego.

Pero como estos deben alcanzar mayor eficacia en los momentos fugitivos que la caballería contraria le presenta, debe prescribirse el fuego por descargas de baterías que permite hacer dos por minuto. En estas condiciones el grupo podrá ejecutar 30 descargas, 10 por batería, ó sean 180 disparos. Ahora

bien, las prácticas de esta clase de fuegos demuestran que $\frac{1}{3}$ por lo ménos son buenos tiros, luego el grupo obtiene 60 buenos disparos, lo que tiene que ser de una influencia considerable en el combate.

De lo expuesto se deduce que comparando el fuego por piezas con el fuego por descargas, presenta éste último las ventajas siguientes:

1.º El número de proyectiles lanzados para la corrección del tiro es más considerable.

2.º Su influencia moral es superior al que produzca el fuego por piezas y su obra de destrucción más completa si una descarga alcanza á herir su objetivo.

3.º Si bien consume mayor cantidad de municiones, el efecto que causa la caída simultánea de varios proyectiles entre los escuadrones, basta para destruir su cohesión, detener el avance y provocar su retirada.

Los proyectiles usados por la artillería á caballo son: granadas ordinarias, granadas de metralla ó shrapnels, granadas incendiarias y botes de metralla. Estos distintos géneros de proyectiles que, como es lógico, producen efectos distintos al estallar, tienen marcadas sus distancias más eficaces para producir mayor suma de bajas; distancias que deben ser apreciadas rápida y exactamente, para no desprestigiarse en campaña con violentos é inofensivos cañoneos.

La granada ordinaria de doble pared ó de segmentos (1) con espoleta de percusión, pesa 4,60 kgs. el de las piezas Krupp, reformadas con sunchos en la recámara, mientras que las correspondientes al cañón Sotomayor, con peso mucho menor, dispara proyectiles de 6,30 kgs. con una velocidad inicial de 440 metros.

El gran alcance que se puede obtener de las granadas ordinarias es causa de que se las elijan para batir objetos inertes situados á distancias que varían, según el alcance de las piezas, entre los 4 y 5.000 metros. Este es el alcance mayor, que modifica la precisión por las perturbaciones de la trayectoria;

(1) La granada modelo de 1878 es la reglamentaria, usándose todavía la de doble pared, modelo de 1874, por existir en nuestros parques alguna cantidad de ellas. Tanto unas como otras, á las que daremos en lo sucesivo el nombre de granadas ordinarias, entrando en la clasificación ambas clases, llevan espoletas de percusión.

pero el eficaz y peligroso, el que puede producir un gran efecto de choque y de explosión es á los 2.500 metros contra las formaciones de tropas, y 2.000 contra atrincheramientos, pueblos, bosques, etc. Estos proyectiles, por sus especiales condiciones de alcance y de precisión, se emplean con tiro directo, es decir, el que se reduce á herir directamente el objeto que deba ser batido, dejando á la casualidad el efecto que produzcan los segmentos que se esparcen al estallar. El tiro de sumersión se usa muy rara vez, por no ser el más á propósito en los momentos de precipitación propios de los combates; sin embargo, sus efectos pueden ser considerables, así como el del tiro indirecto (1), si logra, á pesar de los inconvenientes técnicos que ofrecen esta clase de tiros, batir las masas profundas y confiadas de las reservas enemigas.

Las granadas incendiarias, tienen igual forma que las ordinarias, con la diferencia de ir rellenas, en vez de pólvora, con un mixto incendiario compuesto de colofonia, salitre, azufre y polvorín; materias que reunidas forman una pasta dura. Tres taladros situados en la parte ojival del proyectil, permite la salida de la llama, producida por dicha materia, la que encendida en el momento del disparo por los mismos gases de la carga de proyección, llega ardiendo al punto donde se dirija, en donde prosigue la combustión hasta que se consume la mixtura. Su duración es de 1'30" á 1'47", siendo la longitud del chorro de 0,26^m en las granadas de 0,08^{cm} (2).

Estas granadas, que no se asignan á las baterías, pero que van en los parques al entrar en campaña, tienen por objeto destruir por medio del fuego las obras del enemigo construidas con materiales de fácil combustión. Así, siempre que se desee producir incendios en ciertas defensas accesorias, tales como

(1) Indirecto es también el de sumersión, pero éste implica que el objeto batido esté situado en punto más bajo que la horizontal que pase por el eje de la pieza; mientras que el indirecto ó de referencia puede batir á objetos que no se vean, mas colocados en sitios mas altos que las piezas establecidas en batería.

(2) Francia carga estos proyectiles con cilindros incendiarios, generalmente 6 para los usados en las piezas de campaña.

Rusia transforma sus proyectiles ordinarios, haciéndolos incendiarios, sustituyendo la carga explosiva con cilindros de piedra de fuego.

Análogos ó idénticos proyectiles incendiarios usan en la actualidad Italia, Alemania y Austria-Hungría.

revestimiento de obras de campaña, blokaus de troncos de árboles, empalizadas, pueblos y caseríos fortificados, ó destruir los depósitos donde se aglomere abundante material de transportes, convoyes, parques, etc., se hará uso de estas granadas, que bien dirigidas podrán causar sério quebranto al adversario.

El *shrapnel* ó granada de metralla, no difiere esencialmente en su forma y dimensiones exteriores de las anteriormente explicadas, pues la única variación que entre ellas se observa, consiste en la ojiva y en la longitud total, que es algo menor que en la granada ordinaria. Cada *shrapnel* contiene en su interior 90 balas esféricas de 0,014^m, sujetas con azufre fundido, dejando en el eje un hueco para la carga explosiva, compuesta de 0,010 kgs. de pólvora de fusil. La espoleta de tiempos usada en esta clase de proyectiles se gradúa, por los artificieros de la batería, en el momento del combate, usándose con preferencia siempre que se desee batir á las tropas puestas en movimiento ú ocultas en las depresiones de un suelo accidentado, pues la mucha zona de impactos que alcanza este proyectil al estallar, le da grandes ventajas sobre la granada ordinaria.

Se comprende fácilmente que el *shrapnel* exige una gran precisión en el tiro, sobre todo cuando se emplea contra masas de caballería que evolucionan, avanzan y se retiran velozmente, sin dar tiempo á corregir las alzas; y como sus resultados serían escasos, no conociendo con anterioridad el espacio que separa el objetivo para graduar las espoletas, debe ensayarse con granadas ordinarias para que acusen la distancia á que debe lanzarse el *shrapnel*.

«Debe emplearse, dice el ilustrado capitán Mas, contra tropas
»fijas ó movibles, cualquiera que sea su posición y formación, en
»columna, en escalones, en órden disperso, al descubierto ú ocultas
»detrás de trincheras ó accidentes naturales; contra localidades,
»pueblos y bosques ocupados; contra los terraplenes de los
»reductos y obras de defensa, después de demoler ó desmoronar
»los parapetos con granadas ordinarias; y contra artillería para
»producir bajas en el personal y ganado de las baterías, que
»oculta sus piezas detrás de las crestas, haciendo imposible la
»observación del tiro directo de granada ordinaria, sobre todo,
»cuando á favor del abrigo que las ampara, conservan cerca de
»sí sus arzones y carros.

»También será conveniente éste proyectil, cuando el terreno
»sea desfavorable, por lo escabroso, desigual ó blando, á la explo-

»sión de la granada ordinaria con espoleta de percusión, y no
»pueda aprovecharse sus cascós, bien por una dispersión exce-
»siva é irregular, bien porque dejen de estallar muchos proyec-
»tiles, ó lo hagan después de penetrar en el terreno.»

El bote de metralla se compone de culote de zinc fundido y una envuelta de la misma materia, que contiene 43 balas, colocadas en seis tongas ó lechos.

Pocos serán los que ignoren el uso que se hace de éste proyectil, en los trances más apurados de la batalla, de aquellos en que sólo la sangre fría del jefe de la batería y el fuego abrumador de la metralla son los únicos factores de verdadera importancia que juegan en ellos. Y si bien el fuego de shrapnel ha venido á quitar algun valor á aquellos proyectiles, siempre serán en los momentos de apuro, los que se empleen, cuando la proximidad del enemigo impida hacer uso de aquel excelente proyectil.

Se comprende, en efecto, que cuando las tropas adversarias estén á muy corta distancia, los shrapnels tienen que ser casi inofensivos, áun cuando las espoletas se gradúen al mínimun de 1", y en este caso la metralla tendrá sobre el shrapnel incuestionable superioridad. De modo que para hacer un fuego mortífero á quemaropa; cuando sea indispensable defender y enfilear las brechas abiertas por los proyectiles enemigos para lanzar granizadas de balas por la estrecha abertura, en las cargas desesperadas de la caballería, cuando ya la distancia impida hacer uso del shrapnel, en una palabra, siempre que pueda emplearse, no rápida, sino oportunamente, con el alza en cero, ó con un centímetro para distancias mayores de 200 metros, debe emplearse su efecto mortífero, siempre que se guarde una disciplina severa, un órden perfecto y una sangre fría extraordinaria.

Un ejemplo, que nos ofrece la guerra turco-rusa, demuestra palpablemente que en los momentos supremos, el proyectil shrapnel cede el puesto al bote de metralla. Haciendo el capitán de artillería Mr. Politovski la narración de las operaciones que se efectuaron al siguiente día de la batalla de Jeni-Saara, se expresa así:

«En este momento, (las ocho de la mañana) distinguimos
»fuerzas de caballería á nuestra izquierda; de nuestra escolta de
»infantería nada sabíamos, y desde el frente nuestro nos dirijían
»fuego de fusilería.

»La caballería enemiga se dirigió visiblemente á nuestro flan-

»co izquierdo; después que hubimos disparado algunas granadas, »el jefe de la 2.^a sección dió la voz «metralla,» porque ya un »shrapnel, con una graduación en su espoleta de 2 $\frac{1}{8}$ '' había »dado un intervalo negativo. La caballería se corrió aún más á »la izquierda y por fin volvió grupas y se guareció en el bos- »que.

»La repentina aparición de la caballería, destruyó la tranqui- »lidad de ánimo que hasta entónces había tenido la gente. Espe- »rando á cada momento un nuevo ataque en otra dirección, no »podíamos dedicarnos á la batería enemiga; además, que se nos »hacía fuego de fusil sin que pudiéramos distinguir de donde »venía. Pronto nos apercibimos de que nuestra posición era un »tanto falsa. El fuego de la infantería, el amago de la caballería y »el cambio paulatino de la situación de la artillería turca de »izquierda á derecha, nos hicieron conocer que ocupábamos el »punto objetivo del enemigo. Para prepararnos á un nuevo ata- »que de la caballería, hicimos un cambio de frente retirando el »ala izquierda.

»Llegó en esto, enviado por el general Gurko, el coronel »Wulfart á quien hice presente que la batería carecía de escolta. »El coronel examinó la posición y dió sus órdenes para garantir »la seguridad de la batería, que puso los arzones y salió al trote »hácia adelante. Tampoco encontramos infantería en la nueva »posición, lo cual se explica, porque esta daba la vuelta al bos- »quecillo por la izquierda, y nosotros habíamos recorrido la ori- »lla de la derecha, que era mucho más corta.

»En esta posición teníamos la ventaja de que toda la orilla »del bosque grande estaba dentro del alcance de nuestros shrap- »nels. A la derecha, en dirección de las piezas de la izquierda »turca, había una fuente y detrás de ella un pequeño espacio »despejado. En este sentido teníamos algún campo de tiro, pero »á derecha é izquierda estaba el terreno tan cubierto, que se »podía llegar hasta unos 150 pasos de nosotros, ocultos á la vista.

»El general Gurko envió un ayudante con la orden de hacer »fuego contra una columna de infantería que se corría por la »orilla del bosque.

»Como ya he dicho, desde la batería no se veía más que la »parte alta del bosque, y necesitamos avanzar, pero nos detuvo »de improviso un camino hondo. Éste arrancaba de la calzada, »y atravesando nuestra ala derecha, iba á buscar el ala también »derecha de los turcos; era más bien un camino abierto por las

»aguas, un barranco de paredes escarpadas que tendría unos 6
»piés de ancho por 3 $\frac{1}{2}$ de profundidad.

»La batería hizo fuego con shrapnel en dirección á la orilla
»del bosque, lo cual era muy fácil dada nuestra posición, pero se
»comprenderá que el resultado del tiro era desconocido. Dos
»piezas más reforzaron la batería turca, dirigiendo su fuego sobre
»la nuestra, debiendo ser ocho en total las piezas enemigas, á
»juzgar por las columnas de humo que se elevaban.

»El fuego de la infantería contraria aumentaba en intensidad,
»y para evitar pérdidas inútiles se mandó echar pié á tierra á los
»conductores.

»La 6.^a batería, que había permanecido en reserva, vino á
»ocupar una posición á 1.000 ó 1.200 metros á nuestra izquierda,
»formando su frente con el nuestro un ángulo de unos 100 gra-
»dos. Un shrapnel reventó sobre nuestras cabezas á gran altura,
»pasando los fragmentos por encima de nosotros sin causarnos
»daño alguno; no así el fuego de la infantería, que á cada mo-
»mento nos ocasionaba un muerto ó un herido.

»Disminuimos el alza y los tiempos de la espoleta.

»A unos 25 pasos á nuestra izquierda, aparecieron algunos
»soldados del regimiento de Sjevski, como si hubieran salido de
»la tierra; no sabemos si eran una guerrilla ó una escolta para
»nosotros. A nuestro flanco derecho un cordón de tiradores del
»regimiento de Eleuek, se batía en retirada.

»De pronto el artificiero de la 4.^a pieza, que estaba á caballo,
»gritó: «Los turcos, los turcos. Allí están, allí;» y señalaba con
»el dedo á un campo de maíz. No cabía ninguna duda: á 300
»pasos de la batería, entre las espigas de maíz, se veían cla-
»ramente los fez rojos. El momento era crítico.

»Resonó otra vez la voz de mando «metralla,» y apenas
»se había efectuado la carga, los turcos se echaron los fusiles
»á la cara y nos enviaron una granizada de balas.

»5.^a pieza; 1.^a pieza; 8.^a pieza;» casi á un mismo tiempo se
»oyeron estas tres voces de los jefes de sección, y el estampido
»de los tres cañones se confundió en uno sólo. Una tras otra las
»piezas restantes vomitaron su metralla sobre los turcos. Los
»artilleros sin detenerse á limpiar las piezas cargaban de nuevo;
»todo estaba en movimiento; cada sirviente se adelantaba á
»su compañero, y sin embargo, á pesar de la pasmosa rapidez
»con que trabajaban nuestros bizarros soldados, el tiempo
»entre disparo y disparo parecía una eternidad.

»El ruido de las balas que silbaban á nuestros oídos y daban
»en el suelo, en la gente, en los caballos y en las piezas; los
»gritos de los heridos, de quien nadie hacía caso, interrumpido
»todo esto por la lacónica voz de «Fuego», la explosión de
»los shrapnels sobre nuestras cabezas, el humo de nuestras
»piezas y los rostros de nuestros soldados ennegrecidos por el
»humo de la pólvora y bañados en sudor, condensado todo
»ello en breves instantes, permanecerá ante mis ojos toda la
»vida como emblema de la guerra.

»Este era el último y desesperado esfuerzo que hacían los
»turcos contra nuestro centro, el más vigoroso y enérgico de
»los que ocurrieron en esta acción, según los partes oficiales.

»Sobre la batería había una nube de humo; los botes de
»metralla se agotaban. Cercano el peligro..... En los armones
»se ofrecía otro cuadro doloroso: el de los caballos heridos
»por los proyectiles enemigos. ¡Digna muerte la de estos be-
»llos y nobles animales, que sin un grito, sin un lamento, se
»despedían del hombre con una mirada de resignación y ca-
»riño!

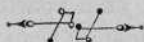
»De vez en cuando se oyen las interjecciones del conductor
»que trata de contener á sus caballos y se esfuerza en cortar
»tirantes y soltar hebillas para apartar el ganado fuera de ser-
»vicio; el desorden va ganando terreno; un conductor lucha en
»vano por salir debajo de un caballo que se ha desplomado
»en tierra. Todos son gritos y voces; «éste está herido, y aquél
»otro y el de más allá también.» «Los sirvientes de la reserva:
»¿Dónde están los de la reserva?» «Mi capitán, se han acabado
»los botes de metralla.»

»Se necesita mucha sangre fría y gran presencia de ánimo,
»para no perder la cabeza en tal caos y ante desorden tal,
»mucho más para guardar el continente sereno é infundir al
»personal confianza y tranquilidad. En una palabra, la batería
»había perdido su fuerza moral; la última exclamación había
»sido como una puñalada en el corazón, presentando ante cada
»cual la perspectiva de la pérdida de nuestras piezas.

»La 2.^a mitad de la batería recibió la orden de retirarse 100
»metros y romper el fuego de shrapnel, sin reparar en ninguna
»otra cosa, con toda rapidez y graduando la espoleta al mínimun.
»La 1.^a mitad puso los últimos botes de metralla en las piezas y
»aguardaba con el corazón oprimido la inminente embestida de
»los turcos.

»En este momento crítico aparecieron los cazadores en el flanco derecho de la batería y se precipitaron sobre la izquierda de los turcos; á la segunda carga de los batallones 13.^o y 14.^o de la 4.^a brigada de cazadores, se salvó la batería y se decidió la suerte de la batalla.» (1)

(1) Memorial de Artillería.



CAPÍTULO X.

EL GRUPO EN LÍNEA CON LOS INTERVALOS ABIERTOS Y CERRADOS.—CAMBIOS DE DIRECCIÓN.—COLUMNA DE PIEZAS, DE SECCIONES Y EN SEMICOLUMNA.—COLUMNA DE GRUPO Ó DE BATERÍA CON LOS INTERVALOS ABIERTOS Y CERRADOS.—LÍNEA DE COLUMNAS DE SECCIONES.—OFENSIVA DE LA ARTILLERÍA Á CABALLO.—CARGAS EN ÓRDEN COMPACTO Y DISPERSO.—DISTANCIAS PARA EL TIRO DE LA ARTILLERÍA.—CORRECCIÓN DEL TIRO.—POSICIONES DEL GRUPO EN ATAQUES Y DEFENSAS.—LA BATERÍA DEL CAPITÁN PRUSIANO HASSE EN LA BATALLA DE GRAVELOTTE.

No habiéndose aún adoptado en nuestro país la formación del *abtheilung* ó grupo de tres baterías á caballo, para formar con las divisiones independientes de caballería un conjunto de fuerzas que pueda bastarse á sí misma en las grandes exploraciones sobre territorio enemigo, ó para ocupar puntos importantes de la línea de batalla, es un obstáculo para nosotros exponer reglas no consagradas por nuestros reglamentos, y hacer acopio de distintos criterios cuando, por desdicha para nuestra organización militar, tan poco aprecio se hace en nuestros días de lo que en otras naciones es objeto de constantes estudios, para aplicar después en los combates las ideas luminosas adquiridas sobre los campos de maniobras. Una dificultad casi infranqueable, que proviene de no poseer el número de baterías á caballo suficientes para formar un sólo grupo, nos impide mostrar, con la irrefutable lógica de los hechos consumados, los vicios de organización, los defectos tácticos de lo que todavía no ha tomado carta de naturaleza en nuestro ejército, teniendo, por consiguiente, que basarnos,

bien en los reglamentos extranjeros, bien en el vasto y muchas veces estéril campo de las suposiciones.

Peligroso sería el ensayo de los grupos de baterías á caballo, si desnudos de toda práctica de mando los jefes de ellos, sin poseer golpe de vista rápido y seguro, que sólo se adquiere con la constante aplicación de la táctica de combate propia del *abtheilung*, se organizaran en los críticos momentos de entrar en operaciones para implantar de repente y sin preparación alguna lo que debe madurarse durante la época tranquila de la paz. Ahora bien, creer que por dominar las fáciles evoluciones de una batería se está en aptitud de vencer los obstáculos que se presentan para conducir un grupo, es un gravísimo error, que podría ser funesto para nuestras armas; funesto, porque las simples evoluciones no son más que la parte secundaria del mando, mientras que el conocimiento perfecto del poder que se maneja, la experiencia que se adquiere maniobrando con fuerzas relativamente considerables, la elección de posiciones para establecer sobre distintos frentes las unidades que forman el grupo y el conocimiento absoluto de las situaciones tácticas á que responden todas las maniobras que se ejecutan en el campo de instrucción, son otros tantos problemas que sólo se resuelven con el asiduo estudio y con la práctica continua de asunto de tan vital interés.

Su conocimiento teórico es sencillísimo, y apenas si difiere de lo consignado para una sola batería, pues sus evoluciones, sus maniobras, el conjunto de sus movimientos y estructura de las formaciones y despliegues que el Reglamento consigna para la batería aislada, encuentran fácil aplicación y notable analogía para emplearlos en los grupos. Y sin embargo, ¡cuán diferentes son el estudio de esa táctica tan lógica como sencilla, y su oportuna aplicación en el campo de maniobras! Por un lado siempre se recuerdan reglas claras y precisas, llenas de concisión y buen sentido, por el otro lo imprevisto surgiendo al paso para desbaratar los cálculos fundados en una táctica bien entendida. Los limitados espacios para ejecutar los despliegues, la mucha profundidad de estas columnas, los accidentes de un suelo quebrado, la multiplicidad de alturas, entre las cuales debe elegir el jefe de grupo para establecer rápidamente sus piezas en los momentos fugitivos que la caballería le presenta en los combates de división y esos mil detalles de reconocimientos preliminares, que deben efectuarse para la orientación general del tiro, son

obstáculos que se vencen practicando sin cesar las variadas hipótesis de ficticios combates.

Establecida, pues, la diferencia notable que existe entre el estudio teórico y el empleo táctico de la artillería, con el conocimiento perfecto de todos los detalles que pueden asegurar la marcha segura de su sencillo mecanismo, veamos las formaciones del grupo cuando necesite ayudar con sus fuegos las misiones tanto del orden táctico como del estratégico, encomendados á los grandes cuerpos autónomos.

El grupo, ya esté con los intervalos de combate ó con los intervalos cerrados (1), tiene sus baterías sobre una misma línea, separadas por un intervalo de 16 metros (2). En los dos casos, la segunda se designa como batería de dirección, con objeto de llevar siempre el guía al centro (fig.^a 11).

En esta disposición la marcha del grupo puede verse detenida ó molestada por los obstáculos del suelo ó por la necesidad de atravesar los intervalos de otras tropas; inconvenientes que se evitan formando el grupo por baterías á intervalos cerrados (fig.^a 12); formación que se adquiere cerrando simultáneamente todas éstas bien á la derecha, bien á la izquierda ó al centro.

Los cambios de dirección se ejecutan por batería, para lo cual la que sirve de eje efectúa la variación como se previene para una batería aislada, y las restantes son conducidas sucesivamente á la altura de aquella, para hacer su variación y entrada en línea.

Las formaciones del grupo, tanto en columna de piezas, como en columna de secciones y semicolumna, son iguales á las consignadas en capítulos anteriores para la batería aislada.

La columna de grupo ó columna de baterías, puede formarse con los intervalos abiertos, en cuyo caso queda constituida á distancias enteras, ó cerrada en masa, y con los intervalos cerrados.

Para formarla en la primera hipótesis, ó sea en columna de grupo, con los intervalos abiertos y á distancias enteras, suponiendo que la formación primitiva fuera en línea, se ejecutará por medio de conversiones de las baterías, ó rompiendo por ba-

(1) Los intervalos cerrados serán una excepción en las formaciones del grupo.

(2) El reglamento alemán establece un intervalo de 20 pasos, ó sea de 16 metros, puesto que el paso es igual á 0m,80.

terías á vanguardia, y si estuviese en columna de piezas, desplegando cada batería al frente en línea. Pero si había de quedar cerrada en masa, las baterías se aproximan unas detrás de las otras, hasta dejar la distancia circunscrita á 12 metros. (1) Esta columna no se emplea más que como formación de reserva, lejos del fuego enemigo.

La columna con intervalos cerrados sólo se emplea con distancias enteras, ó sea de 102 pasos (81^m,60) siendo su uso muy frecuente por el reducido espacio que ocupa y ser fácil su marcha, aunque el terreno sea ligeramente accidentado. Así es que siempre que se necesite pasar por los intervalos que entre sí dejan las columnas de un ejército, ó para franquear desfiladeros, debe usarse este género de formación, abriendo después los intervalos una vez despejado el frente.

Estando el grupo en línea, con los intervalos abiertos, se pasa á la semicolumna, ejecutando cada batería un octavo de conversión, á una ú otra mano. La pieza eje de cada batería queda colocada en prolongación de la 5.^a de la batería precedente.

Finalmente, el grupo puede formar en línea de columnas de secciones, ya sea con los intervalos abiertos, en cuyo caso sirve para atravesar la línea de tropas ó franquear obstáculos de un suelo accidentado, ya con los intervalos cerrados, que es la formación preferente del grupo, por la facilidad que ofrece para maniobrar en todas direcciones.

El reglamento alemán consigna para la ofensiva de la artillería á caballo las siguientes reglas:

Cuando una batería ó un grupo no posea tropas de sostén, los sirvientes pueden ser empleados, tanto para la defensa, como para el ataque:

- 1.^o En caso de sorpresa.
- 2.^o Para rechazar ó dispersar pequeños destacamentos enemigos.

Para atacar en orden cerrado, el comandante de la batería ó grupo hace tocar *llamada*, y marcha á galope al punto donde desee formar los sirvientes para el combate. La fila de la derecha de la pieza de dirección se coloca frente á su capitán, los otros vienen á situarse á la derecha de la primera, alineándose por

(1) La columna de batería, tanto por su estructura, como por la evolución que la constituye desde la línea ó la columna, es idéntica á la *columna con distancias* ó de *escuadrones* de nuestra táctica; y cuando cierran las baterías para formar las masas, adquiere igual formación que nuestra *columna cerrada*.

ella; los jefes de piezas se colocan á la derecha de sus sirvientes. Formada la tropa, el comandante ordena la carga, precediendo á ella el avance progresivo al trote y galope, para ejecutar el ataque cuando sea pequeña la distancia que la separe del adversario.

Si estando la batería ó grupo ocupado en quitar los armones fuera súbitamente atacado, el comandante ordena hacer alto en la maniobra, sacar el sable y cargar sin pérdida de tiempo. A las voces de mando, los artilleros despliegan en orden disperso; los sirvientes de la 6.^a, 5.^a y 4.^a pieza ejecutan el despliegue por la izquierda, y los de la 3.^a, 2.^a y 1.^a por la derecha. Al toque de *llamada*, cada artillero ejecuta una media vuelta individual á la izquierda y se dirige velozmente hácia su pieza.

Apuntada esta página del reglamento alemán, nos preguntamos: ¿Es conveniente la ofensiva de la artillería á caballo en el momento del choque? ¿Puede producir mejores resultados defendiendo las piezas, á su honor y esfuerzo confiadas, valiéndose de un arma con la que todo artillero está poco familiarizado, en vez de aprovechar, en los instantes supremos del ataque, el fuego desmoralizador del shrapnel, ó el mortífero del bote de metralla?

Creemos que no, porque siendo propio de esta arma creerse resguardada y protegida de todo peligro por el fuego de las piezas modernas, se perderían con el ataque al arma blanca los momentos más preciosos para ejecutar el fuego abrumador de sus cañones. Y si el enemigo llegara á franquear la distancia mínima á que se lanza la metralla y el shrapnel, la misma ofensiva de la artillería impedirá ejecutar fuego alguno para barrer de tropas adversarias el frente ó flancos de la batería.

Es más, creemos, no separándonos de la respetable opinión de muchos artilleros, que el sable además de ser inútil para los sirvientes de las baterías de campaña, ya sean estas montadas ó á caballo, es sumamente molesto para las maniobras que constantemente ejecutan aquellos, una vez establecidas las piezas en batería. Provéanse, pues, los artilleros de machete de buen temple y afilados para destruir con ellos los arbustos y ramaje que impidan observar el campo de tiro, ó que entorpezcan las maniobras de las piezas; despójeseles del absurdo sable de tirantes que causan su desesperación en los momentos de precipitado trabajo y, haciéndoles comprender que son inexpugnables, si conservando tranquilidad hacen contra el enemigo que se acerca

un fuego certero y rápido, se nutrirán en los verdaderos preceptos que deben guiar al artillero de nuestros tiempos.

Así como en el año 1866, los efectos producidos por el fusil de retrocarga obligaron á modificar algunas reglas esenciales de la táctica, también el alcance de las piezas modernas de campaña y los efectos notables de los shrapnels harán indispensable variar principios, que hasta ahora se han observado religiosamente. Por esta razón, las distancias ahora consignadas para el tiro de la artillería, han aumentado considerablemente, en relación perfecta, no sólo con su alcance, sino con el del fusil, que sólo cesa de ser eficaz á 1.800 metros, los de rayado helicoidal. (Martini-Henry). Así, pues, el fuego «no debe romperse sobre las tropas á más de 2.400 metros, no siendo decisivo hasta los 1.500» (1).

Esta apreciación del ilustre general belga no quiere decir que el fuego del cañón no haga insostenible posiciones más alejadas, pues la pieza Krupp de nueve centímetros, á las distancias que anotamos, hace peligrosas las zonas siguientes:

Metros.		Metros.
55	á la distancia de.	1.000
17	—	2.000
9	—	3.000
5	—	4.000
3	—	5.000

Sin embargo, la primera posición de ataque de la artillería debe elegirse á los 2.500 metros, para obtener á lo ménos el 20 por 100 de efecto, y para los sangrientos resultados del tiro en masa contra las tropas, sólo se obtendrán á la distancia marcada por el general Brialmont, ó sea á los 1.500 metros. Esto en cuanto se refiere al ataque de tropas no muy considerables ó dispersas, pues cuando se desee destruir caseríos y pueblos fortificados, ú hostilizar masas considerables perfectamente visibles, se puede romper el fuego sobre ambos objetivos á la distancia de 3.000 ó 3.500 metros.

La segunda posición de las baterías debe tomarse á los 1.100 ó 1.800 metros, exigiendo muchas veces, ora los accidentes del terreno, ora las circunstancias del combate, que adelanten hasta los 600 ú 800, en cuyo caso los efectos mortíferos que causa la batería ó el grupo estarán en razón directa con las bajas

(1) General Brialmont.

que necesariamente deben sufrir por su proximidad á las líneas enemigas (1).

Apreciada á ojo y rápidamente por el jefe del *abtheilung*, la distancia á que aparezca el enemigo, rompe desde luego el fuego sobre él, haciendo al mismo tiempo la corrección del tiro para delatar la distancia exacta á que se encuentre. Para ejecutar estas correcciones dará el alza á la primera pieza, procurando no exceder la distancia supuesta, puesto que los tiros cortos son generalmente más fáciles de apreciar que los largos; aumentando después el alza de 100 en 100 metros, para las distancias menores de 1,500, de 200 en 200 para las distancias medias y de 400 en 400 para las grandes, procurará obtener un tiro largo, en cuyo caso se toma el alza intermedia entre este y el más aproximado corto, de modo que para formar la *horquilla* basta, por regla general, con hacer de 3 á 5 disparos. (2)

(1) Para apreciar mejor los efectos que las piezas modernas producen á distancias diversas, copiamos los resultados obtenidos en el polígono de Bourges.

Los tiros se efectuaron á 800, 1.050, 1.100, 1.200, 1.300, 1.350, 1.600 y 1.800 metros. A los 800, 50 granadas causaron en el blanco, compuesto de dos filas de sacos de 48 metros de longitud y de 1 metro 80 centímetros de altura, 820 impactos; á 1.300 metros, 68 granadas, 795 fragmentos; á 1.800 metros, el total de impactos fué de 1.000 con 84 granadas.

Comparadas estas cifras con las obtenidas por el fuego de la infantería, resulta que á una distancia mayor de 800 metros, el efecto mortífero de la artillería será mayor que el de la infantería, siendo equivalente el fuego de 4 baterías, establecidas á 1.000 ó 1.200 metros, al que produciría una división que tuviera 4 batallones en primera línea, ocupando cada uno de éstos un frente de 300 metros.

Una granada equivale, pues, á más de 200 cartuchos, y 3.696 proyectiles shrapnels á unos 780.000 cartuchos, que son aproximadamente los que lleva consigo una división de infantería. (L'Armée Française).

(2) El reglamento de maniobras de la artillería belga, explica la corrección del tiro y previene que se observe cuidadosamente el sitio de caída y explosión del primer proyectil. Si fuera largo ó corto, aconseja que se disminuya ó aumente el alza de la segunda pieza, modificando sucesivamente las alzas de la tercera y cuarta pieza, hasta que se vea un proyectil herir de lleno en el blanco, ó si se tira sobre tropas, cuando se observe cierto movimiento que indica que el proyectil ha caído entre las filas.

Si la distancia del blanco fuera tan considerable que no se pudieran observar los efectos causados por los proyectiles, marca que se corrijan sucesivamente las alzas, aumentándolas y disminuyéndolas en pequeñas cantidades, con objeto de que un proyectil estalle á espaldas y otro al frente de las tropas enemigas.

»Para terminar rápidamente la corrección del tiro es indispensable que los primeros tiros sean observados con atención.
»Un ejemplo nos mostrará la consecuencia que de ello resulta.
»Supongamos un blanco fijo.

»El comandante de batería hace, después de la observación de los primeros disparos, grandes correcciones, aproximándose así á la distancia relativa por medio de saltos bastante considerables; ejecuta enseguida correcciones más débiles, pero siempre basadas en la observación de un tiro aislado, llegando á obtener por este sistema la horquilla de 50 metros, un tiro corto y uno largo con alzas diferentes de 50 metros; después de esto dispara varios tiros con el mismo alza y considera el tiro arreglado si observa que $\frac{1}{4}$ ó $\frac{1}{2}$ de los proyectiles estallan delante del blanco. Pero en el caso en que sea ventajoso obtener rápidamente un gran efecto destructor, no ejecuta esta última série de disparos, sino que pasa inmediatamente al tiro de shrapnels con distancia media.» (*De le conduite de l' Artillerie, traducida del alemán por A. Orth.*)

Al tratar de la elección de posiciones para establecer el grupo, estudio éste de la mayor importancia, pues de la buena ó mala elección dependerá con frecuencia el éxito del combate, debemos considerar los dos casos que naturalmente se presentan y que hacen variar por completo el empleo táctico de las posiciones que se encuentren sobre el terreno, pues en el ataque, la elección es muy limitada, no sólo porque el avance obliga al grupo á marchar en una dirección dada, sino por la necesidad en que se encuentra de arreglar su marcha á la de las tropas que le acompañan. No sucede así cuando elige posiciones que defiendan su línea de batalla, pues en este caso, una vez conocida, por la caballería divisionaria ó por las divisiones independientes de esta misma arma, la dirección de las columnas de ataque, puede elegir aquellas que más ventajas ofrezcan, para ejecutar una defensa eficaz y enérgica.

Las condiciones que deben reunir las posiciones elegidas, son iguales en los dos casos que tratamos, ya ataque el grupo á un enemigo que efectúe un movimiento general retrógrado, ya pretenda detener con sus fuegos á las columnas victoriosas del enemigo. En ambos casos su comandante elije aquellas posiciones que tengan un campo de tiro extenso y descubierto, y que pueda ser batido hasta á las distancias más cortas, buscando más que á cubrirse, á hacer eficaz el fuego de sus baterías;

pero debe aprovechar aquellas alturas que libren á sus piezas de la hostilización y vista del enemigo, evitando cuidadosamente las que ofrezcan difícil acceso, ó que puedan ser enfiladas por las baterías del adversario.

«Las mejores posiciones, son las que se encuentran sobre »la cima de alturas que descendan con suave pendiente en »dirección del enemigo, ó detrás de ligeras ondulaciones del »terreno, setos y otros cercados que oculten las piezas sin »producir mayor daño cuando sean tocadas por los proyectiles »de la artillería contraria.» (*General Brialmont*).

Al mismo tiempo que las posiciones elegidas necesitan reunir las condiciones expuestas, debe evitarse siempre situar las baterías cerca de objetos que pudieran servir al enemigo de objetivo para hacer la corrección del tiro, ó detrás de abrigos muy visibles (1), siendo conveniente que el terreno situado delante de la posición sea blando para que los proyectiles se hundan sin estallar.

Finalmente, cuando sea posible levantar abrigos (2), rehusando resguardarse en los linderos de bosques, muros, rocas, etcétera, que puedan servir al enemigo de soberbio punto de mira para corregir el tiro, deben ejecutarse estos trabajos, aún cuando la batería ocupe posiciones en la ofensiva, á ménos que el grupo se vea forzado á seguir las rápidas evoluciones de una división independiente de caballería, en cuyo caso, no teniendo tiempo más que para reunir el fuego de sus tres baterías, en la disposición que más adelante consignaremos, sólo debe atender su comandante á la ocupación rápida de fugaces posiciones, dispuesto siempre á avanzar ó retroceder cuando los escuadrones tomen una franca ofensiva, ó se retiren velozmente, buscando en un terreno más favorable el flanco del enemigo y la victoria para sus armas.

La elección de posiciones para la defensa, debiendo responder á ciertas condiciones técnicas no empleadas en la ofensiva,

(1) A propósito de esta circunstancia, el general Brialmont cita el caso de una batería que por haberse situado, en el combate de Blumenau, próxima á unas piedras blancas, tuvo grandes pérdidas en su efectivo.

(2) Cuando no se dispone más que de 20 á 30 minutos, pueden cubrirse con pequeños espaldones situados á derecha é izquierda de cada pieza para resguardar á los sirvientes.

permite hacer un detenido estudio de ellas ántes de comenzar el combate.

Elegidas las que se necesiten ocupar para establecer en ellas las baterías, deben responder á las condiciones siguientes:

1.^a Que puedan aglomerarse gran cantidad de piezas en las posiciones que se consideren llaves del campo de batalla, ó que defiendan las líneas de comunicaciones más necesarias para la seguridad del ejército;

2.^a Que batan el terreno á vanguardia del frente de batalla hasta distancias que no puedan ser batidas por el fuego de la artillería;

3.^a Que enfilen los caminos que conduzcan á las posiciones elegidas y tengan bajo sus fuegos los pueblos, caseríos y bosques donde pudiera ocultarse el enemigo, y las posiciones que pudieran servir á su artillería para entablar un duelo con las baterías de la defensa, y

4.^a Que el terreno á retaguardia de las posiciones descienda en suave pendiente, no sólo para establecer los escalones y reservas en puntos resguardados, sino para evitar la fatiga en el aprovisionamiento, permitiendo una fácil retirada.

Elegida por el jefe del grupo la posición que deben ocupar sus baterías, avanza con ellas al galope, en columna de baterías con los intervalos abiertos ó cerrados, según la naturaleza del suelo y obstáculos de que esté sembrado el terreno, ó en línea de columnas de secciones, desplegando inmediatamente con grandes intervalos cuando se penetre en la zona peligrosa batida por los proyectiles enemigos (1).

Estos rápidos despliegues, movimientos necesarios para esta-

(1) Frecuentemente será necesario marchar en columna doble y aún de piezas, para aprovechar ciertos caminos que las conduzcan á las posiciones deseadas. En este caso, continuarán en este orden hasta llegar á algunos centenares de metros de la posición que debe ser ocupada en cuyo momento ejecutarán el despliegue para la entrada en línea é instalación de las piezas en batería. Otras veces convendrá, si el terreno es favorable, la marcha en línea, para después formar en columna de baterías y más adelante en columna de piezas, tanto para aprovechar algun camino estrecho, cuanto para franquear un obstáculo imprevisto.

Se puede, pues, asegurar, que no existe formación preliminar para la marcha del grupo, pues según las causas y la naturaleza del terreno, un jefe inteligente adoptará sucesivamente las diferentes órdenes de formación más apropiadas para la conducción rápida y segura de sus baterías.

blecer las piezas en batería y comenzar el duelo contra la artillería del adversario, ó contra las masas de las columnas de ataque de un enemigo emprendedor, ó para rechazar las cargas impetuosas de una caballería maniobrera, que comprometa las alas de un ejército, ponga en peligro valiosas vías de comunicaciones y atente á la seguridad moral de unas tropas que ven correrse por sus flancos las movibles masas de compactos escuadrones, deben ejecutarse cuando el jefe de las baterías haya hecho de la posición elegida un rápido, pero detenido estudio de sus condiciones técnicas, para no entrar á ciegas en un campo desconocido, batido, además, por los fuegos de una artillería que conoce las distancias, y que impedirá, con el fuego destructor de sus shrapnels, la instalación definitiva de las piezas contrarias.

«El comandante de artillería se aleja de su tropa para hacer »un buen reconocimiento y apreciar á tiempo las propiedades »del terreno, que después utilizará sin duda alguna. No deberá »transmitir las órdenes á sus baterías sin haber ántes encontrado »una posición preferente, con objeto de que sus prescripciones »sean muy precisas.» (De la Conduite de L' Artillerie).

Establecidas las piezas en batería, empieza para el jefe del grupo una de sus misiones más difíciles (1), para conseguir que su tropa ejecute bajo el fuego enemigo las maniobras mecánicas, que preceden á los primeros disparos, sin confusión y con el mayor orden, y elegir al mismo tiempo los blancos para batir-

(1) «Cuando se encuentra una batería que llega por primera vez en posición al frente del enemigo y que, ántes de tirar la primera granada, ha sido »expuesta á un fuego bastante vivo, se reconoce inmediatamente que es una »pesada carga asegurar en estas condiciones un orden perfecto en el servicio, »el hombre se siente sobrecogido durante algún tiempo, encontrándose incapaz »de cumplir sus deberes y sus funciones en la artillería, que son, por decirlo »así, funciones mecánicas. Además, la tendencia más generalizada es tirar de »prisa para utilizar lo más pronto posible los medios de defensa de que dispone. En estas condiciones, un comandante de batería debe poner su atención »en ella con preferencia á sus disparos. Si nota alguna agitación, hará ejecutar »la carga en 4 tiempos, como en la instrucción del recluta, y debe mandar »fuego lento. Vale más perder un tiempo precioso que no quedar dueño inmediatamente de la situación y basar sus correcciones sobre tiros anormales.

»En el caso más favorable hay, pues, una pérdida de tiempo; ahora bien, »en estas condiciones el tiempo es sangre, y frecuentemente representa el honor »y la reputación de la batería.» (De la Conduite de L' Artillerie).

los, primero pausadamente hasta obtener la distancia y después rápido y ordenado, ora sea con granadas si las distancias son considerables, ora con shapnels ó metralla si las columnas enemigas avanzan á distancia donde el tiro de la artillería es además de certero muy eficaz.

»Para determinar en cada caso y momento los puntos ó fuerzas que conviene tomar por blancos del fuego, servirá de norma el principio de que la artillería debe emplearse siempre, no contra lo que produzca más efecto ó más daño á ella misma, sino contra lo que constituye el obstáculo mayor ó el peligro más eminente para las tropas de ataque y de defensa.....

»Como una consecuencia del principio enunciado, es evidente que las baterías, cualquiera que sea el objeto en que estén empeñadas, no deben vacilar en cambiar de blanco para concurrir á un episodio más apremiante ó á un resultado más decisivo que de improviso se presente. Si, por ejemplo, durante el combate ó duelo preparatorio de artillería, se descubre de pronto una columna de tropa que avanza resuelta, ó una fuerza de caballería que se dispone á cargar, las baterías suspenden el fuego sobre las piezas contrarias para oponerse á este nuevo peligro, sin reanudar el combate anterior, hasta después de conjurarlo. (*Capitán Mas*).

Expuestas ya de una manera general, las prescripciones más generalizadas, no sólo para las evoluciones al frente del enemigo valiéndose para ello de los sencillos movimientos que prestan á las baterías movilidad suma, gran rapidez de ejecución y orden perfecto, sino las reglas más indispensables para la elección de posiciones, ya observe la artillería una actitud de defensa, ya avance velozmente para allanar el camino á las profundas masas de un ejército victorioso, ya lo haga con el exclusivo objeto de dislocar las columnas de un enemigo que se obstine en conservar sus posiciones; sólo nos resta conocer sus ofensivas y defensivas como una ampliación hecha á los estudios que preceden, y por último, el papel brillantísimo que deben desempeñar las baterías á caballo cuando acompañen á las divisiones independientes de caballería.

Iniciado el combate, ó resuelto por el general en jefe el avance de sus tropas para retar á un enemigo escudado en sus posiciones, debe la artillería avanzar á vanguardia, siempre que su seguridad no peligre, si bien tampoco deben detenerla ciertos obstáculos que en un principio parezcan infranqueables, pues

en vencerlos estriba precisamente la osadía y la práctica del jefe que mande la artillería ligera.

Su objeto debe ser preparar con sus fuegos el despliegue y entrada en línea de las divisiones, siendo fácil conseguirlo abriendo con rapidez y vigor un vivo y bien dirigido cañoneo, y estableciendo desde el primer momento del combate el mayor número de piezas de que se pueda echar mano; después, la firmeza y sangre fría del jefe, la disciplina que se observa en el fuego, y la instrucción sólida de apuntadores y artificieros, darán á esta lucha preliminar inmensa importancia en el desarrollo y desenlace del combate, pues las baterías agresoras teniendo la ventaja de establecerse ántes de ser conocidas las distancias á que se encuentren, podrán batir, no sólo á las masas enemigas que traten de desplegarse dentro de la zona batida por ellas, sino que estarán en disposición de disputar enérgicamente la superioridad de sus fuegos á la artillería contraria.

Rebasadas después estas baterías de vanguardia (1) por las tropas ya desplegadas de las divisiones, se colocarán entre la vanguardia y el grueso como posición inmejorable, no sólo para sostener con sus fuegos los movimientos envolventes que se ejecuten y tirar largo tiempo sin que las tropas encargadas de desbordar las alas del adversario impidan el fuego rápido de sus piezas, sino también ocupar favorables posiciones para rechazar las vueltas ofensivas que ejecutára contra las tropas agresoras.

Para obtener resultados decisivos y terminar la lucha en breve plazo, las baterías deben colocarse á 1.800 metros, bien de la línea enemiga, bien de sus baterías, distancia que quizás produzcan numerosas bajas en la batería del ataque, pero que quedarán suficientemente compensadas con los resultados sorprendentes que podrán recabar con su heroísmo.

Iniciada la retirada de las tropas enemigas, y cuando á la defensa obstinada sucede el abandono de sus posiciones, las baterías, tanto divisionarias como de cuerpo y á caballo, deben tomar por objetivo único de sus fuegos á los gruesos destacamentos que traten de prolongar la resistencia, causándoles así la pérdida de toda esperanza de equilibrar nuevamente la lucha y un número considerable de bajas, cubriendo simultáneamente con los proyectiles las posiciones que trataran de ocupar para detener á las co-

(1) Generalmente son divisionarias, y en algunos casos se unen las de cuerpo.

lumnas del ejército vencedor. Así, unas veces ocupando ciertas alturas que permiten tomar de flanco á los grandes grupos enemigos, otras avanzando audazmente para aprovechar los instantes favorables y quebrantar con continuados golpes la constancia de los que aún se defiendan, siempre, y en todos los casos, debe intervenir de una manera rigurosa y decisiva.

Pero si en lo ofensiva debe mostrar la artillería las virtudes de audacia y sangre fría que son indispensables para obtener de ella resultados beneficiosos que aseguren la victoria, en las retiradas, ya sean estas forzadas ó voluntarias, debe poseer un vigor y un heroísmo inquebrantables para detener al enemigo á grandes distancias ó imposibilitar momentáneamente la persecución (1).

«La bravura, dice el capitán Mas, la firmeza y el excelente espíritu de la artillería alemana en la campaña de 1870, ofrece en todas las batallas repetidos actos de ejemplar recordación. El 16 de Agosto, en el ataque de Vionville y Flavigny, la 6.^a batería de 9 cm. del tercer cuerpo, después de haber consumido todas sus municiones y las de un carro de otra batería, suspendió el fuego conservando cinco granadas por pieza para un caso extremo; y así se mantuvo en posición *cerca de una hora*, hasta que pudo municionarse en las columnas de 2.^a línea. En Gravelotte la 3.^a batería á caballo, del 7.^o cuerpo, continuó haciendo vivo fuego á 700 ó 900 metros, hasta consumir todas las municiones y hasta que sólo quedaba útil una pieza con cuatro artilleros, puesto que todos los sirvientes de las restantes habían sido muertos ó heridos. Su capitán Hasse, herido también, resiste sin embargo la orden de retirada que le envió el mismo comandante general de la artillería del ejército, teniente general Schwartz, y contesta que prefiere morir á abandonar su posición *sin necesidad*. Reiterada la orden fué preciso enviarle ganado de otra batería para arrastrar las piezas, lo que se efectuó al paso bajo un fuego espantoso, que aniquiló los ya mermados restos de la batería, hasta el extremo de quedar únicamente un caballo en pié para retirar la última pieza de heridos. La batería Hasse fué recibida con entusiasmo en Gravelotte, y el general Schwartz abrazó á su capitán al frente de las tropas y en medio de la emoción general. La retirada de esta batería puede

(1) Esto hizo la artillería austriaca en la batalla de Sadowa para salvar los restos del ejército vencido.

»considerarse como una marcha triunfal en el verdadero sentido de la palabra.» (*Les opérations de l'artillerie allemande dans les batailles livrées aux environs de Metz, por el mayor Hoffbauer*).

Ocultas las baterías de la defensa en los accidentes del terreno para hacer su aparición en el momento de hostilizar á las columnas de asalto, ó establecidas ya y tomadas las distancias para batir los caminos que lógicamente deban tomar las tropas adversarias, romperá un fuego rápido, cuando la caballería divisionaria retroceda después de haber ejecutado su exploración, tomando por objetivo á la artillería contraria, tanto para debilitar el ataque, cuanto para impedir ó estorbar el despliegue ordenado de los agresores. En este caso no tendrá pieza alguna de reserva, porque si la artillería contraria llegara á alcanzar superioridad sobre ella, su tardía intervención carecería de eficacia; pero si por el contrario, contraresta vigorosamente el fuego de las baterías enemigas y reduce sus piezas al silencio, podrá batir después las cabezas de las columnas que avancen, deteniéndolas en su marcha ofensiva, obligándolas á dispersar instantáneamente sus unidades de combate y haciéndolas perder con el terreno la fuerza moral indispensable para terminar victoriosamente el ataque de unas posiciones enérgica y vigorosamente defendidas.

Rechazadas definitivamente las divisiones que la artillería de la defensa protege, ésta debe elegir posiciones dominantes para tirar por encima de las tropas amigas y detener á las contrarias, en cuyo caso ocupará un terreno situado al ala interior de la caballería para no impedir las evoluciones de esta arma, y una vez entablado el combate, si dependiera del fuego de las baterías la salvación de sus divisiones, deben hacer de sus posiciones un escudo inquebrantable donde se estrellen las masas victoriosas del enemigo. «Si á pesar de todo la infantería se ve obligada á retroceder, la artillería se mantendrá en sus posiciones hasta el último extremo, cargando sólo con todo el peso de la lucha, y mostrando tanto más aplomo y vigor, cuanto más arrecie el peligro.» (*Capitán Mas*).

«Se presentan episodios de combates, en los cuales la artillería debe absolutamente continuar el fuego hasta el último momento, sobre todo cuando se trata de conservar sus posiciones. En este caso, la pérdida de los cañones, no sólo es justificable, sino que es honrosa.» (*General Brialmont*).

CAPÍTULO XI.

TÁCTICA DE COMBATE DEL GRUPO.—COLOCACIÓN DEL JEFE DEL GRUPO ÁNTES DEL COMBATE.—FORMACIÓN NORMAL DE COMBATE DEL GRUPO.—MOVIMIENTOS DEL GRUPO EN LA VICTORIA DE LA DIVISIÓN DE CABALLERÍA.—DISPOSICIONES DEFENSIVAS DEL GRUPO EN LAS RETIRADAS.—EL GRUPO EN LAS SORPRESAS DE LA DIVISIÓN DE CABALLERÍA.—COLOCACIÓN DEL GRUPO EN LOS PASOS DE DESFILADEROS.—PASO DE DESFILADEROS Á VANGUARDIA SIN ENEMIGO EN LA ESFERA DE ACCIÓN.—PASO DE DESFILADEROS Á VANGUARDIA CON EL ENEMIGO EN SU ESFERA DE ACCIÓN.—PASO DE DESFILADEROS Á RETAGUARDIA SIN ENEMIGO EN SU ESFERA DE ACCIÓN.—PASO DE DESFILADEROS Á RETAGUARDIA CON EL ENEMIGO EN SU ESFERA DE ACCIÓN.

Los progresos considerables que la caballería ha realizado con sus nuevas reglas de instrucción y maniobras, y los preceptos de combate que sus reglamentos consagran para dotarla de independencia, revestirla de poder y rodearla de prestigio, imponen nuevos é ineludibles deberes á los grupos que, en buena organización táctica, deben acompañar á los grandes cuerpos autónomos de nuestra arma.

La influencia moral, que como un factor importante lleva á los combates, es tal vez el agente principal, si no el único de una fuerza que podemos considerar formidable, aunque no lleva la sanción de la práctica en las últimas campañas, donde no hizo más que esbozarse el valor estratégico de las divisiones independientes acompañadas de grupos de la artillería á caballo.

Siendo, pues, imposible hacer la crítica de la eficacia de sus fuegos cuando combata con sus baterías en los fugaces momentos que la caballería enemiga le presente en el espacio de tiempo que tarde en salvar á la carrera el terreno que le separa

del enemigo y muy aventurados los reproches que sobre su movilidad se hagan en los momentos que evolucionen en las líneas, nos ceñiremos á dar una idea aproximada de sus agresiones en las hipótesis variadas que puedan presentarse en las diversas fases de un combate.

Veamos, por consiguiente, el valor táctico de sus fuegos; apreciemos el instante, fugaz como un relámpago, que disponen para lanzar sus proyectiles sobre las compactas masas de la caballería enemiga, y saquemos después como deducciones de su estudio la influencia y responsabilidad que al grupo se le asigna en los momentos tan breves como decisivos con que cuenta para quebrantar la cohesión, contener la impetuosidad, apagar el entusiasmo y destruir el movimiento agresivo de la carga.

Cuando la división independiente avanza por territorios ocupados por el enemigo, y el contacto se establezca y las luchas parciales de los grupos parciales acusen un peligro próximo de encontrarse con enérgica resistencia; cuando el jefe de la caballería se disponga á usar de su iniciativa para librar un combate, y la misión estratégica impuesta á su habilidad y génio le impulse á abrirse un camino á través de las compactas masas de los escuadrones adversarios, estudia rápidamente y combina de un golpe de vista los esfuerzos que pueden desarrollar sus dos armas para asegurar la victoria.

Desde el momento en que la división se ve detenida momentáneamente por un adversario numeroso, pero aún lejano, el general envía á los jefes de las brigadas las órdenes para transformar las formaciones de marchas en columnas menos profundas, bien en columnas de masas, bien en líneas de masas, al mismo tiempo que el comandante del grupo de artillería, colocado á su intermediación, envía al capitán más antiguo de las tres baterías la orden de cerrar sobre la que vaya en cabeza, constituyendo la masa, línea de columna ó columna de secciones, para marchar á un flanco de la división, hácia aquél que se conceptúe el menos expuesto á un ataque repentino de la caballería contraria; conocimiento que debe adquirirse por las noticias que, procedentes de las líneas de exploración y seguridad, recibe el jefe de la división; una vez ejecutado este movimiento preliminar de la artillería, ésta se sitúa á la altura del escuadrón que marche en cabeza, ajustando la velocidad de su marcha á la que éste observe. (Fig.^a 13, 1.^{er} momento).

Mas como el conocimiento exacto del terreno, teatro probable de la lucha, debe ser minuciosamente reconocido por el árbitro y director del combate, tanto el general como el comandante de artillería, avanzan al galope, alejándose lo más posible hasta alcanzar un punto desde el cual, dominando una extensión considerable de terreno, puedan formarse un juicio exacto de sus accidentes ventajosos ó desfavorables.

Si el combate se resuelve, el jefe de la artillería abandona su puesto para tomar el mando de las baterías, al mismo tiempo que el general ordena la disposición de las líneas, de modo que simultáneamente las baterías abandonan á las brigadas y éstas se establecen en su disposición de combate, á ménos que por las maniobras que ejecute la caballería contraria se ignore el punto probable de su agresión, y el general desee tener á la mano todas sus fuerzas concentradas que oponer á las cargas imprevistas. Pero si el enemigo afirma desde un punto dado su inquebrantable resolución de lanzarse sobre las masas situadas á su frente; resolución que no debe jamás pasar desapercibida para el ojo experto del general de la división, puesto que sus masas por muy alejadas que estén siempre descubren los mayores intervalos adquiridos, prueba irrecusable de que el combate se admite ó se provoca; si el contrario, repetimos, se dispone á hacer tributaria á la fortuna, en este caso las órdenes emanadas del general llegan á los jefes de las brigadas, las formaciones se hacen más delgadas, las unidades de combate avanzan por fuera de camino para constituirse en la formación normal que se les asigne, las baterías se precipitan en la dirección que se les marque, precedidas á bastante distancia por su jefe, y las líneas de los escalones del combate toman entónces en realidad su disposición primera para la lucha. (Fig.^a 12, 2.^o momento).

Pero como el jefe del grupo de la artillería, tiene por necesidad que conocer, no sólo la zona del terreno donde el choque probable debe verificarse, sino también la idea particular que sobre el encuentro tenga el general de la división, éste, una vez terminado su reconocimiento, hará conocer al jefe del grupo sus impresiones y deseos, reuniéndose de nuevo á la caballería para tomar el mando de la 3.^a línea.

Con estos antecedentes como guía para ajustar su futura conducta durante el combate, el jefe de la artillería practica un nuevo y más minucioso reconocimiento del terreno, eligiendo la

posición donde debe establecer las baterías, á unos 800 metros próximamente de la línea imaginaria donde debe verificarse el choque, estableciéndolas, si así lo creyera oportuno en la formación definitiva de combate y marcando con toda claridad los objetivos; pero previniendo al mismo tiempo *con toda severidad* que el fuego no se rompa sin una orden suya, evitando así que un cañoneo poco influyente ó decisivo se rompa sobre los pequeños núcleos tácticos de los exploradores ó puntas de combate que el contrario lance por todo su frente, y rompiéndolo repentino, veloz, brutal y certero, por descargas de baterías, cuando las compactas masas de los escalones enemigos se presenten amenazadores, y las líneas de la caballería amiga evolucionen para lanzarse sobre ellos. (Fig.^a 13, 1.^{er} objetivo).

Cogidas de flanco las líneas del enemigo en el momento del choque, no por esto cesan las baterías su fuego mortífero y desmoralizador, llevando á las filas del contrario, primero la sorpresa, el temor después y por último el pánico de la derrota; y para ello no se circunscribe el jefe del grupo á permanecer en su posición de combate observando las fases distintas de la lucha, sino que envía una de las baterías para que ejecute un fuego próximo, mantiene el cañoneo con la 2.^a mientras la 3.^a se municiona; hecho esto continúa el fuego escalonado, hasta el momento en que la disposición del enemigo no presente á sus piezas, compactas colectividades donde hundir sus proyectiles.

Pero si el descalabro sufrido por las tropas amigas cambiara las condiciones del combate, en ésta hipótesis el comandante del grupo, lanza al galope una de sus baterías dirigida rectamente al punto donde el combate sea más tenaz y la persecución más peligrosa, con orden de tirar á corta distancia ó de romper el fuego sobre las masas de las reservas enemigas, retirándose después sobre las dos restantes baterías y siguiendo el fuego con una de ellas para que sirva de punto de reunión á los escuadrones dispersados y organizar á su amparo ó en nuevo esfuerzo para restablecer en buenas condiciones el combate, ó emprender la retirada impuesta por el descalabro.

Si el movimiento retrógrado se impusiera, comienza para la artillería la misión peligrosa de contener, por medio del fuego de sus baterías en posición, los avances impetuosos de un enemigo que trate de impedirlo; en este caso, el jefe del grupo observa las evoluciones y marchas de la caballería enemiga, y sin romper el fuego para no verse envuelto en el combate que

se rehuye por el general de la división, se retira con sus tres baterías, cuando pase el momento crítico de un ataque; pero si el enemigo se apresura á lanzar sus escuadrones á la persecución, entónces procurará detenerlo con sus fuegos, dando así á la caballería, avisada por la voz del cañón, el tiempo indispensable para dar media vuelta y efectuar un impetuoso contra-ataque.

Si por la carencia absoluta de noticias, ó si una hábil marcha del adversario, diera por resultado la sorpresa de la división, el comandante del grupo, no teniendo datos que le guíen en el combate, sin conocimiento del plan del general, providenciará urgentemente según la dirección que observe toman los escuadrones, para establecerse á unos 800 metros del terreno donde creyera que el choque podía tener lugar, ocupando con sus baterías el terreno más favorable, no como posición preparatoria, sino como posición definitiva de combate. Si encontrara una ocasión propicia de elegir durante su marcha una posición de flanco, no debiendo preocuparle entónces el fuego que sobre sus baterías concentren las del enemigo, se une á ellas ántes que hayan abandonado el galope, las despliega al mismo aire sobre el terreno elegido, y mostrando las movibles masas del enemigo, rompe el fuego sobre ellas, para cumplir con su misión de destruir á toda costa el empuje y la cohesión de sus cargas.

Como vemos, en el caso hipotético que antecede, la artillería á caballo, si posee flexibilidad maniobrera, si está bien preparada para ejecutar marchas rápidas, si tiene la virtud de la obediencia y si sabe efectuar con absoluta calma y perfecto órden el despliegue en la dirección que se la marque, para establecerse, bien en una línea rígida, bien en varias escalonados, si, por último, es completa su instrucción en el tiro y sabe conservar la rigurosa disciplina del fuego, el arma de la preparación de los combates tendrá grandes y honrosas probabilidades de ofrecer á la caballería una fuerza y apoyo extraordinarios.

Expuesto el caso de una sorpresa relativa, puesto que ésta permite á la artillería de la división marchar, desplegar y establecerse en baterías, consideremos, para terminar esta fase de los combates de la caballería, el caso en que la sorpresa sea absoluta, puesto que absoluta puede considerarse la que da

por resultado un ataque imprevisto, efectuado á ménos de 600 metros de la columna de marcha (1).

Prescribe el reglamento francés de 1882, que cuando la caballería enemiga consiga sorprender á la división y grupo á ella afecto, éste se retire á un aire vivo por el lado opuesto á aquél por donde más densas sean las masas del adversario: exigencia severa que reduce al silencio á la auxiliar de la división, á aquella que no tiene más medio de combatir que sus fuegos.

A este precepto reglamentario opone M. Durand el siguiente razonamiento (2): «Creemos que hay algo más que hacer, áun »en el caso de que sea sorprendida la caballería á ménos de 600 »metros marchando en órden profundo.

»Si la división marcha en columna profunda, preciso es re- »nunciar á toda evolución de conjunto; en este caso, es indis- »pensable dejar á la iniciativa de cada uno de los capitanes »de las baterías el cuidado de desenvolverse de la columna »por el flanco opuesto al del enemigo, puesto que el jefe del »grupo no tendrá tiempo de enviarles sus órdenes.

»Pero éste, estando más al corriente que sus subordinados »del peligro, debe lanzarse á toda brida hácia una de las ba- »terías, la desplegará y establecerá en batería, ordenando á »su capitán, para exaltar la moral de la caballería y disminuir »la del adversario, que rompa el fuego sobre las reservas vi- »sibles ó invisibles del enemigo, reuniendo después las dos »restantes para conducirlas en la dirección más conveniente »del lado de la retirada, y haciéndolas romper el fuego con »objeto de que sirva de punto de reunión.»

Como vemos por lo expuesto, la artillería á caballo no se resigna á representar el papel pasivo y poco brillante que el reglamento le concede; es más, inspirándose en los preceptos que guían á las impetuosas masas de nuestra arma y reivindicando para la artillería las mismas virtudes, casi sus mismas

(1) Ponemos como máximun los 600 metros, porque la caballería tarda en recorrerlos 2 minutos próximamente; y como por rápido que sea el despliegue de la columna de artillería, ésta necesita un espacio de tiempo mayor para establecerse en posición de combate, de aquí que la artillería se verá imposibilitada de romper el fuego ántes que se verifique el choque de las fuerzas de caballería.

(2) L'ARTILLERIE Á CHEVAL DANS LA DIVISION DE CAVALERIE.

aptitudes, hace suyo este lema propio de la caballería: *De todas las faltas que puedan cometerse al frente del enemigo, sólo una es infamante: LA INACCIÓN.*

Siendo de un valor excepcional el apoyo que las baterías del grupo prestan á la división independiente en alguna de las operaciones de guerra que necesariamente encontrará en el transcurso de una campaña, cuando opere en toda clase de terrenos y combata con toda clase de enemigos, seguiremos exponiendo las reglas metódicas que, sancionadas unas por la práctica y otras adivinadas por los grandes tácticos que vierten su experiencia en los preceptos de modernos reglamentos, hagan conocer á los oficiales de nuestra arma los episodios más frecuentes, los obstáculos más difíciles de vencer de los que pueden surgir al paso de los grandes cuerpos de una caballería independiente.

El paso de desfiladeros á vanguardia y retaguardia, siendo episodios muy comunes en las operaciones de una división, debe reglamentarse, como se reglamenta el desorden de los ataques dispersos de la infantería, como se reglamenta el *desorden ordenado* de las masas de una caballería que, protegida y amparada por otros gruesos destacamentos en orden compacto, se dispersan al frente para provocar la retirada del enemigo y arrebatarle los mejores trofeos de la victoria. Y si bien sus reglas metódicas no pueden tomarse como preceptos inmutables, su estudio, dando lugar á la crítica, sirve para conocer más á fondo, para depurar la estructura ventajosa ó inconveniente de estas formaciones de combate.

El paso de desfiladeros á vanguardia y retaguardia podemos considerarlo de dos modos: la caballería enemiga se halla próxima y en condiciones de disputar su paso, ó se halla lo suficientemente alejada, é incapaz, por consiguiente, para hacer peligroso el lento desfile de una columna, tanto más profunda cuanto más estrecha sea la angostura del terreno (1).

En las diversas hipótesis que vamos á estudiar, la esfera de acción de las masas de la caballería enemiga la suponemos á menos de 2.500 m., cuando se halla en disposición de ejecutar una activa defensa y á más de 2.500, añadiendo á esta distancia el espacio de tiempo que la columna tarde en ejecutar el desfile, cuando el enemigo no pueda oponerse á su paso, mas sí á su

(1) L'ARTILLERIE Á CHEVAL DANS LA DIVISION DE CAVALERIE.

avance, después de llevada á cabo la empresa de pasar el desfiladero.

1.º *Paso de desfiladero á vanguardia sin estar el enemigo en su esfera de acción.*—No encontrándose los escuadrones del adversario á una distancia que haga temer un avance inopinado sobre las fracciones que sucesivamente vayan desembocando y efectuando sus despliegues á vanguardia del desfiladero, conocimiento exacto que debe tenerse por las noticias que procedan de los exploradores que primero reconozcan las cercanías é investiguen todos los accidentes del terreno, la artillería á caballo está en el deber de asegurar y proteger el paso de los escuadrones, tomando posición entre el desfiladero y el frente probable de ataque de la caballería del enemigo.

Para ejecutar el paso, la brigada de vanguardia atraviesa el desfiladero con el mayor frente que el camino la permita, con objeto de disminuir su profundidad, hacer más rápido el despliegue que efectúe cuando haya desembocado un tercio de su efectivo, constituyéndose después en su formación normal de combate (1).

Establecido el núcleo de defensa pasa toda la artillería, hace á la salida del desfiladero su columna menos profunda, prosigue su camino al frente ejecutando al mismo tiempo sus despliegues y se establece, por último, á unos 300 ó 400m, en disposición de romper el fuego en el momento de aparecer las primeras colectividades enemigas. Así establecidas estas fuerzas forman, por la disposición especial de la brigada de vanguardia y las líneas de fuego que pueden formar las baterías, una especie de plaza de armas donde van instalándose los regimientos de las brigadas restantes, á medida que franquean el desfiladero. Cuando el último escuadrón lo pasa, resulta la división concentrada y en disposición de emprender las operaciones ó los combates que más adelante expondremos en la táctica de estas grandes unidades de la caballería.

2.º *Paso de desfiladeros á vanguardia, estando el enemigo en su esfera de acción.*—Situados los escuadrones del adversario á menos de 2.500m del desfiladero, la división debe pasarlo entonces á viva fuerza, forzar la angostura, destruir la defensa y presentar nuevo combate, una vez concentrada la división al otro lado, por medio de la disposición ternaria de sus brigadas.

(1) Véase en la 3.ª PARTE, COMBATE DE LA BRIGADA AUTÓNOMA.

Para forzar combatiendo el paso de un desfiladero, el reglamento francés de 1882, dice así: «Al enemigo se le mantiene á distancia, tan lejos como sea posible, para permitir á la caballería desplegar al otro lado.» Veamos ahora cómo se traduce en la práctica esta sóbria prescripción reglamentaria y papel que la artillería desempeña en esta peligrosa operación de guerra, la que pondrá de relieve las facultades maniobreras de primer orden que necesitan poseer las baterías á caballo, su velocidad para la ejecución de las marchas, rapidez en los despliegues, oportunidad y precisión en sus maniobras y orden y disciplina absoluta en sus fuegos.

Aproximada la división todo lo más posible á la entrada del desfiladero, interna por él á uno de los escuadrones de su vanguardia, con objeto de que, tomando todas las medidas que juzgue necesarias para su seguridad, investigue el terreno del otro lado, sus accidentes favorables ó contrarios á las luchas propias de la caballería, posiciones que puedan aprovechar las baterías cuando efectúen el paso y distancia, colocación y efectivo de la caballería enemiga.

Una vez ejecutada esta delicada operación las fuerzas exploradoras, dispersadas por el frente del adversario, se concentran y, enviando los datos exactos recojidos por la propia observación, retroceden para servir de sostén á las primeras fuerzas de artillería que desemboquen.

Si por la configuración del terreno se pudiera hostilizar á las fuerzas del adversario ántes de pasar el desfiladero, una batería rompe el fuego sobre ellas, manteniendo su indecisión y causándola bajas, mientras la brigada de vanguardia, sostenida por el escuadrón de contacto, se engolfa por el paso precedida de las dos baterías restantes, sin cesar por esto la batería colocada en posición un fuego sostenido y certero, como un apoyo poderoso que mantenga al enemigo alejado de un sector de terreno indispensable para la concentración y despliegues de las líneas.

Forzado el paso la brigada despliega, las baterías, constituidas lo más rápidamente posible en formación de combate, se sitúan de 300 á 400 metros de la salida del desfiladero y rompe el fuego por descargas si el enemigo avanza para destruir las fuerzas poco numerosas hasta entónces de la división, ó guardan el silencio para no llamar la atención del adversario en el caso de que éste no se apercibiera del desfile ejecutado por sus enemigos. En el primer caso, ó sea si el contrario iniciara desde

larga distancia el ataque de la división aún fraccionada, se le presenta entónces la ocasión á la artillería de demostrar que sabe sacrificarse para evitar la destrucción de los escuadrones de la vanguardia; pero si permaneciera alejado el tiempo suficiente para el desfile del grueso, éste se precipita lo más velozmente posible, seguido de la batería, que se incorpora á las otras dos, y se constituyen las tres brigadas en formación de combate. (Fig.^a 14).

Sucedará con más frecuencia que las alturas que bordean el desfiladero no permitan distinguir, ántes de pasarlo, la disposición y fuerza del enemigo, siendo en este caso imposible proteger el paso de la brigada de vanguardia con el fuego de una batería ni apoyar el despliegue y entrada en línea de las dos restantes del grupo; en este caso la batería señalada, en vez de ocupar dos posiciones, una ántes de pasar el desfiladero y otra al incorporarse al grueso de las baterías, avanza á retaguardia de la brigada que primero efectúe el paso, estableciéndose á su salida en la primera forma explicada ya en la hipótesis anterior.

Tanto en uno como en otro caso, siendo considerable el consumo que las baterías hagan de municiones, el jefe del grupo dispondrá que ántes de engolfarse por el desfiladero avance el escalón de reserva todo lo más posible, ordenando á los capitanes de las baterías que aprovechen las municiones de los carros con objeto de dejar completa la dotación de los armones para el momento de emprender el combate á la salida del desfiladero. Una vez franqueado éste, el escalón de reserva y el parque de municiones que acompaña á la división, así como la restante impedimenta atraviesa el paso ordenadamente, si el combate es victorioso, ó se mantiene con su escolta para emprender la retirada, si la lucha resultara de éxito dudoso ó contrario á su división.

3.^o *Paso de desfiladeros á retaguardia sin estar el enemigo en su esfera de acción.*—Volviendo al caso primero, explicado para el paso á vanguardia de un desfiladero, veamos la disposición del grupo cuando necesite pasarlo á retaguardia sin tener al adversario á la distancia de combate.

Aproximada la división á su entrada, establece las tres baterías de un modo análogo al ya explicado en disposición de romper el fuego en el momento que aparezcan las primeras masas del adversario.

La 1.^a línea, que se constituye en brigada de retaguardia, se establece en formación de combate, mientras que las dos brigadas del grueso pasan el desfiladero, abandonan el orden de columna y se concentran á su salida para aguardar la llegada del grupo, y por último, de la brigada de retaguardia que cubre el movimiento retrógrado de la artillería.

4.^o *Paso de desfiladeros á retaguardia, estando el enemigo en su esfera de acción.*—Si se hiciera indispensable atravesar un desfiladero á retaguardia sin presentar combate á la caballería del adversario, estando éste lo suficientemente próximo para hacer peligrosa la operación, la artillería rompe el fuego con sus tres baterías sobre él, primero para evitar su avance y después para alejarlo fuera del radio de combate (más de 2.500 metros), pues hasta no conseguir este último resultado, siendo peligrosa la desmembración voluntaria de las líneas, el grueso no puede abandonar el terreno y ejecutar á corta distancia de los escuadrones enemigos una marcha en retirada; pero una vez alejado á la distancia marcada, el desfile se verifica amparado por el fuego de las baterías, establecidas en este caso á 700^m de la entrada del desfiladero, y una vez establecido el grueso de la división al lado opuesto, se retiran las baterías protegidas á su vez por la brigada de retaguardia, que mientras dura el paso del grueso y del grupo se constituye en formación de combate.

Podría ocurrir que el enemigo pretendiera atacar á la división durante el paso de su grueso por el desfiladero, ataque de funestas consecuencias, á ménos que la artillería lograra contener á más de 600^m á la caballería contraria, pues una vez conseguido este resultado, no sólo el grueso, sino las dos baterías, aprovechando un momento de turbación del enemigo, pasarán el desfiladero con la mayor rapidez posible, no titubeando en sacrificar la restante batería para asegurar la salvación de las otras dos.

Durante este combate, que, así como hemos consignado en los casos anteriores, consume un número extraordinario de municiones, las cargas deberán extraerse del escalón de reserva, hasta el momento en que abandone, ántes que el grueso de la división, el terreno de la lucha, en cuyo caso se empezarán á consumir las cargas de los armones.

Para terminar el sucinto estudio que ofrecemos á la oficialidad de nuestra arma, transcribiremos la respetable opinión de un célebre jefe de la artillería francesa, porque con su palabra

llena de autoridad, da fuerza á algunos conceptos nuestros ya apuntados en otros capítulos de esta obra y que trasladamos íntegros á los oficiales de nuestra arma: «Combatimos, dice, »la idea muy generalizada, que á la artillería á caballo le basta »para ser irreproachable poseer flexibilidad maniobrera, rapidez, »impetuosidad, audacia y habilidad en el tiro. Estas cualidades, »que constituyen su esencia misma y que debe poseer á toda »costa, no le dará toda su eficacia *si no conoce hasta en sus »más pequeños detalles los sistemas de combate de la caballería »para asociarse á ellos.*

»Por mucha que sea su habilidad en las maniobras y en el »tiro, la artillería no prestará á la caballería un apoyo realmente »precioso hasta que no esté preparada con anticipación *á hacer »causa común con ella en su espíritu y en su acción.* Los esfuer- »zos reunidos de las dos armas no obtendrán todo su poder »hasta tanto que el comandante de artillería *esté seguro, aunque »se halle separado del jefe de la caballería, de tomar en todas »las circunstancias, AL MISMO TIEMPO QUE ÉL, la misma de- »cisión en frente de lo imprevisto.»*



TERCERA PARTE

Formaciones, Maniobras y Combates

DE

CABALLERÍA CON ARTILLERÍA

TERCERA PARTE.

FORMACIONES, MANIOBRAS Y COMBATES DE CABALLERÍA CON ARTILLERÍA.

CAPÍTULO XII.

NECESIDAD DE ESTABLECER LAS GRANDES ASAMBLEAS PARA LA APLICACIÓN DE LA TÁCTICA DE LÍNEAS.—FORMACIONES DE LA BRIGADA.—ÓRDEN COMPACTO.—COLUMNA DOBLE, DE SECCIONES, EN MASA, CERRADA Y DE CAMINO.—ÓRDEN DESPLEGADO.—LÍNEA DESPLEGADA, DE MASAS Y DE COLUMNAS.—CUALIDADES DE ESTAS FORMACIONES.—EVOLUCIONES MÁS FRECUENTES COMO ENSEÑANZA PRELIMINAR PARA TÁCTICA DE LÍNEAS.—TÁCTICA DE COMBATE DE LA BRIGADA FORMADA CON DOS REGIMENTOS DIVISIONARIOS.—INCONVENIENTES QUE PRESENTA LA FORMACIÓN EN TRES LÍNEAS PARA LOS COMBATES DE LA BRIGADA COMPUESTA DE DOS REGIMENTOS.—COMBATE CONTRA CABALLERÍA.—RESERVAS GUARDAFLANCOS.—ATAQUES Á LA INFANTERÍA EN LOS ÓRDENES COMPACTO Y DESPLEGADO.—CARGAS DEL 7.^o DE CORACEROS Y 16.^o DE HULANOS EN LA BATALLA DE VIONVILLE MARS-LA-TOUR.

Cumplido en parte nuestro deseo de mostrar á los que éstas páginas lean las evoluciones, maniobras y combates de la artillería á caballo, como fundamento imprescindible para apreciar mejor la conexi3n l3gica que entre esta arma y la de la caballería debe existir, podemos penetrar en el amplio estudio de la

táctica de líneas, dando á conocer las formaciones de la brigada y división, sus evoluciones para constituir las y maniobrar con ellas, sus marchas y los despliegues más rápidos para presentar al contrario las formaciones de combate adecuadas á sus aptitudes para las luchas propias del arma de caballería. Después, una vez conocido el estudio preliminar, exordio necesario para no ignorar la fuerza muchas veces incontrastable de sus ofensivas; cuando se esté bien penetrado de que el poder de estas grandes unidades de combate reside principalmente en la unión íntima que debe existir entre sus maniobras y las hipótesis estratégicas y tácticas que cumplen sobre el campo de batalla, obtendremos como consecuencia el conocimiento, si no exacto, al ménos aproximado, de ciertas prescripciones que deben guiar en los combates, ó en el transcurso de una campaña, á las rápidas masas de una caballería maniobrera, perfectamente impuesta por la práctica en los variados servicios que de ella indudablemente se exigirá en los períodos más sangrientos de las batallas. Sólo entónces se podrá adquirir el convencimiento de que la experiencia adquirida por la práctica será la que dé, cuando á la ficción suceda la realidad, una suma de resolución é iniciativa, de constancia é independencia, propias tan sólo de los que, penetrados del valor que pueden adquirir las grandes masas de caballería en los combates, obran con convencimiento y seguridad: propiedades guerreras que son patrimonio exclusivo de los que no ignoran el poder formidable que tienen entre sus manos. «No basta poseer grandeza de »alma para llegar á una resolución, es necesario también que »las prácticas hagan ver que todas las cosas, que toda acción »humana es forzosamente imperfecta.» (*Von Der Goltz*).

Las inteligencias claras que, por fortuna para el ejército, tanto abundan en nuestra pátria; ciertas personalidades que luchan constantemente, gracias á su elevada posición en la milicia, para vincular en nuestro ejército virtudes tal vez adormecidas, pero no olvidadas, son las primeras en lamentar la falta absoluta de esas prácticas repetidas, que endurecen al soldado con las fatigas inherentes á los prolongados ejercicios á que se les debe sujetar; que despiertan en la oficialidad el noble deseo de ilustrarse y de abandonar el enervador servicio de guarnición, y hacen sobresalir á aquellos que á una naturaleza privilegiada para sufrir las privaciones, unen el entusiasmo y la energía para exigir é imponer la rapidez, la cohesión y

todas las virtudes maniobreras á sus unidades de combate; que dá, por último, á los jefes superiores del ejército, á aquellos llamados á ser los árbitros no sólo de la vida de muchos hombres, sino del honor é independencia de la nación, una iniciativa poderosa para aplicar en las batallas la suma de conocimientos prácticos adquiridos en las grandes asambleas. En el ánimo de todas las personalidades de nuestro ejército existe el convencimiento de que la rapidez en las evoluciones, la movilidad y cualidades maniobreras de la brigada y división; de que sus virtudes de actividad, de iniciativa aventurera y vigorosa, y de resolución audaz en ciertos momentos que se presentan fugaces como el relámpago para no volver á aparecer en las siguientes fases de una lucha, no nacen ni se inculcan con repentinas organizaciones, sino que es indispensable, absolutamente necesario, imponerlas progresivamente, para que las sábias prescripciones del reglamento, y la extirpación de vicios, que sólo surgen y se delatan en los campos de maniobras, ayuden de un modo poderoso á la bravura y al entusiasmo, que tan repetidas veces demostraron poseer los cuerpos de nuestra caballería. Es necesario, repetimos, aunar las iniciativas individuales, confederar el ardor y todas las aptitudes guerreras de cada soldado, para obtener de las grandes colectividades, habilidad maniobrera, movilidad extraordinaria y la cohesión indestructible que todo lo arrolla, que todo lo destruye y que engendran hechos de armas notables y resultados asombrosos en los campos de batalla.

«La brigada y división, dice el general Carl Von Schmidt, »deben moverse con tanta seguridad y rapidez como los escuadrones aislados.» Ahora bien, si para hacer del escuadrón una unidad de combate ágil y maniobrera es indispensable que su capitán consagre á él todo su entusiasmo y toda su inteligencia, único modo de conseguir una enseñanza perfecta que le asegure el triunfo; si contando con fuerzas exiguas no es tan fácil de conducir y de lanzar sobre el enemigo, ¿qué diremos de la práctica que debe poseer el oficial superior encargado de maniobrar al frente de un adversario poderoso, no faltas de fuerzas como generalmente se tienen en tiempo de paz, sino con sus filas bien nutridas del personal y ganado, que es indispensable llevar al comenzar las operaciones? Pregunta es esta que entristece el ánimo de los que conociendo las dificultades de ejecución que repetidas veces imposibilitan las evoluciones rápidas de los es-

cuadrones, obstáculos en donde se estrellan los jefes más familiarizados con sus condiciones maniobreras, no ven estirpada la costumbre funesta, muy generalizada en nuestra arma, de preferir las atenciones del servicio interior, á la reunión de grandes masas, para dar á los jefes que deben manejarlas la costumbre y facilidad de mando que tan necesarias son en todas las circunstancias de una campaña.

Pero no es esto sólo, no se circunscriben los ejercicios de la brigada y división á evolucionar con ellas para realizar sobre el campo de maniobras las diversas hipótesis que deben resolver los jefes de cuerpo como otros tantos problemas impuestos á sus conocimientos militares; no basta saber manejar el conjunto de tropas con un conocimiento perfecto de las evoluciones que respondan á ciertas necesidades tácticas, sino que es indispensable conocer profundamente y dar una sabia dirección á las baterías á caballo, que en los ejercicios deben acompañar á las grandes unidades de combate, tanto para obrar en armonía con las cualidades de independencia que hoy día ha adquirido la auxiliar de las ofensivas de la caballería, cuanto para no verse atado y entorpecido por ella en el momento de entablar el combate; no es suficiente saber conducir las cargas de los regimientos, para demostrar con la cohesión de sus unidades tácticas que dominan el elemento vital de nuestra arma, es indispensable que conociendo á fondo las aptitudes de la artillería ligera, hermanen y elijan las posiciones más favorables para la hostilización de esta arma con las que debe ofrecer á las masas de caballería un campo extenso donde terminar con el sable el duelo comenzado por los proyectiles; que no ignoren en donde concluye su iniciativa, cuando las líneas se dispongan á avanzar sobre las masas del contrario, para empezar las responsabilidades que sólo atañen al comandante de artillería; que conozcan el valor real de esta arma durante las luchas, únicamente como auxiliar de sus ofensivas, como punto de apoyo de sus cargas, pues la victoria debe fundarla en su osadía, en la impetuosidad de sus escuadrones y en el corazón de sus soldados; que conozcan á fondo, por último, el estudio de las fases distintas que durante el combate desarrollan las baterías, la duración y eficacia de sus fuegos, la sabia y oportuna elección de objetivos, en una palabra, que sin olvidar ni un sólo momento el valor extraordinario del sable conozcan á fondo el género de protección que les presta la granada.

Condensando lo expuesto, para terminar esta digresión hecha

en aras de las buenas doctrinas que, conforme nos marca nuestro criterio, deben imperar cuando de las grandes unidades de combate se trata, diremos que únicamente aunando el conocimiento perfecto de las evoluciones, con el fuego eficaz y oportuno de las baterías se obtendrá, no sólo una caballería nutrida en sanos principios, sino jefes, cuyo espíritu de iniciativa, hija ésta del convencimiento del propio valor y saber, conducirán á la victoria á las compactas masas de una caballería que posee ahora todas las virtudes y todas las aptitudes, menos las que sólo se adquieren con la práctica de las evoluciones, con la costumbre de las maniobras tácticas é hipótesis estratégicas y con la firmeza para ejecutar sin vacilar las disposiciones rápidas para entablar la lucha.

Suponiendo impuestos los regimientos en las evoluciones que ya hemos consignado en la 1.^a parte de esta obra, evoluciones que al mismo tiempo dan aptitudes maniobreras á los cuerpos, y á los jefes seguridad, iniciativa y libertad, para elegir los movimientos más ventajosos á que concurran, cuando los regimientos se reunen en brigada ó división, pasemos á estudiar los ejercicios de la primera de estas unidades de combate, prescripciones que deben servir de base á la táctica de división, sus movimientos más indicados para maniobrar en las líneas, efectuar sus despliegues, sus marchas ofensivas, contra-ataques y retiradas; en una palabra, todas aquellas evoluciones que la son peculiares para destruir la homogeneidad de fuerzas y de esfuerzos que presenten ó hagan las tropas contrarias, ó para destrozar á un enemigo que ofrezca una resistencia obstinada y peligrosa.

La brigada se compone habitualmente de dos regimientos, y sólo en casos excepcionales de tres, formando un conjunto de 8 escuadrones que deben bastarse para maniobrar al frente del enemigo, apoyados por fuerzas considerables de su misma arma dispuestas en varias líneas.

Obedeciendo á la sola iniciativa del jefe superior de la brigada, debe éste colocarse en un punto equidistante de ambos regimientos, ya formen éstos en orden compacto, ya se constituyan en el desplegado ó en dos líneas, dando sus órdenes directamente á los coroneles por medio del clarín, para ejecutar ciertos movimientos simultáneos ó sirviendo de conducto los ayudantes de campo y oficiales á las órdenes.

La brigada puede adquirir las siguientes formaciones en orden compacto:

1.º *En columna de masas*, ó sea con los regimientos en este órden, observando entre sí una distancia de 18 metros. Esta formación se elegirá cuando no se expongan los escuadrones á recibir á corta distancia el fuego enemigo, para marchar oculta de la vista del enemigo ó formar reservas que ejecuten el despliegue en el momento oportuno.

2.º *En columna cerrada*, con los regimientos formados en éste órden, ya estén los escuadrones á distancias enteras para los despliegues, ya estén á medias distancias.

3.º *En columna de secciones*. Para formar esta columna, los regimientos observarán una distancia de 18 metros, siendo la formación más sencilla y al mismo tiempo más útil para ejecutar al frente del enemigo todos los movimientos oblicuos, desplegar velozmente á un flanco, atravesar desfiladeros, marchar de flanco á cubierto de la vista y fuego del adversario y formar por último, los escuadrones con distancias cuando las circunstancias lo exijan.

4.º *La columna de camino* se usa, como su nombre lo indica, tanto para las marchas de etapa, no estando próximo el enemigo, cuanto para atravesar desfiladeros ó marchar por caminos estrechos; formación que debe abandonarse pasando sucesivamente cada regimiento primero á la columna, después á la de escuadrones y por último á la línea; pero jamás, en ningún caso debe desplegarse desde este órden de columna á la línea desplegada sin pasar por las formaciones ya dichas. «Estando »en columna de camino, se formarán siempre las secciones, »después los escuadrones terminando con la formación del regimiento; quedando terminantemente prohibido pasar directamente á la formación en batalla del regimiento.» (*von Schmidt*.)

5.º *En columna doble*. Los cuerpos pueden formar, bien en columna de secciones formando cada regimiento en columna, bien por dos columnas dobles, una detrás de la otra. Tanto en el caso anterior como en éste, sólo servirán para conducir grandes masas ocupando poco terreno, para colocar las reservas en sitios lejanos del campo de la lucha ó en la salida de los desfiladeros, desplegando después rápidamente por derecha é izquierda.

Para formar la brigada en línea puede efectuarse en línea desplegada, en línea de masas y en línea de columnas, formaciones todas de excepcional importancia, porque son las más apropiadas para el combate, ó para ejecutar las evoluciones

que determinan las marchas ofensivas, los ataques de flanco y en general, todas las que se efectúan á poca distancia del enemigo.

1.^o *La línea desplegada* constituye en la brigada, así como en toda fuerza de caballería, la formación más genuina del combate, la más propia y natural, porque presenta de una vez la fuerza, la iniciativa y el vigor de esta arma. «La formación en línea es la única formación de ataque.» (*General Carl von Schmidt*).

2.^o *La línea de masas* puede formarse, bien con intervalos de despliegue, bien reduciendo éstos á 12 metros. En el primer caso, el intervalo es igual al frente del regimiento en línea más los 12 metros que entre ambos debe existir al terminar sus respectivos despliegues.

La facilidad que presenta la masa de columnas, tanto para evolucionar al frente del enemigo, cuanto para dirigir las cabezas de estas columnas en la dirección deseada, disponer sus despliegues en una línea ó escalonada por escuadrones, prestan á esta formación de la brigada un valor extraordinario, como más adelante veremos en la táctica de líneas. El conocimiento exacto de las condiciones de ésta formación, que tanto facilita la instalación de reservas prontas á entrar en línea, resguardadas sin embargo, de los proyectiles enemigos; que tanto favorece los veloces avances, las formaciones en línea de columnas y en línea desplegada, darán á las tropas movilidad suma y gran facilidad para llevar á cabo las marchas de flanco ó á retaguardia.

3.^o *Línea de columnas*. Debiendo preceder al ataque las evoluciones más sencillas, las que menos espongan á las tropas á confusiones, siempre peligrosas al frente de un adversario maniobrero, rápido y audaz, la línea de columnas ofrece, con la formación anteriormente descrita, incontrovertible superioridad, pudiendo la brigada adquirir momentáneamente la formación propia del combate. Los cambios de dirección, ya sean de enteras ó medias variaciones de las cabezas de las columnas, los rápidos despliegues al frente, ó en línea oblicua para amenazar ó rebasar los flancos del adversario, los grandes intervalos que entre sí dejan las columnas para exponerlas ménos al fuego mortífero de la fusilería y del cañón, en una palabra, la movilidad que de ella se obtiene y la facilidad con que cada capitán maneja, dirige é impulsa sus unidades tácticas, hacen de la línea de columnas la formación preliminar de los ataques. Por éstas razones se debe

evolucionar con mucha frecuencia en línea de columnas, no sólo para acostumbrar á la brigada á las marchas de frente, oblicuas y á retaguardia, sino para cambiar éste orden por el de masas, que, como ya hemos dicho, comparte con aquella la importancia capital de las líneas constituidas por la división.

Para trasformar la línea de columnas en línea de masas, ó inversamente, pasar de esta formación á la línea de columnas, se verificarán estas evoluciones á los aires más violentos y jamás desde pié firme, prescripción que hacemos extensiva á sus despliegues, que deben ejecutarse en el más breve plazo, como un triunfo de la movilidad y rapidez que hoy dia pueden alcanzar las grandes masas de caballería.

Si estando la línea de masas con los intervalos cerrados fuera indispensable abrirlos para situarlas en aptitud de verificar el despliegue, el regimiento sobre el cual se ejecuta el movimiento marcha de frente, y por medio de la marcha oblicua, efectuada al trote ó galope, toma el intervalo que se le ordena; el otro regimiento gana así mismo el que le corresponda, colocándose á la altura del primero.

Para efectuar el movimiento inverso ó sea cerrar el intervalo de la línea de masas se tendrá presente que el regimiento que no debe ser base de la formación, se pondrá en marcha hasta dejar cerrado el intervalo, haciendo alto cuando éste sea de 12 metros.

En todos los movimientos que tengan por objeto pasar de la línea de masas á la línea de columnas, de la línea de columnas á la de masas, desde esta formación á la columna de masas y de la columna de masas á la línea también de masas con intervalos de despliegue, el regimiento que no sea base de la formación que se ordena, no se pondrá en marcha hasta que no obtenga el terreno suficiente para desunir ó dislocar sus unidades tácticas, ó para entrar en el cajón de la columna.

Los despliegues de la brigada pueden verificarse desde todos los órdenes de formación anunciados, tanto para formar la línea de masas, como para constituir la de columnas y la desplegada; debiéndose tener presente en todos los casos, que los despliegues se ejecutan por regimientos para evitar sorpresas. Así, cuando se haga indispensable desplegar la columna de secciones en línea de masas, el regimiento que marcha en cabeza forma la masa, mientras que el segundo regimiento no ejecuta la formación dicha hasta que esté próximo á la base.

El mismo procedimiento se empleará para formar la línea de columnas, desplegando el regimiento de cabeza por la derecha y el de la cola por la izquierda; pero si se desea formarla con un frente oblicuo, todas las cabezas de columna variarán á la mano que se indique, siguiendo de frente hasta llegar á la línea marcada por el primer escuadrón del regimiento que marcha en cabeza.

Los cambios de frente de la brigada, ya esté en línea desplegada, en línea de columnas ó de masas, pueden verificarse por medio de marchas oblicuas, que ningún obstáculo de ejecución presentan, dando el jefe de la brigada las órdenes indispensables para marcar el grado de oblicuidad que sea necesario, preparando así la ejecución de ulteriores evoluciones. En algunos casos, cuando la brigada está en línea, por ejemplo, deben ejecutarse los cambios de frente más ó ménos oblicuos, formando ántes la línea de columnas y verificando después el despliegue con el nuevo frente que se la indique.

Impuesta la brigada en estas evoluciones y en otras no consignadas, porque apenas si se separa de las ya explicadas en la táctica de regimiento, debe ejercitarse de continuo en las marchas por escalones formados con los escuadrones y medios regimientos, marchando así de frente, de flanco y á retaguardia, y en general, practicando todos aquellos movimientos y formaciones que preparan á la brigada para ejecutar las maniobras que son peculiares á la táctica de líneas.

Tratemos ahora de sus formaciones de combate, poniendo ántes de manifiesto algunos juicios emitidos por el autor de la «Táctica de combate de las tres armas», al tratar de las líneas formadas por la brigada, ya esté constituida de dos ó tres regimientos. Confesamos que al juzgar erróneas ciertas teorías expuestas por el general Brialmont, lo hacemos con el temor de caer en un sofisma al separarnos de sus doctrinas, al discutir sus prescripciones, consideradas por muchos como artículos de fé; pero venciendo la repugnancia que nos inspira esta pugna de ideas, opondremos á las creencias de un escritor ilustre las aseveraciones hechas por otro absolutamente desconocido en el campo de las letras y de las armas. Despojados de todo amor propio, y sin que la vanidad nos engría, rectificaremos ciertas prescripciones, tomando nota de algunas contradicciones que nuestras ideas rechazan. Impúlsanos también el deseo de aclarar explicaciones confusas ó escritas precipitadamente, ó lo que es

peor, tratadas con cierta indiferencia ó desvío, que palpita en la expresada obra cuando describe la táctica de combate de nuestra arma. Sólo así se comprende que cuando para las restantes tiene siempre estudios amplios que ofrecer, y en sus páginas se repiten sábios principios que guíen por senda segura la marcha de las otras armas, y sus citas se multiplican para fundar en ellas la bondad de sus prescripciones, al tratar de la táctica de combate de la caballería lo hace como si sus reglas tuvieran escaso valor, como si las grandes masas que auxilian á los ejércitos en campaña fueran cosa baladí y no pesaran para nada en el campo de batalla, como si sus marchas exploradoras y sus servicios de seguridad y su táctica de noticias, no fueran motivo de estudio, ni objeto de meditación en el vasto teatro de las operaciones de guerra.

Al tratar de las formaciones de combate de la brigada se expresa así el general Brialmont: «La brigada ya conste de dos ó tres regimientos conviene en el momento del ataque disponerla sobre 3 líneas. La 1.^a avanza en línea de columnas.

»Dos *escuadrones de sostén* dados por la 2.^a marchan á 120 metros á retaguardia del centro, con grandes intervalos. Su misión consiste en llenar los huecos que se produzcan en la 1.^a línea, en atacar á los escuadrones enemigos que consigan atravesarla é intervenir en la pelea desde el momento en que el combate amenace tomar un aspecto desfavorable y á dar un punto de apoyo á los escuadrones rechazados. Deben estar á las órdenes del jefe de la 1.^a línea.

»La 2.^a, formada en columna de secciones, se sitúa á 240 metros de la 1.^a, de modo que desborde el ala amenazada ó ménos protegida. Formará en línea de columnas en el momento en que la 1.^a adquiera el orden de batalla.

»Nunca deben cubrirse las dos líneas, y sólo en casos muy excepcionales la 2.^a se fraccionará para marchar á retaguardia de las dos alas de la 1.^a

»La misión de la 2.^a línea consiste en apoyar el ataque, tratando de desbordar el ala amenazada del enemigo, á ejecutar sobre los flancos cargas ofensivas y defensivas (ataques y defensas de flancos), y á desembarazar la 1.^a línea cargando á las tropas dispersas que la persigan.

»Para desempeñar esta misión, la 2.^a línea debe tener una gran movilidad y una completa independencia.

»Esta no carga de flanco al enemigo sino cuando la 1.^a línea á abierto brecha. Las dos cargas no son, pues, simultáneas.

»Mientras que la 2.^a marcha al ataque, debe cubrir su propio flanco exterior contra el ataque de las reservas enemigas, disponiendo para ello muchos escuadrones á retaguardia de este flanco.

»La 3.^a línea (reserva) se mantiene á 360 metros de la 1.^a, sea en el centro mismo de esta línea, sea de modo que pueda desbordar el ala opuesta á aquella detrás de la cual se encuentra la 2.^a Estará atenta á todas las eventualidades del combate, pero no debe jamás emplear todas sus fuerzas.

»Formada primitivamente en masa, se establecerá en línea de columna cuando la 2.^a despliegue en batalla.»

Traducido íntegro el pensamiento del autor sobre el establecimiento de las líneas de la brigada, ya conste de dos ó de tres regimientos, necesario nos es, para refutar su procedimiento, marcarnos las dos hipótesis que naturalmente se presentan: ó bien la brigada está formada de ocho escuadrones, ó puede presentar en la lucha la fuerza de tres regimientos.

En el primer caso, y sólo al estudiar la constitución de las tres líneas, se desprende desde luego la imposibilidad material del sistema marcado por el general Brialmont, pues si la 1.^a línea debe constar, aún cuando así no lo expresa, de una fuerza que no baje de 4 escuadrones, para atacar vigorosamente ó rechazar con energía las agresiones de que sea objeto, nos queda únicamente otra fuerza igual para establecer, no sólo la 2.^a línea ó *línea de maniobras*, sino la 3.^a ó *de reserva*. Tratamos de constituir las sin despojar á estas líneas de sus condiciones tácticas para el combate.

Dos escuadrones de sostén, desprendidos de la 2.^a línea, y puestos á las órdenes del jefe de la 1.^a, tienen por misión intervenir vigorosamente cuando el combate amenace tomar un aspecto desfavorable; si restamos, pues, esta fuerza de los 4 escuadrones disponibles, sólo nos quedan otros 2, con los cuales se han de establecer la línea de maniobras ó 2.^a y la de reserva ó 3.^a, puesto que los 2 de que ya hemos hecho mención, obedecen á las órdenes del jefe de la 1.^a línea, y por consiguiente forman parte integrante de la misma.

Si de los 2 escuadrones resultantes separamos una fuerza con el suficiente poder táctico para llenar su misión en la *línea de maniobras*; si ha de servir además para que desborde el ala ame-

nazada, apoye el ataque de la 1.^a línea, ejecute cargas ofensivas y defensivas, y por último, desembarace á esta de las tropas dispersas y victoriosas del enemigo, es indispensable dotarla cuando menos de 2 escuadrones, número con que aún contamos, una vez distribuidos los restantes en la *línea de ataque*. Pero nos queda por establecer las reservas indispensables que toda gran unidad de combate debe llevar, para robustecer oportunamente las dos líneas rechazadas, apoyarlas en sus cargas de flanco, y desbordar el ala opuesta á aquella detrás de la cual se encuentra la 2.^a línea.

Ahora bien, distribuidos los 8 escuadrones de la brigada ántes de constituir la reserva, ¿cómo es posible establecer la 3.^a línea si no queda disponible ni un sólo soldado? Aumentar el poder de la 1.^a ya vemos que es un absurdo, disminuirlo sería funesto, siguiendo los buenos principios tácticos que deben imperar en estos combates; entónces, ¿de qué fuerzas es posible tomar esa 3.^a línea, considerada por el general belga como de imprescindible necesidad para la lucha?

Juzgando, pues, inaceptable este procedimiento, cuando la brigada consta de 8 escuadrones, estudiemos detenidamente si conviene establecer el mismo número de líneas cuando la unidad de combate posea una fuerza efectiva de 3 regimientos (1).

Estableciendo la 1.^a línea en la misma forma que en el caso anterior marcamos, y añadiendo á los 4 escuadrones mencionados los 2 de sostén que prescribe el general Brialmont, nos quedan otros 6 para constituir dos líneas más, la de maniobras y de reserva.

Según se desprende de los principios sustentados por el mismo, y si esta 2.^a línea ha de formar en línea de columnas cuando la 1.^a despliegue en batalla; si ha de responder á la misión que caracteriza á la línea de maniobras, debe ésta constar por lo ménos, de una fuerza no inferior á un regimiento, puesto que si no sería ocioso, y más que ocioso absurdo, marcar su formación en línea de columnas. Hay que suponer, pues, que la línea de maniobras consta de 4 escuadrones, ó mejor dicho de 6, puesto que de este total de fuerzas deben desprenderse 2 para vigorizar la 1.^a línea con los escuadrones de sostén.

Hecha esta distribución nos queda medio regimiento para

(1) En Alemania cada regimiento consta de 5 escuadrones; pero al pasar del pié de paz al de guerra, el 5.^o queda formando el depósito de su cuerpo.

establecer la reserva; cantidad desproporcionada para el objeto táctico que se la marca, puesto que de ella dependerá muchas veces la salvación de las otras dos líneas, la seguridad de sus alas y por último, la victoria, si su jefe, contando con fuerzas suficientes, sabe conducir el ataque con vigor é inteligencia.

Se podrá objetar que la 2.^a línea, en vez de quedar formada con la fuerza de un regimiento, puede establecerse con 3 escuadrones, quedando los 3 restantes para la colocación de la reserva; y en efecto, la objeción tendría fuerza si el mismo general Brialmont no contestara á ella con estas textuales palabras: «Mientras la 2.^a línea marcha al ataque debe cubrir su propio flanco exterior contra el ataque de las reservas enemigas, *estableciendo muchos escuadrones á retaguardia de este flanco*» (1).

Marcar muchos escuadrones es un problema que nos confesamos inhábiles para resolverlo; mas razonando hipotéticamente, creemos que deben ser más de 3, como mínimum, en cuyo caso ¿con qué fuerzas es ya posible establecer la 3.^a línea si los 3 únicos escuadrones que aún quedaban, debían servir para cubrir el flanco exterior de la 2.^a, desde el momento en que ésta se lance al ataque?

Al tratar de asuntos de tan vital interés, no basta sentar discrepancias en el modo de apreciar ciertos principios tácticos, sino que es necesario oponer á las prescripciones juzgadas inadmisibles, aquellas otras engendradas por el propio criterio y mantenidas por un juicio razonado; después, en presencia de ambos principios antagonistas, el fallo favorable ó adverso vendrá á inclinarse de parte de quien esté la razón; pero con la ventaja de que si las teorías que vamos á exponer son rehusadas por falsas ó por funestas, su estudio habrá servido, cuando ménos, no sólo para poner de relieve preceptos inadmisibles, sino para hacer más luz en la táctica de líneas, juzgada por todos los tácticos contemporáneos como de importancia capital para las luchas de nuestra arma.

No basta tampoco el dar reglas fijas, que sirvan de panacea universalmente eficaz para todos los casos que bajo numerosos aspectos se presentan en el campo de batalla, pues los principios juzgados como admisibles en algunas hipótesis, resultarían funestos al aplicarlos á otras de condición diversa. En efecto, si

(1) «.....en disposant plusieurs escadrons en arrière de ce flanc.»

las distintas armas que constituyen los ejércitos tienen cualidades tácticas tan variadas; si cada una de ellas posee un modo característico de combatir, y pueden desarrollar sus aptitudes ofensivas para utilizar el poder de que están dotadas, ¿es lógico marcar, para combatir las, un sólo procedimiento? Si la brigada de caballería avanza sobre fuerzas de su misma arma, ¿no sería imperdonable conducirla con la misma formación sobre las líneas escalonadas de los cuadros de compañía, ó contra las posiciones de una artillería que efectúe el tiro rápido de metralla?

Estudiemos, pues, la brigada en todos los casos que puedan presentarse en los combates, no sólo cuando maniobre aislada y huérfana de las baterías á caballo, sino cuando formando parte de una división independiente, pero alejada de ella por los obstáculos del terreno, ó por convenir así á la ofensiva, se vea en la precisión de combatir sola y al mismo tiempo robustecida por las 6 piezas de una batería á caballo (1).

Establecidos los dos regimientos divisionarios bajo el mando del coronel más antiguo ó del oficial general encargado de conducirlos, aguardan sobre el flanco más expuesto ó descubierto de la división ó cuerpo de ejército, el momento oportuno de lanzarse sobre las tropas adversarias y de maniobrar con ellos en la dirección que se juzgue conveniente, para la realización del objeto que se propongan.

Ocultos los escuadrones por los pliegues del terreno, y lejos de la zona peligrosa batida por los proyectiles, poco importa en éste primer momento de los combates, la formación de ellos, pues la mejor será la que, lejos de presentar sus masas á una hostilización innecesaria, los deje completamente ocultos de la vista del enemigo. La columna ó línea de masas con intervalos ó sin ellos, según la configuración del terreno, la columna de secciones y la doble de medios regimientos, son formaciones inmejorables para ocultarlos sin peligro.

Forzada la brigada á reformar su primitiva posición, bien por llegar hasta ella los proyectiles de la artillería, bien para ocupar otra mejor situada para la ejecución de ulteriores movimientos, podrá desfilas, tanto en línea ó columna de masas, como

(1) La reunión de un cuerpo de ejército dará lugar muchas veces á la formación de la brigada (2 regimientos divisionarios), y en este caso conviene conocer sus cualidades para combatir aislada y explorar de consuno, sin el apoyo eficaz de otras líneas, ni el que pudiera prestarle la artillería á caballo.

en la doble, y muy particularmente en columna de secciones ó de camino, si el terreno escabroso no permitiera el paso con el frente de 12 metros.

Instigada á presentarse por la presencia de los escuadrones enemigos, si las fuerzas de la brigada no estuvieran en una desproporción abrumadora con la de aquellos, investigará por medio de un rápido reconocimiento el campo de la lucha, formará uno de sus regimientos en línea de columnas y estableciendo en masa el restante, que marchará á retaguardia y á uno de los flancos del primero, siempre el más expuesto á los ataques del adversario, se presentará á disputar el terreno.

En este primer momento del ataque, (fig.^a 15), el primer regimiento continúa en línea de columnas para avanzar sin desorden ni entorpecimientos; el 2.^o sigue en masa á retaguardia y á unos 150 metros de la 1.^a línea, mas inclinándose progresivamente al flanco exterior de la misma (1).

Llegados á presencia del enemigo, la 1.^a línea despliega al galope, nombra la 4.^a sección del escuadrón que forma el flanco interior para constituirla de *flanco ofensivo ó defensivo*, desprende de los costados derecho é izquierdo de los escuadrones 3.^o y 2.^o el número de hileras que juzgue necesarias para ejecutar el servicio de exploradores del terreno y de combate, bajo el mando unos y otros de oficiales bravos é inteligentes, y espía con atención el momento de lanzar sus masas sobre las del enemigo.

Mientras la 1.^a línea evolucione en la forma ya mencionada, la 2.^a, á la que dejamos formada en masa, avanza rápidamente oblicuando al mismo tiempo, con objeto de que el 3.^o y 4.^o escuadrón observen entre sí los intervalos de despliegue cuando la 1.^a línea se establezca en línea, y desplegará después en éste órden cuando aquella se lance al ataque.

Los escuadrones 1.^o y 2.^o, únicos que restan del 2.^o regimiento, continúan en masa, pero al desplegar 3.^o y 4.^o, toman aquellos el intervalo de despliegue, y á su vez forman en línea, cuando los dos escuadrones ya mencionados, que son por decirlo así la 2.^a línea, avanzan para cojer de flanco al adversario. Esta última fuerza constituye, pues, la reserva de los escuadrones 3.^o y 4.^o, situados para desbordar las alas de un adversario que

(1) Se entiende por flanco exterior el más expuesto ó menos apoyado de los dos que forman la columna; é interior al cubierto, bien por otras fuerzas, bien por los accidentes del suelo.

avance sobre las tropas de la 1.^a línea. (Fg.^a 15), *posición definitiva*.)

De lo expuesto se deduce que, en realidad, la línea de ataque está constituida por 6 escuadrones situados en dos frentes distintos (4 escuadrones á uno y 2 á otro), que darán á la primera línea todo el vigor, toda la robustez y violencia, que son necesarias para triunfar, quedando á retaguardia de los escuadrones, situados con un frente oblicuo al de la marcha del adversario, una 2.^a línea compuesta de medio regimiento, cuya misión se reduce, si la victoria corona los esfuerzos de la línea de ataque, á apoyarla y ayudar al aniquilamiento completo de los escuadrones enemigos; y si aquella fuera rechazada, no saliendo envuelta en la dispersión, como es imposible que suceda por su situación especial, siempre podrá tener ancho campo, tanto para atacar á las tropas contrarias lanzadas en persecución de la 1.^a línea, cuanto para maniobrar en la dirección conveniente y salvar sus escuadrones de una derrota general.

Si en vez de ser el flanco derecho el más expuesto lo fuera el opuesto, el 2.^o regimiento se trasladará á él, invirtiendo entónces la colocación de las fuerzas expresadas y descritas en la fig.^a 15, pues el flanco desprovisto de escuadrones que pueda rebasar el ala del enemigo, lo suponemos, así como en la anterior hipótesis, suficientemente resguardado por los accidentes del terreno; pero si éste fuera accesible para las masas de la caballería contraria, en este caso, para robustecer ambos flancos amagados por igual de un rebasamiento peligroso, el regimiento de 2.^a línea lanzará 2 escuadrones á la derecha y los restantes á la izquierda; fuerzas éstas que deben establecerse á retaguardia y al flanco exterior del que cubran, formando en línea de columnas cuando la 1.^a línea despliegue en batalla y en éste orden cuando la misma avance al aire resuelto de la carga.

Atacado el enemigo, los 4 escuadrones constituidos en *guarda-flancos* de la 1.^a línea, avanzan simultáneamente para desbaratar la ofensiva de las reservas contrarias, arrojándolas sobre el cuerpo principal de sus tropas, aumentando así la confusión y el desorden; pero si fuera rechazado el regimiento establecido en la línea de ataque, la 2.^a carga á su vez de flanco para salvarla, y recabar la victoria sobre unas tropas desorganizadas por la persecución y el triunfo.

Adversarios decididos de establecer, cuando de masas de

caballería se trata, ni un sólo soldado á retaguardia y centro de una línea que puede ser rota por el esfuerzo del enemigo, creemos más práctico fortalecer la 1.^a todo lo que sea posible y desenfilar á las restantes fuerzas de un atropello funesto, librándolas al mismo tiempo, del efecto desastroso que sobre ellas produciría el ver desbordarse por sus flancos el tropel de fugitivos que proceda de la línea derrotada.

Tal vez se nos objete que con esta disposición de combate no es posible cerrar los huecos abiertos por el ataque del enemigo en las filas de la 1.^a línea. Es cierto, los *huecos* no se cierran con esta instalación de las reservas; pero se nos ocurre una pregunta, ¿creen en conciencia los defensores de esta serie de líneas, que cuando el torrente desbordado de unas masas victoriosas rechazan el primer baluarte, es una brecha la que en él abren, ó es un desmoronamiento completo el que producen? No idealizando los combates, y suponiendo el corazón humano con todas sus flaquezas; considerando que si bien las colectividades armadas son un *mecanismo*, hay que añadir á él un alma que es impulsada por la voluntad, dejaremos limitada la influencia que el combate ejerce en el ánimo del soldado dentro de sus verdaderos horizontes, sin exageraciones que luego, en el terreno de la realidad, podrían ser desmentidos con desastres, tanto más dolorosos, cuanto más importantes sean. Hay que tener en cuenta que si el valor orgánico personal puede llegar á ser inquebrantable, en las colectividades á un heroísmo á toda prueba puede suceder el sentimiento vergonzoso del temor, que cunde y se propaga con increíble facilidad. Pues bien, si esta verdad axiomática es un factor de capital importancia para el desenlace de los combates, ¿qué fuerza, ni qué energía, ni qué actos brillantes de intrepidez se pueden exigir de unas tropas, que tienen primero que librarse del tropel de dispersos, para después atacar con extraordinaria firmeza á un enemigo audaz embriagado por la victoria?

Esta creencia, que tan arraigada está en nuestro ánimo, nos hace desechar el establecimiento de fuerzas de caballería detrás de otras que puedan ser rechazadas y después batidas sobre las masas aún ordenadas de las reservas. Afirmamos que éstas últimas deben siempre, en todos los casos en que la caballería luche con grandes efectivos, situarse muy al exterior de la 1.^a línea, desenfiladas en absoluto del terreno natural que debe ser hollado por la marcha retrógrada de la línea de ataque, y

tener un campo vasto y bien descubierto sobre el flanco del agresor, para que el jefe de estas fuerzas de sostén pruebe con la ejecución de las maniobras de combate su instrucción técnica completa, su energía y una tenacidad activa é inflexible.

Expuesto nuestro criterio sobre el combate de la brigada contra fuerzas de caballería, entremos en el estudio de sus disposiciones cuando tenga que sostener sus luchas con un enemigo ménos rápido y maniobrero, ménos vigoroso tal vez en sus ataques, pero dotado al mismo tiempo de cualidades defensivas de primer orden, para rechazar las impetuosas agresiones de nuestra arma. Estudiemos la formación más apropiada y maniobras más sencillas para conducir al combate los regimientos y lanzarlos después contra una infantería á la que es indispensable destruir, ó cuando ménos detener en ciertos períodos de las batallas.

Pero ántes de entrar en el estudio de éste género de luchas, debemos marcar sus limitaciones, con objeto de que no se exponga á un desastre la brigada, bien por exceso de fogosidad, bien por hacer vanos alardes de amor propio ó por el desconocimiento de las armas poderosas, que impiden antiguos arranques de vigor y de audacia, reducidos hoy á amagos sangrientos y sin resultados (1). Estériles, porque si la infantería conserva su cohesión y fuerza moral para destruir la tempestad que le amague; si aún conserva vigor y entusiasmo y sus filas no han sido quebrantadas por anteriores luchas; si sus jefes y oficiales

(1) Como sucedió á la brigada de coraceros Michel en sus cargas contra la infantería prusiana en la batalla de Worth, y á la división Bonnemaís en sus tentativas contra Elsasshausen.

„El primer regimiento de coraceros comienza el ataque, cargando por escua-
„drones; detenido inmediatamente por un foso, que destruye su impulso y su
„cohesión, se ve forzado á dar media vuelta, sufriendo pérdidas considerables.
„A la izquierda el 4.º regimiento recorre al galope más de 1.000 pasos, para
„encontrar un terreno favorable, pero se dispersa bajo el fuego de un adver-
„sario, al que no le es dado ni aún distinguir. Herido el coronel, es recogido
„por el 2.º batallón del 58 de línea. La 2.ª brigada, que se lanza á su vez, es
„todavía más desgraciada. El 2.º regimiento, que cargó por medios regimien-
„tos, pierde, sólo en oficiales, 5 muertos y numerosos heridos, más 129 hom-
„bres y 250 caballos. El 3.º de coraceros, aunque no cargó más que la mitad
„de su efectivo, perdió al coronel, 7 oficiales, 70 soldados y 70 caballos. El
„resto se dispersó en todas direcciones.„ (Section Historique du Grand Etat-
Major Prussien).

poseen el dominio absoluto y la obediencia ciega de sus tropas, por ellos educadas y nutridas en los principios de honor y de patriotismo, les será posible rechazar las apretadas masas lanzadas contra sus filas.

Las sorpresas, los grandes huecos producidos por los proyectiles, el agotamiento de municiones, la ausencia de una oficialidad arrebatada por el plomo, el quebrantamiento físico causado por largas horas de continuado duelo, estos son los factores valiosísimos para que las masas de una caballería lanzadas á la carga consigan un éxito. Pero si el honor lo exige y á su bravura se encomienda el detener, aún á costa de sacrificios enormes, á las tropas victoriosas del enemigo, entónces ni la cohesión de las tropas de refresco, ni los efectos mortíferos de sus armas, ni la desproporción numérica, nada debe detener las vigorosas ofensivas de una caballería resuelta á vender á alto precio la victoria. Fuera de esta caso excepcional, mientras los escuadrones desempeñan un papel secundario, *nunca* deben exponerse á un desastre moral y material, sino conservar sus filas intactas, para que cuando llegue el momento oportuno, pueda presentar al adversario un conjunto homogéneo, descansado y con todas las ventajas que son peculiares á sus ofensivas.

«Las cargas de caballería son igualmente buenas al principio, »al promedio y al final de las batallas; deben ejecutarse, siempre »que sea posible, sobre los flancos de la infantería, muy particularmente cuando »esté empeñada en ataques de frente. Todas »las batallas de Aníbal fueron ganadas por la caballería; si »hubiese esperado al final de la batalla, probablemente le hubiera servido para cubrir su retirada.» (*Napoleón. Memoires*).

Rectificando algo esta máxima del capitán del siglo, rectificación obligada por el perfeccionamiento extraordinario de las armas de tiro rápido, se infiere que la caballería debe estar siempre, no sólo hácia los flancos de las tropas que cubra, sino frecuentemente sobre las alas de la infantería, ocultándose para ello lejos del alcance de sus fusiles y espiondo incansablemente el momento fugaz de atacarla en un momento de confusión, al ejecutar sus despliegues y cambios de frente ó durante sus marchas ofensivas ó retrógradas.

Teniendo presente las prescripciones hechas al tratar, en la táctica de regimiento, de los combates de estos cuerpos contra infantería, sólo nos resta exponer las formaciones de la brigada

según las fuerzas enemigas y disposición favorable ó desventajosa del terreno.

Las cargas simultáneas pueden ser tan ventajosas como difíciles de llevar á cabo, por el mucho frente que es indispensable desarrollar, lo que implica poseer al mismo tiempo un campo extenso y desprovisto de obstáculos que rompan la necesaria cohesión é impidan la excesiva rapidez de los ataques. Y como estas condiciones especiales del suelo son difíciles de encontrar, los regimientos se verán constreñidos á aceptar las formaciones más adecuadas al terreno de sus ofensivas.

Reunidos los coroneles y el jefe superior de la brigada, para imponer éste su criterio, único que debe ser obedecido en el momento supremo, harán aquellos las observaciones que sean conducentes para aclarar más el juicio formado y, una vez impuestos de su misión durante la lucha, marcharán á la cabeza de sus regimientos.

Conocida la estructura de las formaciones defensivas que son características á la infantería para rechazar las cargas de nuestra arma, y si el terreno fuera descubierto y desprovisto de obstáculos que impidan la marcha, el ataque puede verificarse por el 1.^{er} regimiento en línea ó formado por medios regimientos, tomando de flanco el escalón disperso ó agrupado momentáneamente en pequeñas colectividades tácticas, mientras que las enérgicas y sucesivas cargas por escalones dirigidas contra los sostenes y reservas parciales impiden á los gruesos destacamentos de la infantería acudir en auxilio de la parte más débil de sus fracciones destacadas.

Conducidos los escalones del 2.^o regimiento en sentido de la profundidad de las líneas formadas por la infantería, su misma disposición forzará á la 2.^a línea, ó 4.^o escalón de esta arma, á suspender el fuego para no causar bajas en las tropas amigas, y una vez destruida la cohesión de las formadas en orden compacto y barridas las guerrillas ó grupos formados contra la caballería, podrá ésta reunir sus esfuerzos en un ataque supremo sobre las líneas de cuadros de compañía que las reservas generales constituyan, tomándolas por el menor frente demostrativo de ellas, evitando cuidadosamente el total de líneas parciales que los cuadros ofrecen ú obligándolas á presentar, ó bien el sector poco nutrido de fuegos de sus líneas extremas, ó á ejecutar, en el momento desmoralizador de la carga, un cambio de frente que podría serles funesto.

Debe tenerse presente en este género de combates, que si bien las formaciones de ataque podrán ser factores importantes para conseguir un éxito favorable, á veces están supeditados por otros tal vez ménos visibles, indudablemente más humildes y siempre ménos brillantes; que no se delatan con exterioridades de paradas y con detalles que hieran la imaginación de los que ignoran asuntos de la profesión militar; que se esconden cuidadosamente hasta el momento de la lucha; pero que son, á pesar de sus ocultas cualidades, los compañeros inseparables de la victoria. Creemos más, mejor dicho, afirmamos, que, entre una fuerza dispuesta lógicamente para el ataque, pero debilitada por la ausencia de virtudes guerreras, ó conducida por un jefe hábil, más desprovisto de serenidad y de audacia, y otras tropas conducidas sobre el enemigo con la inquebrantable resolución de llegar á él y destruirlo, *cualquiera que sea la formación que aquél adopte*, las probabilidades de éxito estarán *siempre* á favor de estas últimas. *El valor, la fuerza moral, muy superior á la física, la instrucción perfecta, la costumbre de la obediencia ciega, jamás razonadora en el soldado; la ilustración, el amor propio, la confianza en sus superiores, el entusiasmo por su arma en los oficiales y la concepción rápida y resuelta de los jefes en los momentos del combate, ayudarán al triunfo más seguramente que la mejor formación táctica que se pueda aplicar á las masas de caballería* (1). «De los jefes de los cuer-

(1) Fundamos en el siguiente ejemplo la veracidad de nuestras palabras.

«El jefe de estado mayor general, coronel Voigts-Rhatz, lleva la orden de cargar al general Bredow. Desde el primer momento comprende éste que en aquellas circunstancias, el objeto no podría conseguirse, sino mediante una carga ciega, conducida á fondo, y en la cual era un deber de la caballería sacrificarse si fuera necesario. Animado de esta resolución, el general se apresura á obedecer esta orden sin pérdida de tiempo. Para ello conduce, desde luego, sus 6 escuadrones (3 del 7.º de coraceros é igual número del 16.º de hulanos) que aún le quedaban, y les hace conversar por secciones á la izquierda, con objeto de aprovecharse, durante su marcha, del barranco situado al Norte de Vionville; una vez en él, ejecuta de nuevo por secciones á la derecha, les hace tomar los intervalos durante su marcha hácia la cresta que se eleva al Este y los despliega, el 7.º de coraceros con el mayor, conde Schmettan, á la izquierda, el 16.º regimiento de hulanos de Altmark, con el mayor von der Dollen, á la derecha.

«Acogidos á corta distancia por un fuego terrible de artillería y fusilería, la brigada se precipita en batalla sobre las masas enemigas más próximas.

»pos dependerá con frecuencia hacer, de soldados intrépidos, »hombres débiles é indecisos.» (De Brak. *«Philosophie de la Guerre»*, por R. Henre).

Si fuera indispensable desplegar al frente de la división rechazando la nube de tiradores enemigos, que con sus fuegos causen grandes pérdidas, impidan el despliegue y entrada en línea de la artillería divisionaria y de cuerpo y forme, por último, la avanzada de fuerzas considerables conducidas al asalto, como la brigada debe establecerse siempre sobre el flanco exterior de su infantería, también amagará el del adversario con rápidos avances sobre su flanco descubierto; mas pudiendo ser considerables las pérdidas que sufra, si las guerrillas enemigas están amparadas ó cubiertas, como generalmente sucede, por obstáculos naturales del terreno, tales como fosos, cercas, empalizadas, fosos naturales, taludes, linderos de bosques, etc., convendrá, ántes de emprender una carga que tantas dificultades presenta, cerciorarse de los inconvenientes que puedan surgir, orientarse bien sobre la dirección de la línea del enemigo, estudiar las alturas que puedan ser favorables á la brigada, para ejecutar, por las faldas opuestas á las del adversario, una marcha oculta sobre el ala de la tropas dispersas, y una vez alcanzado este objetivo, el regimiento que marcha en cabeza carga rápidamente en orden desplegado, dejando un escuadrón en reserva, interín al 2.^o acompaña el avance de la 1.^a línea, bien formado en línea de columnas, bien en masa ó en columna de secciones, para impedir, tanto la agresión por la espalda que ejecutan los tiradores ocultos, cuanto el ataque inopinado de una fuerza de caballería enemiga.

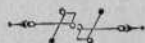
Los ataques contra la artillería establecida en una ó en varias posiciones, debiendo producir combates parciales de nuestra

„La primera línea francesa se rompe; las baterías son atravesadas y los sir-
„vientes y tiros hechos pedazos. La segunda línea no puede resistir á este
„huracan de caballería; la artillería en posición sobre las alturas más á ret-
„guardia, conducen los avantrenes y emprenden la fuga inmediatamente.
„Impulsados por el ardor del combate y la sed de la victoria, los escuadrones
„prusianos franquean en su carrera el valle que descende de la vía romana
„sobre Vionville, hasta que por último, después de una carga de 2.250 metros
„ven á la caballería francesa lanzarse de todas partes á su encuentro.» (Section
Historique du Grand Etat-Major Prussien). Las pérdidas sufridas por estos 6
escuadrones, que con su sacrificio detuvieron la vuelta ofensiva de los franceses
sobre Rezonville, consistieron en 16 oficiales, 363 hombres y 409 caballos.

arma, con fuerzas relativamente escasas, y si fueran muy considerables obrando sobre distintos frentes, en la forma explicada en la táctica de escuadrón y regimiento, el jefe de la brigada se limitará á marcar el número de escuadrones, que deban efectuar la carga en órden disperso, fuerza que debe acompañarlos como sostenes más inmediatos y los que deben maniobrar sobre los flancos de la posición artillada para rebasarla, hacer cambiar el objetivo á las piezas en batería, dividir la atención, destruir la solidaridad de la defensa, quebrantar el ánimo y destruir los sostenes que el enemigo lance para contener el vigor de la ofensiva.

Para terminar el estudio de la táctica de combate de la brigada desprovista de artillería, cuando su formación responda á la necesidad de reunir bajo un sólo mando los dos regimientos divisionarios de un cuerpo de ejército, añadiremos que todas las prescripciones hechas para aquellos en el capítulo correspondiente; que la misión impuesta á la caballería divisionaria ántes y después de la batalla, podrán ser aplicadas en los numerosos casos que se presenten á un jefe maniobrero y emprendedor.

Pasemos, pues, á estudiar la brigada que forma parte de una división independiente, dotada además de una batería á caballo, para aunar las cualidades que para el combate poseen las dos armas, preparen los ataques, protejan los avances, robustezcan las cargas y recaben por partes iguales la gloria debida á la audacia y á la mancomunidad de esfuerzos de dos armas, que por un error funesto están hoy día divorciadas.



CAPÍTULO XIII.

DIVISIÓN EN DOS PARTES DEL ESTUDIO DE LA BRIGADA DEPENDIENTE DE LA DIVISIÓN.

—MISIÓN Y PRÁCTICAS DE LA BRIGADA CONSTITUIDA EN LÍNEA DE ATAQUE.—
EVOLUCIONES DE LA LÍNEA DE MANIOBRAS.—CONSTITUCIÓN DE LA 3.^a LÍNEA.—
LA BRIGADA AISLADA CON UNA BATERÍA Á CABALLO.—ORDEN DE MARCHA POR
TERRITORIO ENEMIGO.—FRENTE DE EXPLORACIÓN.—CONTACTOS CON EL ENEMI-
GO.—DESTRUCCIONES RÁPIDAS.—VIVAC DE LA BRIGADA Y BATERÍA.—DISPO-
SICIÓN DE COMBATE.—RETIRADA.—COMBATE Á PIÉ DE LA BRIGADA.

Respondiendo la instrucción de la brigada aislada, como en el anterior capítulo dijimos, á la enseñanza preparatoria de las evoluciones que más racionalmente tengan aplicación en la táctica de líneas, no basta, sin embargo, ejecutar con ella una série de ejercicios, muy convenientes, sin duda, para llevarlos á cabo con fuerzas dependientes de otras, en las cuales ha de encajar como las ruedas dentadas engranan entre sí en un mecanismo de relojería. No basta que el conocimiento á fondo del deber que incumbe á cada uno de los jefes de línea, se demuestre con la sábia ejecución de rápidas evoluciones, con ataques bien dirigidos y con enérgicas y sábias iniciativas, pues en las guerras modernas ésta misma libertad personal, que relativamente poseen los jefes superiores, les obligará con frecuencia á seguir la senda marcada por sus estudios y la inspiración del momento. Inspiración que podrá conducir á un resultado brillante si el hábito del mando y la costumbre de manejar las fuerzas combinadas de dos armas distintas, tanto en los campos de maniobras, como en los polígonos de tiro, les reviste de facultades extraordinarias para salir airosos en todas sus empresas; pero que po-

drán conducir á un desastre, si la falta de confianza en su misión y en los procedimientos que desconozcan, se traduce en vacilaciones, inmediatamente comprendidas por las tropas que les obedezcan; en este caso la confianza vacila, el temor apunta y á la turbación del primer momento, sucederá el pánico vergonzoso de la derrota. Mas si esas mismas fuerzas adivinan, por esa especie de intuición propia del soldado, que son sábiamente conducidas, y que su jefe tiene recursos de ingenio y de bravura para salvarlas de todos los obstáculos que se presenten, y su conducta firme y enérgicamente resuelta adquiere proporciones tanto mayores, cuanto más apremiante sea el peligro, entónces la confianza renace, el temor huye lejos de unas tropas subyugadas por el ejemplo, y el conocimiento profundo de su deber asegura el triunfo ó disminuye, cuando menos, los desastres.

Empléese, pues, la rica sávia aún no extinguida en nuestra arma para darla homogeneidad y cohesión en los campos de maniobras, donde con tanta exactitud puede bosquejarse la imagen de la guerra; sustitúyanse los escasos procedimientos empleados para su instrucción por otros más vastos y con mayores horizontes, en donde juntos evolucionen los que después marchen unidos al combate; reúnanse en estas maniobras, hechas en grande escala, las baterías á caballo que progresivamente se vayan creando, para dar al conjunto una preparación racional, ya se empleen como líneas en la táctica de división, ya obren aisladas de otras fuerzas y sean, por su misión exploradora, el descenso, la salvaguardia, los ojos de un ejército, que marche por comarcas enemigas.

Impuesta la brigada en las evoluciones y maniobras que dejamos consignadas, cuando 2 regimientos divisionarios ejecutan su reunión para maniobrar sobre los flancos de un cuerpo de ejército, debe ampliarse después su enseñanza técnica con las repetidas prácticas de los movimientos peculiares á la formación de combate de la división independiente. Aquellas que tengan por objeto pasar rápidamente de un orden compacto á otro desplegado, los cambios repentinos de su frente, todas las evoluciones que tengan por objeto desembarazar á una línea rechazada, amagar los flancos, proteger eficazmente á la artillería, situarla en posiciones que respondan á hipótesis claras, en una palabra, todas las evoluciones y maniobras que después debe ejecutar en la táctica de líneas de la división, deben ser impuestas á las tropas, adquiriendo así progresivamente costumbre y

desenvuelta facilidad para ser conducida, sin entorpecimientos ni vacilaciones al punto y sobre el objeto señalado.

Una vez adquiridos estos conocimientos primordiales, ya ocupe hipotéticamente la brigada el puesto de la 1.^a línea, ya se la suponga establecida en la 2.^a, ya se le marque el papel de la reserva, ó 3.^a, que sucesivamente irá ensayando, para que jamás marche á ciegas en la misión que cada una de ellas abraza, comienza para esta unidad de combate el estudio amplísimo de su misión cuando, separada del cuerpo principal de las restantes tropas de su misma arma, deba llevar á cabo empresas exploradoras erizadas de numerosos peligros, que equivalgan á una pérdida segura si la falta de conocimientos se opone como un obstáculo infranqueable á la marcha enérgica é inteligente de los escuadrones y baterías.

Dividiremos, pues, el estudio de la brigada provista de artillería en dos partes, donde se agrupen ordenadamente las diversas hipótesis que racionalmente se presenten en el trascurso de una campaña; teniendo ingreso en la primera los procedimientos más adecuados para la enseñanza de la brigada cuando constituya las líneas de la división; y en la segunda todas aquellas prescripciones que juzgamos de excepcional importancia para guiar á la misma unidad de combate cuando, desprendida de las otras brigadas de la división independiente, cumpla una misión tal vez menos brillante, pero indudablemente más útil, dado el carácter especial que afecta la guerra moderna.

Y decimos que es de excepcional importancia el conjunto de estudios que ofrece esta segunda parte, porque poseyendo nuestro país extensos territorios cruzados por grandes cordilleras, de las que se desprenden en todas direcciones contrafuertes numerosos, que van á enlazar á su vez con otras séries de alturas, que en el suelo de la península forman su sistema orográfico, quedan tan sólo en ciertas regiones del corazón de nuestra patria dilatadas llanuras que pudieran ser utilizadas por grandes contingentes de nuestra arma. En todas las demás, un terreno agreste y fatigoso se ofrecerá á las excursiones de la caballería; comarcas montañosas cruzadas por algunos valles, que son en su mayor parte cuencas de nuestros principales ríos y sus afluentes; planicies y mesetas de agrios accesos; vallecillos de limitadas dimensiones y de pendientes escarpadas; desprovisto todo éste conjunto de numerosas vías de comunicaciones, tan necesarias para las marchas tácticas de la caballería; con pocos pueblos que

puedan responder á su aprovisionamiento rápido y abundante; con estas condiciones especiales de nuestro suelo, que tantas veces sirvió de escudo á la independencia, de la nacionalidad española, las grandes masas de caballería tendrán siempre que luchar con numerosos inconvenientes, para desarrollar sus cualidades maniobreras y sus marchas tácticas ó estratégicas; y en estos casos, sin desdeñar la enseñanza de la mayor unidad de combate, la división independiente, juzgamos de utilidad práctica el fraccionamiento por brigadas, dotándolas del poder que puedan prestarlas las 6 piezas de tiro rápido y certero que en todas sus excursiones deben acompañarlas.

Allí donde la división tenga ancho campo en donde lucir sus cualidades de habilidad y de arrojo, de rapidez y de iniciativa, podrá lanzar consecutivamente sus líneas sobre las masas del adversario; entónces podrá responder á la provocación de fuerzas considerables de su misma arma, con cargas á fondo que destruyan la cohesión del contrario, le fuerze á despejar el terreno y aseguren el triunfo de unas tropas educadas y endurecidas para la lucha. Mas donde la división encuentre terrenos limitados, escasos de comunicaciones, escabroso para las marchas á campo través, y en donde sea peligroso desplegar los escuadrones de sus 6 regimientos y las piezas de sus 3 baterías, el desprendimiento de sus brigadas para lanzarlas aisladamente sobre distintas regiones, darán resultados, tanto más ventajosos, cuanto mayor sea la práctica adquirida ántes de empezar las operaciones.

«La caballería encontrará con frecuencia ocasiones propicias para llevar el terror y el desórden á las tropas enemigas que marchen por los valles, ejecutando atrevidas marchas que la permitan caer de improviso sobre los flancos y la retaguardia de dicha columna, y de esta manera, haciendo una guerra de guerrillas, podrá prestar excelentes servicios.

»Si conforme con estas razones, se destina una fuerza de caballería á algún cuerpo de tropas encargado de operar en las montañas, es preciso que el efectivo de aquélla no sea demasiado débil; un destacamento de caballería no serviría de nada, pues bien pronto se vería destrozado por las fatigas inherentes al desempeño de sus servicios, tan penosos de practicar en las montañas.» (*La Guerra de Montañas. Por el Barón Franz de Kuhn. Trad. del capitán de E. M. D. I. J. Chacón*).

Estas ideas sustentadas por el ilustrado jefe austriaco, afirman aún más nuestro juicio de que una brigada organizada para combatir aisladamente, para explorar sin que su cuerpo principal sufra grandes desmembraciones, siempre peligrosas; que dé medios para amparar, al mismo tiempo, á la batería á caballo que la acompañe, reúne condiciones tácticas, excepcionalmente ventajosas, para maniobrar y explorar, ocultarse y batirse, cuando ante ella se presente el momento oportuno.

Sentado esto, comencemos por el estudio de las líneas, como base para el más ámplio que en la táctica de división ofreceremos, sobre las ventajas y defectos que engendra el fraccionamiento ternario de la división independiente de caballería.

Dijimos al tratar de las líneas que podrían constituirse con las brigadas compuestas de dos regimientos divisionarios, que en la disposición de combate cada una de aquellas responde á una necesidad táctica, bien para aumentar el poder de los ataques con las tropas de refresco procedentes de las dos no expuestas al primer choque, bien para rebasar los flancos del adversario, bien, por último, para lanzar grandes masas sobre las reservas que acompañen el movimiento agresivo de los escuadrones enemigos. De aquí se desprende que á cada una de éstas líneas debe designárselas con el nombre que mejor exprese el papel por ellas desempeñado y que, como dijimos en el anterior capítulo, era *línea de ataque* á la 1.^a, á la 2.^a *línea de maniobras* y *línea de reserva* á la 3.^a, designación que expresa con claridad suma las respectivas misiones, que consecutivamente desempeñan en el desarrollo de un combate.

El estudio de éstas líneas, que forman una táctica especial en la mayor parte de los reglamentos de la caballería extranjera, no sólo indican la misión respectiva de cada una, sino la variedad de elementos que deben constituir las al tomar sus disposiciones de combate; elementos que si bien pueden responder en otros países á ciertos principios, por existir diferencias esenciales entre los institutos de la misma arma, en el nuestro no tienen, como ya dijimos en la primera parte de esta obra, la importancia *casi extravagante* que se la quiere dar. Y así vemos, estudiando los hechos más notables de las guerras modernas, que tanto los coraceros, como los hulanos, lo mismo los cazadores, que los dragones y húsares, siempre han efectuado la misma misión, sin que diferencias esenciales hayan marcado, de un modo tangible, las propiedades que afectan á

cada uno de ellos. Excepción hecha de los primeros, que por no ir armados de carabinas, tienen necesariamente que limitar sus servicios de exploración, en cambio en la táctica de líneas, durante los combates en orden compacto, pueden todos ejecutar los mismos hechos, exactamente iguales ofensivas que el regimiento más ligero de húsares; como lo prueba, si fuera necesario, la carga del general Bredow con dos regimientos, de coraceros uno y de hulanos el otro, pues maniobrando con ambos sobre el mismo objetivo, á los dos cupo, por partes iguales, la gloria de su sacrificio. ¿Quedó sentada la preeminencia del regimiento pesado sobre el de línea? ¿Fué más impetuoso el ataque del 7.º de coraceros, que el efectuado por el 16.º de hulanos? ¿Tuvieron menores bajas los combatientes rebujados en sus corazas que aquellos que atacaron con sus lanzas como única defensa?

No trataremos, pues, de dar mayor ó menor valor á las líneas, ya estén compuestas de uno ú otro instituto, porque convencidos estamos de que el *arranque* y la *audacia* son los principales factores que luchan en estos duelos de la caballería.

Situada la brigada como si formara la línea de ataque de otras dispuestas á su retaguardia, y teniendo siempre presente que la *única formación de ataque contra otra caballería debe ser en línea*, se ejercitará de continuo en las marchas prolongadas de sus escuadrones, constituidos en la formación ya dicha, poniendo el jefe de la brigada un especial cuidado en que los intervalos de regimiento á regimiento y de escuadrón á escuadrón no se cierren ni se abran demasiado, pues el primer defecto traería consigo el amontonamiento de las filas, y el segundo significaría la pérdida de esa cohesión que tanto se aconseja en los ataques en línea, y que es el complemento de una instrucción sólida é inteligentemente dirigida.

Impuestos los regimientos en estas marchas, ejecutadas al trote y galope, para adquirir la costumbre de evolucionar en una línea muy extensa, ensayarán repetidas veces las cargas hasta obtener reunidos un orden, una cohesión y una rapidez cada vez más creciente, sucesivamente más perfecta; cuidando al mismo tiempo, que las tropas, no efectuando violentas ondulaciones, ni formando diversas puntas, lleguen en una sola línea y con un frente paralelo al que por hipótesis ocupe el enemigo.

Las cargas y las reuniones y agrupaciones rapidísimas y ordenadas de los escuadrones desunidos por la carrera; los

movimientos marchando desde la línea de masas y de columnas para ejecutar simultáneamente el despliegue y el ataque, son evoluciones importantísimas, que deben absorber la atención preferente del jefe de la brigada. Después, los cambios repentinos del frente ocupado, si el objeto es rebasar á un enemigo supuesto; las cargas inmediatamente de haber entrado en la nueva dirección, y las retiradas rápidas, pero sin desórden, á retaguardia del punto donde se suponga establecida la línea de reserva, darán á la brigada todas las cualidades maniobreras, sin las cuales los triunfos que se persigan se convertirán indudablemente en descabros.

Al ejecutar estas diversas evoluciones, y con objeto de que se observe gran seguridad de ejecución, la batería á caballo, y por ausencia de ésta los soldados que se designen, ocuparán la posición que mejor responda á la hipótesis táctica planteada, estudiando de antemano el frente adoptado por el enemigo, dirección probable de su marcha, instalación de sus reservas y despliegue y colocación de su artillería, para obrar inmediatamente poniendo en ejecución la idea concebida.

Resueltos sobre el campo de maniobras los diversos problemas, que debe resolver la brigada como 1.^a línea, entrará desde luego á ejecutar la serie de movimientos y evoluciones que son peculiares á la línea de maniobras, ó sea á la llamada á prestar á la 1.^a un socorro eficaz, cuando el descabro suceda al ataque, ó dar nuevo vigor llenando el terreno perdido por los cambios de dirección que efectúe la línea de ataque; «Puede ser empleada como sostén de la 1.^a línea, y servirá más frecuentemente para ejecutar ataques de flanco, cubrir los suyos, adquirir pronto la ventaja en el combate, forzar la victoria y rechazar al enemigo.» (*General von Schmidt*).

Marchando en columna de masas ó cerrada, ántes de emprender los sucesivos despliegues, se acostumbrará la brigada á ejecutar al galope las evoluciones que la conduzcan á desplegar en línea [de columnas, cambiando al mismo tiempo el frente primitivo, pues debiendo esta 2.^a línea apoyar y cubrir los ataques de la 1.^a, se resolverán también las diversas hipótesis que generalmente se presentan en estas maniobras; y como la línea de ataque debe rebasar los flancos del adversario, la línea de maniobras es de necesidad que ejecute movimientos análogos, despliegue después al galope y ejecute, por último, la carga rápida y prolongada, y reuniones que se verifiquen con un órden

absoluto. Al mismo tiempo, los escuadrones de esta 2.^a línea que sean destinados como sostenes de la 1.^a, maniobrarán bajo el mando de sus respectivos capitanes, para lo cual convendría marcar con figurantes las evoluciones de la 1.^a línea. De éste modo los jefes de las unidades tácticas nombradas maniobrarán á retaguardia y alas de la supuesta línea de ataque, pudiendo efectuar los movimientos que crean mejor aplicados á la misión que deben desempeñar con las tropas de la 2.^a línea. Esta observa la posición ocupada por el enemigo, sigue con atención la marcha de la 1.^a, se limita á maniobrar sobre el flanco exterior, ejecuta en el momento oportuno el despliegue de todos sus escuadrones, y por último, se lanza á la carga cuando cree más favorable el momento de su acción.

En cuanto á la distancia que se debe observar entre la 1.^a línea y los escuadrones de sostén, serán tan variables como diversos son los accidentes de un suelo más ó ménos quebrado, mejor ó peor constituido para las evoluciones y pronto auxilio de la 1.^a línea. De modo que la distancia que las separe será tanto mayor, cuanto más despejado sea el terreno, y en cambio, si los obstáculos del suelo, impiden las rápidas marchas adelante, la distancia se acortará para que el tiempo que trascurra en llegar á la altura de la 1.^a línea, después de ejecutar al galope el despliegue, sea el suficiente para prestar un apoyo rápido y enérgico á los escuadrones rechazados. Una distancia de 200 metros, si el terreno es despejado, entre la 2.^a línea y los escuadrones de sostén serán suficientes, si estas últimas fuerzas distan 100 de la 1.^a, es decir, que la distancia total entre ambas líneas, la de ataque y de maniobra será de unos 300 metros.

Conocida ya por la brigada la disposición de combate de las dos líneas explicadas, comienza las evoluciones de la 3.^a en la hipótesis de constituirse en reserva de las dos brigadas, como complemento de una instrucción preparatoria, que debe conocer á fondo ántes de ensayar la táctica de líneas con las fuerzas numerosas de una división independiente.

Formada en línea de masas con intervalos de despliegues entre sus regimientos, su misión se reduce á cubrir el flanco no apoyado por los escuadrones de la 2.^a línea, de los que debe distar unos 100 metros; de modo que el terreno comprendido entre la línea de ataque y el ocupado por la de reserva será aproximadamente de unos 400 metros.

Lo mismo que en el anterior caso dijimos, deben marcarse

con figurantes las dos líneas de ataque y maniobras, haciéndolas cambiar de frente, adelantar en dirección de un enemigo supuesto, atacar la 1.^a línea, rebasar la 2.^a los flancos de aquel, dando apoyo eficaz á los escuadrones de ataque, y mientras estas evoluciones se ejecutan, la reserva, no olvidando su misión de fuerza intacta dispuesta á conseguir el triunfo, ocupará las posiciones de la 2.^a línea cuando ésta haya avanzado sobre el flanco del enemigo, en cuyo caso es natural que se revista de todas las cualidades que caracteriza á la de maniobras, cuyo papel desempeña por ausencia de ésta. Constituida, como ya dijimos, en línea de masas, desplegará en línea de columnas al ocupar la 2.^a posición, y después, cuando su jefe crea llegado el momento de lanzar á la lucha sus escuadrones, como *última-ratio* que se debe emplear para adquirir la supremacía, guardará consigo una reserva que obre bajo su dirección é impulso.

Las marchas en columnas de masas, sus despliegues en línea de columnas y cambio de frente, su transformación en líneas de masas y de este orden al de línea desplegada, las cargas, los despliegues de flanco si un regimiento fuera atacado inopinadamente y las reuniones rapidísimas á retaguardia de las líneas nuevamente constituidas después del combate, son las evoluciones principales que debe efectuar la brigada, para imponerse en el papel que incumbe á la reserva en la táctica de líneas.

Dadas estas ideas sobre las evoluciones y misión especial de cada línea constituida por la brigada afecta á una división de caballería, con objeto de que al empezar la táctica de esta gran unidad de combate, todos los jefes conozcan, teóricamente, lo que deben después practicar, comienza para la brigada el difícil servicio que, como fuerzas destacadas del ejército, desempeñarán repetidas veces en el trascurso de una campaña, tanto para cubrir el frente de unas tropas en marcha ó acantonamientos, cuanto para explorar y reconocer, atacar y sembrar la alarma en los mismos territorios enemigos.

Acompañada en estas aventureras excursiones de la batería á caballo afecta á la brigada, con cualidades esta artillería para fortalecer á los escuadrones en casi todas las circunstancias, les será á éstos de necesidad absoluta para los combates de sorpresas y de emboscadas, ayudándoles en las *razzias* ó *puntas* ejecutadas en las comarcas del adversario. Con ella podrá atacar fácilmente á un enemigo que fía su inviolabilidad en el alcance de las armas de fuego; les será factible sorprender á unas tropas

confiadas en sus campamentos, acometiéndolas y causándolas el desórden y el pánico desde grandes distancias, valiéndose para ello primero del fuego de sus cañones y después de una marcha veloz para sustraerse á toda costa de un ataque de fuerzas superiores que podrían causar su ruina.

Animado el jefe que mande una de estas brigadas independientes, de un espíritu de acometividad, enérgico y frío ante el peligro, lleno de fuego y de entusiasmo durante el combate, vigorizado al mismo tiempo por una confianza ciega en las tropas que bajo su mando maniobren; sabiendo hasta donde llega muchas veces el éxito de una sorpresa y el temor que muy frecuentemente causan en el adversario la osadía y la inteligencia unidas, puede prestar á las masas de un ejército inapreciables servicios con sus luchas, con sus exploraciones y con sus datos. Conservando además un contacto tenáz y fatigoso con las tropas enemigas; sin detenerle los peligros, ni las privaciones, ni las luchas constantes contra la inclemencia y los proyectiles; atacando allí donde las encuentre á las unidades de combate puestas á su alcance, á los pequeños destacamentos y grupos tácticos cojidos de improviso; haciendo imposible ciertas resistencias, imposibilitando las incursiones de los jinetes contrarios, destruyendo almacenes, volando puentes, quemando material de línea, poniendo fuera de servicio las vías-férreas; sorprendiendo las estaciones telegráficas, bien para dar noticias falsas que confundan al enemigo, bien para recibir las que éste comuníque, y si no fuera posible ambos objetos, llevándose los aparatos vitales de la telegrafía, ó destruyéndolos si hubiera dificultad en su conducción, siempre y en todos los casos, darán lugar estas atrevidas empresas á una gran intranquilidad en las fuerzas contrarias, á un temor continuo de ver aparecer unos escuadrones manejados con extraordinaria energía, á que falte la confianza para internarse por caminos extraviados á los débiles destacamentos, las pequeñas patrullas y los convoyes que no vayan acompañados de numerosas fuerzas desprendidas del ejército contrario.

Haciendo también una sábia aplicación del combate á pié, disputará enérgicamente las posiciones que sean necesarias al ejército, valiéndose en este caso del fuego de su batería para detener á las columnas enemigas que le ataquen, obligándolas á perder un tiempo precioso en sus forzados despliegues, minutos éstos de extraordinaria importancia ganados por las fuerzas amigas para acudir rápidamente en auxilio de las tropas desmonta-

das. Aplicando las cualidades de un armamento de tiro rápido, *jamás empleado á caballo*, valiéndose de las formaciones á pié que expondremos más adelante, será posible ocupar pueblos y aún atacarlos con las granadas de la batería; destruir caseríos que sirvan al enemigo de improvisados baluartes, y por último, si sus osadas agresiones son contestadas por el enemigo con una provocativa presentación de masas de caballería, debe atacarlas con una resolución inquebrantable.

Ahora bien, si las fuerzas de una brigada deben emprender la série de difíciles servicios que dejamos expuestos, y sus jefes y oficiales tienen con frecuencia que obrar por el propio discernimiento, y sus soldados deben ejecutar en silencio, con orden y rapidez, arriesgados y difíciles trabajos, tanto de exploración, como aquellos que son de la incumbencia de las secciones de zapadores, ¿no resalta desde luego, la necesidad absoluta de practicar en grande escala los servicios en orden disperso, y de destrucciones rápidas que luego se les exigirá en ocasiones diversas? Y si por falta de práctica, esas tropas se expusieran y se jugaran en vano una vida preciosa para la nación sin poder ejecutar ciertas operaciones, cuyo conocimiento no se afirma en la inteligencia ruda del soldado, sino repitiendo incesantemente iguales trabajos y servicios, ¿no sería causa de sonrojo el no haberlos educado con antelación á la época de los grandes sacrificios? Instruidlos en cambio en todos estas operaciones y bajo los severos preceptos de honor y patriotismo, de obediencia absoluta y de santa disciplina; imbuidles conocimientos técnicos indispensables para cumplir su alta misión; dotadlos de una confianza absoluta en los procedimientos tácticos, para vencer á toda clase de enemigos y salvar todo género de obstáculos, y esas tropas, con su nivel moral elevado á grande altura, responderán con el sacrificio de sus vidas, con toda su sangre generosa á los esfuerzos de valor é inteligencia que se las pida.

Exigidles á los oficiales, no la ciencia aislada, para hacerlos sábios débiles incapaces de conducir sus escuadrones sobre las espadas de una caballería enemiga ó contra las líneas de fuego de los cuadros de infantería, sino los conocimientos que ahora son de imprescindible necesidad para obtener un buen oficial de nuestra arma. Obligándolos primero á saberse imponer á sus tropas por la energía, la fuerza moral y el ejemplo, y después á que no desconozcan los servicios valiosísimos de la exploración y de los reconocimientos, para que aparezcan en segundo tér-

mino el valor de sus estudios, la aplicación sin vacilaciones de prácticas que muchos conocieron y no debieron olvidar jamás. Así se conseguiría obtener en nuestra arma oficiales aptos, no sólo para conducir los escuadrones á la lucha, sino dotados además, de conocimientos suficientes para dirigir destrucciones rápidas, recomponer líneas telegráficas de inapreciable valor en la guerra; si fuera necesario manipular en las estaciones para comunicarse con las líneas situadas á retaguardia, y si se hiciese indispensable dejarlas abandonadas, saber destruir en cortísimo espacio de tiempo los generadores y receptores puestos á su alcance. No desconociendo tampoco el valor de un reconocimiento exacto, trazado rápidamente sobre un papel, podrán prestar al E. M. de su ejército servicios de tanta mayor importancia, cuanto más amplios sean sus conocimientos topográficos, cuanto mayor sea su hábito á esta clase de trabajos. Finalmente, impulsándolos por la senda de la práctica y del estudio, para no echar en el olvido utilísimos preceptos; no haciéndoles comprender que su vida militar se limita á los estrechos horizontes del cuartel y de la órden, del pienso y la limpieza, de la lista y la lectura eterna y de memoria de nuestras sábias Ordenanzas, no despreciando por esto los actos indispensables del servicio interior, pero limitándolos para disponer de un tiempo precioso que aplicar á otras instrucciones, no reñidas, sino perfectamente hermanadas con las virtudes que deben adornar al oficial moderno de nuestra caballería, se obtendría, no lo dudemos, el plantel brillante de una oficialidad instruida, llena de excelente espíritu y tan apta para la guerra como pueda serlo la mejor que guíe los escuadrones más maniobreros de las naciones militares de Europa.

Obligada la división independiente á desmembrarse para impulsar sus brigadas en direcciones distintas, cubrir el frente de una posición ú obrar sobre ciertas zonas que sea necesario reconocer, empieza para cada una de ellas su misión exploradora á través de comarcas sembradas de obstáculos é infestadas de peligros, de los cuales sólo podrán salvarla la sagacidad, el valor y sangre fría del jefe que la conduzca. Su marcha por los territorios donde pulule el enemigo, donde necesite combatir sin tregua y rechazar toda clase de adversarios, desde el partidario ó guerrillero, más provisto de audacia que de fuerzas, hasta á las compactas y disciplinadas unidades de combate, deben llevarse á cabo con precauciones tanto mayores, cuanto

más difíciles de vencer se presenten los obstáculos que rodeen á la brigada y mayor sea también la distancia que la separe de las líneas.

Formados los escuadrones y batería para comenzar el raid, el jefe de la brigada hará distribuir entre sus tropas los planos del territorio que debe ser explorado con objeto de que, una vez conocida su situación y accidentes topográficos, obren sin tardanza ni vacilaciones, la mayor parte de las veces funestas, y sepan perfectamente ántes de entrar en él, sus principales vías de comunicaciones, caminos trasversales que los crucen, obstáculos más esenciales de su suelo, tales como bosques, alturas, caseríos, barrancos, etc.; dirección de la vía férrea, sus estaciones y accidentes más notables de su perfil, con el número de rampas, trincheras, túneles, viaductos, puentes que constituyan su trayecto; orientación de los ríos y sus afluentes principales, comarcas por ellos atravesados, sus puentes y sus vados, alturas, bosques ó caseríos que dominen el paso de estos últimos, rapidez de su corriente y clase de sus orillas; pueblos diseminados por toda la zona de exploración, recursos con que cuenten para el aprovisionamiento, número de habitantes de cada uno, su espíritu favorable ó adverso ante la invasión, posiciones estratégicas que ocupen sobre ciertas alturas ó determinadas vías de comunicaciones, y finalmente, una vez conocidos todos los accidentes del territorio llamado á ser invadido por la brigada, penetrará ésta resueltamente *sin desdeñar ciertas precauciones que jamás están reñidas con el valor y la inteligencia* (1).

Interin la brigada marche por caminos despejados de enemigos, y tenga el apoyo próximo y eficaz de las tropas amigas, con horizontes extensos desprovistos de obstáculos naturales que pudieran encubrir gruesos destacamentos del adversario, la brigada podrá marchar libremente, adquiriendo la formación

(1) Juzgamos muy conveniente el que las clases de tropa posean ligeros conocimientos de orientación y planimetría, pues el conocimiento de estas dos ramas de la topografía deben ser generales en todos los que ejecuten el servicio de exploración y reconocimiento, ó de invasión de las comarcas enemigas. El ejército prusiano recibió á su entrada en Francia, 170.000 planos de las regiones orientales francesas, y 25.000 de la Alemania occidental; ambos en

la escala de $\frac{1}{80.000}$

ordinaria de marcha, para disminuir las fatigas de la primera etapa, favorecer el descanso del ganado y guardar todo su vigor muscular para las pruebas posteriores que se le exija; mas á pesar de favorecer el terreno el avance rápido de la brigada y batería, el 1.^{er} regimiento destacará á vanguardia un escuadrón, prescribiéndole una distancia del grueso, tanto mayor, cuanto más extenso y descubierto sea el territorio recorrido.

El jefe de éste escuadrón de vanguardia nombrará un oficial encargado de formar la punta y su sostén con la sección de su mando, con objeto de explorar los principales accidentes que surjan en su camino, observar desde las alturas próximas el vasto campo que se desarrolle ante sus ojos y poder dar parte sin pérdida de tiempo al jefe del grueso de la vanguardia de las novedades observadas, para que éste, á su vez, lo haga al grueso de la columna.

El 2.^o regimiento dispone la formación de una retaguardia, un escuadrón generalmente, ó una sección, si el enemigo, lejos del terreno abandonado por la brigada, no amagara más que el frente, teniendo por misión cubrir y atender á la seguridad de todos y tener además un cuidado constante en no permitir que soldado alguno se separe de sus filas para marchar por los flancos; debiendo el jefe de esta retaguardia nombrar, si lo conceptuara necesario, una sección ó patrulla que dividida en dos partes iguales guarden los flancos é imposibiliten la dispersión de jinetes por los caseríos, huertas, fuentes, etc.; desórden que tanto desprestigia al jefe de una fuerza y puede ser el gérmen de una indisciplina cada vez más acentuada y peligrosa.

Situada la batería á caballo inmediatamente detrás del escuadrón de vanguardia, con objeto de ejecutar su despliegue y formación en batería sin pérdida de tiempo para rechazar el ataque que provenga de su frente, adquiere el orden de columna doble, como la más á propósito para las marchas de la artillería de campaña, mientras que el grueso de la brigada avanza á retaguardia de ella, á unos 250 metros de distancia, dispuesta á desplegar rápidamente por el flanco más expuesto, y tomar sin vacilaciones la disposición de combate exigida por la posición, terreno y clase de enemigo.

Creemos conveniente que para efectuar estos raids la batería no lleve sus carros de municiones, pues para las marchas veloces, cuando el papel desempeñado por la brigada se reduce á dar golpes imprevistos, caer por sorpresa sobre un enemigo

débil ó confiado y rehusar todo duelo prolongado de dudoso éxito, es suficiente el número de proyectiles que posee cada armón (1).

A medida que la brigada se engolfe en las comarcas enemigas, ó que se verifiquen contactos rápidos y fugaces, como una acusación de que los gruesos destacamentos del adversario se encuentran cerca de las tropas invasoras, la vigilancia se acrecienta, la marcha se hace más pausada, los escuadrones se preparan, los jefes reciben órdenes claras y terminantes para obrar sin pérdida de tiempo y á la tranquilidad de un avance hecho sin peligros, sucede la atención y vigilancia esquisita que despierta siempre el observar sobre las lejanas alturas las siluetas de los exploradores enemigos.

Si la distancia que separa á la brigada de los puntos ocupados por la primera línea de exploración ó seguridad del contrario es aún considerable, y el contacto se pierde por la retirada de los grupos tácticos, un momento vislumbrados, no por eso deben cesar las precauciones en una marcha que puede ser detenida con emboscadas ó sorpresas, que si bien no pueden causar la pérdida de unas tropas instruidas y numerosas, podrían infundir en ellas, bien la falta de confianza en sí mismas, bien el temor á nuevas celadas ó á arteras maniobras no adivinadas y destruidas por sus jefes. Se aumentarán, pues, los medios defensivos con que la brigada cuenta, constituyendo, además del escuadrón de descubierta ya mencionado, patrullas de flanco y puestos de enlace, que faciliten y aumenten la vigilancia y permitan tomar velozmente la determinación aconsejada por circunstancias imprevistas.

Restablecido de nuevo el contacto por el continuado avance de la brigada, y observados los destacamentos, patrullas de combate ó los exploradores enemigos que, situados sobre alturas ú ocultos en los bosques, traten de disputar el terreno invadido, ó procuren, cuando ménos, poner obstáculos á la marcha de la brigada, sembrar en ella la zozobra y desvanecer la tranquilidad de unas tropas, libres hasta aquel momento del peligro de un ataque imprevisto, se redoblará la vigilancia, numerosos sostenes deben desprenderse del grueso de la columna y for-

(1) El armón conduce 16 granadas ordinarias, 16 shrapnels y 4 botes de metralla, con los cartuchos indispensables para todas estas diversas clases de proyectiles.

talecer sin pérdida de tiempo, tanto al escuadrón de vanguardia, cuanto á las secciones destacadas á los flancos, mientras la artillería mantiene una constante atención para no obrar precipitada y desordenadamente, en el momento de ejecutar el despliegue.

Interin la brigada aumenta con nuevos refuerzos á las fuerzas más comprometidas, á las más directamente expuestas á una agresión vigorosa de las tropas contrarias, deben aquéllas reconocer cuidadosamente todos los lugares, todos los accidentes de su suelo, circunvalando los bosques, explorando sus linderos y áun internándose con precaución por las sendas que los atraviesen y que muy bien pudieran encubrir á un enemigo apostado; pero sin que jamás se considere terminado el objeto del raid sólo al encontrarse en presencia de los exploradores de la caballería enemiga, *pues precisamente la misión empieza en el momento que se obtiene con ellos el contacto*. Bueno que las precauciones se aumenten, que la trabazón entre los diversos grupos en que se divide la fuerza exploradora se vigorice, que aumente su vigilancia y se concentre la atención sobre las débiles fuerzas del adversario, á las cuales no se debe nunca despreciar por lo exíguo de sus efectivos, ni abultarlas por un temor absurdo que haga nacer la desconfianza.

Despedazada esta primera cortina establecida por el ejército enemigo, rechazada su línea de exploradores y sus sostenes, y obligados éstos, por el avance de las tropas numerosas de la brigada, á concentrarse sobre el grueso de sus fuerzas, se presentará lógicamente una de estas dos hipótesis: ó el adversario, débil para contestar con la lucha al avance de la brigada, retrocede empujado y barrido por los escuadrones, ó cuenta con fuerzas suficientes para disputar la comarca invadida: fases distintas que se presentan en estos raids, y que se deben estudiar con el detenimiento que requiere un problema de guerra de tan extraordinaria importancia.

Si el enemigo, desprovisto de fuertes masas que puedan apoyar sus líneas destacadas y mantener su exploración, se ve obligado á abandonar extensas zonas, para guarecerse en sus cantones ó campamentos, la brigada, libre de enemigos que entorpezcan sus reconocimientos y destrucciones, aumenta la velocidad de su marcha y destaca en distintas direcciones las pequeñas unidades tácticas que se conceptúen suficientes, no sólo para cumplir la misión encomendada, sino para batirse con-

tra los débiles destacamentos sorprendidos en todo el territorio invadido. Y unas veces destruyendo ó inutilizando las líneas telegráficas, otras poniendo fuera de servicio las vías férreas, quemando su material y asaltando los pueblos que estén dentro del radio de su exploración; ora volando puentes, ora extrayendo de los caseríos y otros lugares habitados las provisiones de boca, los granos y los forrajes, adquirirá, destruirá y atacará todo aquello que pueda servir al enemigo para devolver en un plazo más ó ménos breve los golpes asestados por las tropas agresoras; mas á pesar de estos servicios, que deben ejecutarse con la rapidez y orden adquiridos tras largas prácticas, no se descuidará un momento el conservar el contacto con el enemigo que se retira ante su avance, pues de esta manera podrán eludirse mas fácilmente los ataques imprevistos llevados á cabo por un adversario apoyado de repente con la llegada de grandes contingentes de sus reservas. Vigilancia esquisita, distribución metódica para las destrucciones, orden admirable al comenzar los trabajos, rapidez é inteligencia para terminarlos en corto espacio de tiempo, oportunidad en la división de las tropas y dirección marcada á las mismas para ejecutar sus reconocimientos y exploraciones, á todo esto atenderá con igual celo el jefe de la brigada, como condiciones *sine qua non* para no ver defraudadas sus mejores combinaciones ofensivas.

Terminados los trabajos de destrucción que se hubiesen encomendado á las fuerzas destacadas del grueso, prosiguen éstas su marcha sin perder el contacto con las avanzadas enemigas puestas en fuga, persiguiéndolas tenazmente, explorando alturas y valles, reconociendo bosques, pueblos y caseríos, investigando todos los accidentes de la comarca, enterándose por sus habitantes del número de las fuerzas contrarias, distancia á que se encuentren, número de raciones por ellas solicitadas de los pueblos de los alrededores, imposibilitando el transporte por ferrocarril á los hombres, ganado y material de guerra; en una palabra, preguntando y viendo, reconociendo y castigando, se podrá obtener una suma de noticias que será de gran valor para la prosecución del raid. Si las fuerzas destacadas conducen oficiales ó soldados prisioneros se obtendrán de ellos, no por la amenaza ó castigo que infama al fuerte, sino por su espontánea voluntad, noticias detalladas sobre la calidad de los efectivos más próximos, número de regimientos, fuerza de los mismos, número de desertores y enfermos que los debiliten, estado moral de todas

las tropas y nombre, carácter y condiciones guerreras del general que los mande, no cesando el interrogatorio hasta dejar satisfecha la inteligente y necesaria curiosidad del jefe de la brigada.

Al aproximarse la noche, y ántes de que la oscuridad aumente los peligros de una marcha verificada por territorio enemigo, debe elegirse un terreno seco, despejado y dominante, accesible por la mayor parte de su perímetro, para vivaquer sobre él, á menos que por las noticias adquiridas y espíritu poco agresivo del elemento civil, se averigüe que el adversario acampa á distancias tan considerables que no le sea factible sorprender á la brigada con un golpe de mano, en cuyo caso acantonará sus tropas de modo que no estén muy esparcidas y sea fácil la reunión y salida de los escuadrones; pero bien entendido que en los casos contrarios, los pueblos considerables pueden causar la ruina de una caballería, que debe tener siempre, cuando la amagen peligros próximos, una gran libertad de acción, ancho campo á donde conducir con orden perfecto sus escuadrones y extensiones considerables para luchar sin tregua con el enemigo que la acose.

Llegado al terreno, si es posible próximo á caseríos aislados que puedan ser defendidos momentáneamente, y en donde podrán instalarse de un modo provisional los heridos que existan; inmediato también á corrientes de agua para los hombres y ganado y con leña abundante para mantener las hogueras del vivac, aparcará la artillería poniendo sus piezas en posición y contra el frente probable de ataque; se nombrará una guardia de artilleros para la vigilancia y custodia de sus cañones, y á retaguardia de los armones, puestos en 2.^a línea, se colocarán por grupos los caballos pertenecientes al tiro de cada pieza. En una 3.^a línea paralela, á retaguardia de los tiros y agrupados también por filas de á 8 se establecerá el ganado de silla de los artilleros, estableciendo éstos los fuegos á ambos flancos de esta columna, compuesta, como vemos, de las siguientes líneas:

- 1.^a Las piezas en batería;
- 2.^a Sus armones;
- 3.^a Los tiros correspondientes á cada armón con su pieza;
- 4.^a Los grupos de caballos pertenecientes á los jefes, oficiales y sirvientes de la batería.

Instalada ésta, los regimientos vivaquean extendiéndose á ambas alas de las líneas formadas por la artillería, dejándola, por consiguiente, en el centro de los dos, ya vivaqueen los es-

cuadrones en línea, ya lo hagan en columna de escuadrones, estableciendo sin pérdida de tiempo, la vigilancia necesaria para no sufrir una sorpresa que sería de fatales resultados en medio de las tinieblas. Para evitarlas, dedicará el jefe de la brigada su preferente atención al reconocimiento minucioso y detallado del terreno elegido, y vías de comunicaciones más próximas, para ejecutar, si fuese necesario, una marcha retrógrada exigida por la concentración y ataque del enemigo. Marcará un sitio de reunión en caso de alarma, procurando que éste sea el más despejado, sin obstáculos que impidan la rápida formación de los escuadrones, no dejando al celo de sus inferiores todos estos reconocimientos preliminares que deben preceder á la instalación de un vivac, sino investigando por sí mismo y reconociendo las condiciones buenas ó malas de su suelo y sacar de ellas todo el partido posible.

No olvidando que en estos vivacs se puede decir que no existe un frente determinado de ataque, pues el enemigo puede desembocar bien por su frente, bien por sus flancos y retaguardia, se dispondrá el servicio de seguridad de tal modo que no quede una zona sin vigilancia, ni un punto débil, que sea como una brecha abierta á la impetuosa irrupción de un partidario audaz ó á las sorpresas verificadas por una infantería aguerrida, destinada á sorprender á unas tropas confiadas y rendidas por las fatigas de una larga jornada. Para evitar á los unos y á las otras estos golpes de mano, que sólo pueden verificarse cuando se vivaquea á la proximidad del enemigo, las patrullas y escuchas destacadas del campamento, se establecen, apoyadas por los retenes, grandes guardias, pequeños puestos y puestos á la cosaca, en puntos donde sea posible distinguir de lejos al enemigo, á distancias que impidan toda sorpresa, no sólo porque el ataque audaz de los pequeños grupos tácticos detendrán por el momento á fuerzas considerables, sorprendidas por la brusca acometida, sino porque distantes estos grupos del vivac, siempre habrá tiempo para montar al toque de *á caballo* y formar sin desórden en el punto de reunión marcado con anterioridad; después, según las circunstancias y clase de enemigos, el jefe tomará las providencias que crea oportunas, jamás reñidas con la seguridad de sus tropas y el honor de sus armas.

Al toque de *á caballo*, ordenado inmediatamente que se oigan los primeros lejanos disparos de las patrullas y puestos avanzados, los escuadrones acuden en silencio, con diligencia,

pero sin confusión, á soltar los ronzales, requerir sus armas y montar á caballo, para ser conducidos por sus oficiales al punto de asamblea. La batería engancha á brazo las piezas á sus armones, los tiros se establecen, los conductores aguardan á caballo la órden de marcha y los sirvientes montados forman en sus puestos. Una vez dispuesta á desfilar será conducida á la posición buscada de antemano, marchando con ella un escuadrón de escolta, y á su retaguardia y flancos forman los escuadrones, dispuestos á combatir ó á retirarse, conforme se presente el enemigo hasta aquel momento desconocido.

Pero si la noche transcurre pacífica sin ataques, ni falsas alarmas, los escuadrones y batería se preparan para la nueva jornada á una hora que les permita constituirse en marcha al rayar el día, no sin ántes haber abrevado los caballos y distribuido un pienso abundante y nutritivo, y los hombres haber reparado sus fuerzas con el descanso y una alimentación sana distribuida, ó por ellos preparada ántes de montar á caballo.

Relevadas las fuerzas de vanguardia por otras aún no empleadas en este servicio penoso, recojidas las grandes guardias, puestos y patrullas y encajados en la columna los retenes establecidos para la vigilancia nocturna, la brigada emprende con nuevo brío su marcha asoladora á través de un territorio donde impere el espanto, donde le sea factible proseguir y terminar la série de peligrosos servicios á que fuera destinada. Prosigue, pues, su marcha, busca el contacto, perdido el día anterior por la llegada de la noche, lo adquiere, y al exponer á un choque sus patrullas con las de la caballería enemiga, acrecienta y fortalece sus sostenes, se prepara á ayudar con fuerzas más poderosas el avance osado de aquéllas y dá sus órdenes concisas y enérgicas para que todos se encuentren preparados al dar la señal del combate.

Como el peligro aumenta al internarse en el corazón del territorio dominado por el adversario, la marcha se va haciendo progresivamente más lenta; los contactos de la vista suelen degenerar en luchas, no ménos sangrientas por ser de corta duración; las patrullas observadas, procedentes del campo enemigo, se presentan cada vez más numerosas, cada momento más audaces y confiadas; desde los caseríos fustigan con sus fuegos el avance de la gruesa columna exploradora, los linderos de los bosques se iluminan con el relampagueo del fuego de fusilería ejecutado por un enemigo dispuesto á cobijarse en los

puntos más impenetrables, y de todas las alturas surgen fugaces nubecillas que indican la estancia en toda la comarca de fuerzas cada vez más atrevidas, por instantes más decididas á destruir al invasor. Ante tanta hostilización, ante agresiones que pueden adquirir un carácter grave, el avance sufre continuas y largas pausas, bien para rechazar á los jinetes que acosen el frente de la brigada, bien para lanzar fuertes patrullas á los flancos de la columna, bien para establecer las piezas en batería, romper el fuego sobre los caseríos y pueblos de donde partan las agresiones y despejar con las explosiones de los shrapnels la nube, por minutos más compacta, de los exploradores enemigos.

Llega, sin embargo, el momento de abandonar el orden de marcha, hasta aquel momento adquirido, para constituirse en la formación de combate reclamada por la presencia de fuerzas numerosas del adversario, situadas en puntos que delatan su intención de oponerse al paso de la caballería, y observado por el jefe de ésta el aspecto que presente la concentración, disposición y calidad del enemigo, tomará desde luego, sin titubear un momento, la disposición que juzgue más oportuna para rechazar el ataque que adivina por la presencia de gruesas masas procedentes del campo contrario. Entónces, la diseminación anterior será reemplazada por la concentración rápida de todas las fuerzas; el orden disperso es sustituido por las formaciones compactas y, abandonando el proyecto de destruir y aniquilar el territorio, dedicará el oficial superior toda su inteligencia y toda su grandeza de alma á desbaratar con sus escuadrones los obstáculos de nuevo género arrojados en su camino.

Para adquirir el nuevo orden de marcha, exigido por las circunstancias, dispondrá que el escuadrón de vanguardia quede en su puesto; pero la sección destacada de esta fuerza de descubierta diseminará al frente la mitad de sus jinetes, quedando el resto como sostén inmediato é intermedio entre las patrullas de combate y el escuadrón constituido en vanguardia. (Fig.^a 16, 1.^{er} momento).

La batería continúa en columna doble hasta el momento en que sea necesaria su participación en la lucha, no sólo porque así se ahorra al ganado las fatigas de una marcha por fuera de carretera, sino porque el espacio de tiempo transcurrido entre la voz de ejecución para desplegar primero en línea y después en batería es tan corto (3 ó 4 minutos, al máximun), que impune-

mente podrá seguir el avance hasta que se le ordene romper el fuego.

Los escuadrones 2.^o y 3.^o del 1.^{er} regimiento forman en columna de secciones á retaguardia y flancos de la batería, separados de ella por una distancia que puede ser en terreno despejado de 125 á 150 metros; establecen una extensa línea de exploradores del terreno con las primeras media secciones de sus respectivas columnas, y el resto de aquellas quedan de sostén de las líneas. El 4.^o escuadrón del mismo regimiento acude, bien al flanco derecho si éste fuera el más amagado, ó al izquierdo si se temiera por este lado la primera y más dura agresión.

El 2.^o regimiento avanza en línea de columnas á retaguardia del 1.^o, á una distancia que, en terreno desprovisto de accidente, puede marcarse en 150 ó 200 metros; espacio poco considerable que puede ser franqueado en brevísimo espacio de tiempo.

Organizados los escuadrones en la disposición dicha, avanzan sobre el enemigo, despreciando lejanas hostilizaciones, con objeto de no perder un tiempo, del que se debe ser avaro, y se dirigirán sobre el objetivo marcado, tanto para combatir á las tropas que les cierren el paso, cuanto para tomar posiciones más ventajosas.

Si las tropas enemigas estuvieran compuestas de gruesos destacamentos de infantería, el jefe de la brigada observará si se apoyan en accidentes infranqueables del terreno, si otras tropas cubren en reserva su 2.^a línea y si tienen á su disposición fuerzas de artillería que contrabatan á la batería á caballo; reconociendo por sí mismo el terreno que medie entre sus fuerzas y las contrarias, clase de obstáculos que puedan y deban ser salvados por los escuadrones, carreteras que permitan la conducción de sus fuerzas para atacar el flanco de su rival y posiciones más útiles para el tiro eficaz de sus piezas. Terminado éste estudio previo del futuro campo del combate, si el enemigo no tuviese otra artillería que contrarestase á la propia, ordena el despliegue de la batería, da sus órdenes al jefe de ella, con objeto de que éste no ignore el plan concebido, nombra un escuadrón ó sección (1) que sirva de sostén á las piezas y forma su brigada para caer como el rayo sobre las filas con-

(1) En muchos casos es innecesario el nombramiento de una escolta.

trarias, cuando por efecto del fuego de la artillería observe quebrantamiento ó esa especie de ondulación de mal agüero que precede al desconcierto ó ruptura de toda cohesión en la infantería. Después, todo cuanto hemos explicado en la brigada desprovista de artillería en el anterior capítulo, podrá ser empleado en esta hipótesis.

Mas si en vez de batir en brecha las masas ó guerrillas de infantería, observara el avance rápido y directo sobre la brigada de los compactos escuadrones enemigos; si en lugar de luchar contra una infantería en marcha ó en posición distinguiera de repente la presencia de la caballería contraria dispuesta á aceptar el duelo y rechazar la invasión, entónces, el jefe de la brigada, resuelto á vencer aquel formidable obstáculo, ordena la disposición más conveniente, recorre las filas de sus regimientos, reclama de todos el cumplimiento severo de su deber, anima con su semblante sereno y aspecto varonil y resuelto, á unas tropas por él educadas para la lucha; fortalece los ánimos apocados, enardece hasta el delirio á los exaltados, nutre las filas de ese espíritu de incontrastable energía tan necesario en las luchas cuerpo á cuerpo y, cuando los escuadrones animados del deseo de combatir hayan adquirido la formación de combate, y se encuentren próximos al objetivo de la carga, impulsa sus tropas sobre las que contra ellas avancen.

Si el ataque se verifica en línea oblicua, amagando el flanco izquierdo de la brigada, dispondrá que el escuadrón de vanguardia se constituya en flanco ofensivo de la línea desplegada, que formarán los escuadrones 2.^o y 3.^o del mismo regimiento, después de avanzar al galope, desplegar y colocarse en línea sobre el ala derecha del 1.^o; el 4.^o forma, con los dos anteriores, la prolongación del frente de batalla con objeto de vigorizarla y concurriendo con ellos á los ataques envolventes que efectúen. (Fig.^a 17, 2.^o momento.)

Interín los escuadrones situados á retaguardia de la batería avanzan y despliegan, ésta ejecuta una variación á la izquierda, despliega en línea y, precedida del jefe que la mande, que debe adelantarse para elegir una posición conveniente, forma en batería, rompiendo un fuego nutrido y certero de granada sobre las masas en orden compacto del enemigo. Establecida así á vanguardia y sobre el ala izquierda del 1.^{er} regimiento que la protege; resguardado además, su flanco más expuesto, (en esta hipótesis el izquierdo) por el 2.^o regimiento, continúa sin inte-

rupción el fuego, hasta verse obligada á suspenderlo por el avance de los escuadrones enemigos (1).

El 2.^o regimiento establecido en línea de columnas, como puede verse para mayor claridad en el primer momento, ejecuta una marcha oblicua á la izquierda, desplegando en línea todos sus escuadrones; pero en la inteligencia de que el primer medio regimiento situado á la izquierda de la batería debe quedar adelantado de los dos restantes escuadrones, los cuales constituyen una 2.^a línea que pueda robustecer el ataque de la 1.^a, cubrir su flanco exterior, rebasar el del enemigo y lanzarse sobre las reservas, si éstas tratan de tomar participación en la lucha. El 4.^o escuadrón del 1.^{er} regimiento, en vez de formar la línea como indica la figura 17 puede quedar á las órdenes del jefe de la brigada, como un sostén necesario que obedezca sus inspiraciones y se lance á la carga sobre el punto que se juzgue más débil ó más vigorosamente atacado.

Vencido el enemigo y concluida la persecución, efectuada con sólo una parte de las tropas victoriosas, la artillería persigue con sus granadas la fuga de los grupos dispersos del enemigo hasta completar la derrota; pero si la victoria no coronara los esfuerzos de la brigada, comienza para ella una retirada erizada de peligros, constantemente hostigada por unas fuerzas enardecidas y llenas de audacia por el éxito lisonjero del combate, y en donde sólo la presencia de ánimo de todos los jefes y oficiales y la instrucción sólida del soldado podrán salvarla de un total aniquilamiento. Deberá, pues, en caso adverso, revestirse de sangre fría, rechazar á las tropas más inmediatas y ordenar la retirada de la 1.^a sección de la batería, mientras la restante rompe el fuego de metralla para rechazar á los agresores.

El avance de los escuadrones reorganizados permitirá la retirada de ésta sección hasta rebasar á la otra, con anterioridad establecida, y una vez libre su frente de las tropas que ejecuten el movimiento retrógrado romperá el fuego sobre los grupos más próximos, sobre los escuadrones más osados y que acosen más de cerca á las fuerzas de la brigada; y así escalonada, sin que el espíritu decaiga, dando todos el ejemplo, animados de energía en estos difíciles trances de los combates, podrán

(1) Para la infantería y artillería en posición es conveniente el tiro de shapnel; pero el fuego de granada desconcierta más y es más eficaz cuando se dirige sobre las masas móviles de la caballería enemiga.

salvarse de entregar sus armas al vencedor, y adquirir las dos armas gemelas un brillo y una gloria que por igual alcance á sus jefes y soldados.

La llegada de la noche que preceda á un día lleno de las emociones y fatigas de la lucha, debe ser la protectora de unas tropas quebrantadas por un combate desgraciado, la que mitigue el cansancio, dé el reposo exigido por largas horas de no interrumpido duelo, organice lo desorganizado, dé al espíritu tranquilidad y confianza para proseguir la retirada forzosa en dirección á sus líneas. Deberá, pues, tras de breve descanso, cuando el orden reine en las filas, se aprecien las bajas y se dé á los heridos los auxilios reclamados por la humanidad (1), proseguir la retirada, colocando á retaguardia las tropas menos quebrantadas y las que voluntariamente soliciten este puesto de honor. Al amanecer, si la distancia que separa á la brigada de las tropas enemigas es considerable, el contacto puede eludirse y, en ésta hipótesis la marcha se verifica con tranquilidad, podrá darse el descanso necesario y sin interrupción continuará después hasta llegar á su acantonamiento; pero si el contacto continúa y todas las fuerzas ántes diseminadas avanzan para causar su ruina, el jefe superior elegirá las posiciones que se presten al combate á pié, para aunar el poder de sus carabinas de precisión con el poderoso de las piezas de campaña. «En las retiradas, el combate á pié está llamado á jugar un papel importante. La artillería encargada de detener la persecución, retirándose por escalones para ganar rápidamente á retaguardia posiciones favorables á su tiro, debe temer sobre todo á la caballería enemiga. Cuando el sostén á caballo es poco considerable, solamente á pié, por medio del fuego, destruirá el ataque del adversario, reemplazando ventajosamente á la infantería de que carezca, por ser tan ligera para seguir los movimientos de la artillería.» (*Etude sur le combat á pied de la Cavallerie. Por el Coronel del 11.º de Húsares T. Donie*).

Si el terreno presentase algunos accidentes capaces de detener la persecución incesante de las tropas enemigas, proporcionando á la brigada un refugio por breves momentos, debe

(1) En estas retiradas, no contando con medios de conducción, podrán utilizarse los arzones para trasportar el mayor número de heridos que en ellos tengan fácil cabida: los restantes será indispensable dejarlos en los caseríos entregados á la clemencia del vencedor.

aprovecharlos dirigiéndose á ellos, disponiendo á su llegada el combate á pié de uno de sus regimientos para que íntegro se dedique á dirigir sobre las fuerzas contrarias el fuego nutridísimo y mortífero de sus 300 carabinas, al mismo tiempo que la batería empieza el tiro rápido sobre los escuadrones ó grupos tácticos más próximos. Los 4 restantes escuadrones, ocultos en uno de los flancos de las fuerzas desmontadas, espía con atención el momento de lanzarse sobre las tropas que se quebrantan y retirándose de nuevo á unas posiciones que deben hacerlas inexpugnables el valor y la tenacidad de unos soldados aptos para todo género de luchas.

Cuando la dispersión momentánea del enemigo lo permita, y su quebrantamiento á raíz de ser rechazado dé un respiro á la brigada perseguida, hará avanzar su batería al galope, seguida de una pequeña escolta, monta á caballo el regimiento desmontado, reúne sus escuadrones y sirve así de escudo á su retirada; después de establecidas las piezas en otra posición se retiran los regimientos, rebasan la batería, la que sin pérdida de tiempo rompe de nuevo el fuego, mientras los escuadrones se sitúan sobre las alas de esta última para impedir los ataques de flanco y continuar de este modo el movimiento retrógrado, hasta que el enemigo, vencido por tanta constancia ó por temor al próximo socorro de unas tropas tan castigadas, cese por completo la persecución.

Condensando todo lo expuesto, resulta que la brigada dispuesta á ejecutar los servicios valiosísimos de la exploración, ó cuando el papel que desempeñe se ciña á causar grandes destrozos en las comarcas enemigas, debe poseer todas las cualidades y todas las aptitudes, no sólo para batirse en grandes masas, sino haciendo una juiciosa aplicación del combate á pié. Mientras el suelo y la fogosidad del caballo se preste al ataque siempre impetuoso, muchas veces irresistible de la carga á fondo, se ejecutará con resolución y vigor incontrastable; pero si el ganado siente las fatigas de largas horas de carrera, ó el terreno no permite obrar con cohesión y homogeneidad de esfuerzos; cuando por diversas causas la caballería caiga en un estado de decadencia, *debe exigirse de ella un nuevo género de combate, ahora poco conocido, por muy pocos aceptado, mas que será con el tiempo el que complementa la misión grandiosa de un arma que debe estar siempre poseída de la fiebre del movimiento y de la nostalgia de los combates.*

CAPÍTULO XIV.

NECESIDAD DE CREAR LAS DIVISIONES INDEPENDIENTES DE CABALLERÍA.—1.^a DIVISIÓN Ó DE BURGOS.—2.^a Ó DE ARAGÓN.—3.^a Ó DE VALLADOLID.—4.^a Ó DE MADRID.—PERÍODOS EN QUE SE DIVIDE LA INSTRUCCIÓN DE LAS DIVISIONES.—1.^{er} PERÍODO DE EVOLUCIONES.—FORMACIONES EN ÓRDEN COMPACTO Y DESPLEGADO.—ÓRDEN COMPACTO.—COLUMNAS DE SECCIONES, DOBLE Y CERRADA.—COLUMNA DE BRIGADAS EN LÍNEA DE MASAS.—COLUMNA DE MASAS.—COLUMNA DE CAMINO.—ÓRDEN DESPLEGADO.—LÍNEA DE BRIGADAS EN COLUMNAS DE MASAS.—LÍNEA DESPLEGADA.—LÍNEA DE COLUMNAS.—LÍNEA DE MASAS.—EVOLUCIONES PRINCIPALES.

Llegamos al estudio de la división independiente.

Después de seguir paso á paso la instrucción de las tropas de caballería constituidas en escuadrón, en regimiento y en brigada; después de expresar sus diversas formaciones tácticas, sus maniobras de combate, sus disposiciones y sus luchas; después de dar nuestra opinión sobre las condiciones que deben reunir las colectividades y virtudes que deben adornar á los jefes superiores y de cuerpos, y á la oficialidad de nuestra arma para guiar á la victoria á las masas de caballería en todas las fases de la batalla, abordamos el estudio de la gran unidad de combate, la división independiente, como remate de nuestros desvelos y de nuestros estudios por un arma á la que profesamos entusiasta adhesión é indestructible afecto.

Nos será permitido, sin embargo, ántes de engolfarnos en el interesante estudio de las grandes masas, exponer nuestro criterio sobre las ventajas que pudieran proporcionarnos sus ofensivas en las funciones de guerra, que tal vez se desarrollen en nuestra patria, no contra fuerzas semi organizadas lanzadas á

los países montañosos para defender en ellos sus errores ó sus ideales; no contra la turba de partidarios que hoy luchan encarnizadamente para desaparecer mañana y caer de nuevo, en breve plazo, sobre las fuerzas fatigadas, arrancándoles así, pedazo á pedazo, la confianza y la vida al mismo tiempo; no en nuestras guerras de trincheras y marchas forzadas, de sorpresas y de engaños, de las que son maestros consumados nuestros rudos montañeses, sino considerando el suelo de nuestra patria hollado por un extranjero que impulse por los Pirineos las aguerridas masas de ejércitos considerables; que no detenidos por los escarpados contrafuertes de nuestra frontera geográfica, ni por los pechos de nuestros soldados, establecidos como un primer baluarte de la independencia, lance como un enjambre asolador, los rápidos contingentes de una numerosísima caballería, para buscar en las llanuras de ambas Castillas, un campo admirable con extensos horizontes donde probar el valor y abnegación de nuestros escuadrones: así saldremos al encuentro de los detractores del arma de la rapidez y de las grandes iniciativas, recordándoles las razones poderosas que obligan á todas las naciones á sentir por sus masas montadas un culto fervoroso y entusiasta. Exponiendo todos los servicios de guerra, todas sus operaciones y combates, ya disemine en direcciones distintas sus numerosos escuadrones y baterías, ya los concentre en momentos y comarcas dadas, para lanzarlos como un torrente desbordado sobre las quebrantadas líneas enemigas, batirlas en brecha, descoyuntarlas con repetidos golpes y arrancar de sus filas la victoria; recordando los resultados muchas veces asombrosos de sus enérgicas ofensivas, y sus marchas notables de velocidad y resistencia, y los efectos que produce en un enemigo, obcecado en tenaces asaltos ó porfiados ataques, ver aparecer las grandes masas de un nuevo enemigo, al que le presta extraordinario prestigio la rapidez é impetuosidad de sus cargas, tal vez consigamos destruir inocentes aseveraciones, conceptos falsos y prejuicios funestos para nuestra futura grandeza militar.

Á los eternos impugnadores del valor de la caballería en la guerra les mostráramos, no sólo los enormes contingentes de esta arma mantenidos por una nación fronteriza poderosa, y que un día dado podría invadir el suelo sagrado de nuestra patria, sino las dilatadas llanuras que como manchas gigantescas se ofrecen al invasor en el corazón mismo de la península. Y entonces, cuando la exposición de nuestras ideas, desarrolladas en

justa defensa por un arma que juzgamos, á medida que más profundizamos su estudio, esencialmente necesaria, podremos preguntarles: En caso de invasión, si fuese rechazada la infantería más maniobrera, frugal, sufrida é incansable de Europa, ¿cómo detener, una vez franqueados los territorios montañosos que nos escudan, el torrente de una caballería numerosa y admirablemente organizada? ¿Bastaría la abnegación de dos armas aisladas, no fortalecidas por las compactas masas de formidables divisiones, para formar un muro con sus bayonetas, y cerrar con su constancia las puertas indefensas de la capital de la nación? Las llanuras que pueden ser holladas al desembocar los contingentes enemigos por los salvajes pasos de Pancorbo, ó las dilatadas planicies que se ofrecen al franquear el Ebro, y las extensas comarcas del bajo Aragon y los dilatados territorios de la Castilla oriental, limitados por los abruptos montes de Somosierra y Almazan, de Molina y Albarracín, ¿quién con más medios de acción puede defenderlos, que una caballería numerosa, infatigable y excesivamente maniobrera? El fuego se combate con el fuego; á los osados avances efectuados por una caballería que trata de fundar una dominación sin rival sobre las llanuras españolas, se contesta con contingentes de la misma arma que disputen, con medios poderosos para la lucha, la supremacía de sus escuadrones sobre los del invasor.

Muy lejos, pues, de suponer desventajosa la creación de divisiones independientes, como complemento de la buena organización de nuestra arma, estamos convencidos, por las razones que exponremos, de que la creación de un cierto número de ellas, respondiendo á necesidades urgentes de la defensa del territorio, debía ser causa de estudio especial para implantarlas en puntos desde donde las fuera fácil acudir en ayuda de otras tropas comprometidas ó arrolladas por el adversario; maniobrar sobre sus flancos, hostigar y acosar sus columnas y convoyes y amagar ó romper, ó por lo ménos comprometer é interrumpir sus líneas de comunicaciones, tan difíciles de sostener y amparar en el suelo montañoso de la península. Establecidas, como decimos, en puntos estratégicos, que entre sí tengan una ligazón natural; colocadas en la confluencia de varias líneas, á la desembocadura de los desfiladeros que den paso á las llanadas de las dos Castillas; con conocimiento exacto de unas comarcas que deben recorrer y escudriñar en la época de las grandes asambleas, fácil las sería oponerse á la caballería ene-

miga, quebrantada por las penosas marchas verificadas por los accidentados territorios de las provincias vascas y por los no ménos abruptos del alto Aragón, ya nos invadieran por los bajos ó altos Pirineos; con desmembraciones considerables exigidas por la índole especial de nuestras guerras, para atender á la seguridad de sus destacamentos y escoltar de un modo poderoso los convoyes que despertaran la codicia insaciable de nuestros infatigables guerrilleros; con grandes huecos en sus filas por los ataques continuos y violentos de las fuerzas regulares ó irregulares; en constante movimiento para atender á la exploración y reconocimientos; luchando con la falta ó deficiencia de los aprovisionamientos, difíciles de adquirir ántes de llegar á las comarcas que puedan proporcionarlo abundante y nutritivo, y más difícil aún conducirlos de sus mismos depósitos ó almacenes; por todas estas razones, las masas de la caballería enemiga, arrogantes y poderosas ántes de cruzar la salvaje cordillera que tan violentamente nos separa del continente europeo, llegarían frente á nuestras divisiones con efectivos tal vez superiores á los que aquellas pudieran presentar, pero desprovistas, por las fatigas de las marchas y del continuo batallar, de la arrogancia y del poder de que estaban poseídas ántes de abandonar el suelo de su pátria. Sin poder, sin arrogancia, porque naturalizados, tanto el combatiente como el caballo, á las comarcas poco montuosas que caracterizan el centro de Europa, acostumbrados, no á la holganza, ni al abandono de largas prácticas de evoluciones, de resistencia y velocidad, mas sí á ejecutar unas y otras por terrenos accesibles y admirablemente dispuestos para la concentración y maniobras de las grandes unidades de combate, el cambio brusco de un cielo nebuloso al espléndido y ardiente de nuestro país, produciría, desde que sonaran sobre las altas crestas los primeros tiros, la decadencia rápida del caballo extranjero, y la fatiga, la zozobra, el abatimiento y la postración, en los hombres que jamás soñaran con una guerra tan encarnizada y tenaz, tan oscura y desmoralizadora como las que se desarrollan en el suelo, para el invasor siempre funesto, de nuestra pátria.

Establecer bien estas divisiones, llamadas á disputar los territorios más apetecidos por la caballería enemiga, es un problema de fácil resolución si ha de responder al plan general de defensa; su número debe ser proporcionado á las necesidades de la nación y no á las del personal; su instalación á las

del patriotismo y no al influjo de las regiones que cuenten con más apoyo en las esferas oficiales: la idea de salvar á la pátria del ultraje de una invasión, es la única que debe guiar á aquellos llamados á echar sobre sus hombros el peso de graves responsabilidades.

Debiendo establecerse las divisiones en las comarcas que más ventajas ofrezcan, para que puedan adquirir sus ofensivas mejores y más completos resultados, creemos darlas una colocación racional formándolas en las regiones bañadas por el Ebro y en aquellas otras que, haciéndolas operar en zonas situadas sobre los flancos del invasor, libren al mismo tiempo las comarcas de Castilla. Dividiremos, pues, estas regiones que deban ser ocupadas por las grandes unidades de combate en 4 demarcaciones que entre sí tengan una trabazón necesaria, y ayuden las rápidas concentraciones de numerosas fuerzas de caballería.

La primera región que juzgamos de indispensable necesidad fortalecer con una división independiente de caballería, es la que extendiéndose por las faldas occidentales de los montes de Oca va prolongando sus extensas y bien sembradas llanuras, bañadas por el Arlanza y el Arlanzón, hasta perderse en otras comarcas no ménos llanas y abundosas, ni ménos á propósito para los combates de nuestra arma. Titulando á estas fuerzas de caballería con el nombre de la región sobre la cual se instale, podrían distribuir sus brigadas (1) en la forma que á continuación exponemos:

1.^a DIVISIÓN Ó DE BURGOS.

Burgos.—Cuartel general de la 1.^a división con la 1.^a brigada y una batería á caballo:

Vitoria.—Asiento de la 2.^a brigada y una batería:

Logroño.—3.^a brigada y la batería á ella afecta.

Establecidas en estos tres puntos de tan excepcional importancia, la 1.^a división independiente tendría la misión de guardar, no sólo el paso de Pancorbo y la llanada de Álava, sino de operar constantemente sobre el frente y flancos del ejército enemigo que avanzara por la línea Tolosa-Vitoria-Miranda, que pudiera ser muy bien la favorita de los generales que verificaran

(1) Véase el Capítulo 1.^o de la primera parte.

la invasión. Establecida además en comarcas dotadas de buenas carreteras, con vías férreas que podrían ayudar poderosamente la rápida concentración de las brigadas, la sería factible reunir, en un espacio de tiempo relativamente corto, las tres brigadas y el abtheilung, bien sobre Vitoria para luchar de frente con las columnas que procedieran de Tolosa, bien sobre Logroño si conviniera acosar el flanco izquierdo del adversario durante todo el trayecto, bien sobre Burgos si pretendiese franquear, después de cruzar el Ebro por Miranda, la sierra de Oca por los desfiladeros que permiten el paso á las llanuras de la provincia de Burgos.

2.^a DIVISIÓN Ó DE ARAGÓN.

Zaragoza.—Cuartel general de la 2.^a división con la 1.^a brigada y una batería á caballo:

Tudela.—2.^a brigada y la batería á ella afecta:

Lérida.—3.^a brigada y su correspondiente batería.

Colocada esta 2.^a división independiente en las regiones aragonesas que dejamos consignadas, podría enlazar por su ala izquierda, ó sea por Tudela, con la división de Burgos, le sería fácil defender el curso del Ebro en casi toda su extensión, se opondría á las masas del invasor que descendieran por la línea Olite-Sanguenza (1) y, cruzadas todas estas comarcas de vías férreas y buenas carreteras, se concentraría, si así lo exigiera la marcha de las columnas enemigas, ora sobre Tudela si éstas afluyesen amenazando el cruce del Ebro por dicho punto, ora sobre Zaragoza si los invasores se dirigieran por la sierra de Jaca para hacer uso de la vía de comunicación que se prolonga de N. á S., siguiendo una dirección paralela al curso del Gállego, ora, por último, sobre Lérida, el campo soberbio, atrincherado por la naturaleza, que podría ser muy bien el baluarte

(1) Las plazas fuertes, por poderosas que sean, no impedirán nunca, como de ello tenemos muchos ejemplos en las guerras modernas, seguir una línea determinada de invasión, suponiendo que el adversario cuente con ejércitos numerosos.

La plaza de Pamplona y fuerte de S. Cristóbal, podrán ser muy bien puntos de apoyo soberbios, pero no impedirán, á ménos que sufran una derrota los invasores, el que éstos desprendan gruesas masas para su bloqueo ó sitio, continuando su marcha sobre el corazón de la península. Así sucedió con Metz y Estrasburgo en la campaña de 1870-71.

inexpugnable de la defensa del territorio y el escudo más firme de nuestra independencia.

3.^a DIVISIÓN Ó DE VALLADOLID.

Valladolid.—Cuartel general de la división y á ella afecta la 1.^a brigada y una batería:

Palencia.—2.^a brigada y su batería correspondiente:

Medina del Campo.—Asiento de la 3.^a brigada y su correspondiente dotación de artillería á caballo (1).

La instalación de esta división independiente ofrece excepcional importancia, tanto porque su concentración rapidísima no puede ofrecer inconveniente alguno, cuanto por ser una 2.^a línea ó reserva de la división de Burgos, en cuya ayuda puede acudir en breve espacio de tiempo. Pero no se circunscribe á lo dicho sus ventajas, pues teniendo por base de sus operaciones las dilatadas llanuras de Castilla, y dominando las cuencas del Duero y del Mondego, puede cerrar el portillo abierto en estas regiones por donde podrían precipitarse las tropas enemigas procedentes de Portugal.

4.^a DIVISIÓN Ó DE MADRID.

La 4.^a división independiente, establecida íntegra en la capital y sus cantones, obedecería á una exigencia, mas que de estrategia, de conveniencia política y de necesidad para su buen acuartelamiento. No muy distante de la 2.^a y 3.^a división, establecidas en Castilla y Aragón, la sería fácil ponerse en contacto con aquellas cuando las circunstancias lo reclamaran, en cuyo caso, ora tomando la vía férrea que se desarrolla en dirección NE., ora la que recorre las montuosas regiones asiento del Guadarrama, podría servir de reserva á las ya mencionadas ó aumentar sus efectivos.

Estas son las pretensiones más limitadas que exponemos en bien de un arma que ahora se mantiene en una organización defectuosa, que olvida la parte más útil, indudablemente más valiosa de su misión en la guerra; que no ensaya su papel como

(1) Medina del Campo, nudo de importantes vías de comunicaciones, ofrece construir cuarteles para 1.200 caballos. No debe olvidarse que se la conoce con el nombre de *granero de España*.

caballería divisionaria, y sus exploraciones, y sus servicios de seguridad, de noticias y de acantonamientos, de destrucciones y reconstrucciones; que no ha practicado nunca, excepción hecha de las evoluciones en orden compacto, las operaciones de guerra de la brigada aislada, ni la táctica de líneas que caracteriza á las divisiones provistas de artillería á caballo y que por estar desposeída de todo hasta carece de un buen campo de manio-bras, donde se puedan reunir en épocas determinadas los numerosos escuadrones concentrados para acampar juntos, y unidos adquirir la indispensable práctica de sus múltiples servicios de campaña.

Expuesta ya la necesidad de crear las divisiones independientes de una caballería perfectamente impuesta en las operaciones de guerra y á la que debe exigírsela, cuando para la patria llegue la hora de defender sus territorios, todos los sufrimientos y todos los sacrificios, veamos el modo de conducir su instrucción, prestándola soltura extraordinaria, facilidad grande para moverse en todas sus formaciones y revis-tiendo á todas sus colectividades de homogeneidad y cohesión. Estudiémosla, pues, en sus evoluciones más generales, en sus disposiciones para entablar la lucha y en sus maniobras frente á un enemigo al que debe rebasar, envolver y destrozar, con la inteligente dirección en que se impulsen las líneas de que consta cada división. Veámosla, protegida por una artillería numerosa, tomar las disposiciones en que se hermanen la fuerza de las dos armas, á las cuales debe conocer el jefe superior para sacar de su poder respectivo la mayor suma de valiosos servicios. Considerémosla, cuando nos sean conocidas todas sus formaciones, sus maniobras y combates, como cuerpo independiente de un ejército lanzado á los territorios enemigos y batir en ellos á la infantería que trate de oponerse á su marcha aso-ladora, ó á la artillería que pretenda detenerla con sus fuegos á grandes distancias, ó á la caballería arrojada como un obstá-culo supremo, como un dique sobre el que se estrellen las oleadas de enemigos que huellen una comarca puesta bajo su custodia. Estudiémosla en todos sus detalles, mostrando su ho-mogeneidad poderosa en los combates en orden compacto y su terrible movilidad en orden disperso, sus aptitudes en toda clase de combates, desde el impetuoso de la carga, hasta el mortífero y hoy día *imprescindible* de los fuegos á pié; investi-gando, en fin, uno por uno, los servicios variados que pueden

prestar éstas masas en el trascurso de una campaña y poder decir, como resúmen de su estudio y de su aplicación en la guerra, esta memorable sentencia de Zenofonte, que sirve de epígrafe á nuestra obra: «Un ejército sin caballería nada gana en la victoria y todo lo pierde en la derrota.»

Explicada la conveniencia de organizar el número de divisiones independientes que esté en proporción con los contingentes de nuestros futuros ejércitos, masas de caballería que deben compartir con los regimientos divisionarios, ó brigadas de cuerpo, las penalidades de una campaña, veamos en todas sus fases la instrucción de las primeras, tanto en sus evoluciones y maniobras cuando se constituyan en las líneas que forman sus disposiciones de combate, como cuando su misión se reduzca á explorar, reconocer y despejar de enemigos el frente de los ejércitos en marcha; no sólo en su brillante papel ántes y después de la batalla, sino cumpliendo sus deberes como fuerzas destacadas á grandes distancias, para efectuar puntas ó raids en los territorios ocupados por el enemigo.

La división de su estudio en distintos períodos, nos proporcionará el medio de conocer é investigar el poder de las líneas en los combates y conducción gradual de la instrucción de las masas hasta adquirir de ellas movilidad, cohesión, ritmo en los aires violentos, agilidad maniobrera, resistencia á las fatigas y gran facilidad para moverlas consecutiva ó simultáneamente. Entrando después en otro orden de ideas, expondremos las prescripciones más útiles, los más sábios procedimientos consignados por los escritores militares más ilustres, para conducir esas mismas divisiones á través de las comarcas enemigas y ejecutar en ellas la série de inestimables servicios que sólo pueden ser desempeñados por masas vigorosas provistas de gran rapidez para esquivar los peligros, sorprender á un enemigo confiado ó romper violentamente sus formaciones.

Impuestas las brigadas en sus distintas misiones como líneas de combates en la táctica de división, y no siéndolas desconocidos los servicios múltiples que pueden desempeñar aisladamente en las futuras campañas, empieza el nuevo estudio de la táctica de líneas reuniéndose las tres brigadas é igual número de baterías á caballo que constituyen una división independiente de nuestra arma. Su objeto entónces es llevar á la práctica los conocimientos adquiridos en la instrucción de brigada, ya ocupen éstas la línea de ataque, ya la de maniobras, ya la de reserva, ó

como más adelante veremos, la línea de *combate*, la de *protección* y la de *sostén*, sustituyendo las necesarias hipótesis y supuestas líneas con la formación de efectivos montados que evolucionen y maniobren bajo los principios que exponga el jefe superior de la división.

No concluye en ésto la enseñanza de las grandes unidades de combate que reúnen la fuerza de las dos armas para dar homogeneidad é indispensable ligazón á los diversos escalones consignados en su táctica especial, pues los diversos problemas que surgen siempre en la práctica, darán lugar á ensayos diversos sobre las fuerzas, posición, distancias y despliegues de cada línea, y poder después, con perfecto conocimiento de los defectos y ventajas observados, exponer los datos que mejor hagan apreciar las condiciones favorables ó adversas de la división ternaria para las disposiciones de combate.

Reunidas las brigadas correspondientes á una división, é incorporada á ésta las tres baterías á caballo, con las cuales debe evolucionar, por las razones que dejamos consignadas en capítulos anteriores, empieza la instrucción de sus evoluciones y de sus maniobras en la táctica de líneas, con sus despliegues más necesarios y formaciones más convenientes. El jefe superior, bajo cuyo mando se efectúe la enseñanza de la división, dividirá la instrucción en tres períodos, que sucesivamente irán practicando hasta conseguir un órden absoluto, una práctica que extirpe las vacilaciones y la íntima unión que entre todas las partes debe existir, para maniobrar con seguridad y dirigir é impulsar los escalones en el momento oportuno y en la dirección deseada. «El deber de un jefe superior consiste en hacer »*maniobrar* sobre el terreno á su división formando una sola »unidad, de modo que desarrolle el acuerdo recíproco entre »los jefes, que ponga de relieve la necesidad de saber lanzarse »á tiempo del momento favorable, á ver las situaciones bajo »su verdadero punto de vista, á observar los principios que »marcan el modo de conducir las líneas y la unión que entre »ellas debe existir, según las circunstancias y la naturaleza »del combate.» (*General von Schmidt*).

Los tres períodos en que se divide la táctica de evoluciones, de maniobras y combates, pueden descomponerse en la siguiente forma:

- 1.^{er} Período. *Táctica de evoluciones;*
- 2.^o Período. *Táctica de combate de la división;*

3.^{er} Período. *Táctica de destacamentos, de la división independiente.*

El 1.^{er} período puede dividirse en dos partes:

a.—*Evoluciones en orden compacto;*

b.—*Evoluciones en orden desplegado.*

El 2.^o período se subdividirá en las partes siguientes:

a.—*Constitución de las líneas, formaciones á ellas más adecuadas, sus distancias y despliegues;*

b.—*Maniobras de las líneas con hipótesis, é indicación de las evoluciones que deban efectuarse;*

c.—*Maniobras con hipótesis y enemigo figurado;*

d.—*Combates de división contra división, marcando la hipótesis;*

e.—*Combate de dos divisiones, con libertad sus jefes para plantear las hipótesis y resolverlas en la forma que crean más conveniente. El jefe superior será el árbitro.*

3.^{er} Período. Llegados á ésta parte de la instrucción de las brigadas, comienza la táctica de destacamentos que se subdividirá en la siguiente forma:

a.—*Reconocimientos estratégicos y tácticos;*

b.—*Seguridad y protección de las tropas en vivacs ó cantones;*

c.—*Puntas ó raids de las divisiones independientes.*

I.^{ER} PERÍODO Ó TÁCTICA DE EVOLUCIONES.

a.—*En orden compacto.*—Concentrada la división en el campo de maniobras, y designando á sus diferentes brigadas con el nombre del jefe que las mande, puede adquirir en el orden profundo las formaciones siguientes:

1.^o *Columna de secciones;*

2.^o *Columna doble;*

3.^o *Columna cerrada (con enteras ó medias distancias);*

4.^o *Columna de brigadas en línea de masas;*

5.^o *Columna de masas;*

6.^o *Columna de camino.*

La columna de secciones, se forma de la misma manera que ya expusimos en la táctica de brigada, al tratar de la formación en éste orden, pues hasta las distancias que entre sí separan á las brigadas es la misma consignada en aquella para los regimientos. Podrá adoptarse para las marchas por buenas carre-

teras de poco tránsito, consiguiéndose con ella que la profundidad de la columna no sea demasiado considerable.

La columna doble tiene las mismas aplicaciones que ya dijimos al tratar de la brigada, pudiéndose, además, emplear cuando se haga indispensable reconcentrar durante la marcha la división constituida en columna de secciones.

La columna cerrada, formación preparatoria de combate que puede adquirir en la táctica de líneas uno de los escalones, sólo sirve, cuando la división se constituye en este orden profundo, para ocupar como reserva posiciones alejadas del fuego del enemigo, ú ocultarse de la vista de las tropas del adversario.

La columna de brigadas en línea de masas, ó sea colocadas las brigadas unas detrás de las otras y formadas cada una en línea de masas á la distancia de 18 metros, sirve para las mismas hipótesis que dejamos consignadas en la formación anterior, con la ventaja, si el terreno se presta á ello, de tener más en la mano las masas considerables de la división, teniendo en cuenta que la formación susodicha no deberá *jamás* emplearse en las zonas batidas por el fuego del enemigo.

Columna de masas. Teniendo esta formación alguna analogía con la anterior, si bien presenta mayor profundidad y frente más exíguo, podrá adoptarse en los puntos de asamblea cuando la división forme en reserva ó aguarde oculta el momento de obrar.

Columna de camino. Se empleará en las marchas por territorios muy alejados de las líneas enemigas, teniendo presente que en éste caso debe marchar la división por diferentes caminos que afluayan á un mismo punto, y que el contacto puede suponerse efectuado entre dos caballerías rivales á la distancia de 60 á 80 kms.

b.—Órden desplegado.—Conocidas las distintas formaciones en órden profundo, veamos las que en órden abierto puede emplear la división, ántes de que para ella comience el 2.^o período de maniobras y combates.

La línea desplegada, constituida por las tres brigadas de la división podrá ser empleada muy excepcionalmente, pues su adopción implica poseer campos dilatados y desprovistos de obstáculos para la marcha ordenada de una línea tan extensa; se comprende, pues, que sólo para acostumbrar á los jefes de brigada y de cuerpo á la marcha en éste órden es posible su uso, no adoptándose para el combate, no porque su agresión, si

está sostenida por otra línea de reserva, sea de despreciar, sino porque los accidentes del terreno tienen necesariamente que quebrantar una línea tan prolongada.

Línea de brigadas en columna de masas.—Esta formación queda constituida estableciendo sobre una misma línea las tres brigadas, y cada una de éstas formada en columna de masas, que ya anteriormente explicamos. Esta formación puede emplearse en muchos casos, de los cuales sólo citaremos los principales.

Siempre que la división deba formar á retaguardia de la línea de batalla como punto señalado de asamblea; cuando no encuentre grandes extensiones de terreno que la impida adquirir mayor frente y disminuir la profundidad de la columna; cuando la sea indispensable ocupar posiciones á cubierto del fuego enemigo, ó sea necesario ocultarla en un repliegue del suelo para hacerse invisible hasta el momento de caer sobre el enemigo, en todas éstas hipótesis la línea de brigadas en columna de masas ofrece ventajas que á veces serán superadas por la siguiente formación;

Línea de masas.—En ésta el frente es menor é igual su profundidad que en el orden anteriormente explicado, necesitándose por consiguiente, terrenos menos extensos y mayor facilidad para adoptarla á la configuración del suelo; pero en cambio, sus condiciones de movilidad son menores y en caso de hostilización repentina ó si ocupa líneas de reserva muy próximas á la de batalla, podrían sufrir un número considerable de bajas.

Línea de columnas.—Establecidas las brigadas en éste orden, con intervalos de despliegues, el frente que ocupen será considerable; mas reúne las ventajas, no sólo de la facilidad de desplegar fácil y brevemente, sino que su marcha se facilita mucho por los espacios vacíos que entre sí dejan las columnas; ventaja que aumenta si la división entrara en la zona peligrosa, y el terreno ó la distancia considerable á que estuviera el enemigo, no permitiera el despliegue y marcha en línea de la división.

En todos éstos órdenes de formación los intervalos que separan á las brigadas, son los mismos que hemos consignado para los regimientos en la instrucción de brigada; pero en la línea de estas unidades constituidas en columna de masas, aquél será de 12 metros.

Las evoluciones de la división, teniendo igual estructura que las explicadas en la táctica de brigada, nos concretaremos á

marcar aquellos movimientos que dan á la división de caballería movilidad y aptitudes maniobreras, y que mayor aplicación tengan en los siguientes períodos, para ejecutar las maniobras y combates de la táctica de líneas.

Conocidos los distintos órdenes de formación, tanto en el orden compacto, como en el desplegado, y después de quedar impuesta la división en las evoluciones que tengan por objeto pasar de la columna por brigadas en línea de masas á la columna de masas; de la columna cerrada á la de secciones y á la doble y de éstas formaciones á la de camino, para volverla á formar, desde esta última formación, en las ya indicadas, pasará la división á cerrar y abrir la línea de masas para constituirse con ó sin los intervalos de despliegue, á formar la columna de brigadas en línea de masas, la columna de masas y la columna de brigadas en columna de masas y recíprocamente.

Terminada esta série de evoluciones, y constituida la división en columna de masas, pasará sucesivamente á la columna de brigadas en línea de masas, á la línea de brigadas en columna de masas y á la línea de masas, teniendo presente en las formaciones en columna que las brigadas cuando entren en ella, cierren su distancia, y en los despliegues que ganen el espacio necesario para efectuarlos sin obstáculos.

Si estando la división en línea de brigadas en columna de masas, se desea formarla, bien en línea de masas, bien en columna de masas, bien en columna de brigadas en línea de masas, se emplearán los procedimientos tácticos consignados en los reglamentos, pero teniendo presente que para ejecutar la última evolución deberá hacerse sobre una de las brigadas de las alas, marchando las restantes hasta ganar su puesto de formación, desplegando en línea de masas y cerrando después las distancias.

Por último, formada la división en columna de brigadas en línea de masas, debe evolucionar sucesivamente para trasformarse en columna de masas y en línea de brigadas en columna de masas. Después, si alguna omisión existiera en el reglamento táctico, el jefe superior de la división reemplazará con sus conocimientos las deficiencias que encuentre y, no satisfecho con la enseñanza de las distintas evoluciones, tan someramente expuestas, deberá ejercitar á la división en todos los movimientos que dejamos consignados al tratar de la brigada, en las marchas prolongadas en línea desplegada á los aires más violentos, en escalones de brigadas ó de regimientos, en rápidos

cambios al frente de la línea, en las cargas y reuniones á retaguardia de líneas supuestas y, una vez bien impuesta en todas éstas evoluciones, que son la base de sus futuras maniobras, pasará la división al estudio de la táctica de combate.

Mas para conseguir la agilidad maniobrera que debe exigirse de ella si ha de cumplir su misión de grandes masas, ya obre en orden compacto, ya en el desplegado, ya adquiera el mixto para las maniobras de las líneas, se hace absolutamente indispensable, tanto la adquisición de un campo á propósito para las evoluciones, maniobras y combates de las divisiones y grupos de artillería á caballo, cuanto el practicar frecuentemente para dar á las dos armas la cohesión y el hábito maniobrero, que son los factores principales, con el valor y la impetuosidad, para llevar á cabo los esfuerzos que se las pida. Se hace necesario que reunidas las brigadas en ciertas épocas del año, y no limitándose á los estrechos límites de un campo de maniobras, evolucionen, maniobren y combatan sobre aquellos territorios que sean asiento del cuartel general de cada una de las divisiones, para responder á las hipótesis que se las marque en el momento de las grandes maniobras; pudiéndonos servir de ejemplo y testimonio de la importancia extraordinaria que á las prácticas de campamentos, de marchas y de destacamentos, se da en las naciones de Europa, la reunión de grandes masas de caballería, tanto en las llanuras de la Prusia, cuanto las que se verifican en los campos de Châlons; lo mismo en los campos austriacos de Bruk como en los de Caserta en Italia, y de Biélastock en Rusia; único modo de conseguir de nuestras masas montadas, aquellas otras virtudes que ahora se ocultan, y sumarlas á las muchas que demostraron poseer en nuestras luchas y que esmaltan con sus hechos algunas páginas de nuestra historia.



CAPÍTULO XV.

TÁCTICA DE COMBATE DE LA DIVISIÓN.—CONSTITUCIÓN DE LAS LÍNEAS.—SUS FORMACIONES, DISTANCIAS Y DESPLIEGUES.—LA 1.^a LÍNEA ES MÁS FUERTE QUE LA OPUESTA, DE FUERZA PRÓXIMAMENTE IGUAL É INFERIOR Á LA DEL ENEMIGO.—LA 1.^a LÍNEA SE ENCUENTRA DESBORDADA POR EL 1.^{ER} ESCALÓN DEL ADVERSARIO.—LA 1.^a LÍNEA ES RECHAZADA DESPUÉS DEL ATAQUE.—LA 1.^a LÍNEA CONSIGUE LA VICTORIA.—LA 2.^a LÍNEA CARGA CON TODAS SUS FUERZAS.—COMBATES DE LA 3.^a LÍNEA.—MANIOBRAS CON HIPÓTESIS.—RECONOCIMIENTOS PREPARACIÓN, DESPLIEGUES Y COMBATES.—MANIOBRAS CON HIPÓTESIS Y ENEMIGO FIGURADO.—COMBATES DE DIVISIÓN CONTRA DIVISIÓN.—LAS DOS DIVISIONES CARECEN DE ARTILLERÍA.—LA DIVISIÓN DE ATAQUE VA PROVISTA DE UN ABTHEILUNG, CARECIENDO DE ÉL LAS FUERZAS ENEMIGAS.—COMBATES DE DIVISIÓN CONTRA DIVISIÓN, POSEYENDO AMBAS ARTILLERÍA Á CABALLO.

2.^o PERÍODO.—TÁCTICA DE COMBATE DE LA DIVISIÓN.

Constitución de las líneas.—Las líneas consignadas en la táctica de combate de la brigada independiente, obedeciendo á ciertos principios que son comunes á las de la división, tienen, sin embargo, diferencias esenciales que sólo se comprenden al llevar á la práctica las prescripciones que encauzan y dirigen las maniobras de las grandes masas. Así, si bien es cierto que la mayor parte de los autores militares que han dedicado sus conocimientos á dar reglas y á anotar sus observaciones, están contentes en asignar á la táctica de combate de la división iguales principios que los explicados por nosotros en los combates de la brigada, la prosecución de éste estudio nos hará ver que la variación de elementos lleva consigo la necesidad de modificar algunas reglas, estableciendo otras que respondan mejor á las

aptitudes que para combatir posee un conjunto de fuerzas más considerable.

Y decimos que las reglas asignadas en la táctica de brigada, salvo las que afectan á la mayor ó menor cantidad de unidades tácticas, son las mismas que después aplicaremos á los combates de la división, porque el fraccionamiento ternario da á cada una de las líneas un papel que no modifica la misión ya explicada para cada una de ellas, si bien sus horizontes se amplían, y la mayor fuerza de los escalones permite evolucionar y combatir siguiendo preceptos parecidos, pero no idénticos á los expuestos en los combates de la brigada: reciben, por consiguiente, la 1.^a línea el nombre de escalón de ataque, la 2.^a de maniobras y la 3.^a de reserva, clasificación inmutable en la táctica de éstas unidades de combate y que preconizan, excepción hecha de muy raras personalidades, todos los reglamentos tácticos de la caballería europea. Y como la generalidad de ideas sobre un asunto de tan vital importancia, lleva consigo la necesidad de conocer sus prescripciones, haremos del sistema ternario el estudio que sea suficiente para difundir su conocimiento en nuestra arma; después, cuando de él se haya hecho un estudio detenido, y sus defectos ó ventajas sobresalgan de la exposición de sus preceptos y de sus reglas, daremos nuestro juicio razonado sobre otras formaciones de combate que juzgamos preferibles, más consistentes y lógicas, para precaver todas las eventualidades de la lucha.

Sentado esto, comencemos la táctica de combate de la división estudiándola en su 2.^o período, conforme dijimos en el anterior capítulo, con separación de las diversas partes en que debe subdividirse su instrucción, para llegar por etapas á la enseñanza perfecta de las grandes unidades de combate; mas para evitar, tanto la confusión en un estudio que debe ser todo lo más claro posible, como la falta de prescripciones hasta en ciertos detalles al parecer nimios ó de poca importancia, dejaremos expuestas todas las fases de la enseñanza de la división desde el momento en que, terminadas las evoluciones consignadas en los reglamentos tácticos, empieza su instrucción en la táctica de combate.

La importancia extraordinaria que las líneas de la división adquiere en sus disposiciones para la lucha, nos obliga á extender aún más nuestra explicación sobre sus misiones respectivas, sus formaciones más adecuadas y sus aptitudes diversas para

ayudarse recíprocamente en todos los accidentes de los combates. Ya expusimos sus cualidades y el papel que deben desempeñar cuando la brigada se apreste á luchar en orden compacto y desplegado; pero nos falta investigar sus cualidades agresivas y de defensa, sus formaciones, cuando en vez de los exíguos contingentes que forman las líneas en la disposición de la brigada, son éstas mismas las que constituyen las fuerzas de sus escalones, y por último, sus maniobras para ocupar puestos abandonados por la agresión de las tropas que los custodiaban, despliegues sucesivos que deben ejecutar y ataques rápidos y progresivos que son el complemento de una instrucción sólida, conducida con firme criterio y perfecto conocimiento del poder moral y material que constituyen la fuerza y el prestigio del arma de caballería.

1.^a Línea ó de ataque.—Cuando la división forma sus brigadas en la disposición que juzgue más favorable para el combate, ocupa diversos escalones que, como ya hemos dicho, toman el nombre que mejor exprese su papel en la lucha; y como el 1.^o es el llamado á recibir el primer choque de la caballería contraria, ó á tomar la iniciativa rompiendo con sus cargas la cohesión de aquélla, á esta 1.^a línea se la asigna el nombre de *línea de ataque*, escalón que se forma con los cuerpos que, por la corpulencia de sus caballos y el vigor de sus hombres, tienen, *al parecer*, mayores probabilidades de triunfar, mayores aptitudes para los combates al arma blanca (1).

La formación primitiva será en línea de columnas, para ejecutar aquellas maniobras que la permita rebasar ó amenazar el flanco del adversario; mas teniendo en cuenta que ésta formación, tan necesaria para conducir sin desórden á la brigada y salvarla de los obstáculos del terreno, debe abandonarse, bien cuando se haya conseguido éste objeto, bien cuando sea inminente el ataque de los escuadrones enemigos, en cuya última hipótesis despliega al galope y entra en línea desplegada, *única formación posible para los combates contra otra caballería*,

(1) Para nuestra caballería es completamente inaceptable la prescripción del general von Schmidt, que se expresa de este modo: "La 1.^a línea se formará de coraceros y hulanos; la 2.^a, que exige tropas manejables y maniobreras, de dragones y húsares; por último, la 3.^a de regimientos de caballería ligera, porque éstos pueden, mejor que los otros, franquear rápida y vivamente distancias relativamente considerables."

Su objeto es, pues, maniobrar velozmente á la vista del enemigo, amagarlo por sus flancos, rebasar sus alas, entorpecer sus marchas, rechazar su agresión y lanzarse sobre sus filas en el momento favorable.

El jefe que mande esta línea guiará, al frente de ella y desde puntos donde pueda dominar con la vista á los escuadrones enemigos, el avance de su brigada, marcando con el sable la dirección que desee imprimirla, ganando terreno sobre el flanco de aquellos, obligándolos á ejecutar rápidos cambios de frente que consigo lleven la confusión de sus líneas, y marcando con un signo ó ademán de antemano convenido, el momento del despliegue y del ataque: momento supremo que no debe indicarse con el toque del clarín, para que el enemigo ignore, el mayor espacio de tiempo posible, la ejecución de la carga.

Si en vez de atacar la 1.^a línea se viera amenazada por análogas evoluciones efectuadas por el contrario, su misión se reduce á no perder de vista sus maniobras, adivinando por sus formaciones y dirección de su marcha la idea que impulsa á sus masas, adoptando en consecuencia, y sin pérdida de tiempo, las medidas que juzgue más oportunas para presentarse en buenas condiciones de combate. Así es que si observa el avance por su ala derecha de los escuadrones contrarios, dispondrá un cambio de frente á la misma mano de sus líneas de columnas, con una oblicuidad tanto mayor cuanto más terreno gane el enemigo sobre el flanco amenazado, no ordenando el despliegue en línea hasta el momento ántes de ejecutar el ataque.

Esta regla debe, á juicio nuestro, observarse con todo rigor, pues evita las marchas prolongadas en línea, que muy bien podrían ocasionar, si la distancia á que se encuentra el enemigo fuera muy considerable, la ruptura de toda cohesión, pérdida de la cadencia en los aires violentos de la carga, dificultad de conservar los intervalos de regimiento y escuadrón y el choque por fracciones, como resultado de una marcha desordenada.

Su cohesión con las otras líneas no debe ser olvidada en ningún caso; pero si bien el apoyo recíproco es un factor de excesiva importancia en estos combates, el jefe de la 1.^a línea podrá adquirir la dirección que juzgue más favorable momentos ántes de lanzarse á la carga, sin preocuparse de los otros escalones, que tienen por deber ineludible ceñirse á sus movimientos, observar su dirección y acompañarla á la distancia que más adelante expondremos, para atender á la segunda, vigorizarla

oportunamente en sus ofensivas, aumentar su frente de combate, disminuir los peligros, salvarla de un desastre y asegurar su triunfo, con ataques impetuosos sobre los flancos ó alas de las fuerzas enemigas.

El puesto del comandante de la división debe ser á la altura y lado exterior de su primer escalón cuando éste maniobre en línea de columnas, pasando después á ponerse al frente de las reservas cuando la línea de ataque verifique el despliegue y la agresión.

Mas como al situarse el jefe superior de las brigadas al frente del último escalón, se encuentra necesariamente alejado de la 1.^a línea, el comandante de ésta no dejará perder las ocasiones que se le presenten de atacar con la rapidez del rayo á los escuadrones enemigos, muy particularmente cuando en ellos observe vacilación, desuniones causadas por maniobras precipitadas ó tardías, ó torpezas tales como presentar un flanco descubierto. En estas hipótesis, y si por esperar órdenes tardías é innecesarias en las situaciones claras, desprecia ciertos momentos favorables, que sólo se presentan muy rara vez, su inmovilidad é irresolución envolverá al jefe de la 1.^a línea en un desprestigio abrumador. «Los momentos son preciosos, y las ocasiones que se dejen escapar no vuelven á aparecer; es preciso, por consiguiente, aprovecharlos sin pérdida de tiempo, la mayor parte de las veces *sin esperar órdenes*, siempre que la situación esté bien definida. Ejecutar tardíamente un ataque es dar sablazos en el vacío, es probar una operación siempre inútil, á menudo ridícula y á veces fatal.» (*General von Schimdt.*)

Además de los principios consignados para el jefe de la 1.^a línea, es de su incumbencia marcar el número de escuadrones que verifiquen el ataque de frente, en el caso de que el primer escalón del enemigo sea inferior al suyo, pues en ésta hipótesis debe aunar el ataque de frente con otro de flanco, conducidos casi simultáneamente y sobre el ala opuesta á aquella en donde el enemigo establezca su 2.^a línea; pero si las fuerzas están equilibradas y fuera inminente el ataque del contrario, se destacarán sin pérdida de tiempo los escuadrones que se nombren de guarda-flancos ó flancos ofensivos. Sin embargo de estar consignado éste precepto en las tácticas de combate, juzgamos más práctico señalar los escuadrones de las alas, de flancos ofensivos ó defensivos, que esperar á nombrarlos en el momento en que el enemigo ejecute un movimiento envolvente.

El estudio de la misión de la 1.^a línea permite prever las hipótesis que á continuación exponemos, y que se consignan en el bien escrito reglamento de la caballería francesa al tratar de la táctica de combate de la división:

I. *La 1.^a línea es más fuerte que la línea opuesta.*

La 1.^a línea carga de frente y de flanco. La acción de flanco se dirigirá, siempre que sea posible, del lado opuesto al en que se encuentre establecida la 2.^a línea.

II. *La 1.^a línea es de fuerza próximamente igual á la del enemigo.*

El jefe de la brigada maniobra entónces para desbordar uno de los flancos del adversario.

III. *La 1.^a línea es menos fuerte que la línea opuesta, ocupando ésta un frente poco extenso.*

Si el enemigo desborda la 1.^a línea del lado en que se encuentra la 2.^a, á ésta incumbe, en principio, salir al encuentro del peligro. Si el enemigo desborda el lado opuesto, la 1.^a línea no debe contar con la intervención de la 3.^a; hará, pues, frente con sus propias fuerzas al ataque de flanco del enemigo.

2.^a línea ó de maniobras.—El 2.^o escalón formado con las fuerzas de una brigada, se constituye en la línea más próxima á la de ataque, en la disposición de combate de la división de caballería.

Formada en línea de masas con intervalos de despliegue, cuando la 1.^a se encuentra en línea de columnas, avanza en éste orden al desplegar aquella en línea, desplegando á su vez en éste género de formación cuando la 1.^a línea se lanza á la carga.

Las formaciones sucesivas son, pues, en línea de masas, en línea de columnas y en línea desplegada, órdenes distintos que indican su misión como mediadora vigorosa en los ataques de la 1.^a línea; pero si las circunstancias lo exigieran, si el fuego de la fusilería ó de la artillería enemiga batieran el terreno por la 2.^a línea ocupado, desplegará en el último orden lo más pronto posible, evitando el presentar sus masas profundas al fuego del adversario (1).

Como sostén inmediato de la línea de ataque, éste segundo

(1) En Alemania se prefiere la formación en columna de secciones para la 2.^a línea y en Francia en línea de masas con intervalos de despliegue. Ambas formaciones son buenas y podrán ser adoptadas, según la configuración del suelo y hostilización que sufra ántes del ataque.

escalón destaca dos escuadrones á la 1.^a línea, los que situados en sus alas, á retaguardia y á unos 125 metros de ellas, cumplen su misión, bien de guarda-flancos, bien de flancos ofensivos, según la disposición del enemigo ó movimientos envolventes que ejecute contra la división.

Cuidará esta 2.^a línea, con atención preferente, á que el adversario no tome por el ala el escalón de ataque, cubriéndolo constantemente y ejecutando las marchas de frente y de flanco y los cambios de frente que sean necesarios para conservar la distancia de 250 metros próximamente que entre ambas líneas debe existir; atendiendo al mismo tiempo el conservarse en el flanco exterior de la 1.^a línea, para completar el desbordamiento de los escuadrones enemigos, rechazarlos en sus ataques, hacer frente á sus reservas y librarla de un combate desigual.

Al atacar de flanco al primer escalón enemigo, cuidará el jefe de la línea de maniobras de no ser víctima de una sorpresa ó desbordamiento de su ala exterior, precaviéndose de éstos accidentes, que podrían causar la ruina del segundo escalón, designando unos cuantos escuadrones como flancos ofensivos ó guarda-flancos, empleando éstos para cubrir el ala más comprometida, y los restantes para el ataque de frente de la 1.^a línea, á menos que se juzgue necesario impulsar íntegra la 2.^a línea sobre las fuerzas de reserva lanzadas por el enemigo. «La 2.^a línea debe sostener activa y ofensivamente el combate comenzado por la 1.^a, durante todo el tiempo que dure la lucha, á decidir del éxito del combate por una carga dirigida contra el ala del enemigo que no pudiera ser desbordada por la 1.^a línea, y, por último, cuando sea posible, sobre la retaguardia del adversario.» (*General von Schmidt*).

De lo expuesto se deduce, que la 2.^a línea debe maniobrar á distancias variables, según las maniobras que ejecute la 1.^a, á la que está en el deber de cubrir, según la configuración del terreno y proximidad del enemigo; constituyéndose bien en línea de masas con intervalos de despliegue, bien en línea de columnas, bien en la de secciones, siguiendo todos los movimientos del escalón de ataque para despojar al jefe de éste de toda preocupación, de todo temor á un desbordamiento que destruyera su libertad de acción é imposibilitara sus agresiones. Siguiendo á corta distancia el ataque de la 1.^a línea, no sólo la reviste de osadía é impetuosidad, sino que la presta una confianza ilimitada

al ver cubiertos sus puntos más vulnerables, y muy próximo el sostén que puede salvarla de un combate desventajoso.

Verificado el choque de las dos primeras líneas adversarias, la misión de la 2.^a línea es atacar de flanco y por retaguardia á los escuadrones del segundo escalón enemigo desprendidos de las líneas, saliéndoles al encuentro y obligándoles á retirarse, sin que sus masas se unan á las de la 1.^a línea para agobiar con una considerable desproporción numérica á las tropas del escalón de combate, cubriendo al mismo tiempo los espacios vacíos que se observen como consecuencia de las luchas parciales.

Para conducir esta 2.^a línea de modo que sea fácil el cumplimiento de su misión como mediadora inmediata en los combates de la 1.^a, tendrá presente el jefe que la conduzca que, si bien los tres escalones obedecen las órdenes del comandante de la división, la línea de maniobras es la más independiente de todas ellas y la que debe obrar impulsada por su jefe, en la inteligencia de que en multitud de casos obrará sin órdenes y según las eventualidades que surjan de la lucha. «Los jefes de »líneas preceden á sus tropas. La 2.^a es la más independiente »de las tres y obra la mayor parte de las veces sin esperar las »órdenes del comandante de la división.» (*General Brialmont*).

Entre las diversas hipótesis que pueden presentarse al jefe de la 2.^a línea y que deben ser resueltas por él en el campo de maniobras, podemos indicar como más generales las siguientes:

I. *La 1.^a línea se encuentra desbordada por los escuadrones del 1.^{er} escalón enemigo.*

II. *Después del ataque de la 1.^a línea es ésta rechazada.*

III. *La 1.^a línea consigue la victoria, á la que concurre la brigada de la 2.^a línea.*

IV. *El jefe del 2.^o escalón carga con todas sus fuerzas á la 2.^a línea del enemigo.*

1.^a hipótesis. *La 1.^a línea se encuentra desbordada por los escuadrones del 1.^{er} escalón enemigo.*

Si marchando el 2.^o escalón en línea de columnas (cuando el 1.^o despliegue en línea) la 1.^a línea enemiga rebasa amagando el ala de su escalón de ataque, el comandante de la línea de maniobras desplegará sin pérdida de tiempo, bien dos escuadrones que prolonguen aún más la línea de combate, bien un regimiento si el desbordamiento ó el frente del adversario fuera

muy considerable, continuando con las restantes fuerzas para hacer de ellas el uso que juzgara más oportuno.

2.^a hipótesis. *Después del ataque de la 1.^a línea es ésta rechazada.*

Si lanzada á la carga la 1.^a línea no viera sus esfuerzos coronados por la victoria, y necesitara buscar un refugio á retaguardia de los restantes escalones, el avance ofensivo de la 2.^a línea debe ser inmediato, teniendo en cuenta el jefe que la mande que la pérdida de la cohesión y el orden disperso en que avancen los jinetes enemigos, impulsados y desunidos por su triunfo, le permitirá rechazar sin grandes esfuerzos á los grupos diseminados por el campo de la lucha, ejecutando para ello cargas de flanco precedidas, bien de una marcha de la línea de columnas en dirección oblicua al frente del adversario y desplegando después en línea, bien desplegando la línea de columnas aunque los escuadrones queden escalonados (1) para lanzarlos sucesivamente, comenzando por el exterior, bien desplegando la columna de secciones, previa la marcha hácia el flanco exterior del enemigo, bien ejecutando con la columna doble el despliegue simultáneo de las dos columnas, si la 2.^a línea, por los obstáculos del terreno, se viera obligado á formar en éste orden.

3.^a hipótesis. *La 1.^a línea consigue la victoria, á la que concurre la de maniobras.*

Verificado el ataque de la 1.^a línea, movimiento agresivo acompañado en línea de columnas por el 2.^o escalón, cuando aquella despliegue en línea, y después en éste orden al verificar la carga la línea de combate, si del choque resulta la victoria, el regimiento interior de la 2.^a línea se lanzará sobre el enemigo, mientras que los restantes escuadrones del ala exterior siguen con atención las diversas fases del combate, observan las evoluciones de la 2.^a línea del adversario y están dispuestos á hacer frente á los peligros que engendre la lucha; ó bien se reúnen formando un núcleo intacto que acompañe y proteja á las tropas dispersadas en la persecución.

4.^a hipótesis. *El jefe de la 2.^a línea carga con todas sus fuerzas á la 2.^a línea del enemigo.*

(1) Este movimiento en escalones sólo podrá verificarse cuando los obstáculos del suelo impidan al enemigo el lanzar grandes masas sobre los escuadrones que sucesivamente presente la 2.^a línea.

Si el comandante del escalón de maniobras observa el avance de toda la 2.^a línea contraria, con objeto de ayudar en el combate á la 1.^a, rebasar ó envolver las alas ó la retaguardia de una línea que debe siempre proteger, en esta nueva hipótesis, que de llevarse á cabo traería consigo la pérdida del 1.^{er} escalón, debe salir á su encuentro con el regimiento más próximo al enemigo, siguiendo el movimiento de ataque los otros dos escuadrones, como sostén y reserva, á ménos que las nutridas filas del contrario y su extenso frente le obligara á cargar con todas sus fuerzas reunidas, en cuyo caso hace cambiar el frente á su línea de columnas, la despliega y avanza ordenada é impetuosamente, resuelto á rechazar el ataque.

Podríamos presentar otras hipótesis durante el período de las maniobras que, resueltas por los comandantes de las líneas, pusieran de manifiesto las aptitudes y conocimientos prácticos y teóricos de los llamados á conducir los escalones formados por una división; pero con las expuestas bastan para demostrar que su estudio, si bien es difícil de consignar en las reglas concisas de un reglamento, dará á los jefes superiores una seguridad de ejecución tanto mayor, cuanto más tiempo dediquen al conocimiento de la disposición de combate de la división, habituándolos á la vez á maniobrar con las distintas líneas, conforme á la misión que cada una tiene asignada, evolucionando con ellas, bien por voces de mando, bien por toques de clarín é impulsándolas en la dirección deseada para conseguir el triunfo de sus tropas.

3.^a línea ó de reserva.—Establecida para atender á todas las eventualidades del combate, equilibrar luchas desiguales ó conseguir la victoria con la entrada en acción de tropas intactas de refresco, adquirirá el orden de formación que mejor se adapte á las condiciones del terreno, clase de enemigo, distancia á que se encuentre y mayor ó menor hostilización que sufra de los fuegos del contrario.

Colocada á 350 ó 400 metros de la 2.^a línea, distancia que se acortará á medida que el ataque sea más inminente, seguirá á ésta en todas sus evoluciones, bajo el mando del comandante de la división; único que resuelve el modo y momento de emplearla, como árbitro y juez supremo del litigio entablado entre dos caballerías rivales.

Su disposición en línea de columnas cuando la 2.^a despliega en línea, y en éste orden cuando aquella se lance á la carga, son

las formaciones elegidas para emplear del modo más conveniente las tropas de reserva, las cuales sólo en casos muy excepcionales cargarán íntegras al enemigo, pues se observa en todos los reglamentos el principio de no emplearla sin dejar una reserva que acuda en los casos imprevistos (1).

Colocada á retaguardia del 2.^o escalón, al lado opuesto á aquel por donde éste marcha, ó lo que es lo mismo, cubriendo el ala de la 1.^a línea no protegida por el 2.^o escalón, evoluciona conforme á los movimientos que efectúen los dos escalones que le preceden, situándose en el puesto de la 2.^a línea cuando ésta se lance sobre el enemigo.

Ahora bien, como consecuencia de ésta última disposición de la 3.^a línea ocupando el puesto de la 2.^a, cuando ésta cargue íntegra á los escuadrones enemigos, se desprende que su nueva misión se limita á evolucionar y combatir, siguiendo los preceptos consignados para la línea de maniobras, presentándose iguales ó parecidas hipótesis que dejamos señaladas, y que deben resolverse sin que las fórmulas expuestas sean invariables, y sólo como ejemplos de los muchos que presentarse pueden en los campos de maniobras.

Estas son las misiones respectivas que incumben á cada línea en la división ternaria de la mayor unidad de combate, más las que sucesivamente iremos exponiendo al tratar de sus maniobras y de sus luchas, y principios á que deben sujetarse ántes del combate, durante él y después que la victoria ó la derrota hayan pronunciado su fallo.

Maniobras con hipótesis é indicación de los movimientos.—

(1) "La 3.^a línea despliega en línea de columnas cuando la 2.^a entra en acción. Toma entónces el puesto de ésta y en él desempeña su papel; sin embargo, no se empleará jamás todas sus fuerzas, porque en los ataques, exigiendo que se cuente siempre con una parte disponible, dejará la 3.^a línea una cantidad de fuerzas que acuda á todas las eventualidades." (General Brialmont). "Permanece bajo el mando del general de la división, que la emplea, una parte solamente, bien para reforzar las otras líneas, bien para disipar otros peligros. Como principio, no debe jamás atacar íntegra durante la lucha, no lanzando los últimos escuadrones de la reserva sino en el momento supremo de la acción decisiva. El general de la división es el único que juzga de la oportunidad de éste momento." (Reglamento de la caballería francesa).

"La 3.^a línea no debe jamás ser empleada entera: su jefe debe guardar siempre en reserva una porción intacta, destinada á luchar en los casos muy extremos." (General Carl von Schimdt).

Reunidas las brigadas que constituyen una división, y afecta á ésta un grupo de tres baterías á caballo, empieza el período de las maniobras de combate, más bien como un ensayo imprescindible para juzgar las diversas aptitudes de los jefes, bajo cuyo mando evolucionan las líneas, que como enseñanza necesarias de sus unidades tácticas, con anterioridad instruidas de un modo perfecto. Su objeto es también acostumbrarlos á obrar conforme á la misión que á cada línea le está asignada, sin que las reglas expuestas como ejemplos, y nunca como *preceptos invariables*, desvirtuen sus aptitudes y coarten la iniciativa que debe caracterizar á todo jefe de caballería.

Separadas las brigadas, bien por caminos concéntricos, que afluayan al punto marcado de asamblea general de todas las fuerzas, bien por acantonamientos ó vivacs separados por distancias relativamente considerables, irán sucesivamente formando, á medida que lleguen al campo de maniobras, hasta que reunidas en el orden de formación que anticipadamente se las ordene puedan los comandantes de los tres escalones reunirse al jefe superior de la división para oír las hipótesis que éste plantea y hacer las observaciones que crean necesarias para aclarar conceptos poco explicados ó mal comprendidos, que ocasionarían, en el momento de la ejecución de las maniobras, confusión ó desorden.

El comandante de artillería concurrirá á ésta reunión, así como los coroneles de los cuerpos para que no ignoren, tanto los datos de las hipótesis y evoluciones impuestas que deban efectuarse, cuanto el papel importante que se asigna á las baterías en los diversos casos que correspondan á ésta primera parte del 2.º período en que se divide la táctica de la división.

Ordenada la formación de las líneas, dando frente al punto marcado por los primeros exploradores ó puntas de combate del enemigo, las baterías avanzan para ocupar las posiciones que se las señale y la marcha simultánea de las brigadas se verifica por escalones.

Llegados al punto marcado por el comandante de la división, la artillería despliega al galope y, situándose en sitios donde no pueda estorbar las libres evoluciones de las líneas, constituye sus baterías en orden escalonado para romper el fuego sobre la línea figurada del enemigo. Mientras tanto la 1.ª línea prosigue su marcha en línea, previo el despliegue de su línea de columnas; el escalón de maniobras continúa cubriendo su ala

más comprometida y las reservas se establecen de modo que aseguren la no cubierta por la 2.^a línea. En esta disposición avanza la división, fortalecida por la homogeneidad de unas fuerzas colocadas de modo que permita la ayuda eficaz y oportuna de numerosos escuadrones.

Preparadas así las líneas, debe tenerse en cuenta las diversas fases que se presenten ántes de entablar el combate: fases que podemos clasificar en la forma siguiente:

- a.—*Reconocimiento del campo de la lucha;*
- b.—*Preparación que precede al ataque;*
- c.—*Despliegues sucesivos;*
- d.—*El combate.*

Reconocimiento del campo de la lucha.—Para evitar que los accidentes desconocidos del terreno sobre el cual se debe combatir, impida el despliegue, entorpezca el avance en línea ó destruya la imprescindible cohesión que se impone durante la carga á toda fuerza de caballería, la 1.^a línea enviará á su frente, y á unos 200 ó 300 metros, los exploradores del terreno que deben precederla, y reconozcan toda la extensión del frente de la brigada, con objeto de que ésta, no ignorando los obstáculos que encontrará en su marcha, evite el despliegue de su línea de columnas hasta haberlos franqueado, ó disminuir el frente de la línea al aproximarse al punto marcado por sus exploradores como anuncio de una dificultad insuperable del suelo.

No es sólo la 1.^a línea la que utiliza soldados que ejerzan el papel de exploradores hábiles y arrojados, pues los restantes escalones toman igual precaución, enviando exploradores que reconozcan el terreno situado sobre sus flancos, por si las evoluciones del enemigo obligaran á la 2.^a y 3.^a línea á ejecutar marchas oblicuas y cambios de frente, que rebasen ó envuelvan las alas de la caballería enemiga.

Preparación que precede al ataque.—Cuando las patrullas de combate (1) y los reconocimientos de oficial den noticia de la proximidad del adversario, el orden de marcha se abandona, la concentración rápida de las brigadas y baterías se ejecuta en dirección al punto marcado por donde deban aparecer sus fuerzas y la constitución de los escalones que caracteriza

(1) Más adelante nos ocuparemos extensamente sobre la misión de estas patrullas.

á la disposición de combate de la división se ordena sin demora. En este caso la 1.^a línea forma en línea de columnas para desplegarla cuando llegue el momento oportuno del combate, y las demás se sujetan á las prescripciones que dejamos consignadas al tratar de sus misiones respectivas.

Despliegues sucesivos.—Próxima á entablarse la lucha, bien por la agresión de las líneas, bien por el avance de la caballería contraria, los tres escalones irán sucesivamente maniobrando para desplegar sus escuadrones, amagar los flancos ó envolver las alas del enemigo, eligiéndose en éstos casos aquellas evoluciones que, siendo las más sencillas conduzcan á las líneas sin la más pequeña confusión.

El combate.—Al cargar la 1.^a línea, fortalecida por los escuadrones desprendidos de la 2.^a, se tendrán presentes las diferentes hipótesis que dejamos consignadas al estudiar su misión en los combates, con objeto de qué las evoluciones que los precedan conduzcan á cargar de flanco á las fuerzas del adversario, tomando para conseguirlo una dirección oblicua con relación al frente de éste, y ordenándose al mismo tiempo la colocación sobre sus alas de las patrullas de combate que observen y vigilen al enemigo.

En esta disposición, el ataque debe verificarse siguiendo los preceptos ya consignados, evitando cuidadosamente tomar el aire violento de la carga hasta que el objetivo de su agresión se encuentre próximo (1), pues la falta de aliento en los caballos, precisamente cuando más necesario sea su vigor en el período más peligroso del combate, podría ocasionar un desenlace funesto.

Si fuera derrotada la 1.^a línea, la 2.^a y después la 3.^a, acuden con todo ó parte de sus fuerzas á salvarla de un total aniquilamiento; pero si la hipótesis planteada fuera la victoria en el ataque, debe acostumbrarse á las tropas á emprender enérgicas y tenaces persecuciones, lanzando la 1.^a línea tres escuadrones de cada regimiento en orden disperso, para acuchillar á los jinetes vencidos, y dejando los dos restantes para que sigan

(1) El general von Schmidt señala esta distancia en 100 ó 150 pasos (un paso=0m,80) y la juzgamos bien elegida, por más que circunstancias imprevisitas tal vez obliguen á emprender las cargas á mayor ó menor distancia que las asignadas en el Reglamento prusiano.

como sostén y núcleo compacto, donde se reúnan los soldados dispersos si el enemigo ejecutara una vuelta ofensiva.

Maniobras con hipótesis y enemigo figurado.—En ésta parte del 2.º período en que se divide la táctica de combate, las hipótesis que sucesivamente irá marcando el comandante de la división, se resolverán por los jefes de las líneas, sin indicación de las evoluciones que deban ejecutar; ciñéndose aquél á marcar con figurantes los puntos donde suponga el enemigo, cambiándolos constantemente de frente y haciéndolos avanzar ó retroceder, para que los escalones vayan sucesivamente efectuando aquellos movimientos que tengan relación íntima con las maniobras del enemigo figurado.

En el trascurso de las maniobras efectuadas por la división escalonada en líneas, el regulador de todas las evoluciones será la 1.ª, á la que seguirán las demás conservando siempre con ella una unión indestructible, ora avance sobre el adversario, ora retroceda en la hipótesis de un descalabro, ora cambie de frente para imposibilitar el rebase de sus alas, comprometidas por la movilidad de las líneas del enemigo.

Por último, teniendo los jefes de los escalones un conocimiento claro de la idea general que sirve de base á las maniobras, aprovechará en los combates todos los accidentes del suelo, tanto para ocultarse de la vista del enemigo, cuanto para cubrirse de sus fuegos, siguiendo en ésta prescripción el precepto del general Carl von Schmidt. «La costumbre de sacar »partido del terreno, debe formar en los jefes una segunda »naturaleza.»

División contra división marcando la hipótesis.—No limitándose la instrucción completa de las divisiones á evolucionar con enemigos figurados que, si bien dan una idea aproximada de las maniobras de combate, impide conocer, por la ausencia de fuerzas efectivas considerables, ciertos detalles que deben ser conocidos en todas sus fases, tales como obstáculos que detengan las marchas ofensivas y los despliegues, dificultades de maniobrar envolviendo los flancos del enemigo y otros que sólo se delatan en el momento mismo de efectuar difíciles evoluciones, juzgamos inútil preconizar las ventajas que se obtendrían de llevar á la práctica éste importante período en que dividimos la táctica de combate de la división, para que los jefes, encontrándose frecuentemente al frente de fuerzas considerables, adquieran la costumbre de maniobrar con ellas des-

ahogadamente, y se revistan al mismo tiempo de las virtudes de iniciativa y de facilidad maniobrera, que son las que se exigen á nuestra arma para desempeñar un papel brillante en todas las operaciones de guerra.

Establecidas dos divisiones en los puntos marcados por el comandante superior de ellas, y sustituyendo con una los figurantes de que hicimos mención en el anterior estudio, se reunirán los comandantes de las dos primeras, jefes de brigada, coroneles de los regimientos y jefe de la artillería á caballo, para escuchar del comandante superior la hipótesis que plantee y modo de resolverla, una vez perfectamente conocida la idea general que sirva de base á su ejecución.

Al llevar á la práctica los conocimientos adquiridos en estudios anteriores, deberán anotarse aquellos defectos que se observen, tanto de ejecución táctica, como de inutilidad estratégica, para corregirlos sobre el terreno, investigando al mismo tiempo otros procedimientos que, además de borrar los vicios delatados, den mayor suma de movilidad, mejores condiciones estratégicas y tácticas á las líneas de las grandes unidades de combate: único modo, á juicio nuestro, no sólo de acostumbrar á los jefes de división á evolucionar sin grandes dificultades, sino de corregir ciertos principios juzgados en teoría como inmejorables y completamente perjudiciales en los momentos del combate.

Resueltas las hipótesis marcadas por el comandante de las dos divisiones, y ántes de plantear un nuevo problema, que responda á otras necesidades, se reunirán los jefes ya indicados, para escuchar los comentarios que aquel haga sobre el modo con que hayan efectuado sus prescripciones, y terminadas las nuevas hipótesis se hará un resumen de las maniobras, vicios de que hayan adolecido y medios eficaces que se puedan emplear para desheredar á las líneas de ciertas complicaciones de ejecución, difíciles ó peligrosas, cuando se evolucione contra las masas de un enemigo instruido, osado y emprendedor.

División contra división sin hipótesis.—Como complemento de las prácticas á que deben sujetarse las divisiones de caballería en el último período de su táctica de líneas, ó sea en aquel donde á los jefes superiores se les permite una completa iniciativa y una absoluta independencia para evolucionar y combatir, no contra enemigos figurados, sino contra las líneas de otra división que posea fuerzas iguales ó aproximadas, expondremos las reglas que suelen observarse, sin que por ésto signifique la su-

jeción á ciertos principios, que sólo deben ser impuestos por los dos jefes y director de las grandes maniobras. En el gran bosquejo de los combates reales, éste último será el árbitro sin apelación que juzgue de la capacidad de sus subordinados, aprecie en su justo valor la profundidad de sus conocimientos, aplauda los rasgos de ingenio y pericia y señale las faltas cometidas, si son de tal magnitud que de efectuarse ante un enemigo que sepa aprovecharse de las torpezas, bien tácticas ó estratégicas, pudieran significar el desastre completo de los escalones.

Diversas hipótesis se presentan naturalmente en el trascurso de ésta parte de las maniobras; hipótesis que responden á circunstancias especiales, fáciles de encontrar después en los campos de batalla, y las cuales deben resolverse del modo más sencillo y lógico para evitar confusiones en el momento de sustituir la ficción con la realidad. Dividiremos, pues, su estudio de tal modo que en él estén comprendidos, si no todos, algunos casos que deben resolverlos los jefes llamados á cargar con el peso abrumador del mando de grandes masas de caballería.

1.^a hipótesis. *Las dos divisiones están desprovistas de artillería á caballo.*

Establecidas las dos divisiones en sus respectivos acantonamientos ó vivacs, el jefe superior de las maniobras ordenará la hora de salida y dirección que las tropas deban tomar en la marcha para que el encuentro se verifique en el punto que juzgue oportuno, donde esperará la llegada de las fuerzas y poder juzgar, con perfecto conocimiento de sus más íntimos detalles, las disposiciones que los jefes de las grandes unidades de combate ordenen cuando el contacto se verifique.

Seguida por el árbitro la série de evoluciones ejecutadas por las líneas, así como todo el desarrollo de sus maniobras para envolver los flancos ó las alas del enemigo, auxilio prestado por la línea de maniobras y apoyo eficaz y rápido de las reservas durante el período de la lucha, se hará un resumen crítico de los defectos notados y ventajas observadas, que sirvan para corregir los vicios que deban extirparse en la práctica.

2.^a hipótesis. *La división posee artillería á caballo, careciendo de ella el enemigo.*

Agregando el grupo á la división que ataque, se situarán las dos en puntos lejanos del campo de maniobras (unos 15 kms. próximamente), indicando el árbitro á sus respectivos comandantes la dirección que deben tomar para que el contacto se verifique;

único dato que reciben ántes de comenzar ésta clase de maniobras.

Ordenada por aquellos la formación de marcha de sus brigadas (1), comienza el avance en la dirección prevenida, hasta que el contacto entre las patrullas de combate y de las tropas que efectúen los reconocimientos de oficiales, den á conocer la proximidad de fuerzas considerables de la caballería enemiga; momento señalado para abandonar el orden de formación adquirido en la marcha, concentrar las brigadas lo más rápidamente posible y adquirir las disposiciones que se juzguen necesarias, para que la homogeneidad de esfuerzos aseguren el triunfo.

Verificado el contacto no por ésto se detiene la división, pues una vez adquiridas por las líneas sus formaciones de combate, el avance continúa sin demora para no esperar en la inmovilidad la presencia de las masas enemigas. Únicamente cuando el terreno ocupado presente condiciones favorables, no sólo para el despliegue de las líneas, sino para la instalación escalonada de las tres baterías, se aguardará la llegada del adversario á un terreno con anticipación reconocido y explorado en todas direcciones.

Al disponer las líneas, cuyos despliegues deben ser protegidos en esta hipótesis por la artillería establecida según las inspiraciones del comandante de la división, se debe tener en cuenta todo cuanto se previene para los escalones, desprendiendo de ellos los exploradores del terreno y las patrullas de combate que no sólo aseguren los flancos descubiertos, sino que sirvan para ejercer una no interrumpida vigilancia sobre las fuerzas enemigas, y, terminados los períodos de reconocimientos, preparación y despliegues, los dos últimos protegidos por la artillería, y cuando se suponga á las líneas enemigas quebrantadas por el fuego de las piezas, comienza el período de combate presenciado por el jefe superior de todas las fuerzas, como árbitro que imponga sus decisiones é impida coaliciones peligrosas.

Terminadas las maniobras se pondrán á las órdenes del árbitro los comandantes de división y de brigada, los jefes de los cuerpos y de la artillería, para escuchar la comentada exposición de todo lo ejecutado, apuntar los defectos notados en las evoluciones y tiempo trascurrido en los despliegues, colocación defectuosa ó bien entendida de las baterías y maniobras

(1) En el estudio de la división independiente sobre el campo de batalla pueden verse los detalles.

efectuadas para rebasar, envolver ó amagar los flancos y la retaguardia de las divisiones antagonistas.

3.^a hipótesis. *Combates de división contra división, poseyendo ambas artillería.*

Estas maniobras se pueden efectuar como dejamos expuesto en la anterior hipótesis, si bien sus condiciones varían al vigorizar sus ofensivas con la artillería ligera.

Tiene ésta hipótesis la ventaja sobre las dos ya expuestas, de combatir las dos divisiones con la fuerza de las dos armas que siempre deben formar sus efectivos al entrar en operaciones, pudiéndose adoptar aquellas disposiciones aconsejadas por la pericia de sus comandantes ó particularidades del terreno; teniendo en cuenta, además, las reglas dadas, tanto en la táctica de combate de la artillería (1), cuanto en las concernientes á las marchas, maniobras y combates, de la brigada y división.

Además de las hipótesis que anteceden, señaladas sólo como ejemplos, podrían plantearse aquellas otras que lógicamente puedan presentarse en el trascurso de una campaña, tanto suponiendo que la división sea inferior numéricamente á la que el enemigo presente, cuanto sentando el caso inverso; ora figurando la victoria para acostumar á las tropas á la persecución, ora poniendo por hipótesis la retirada sin desórden; y así, estudiando en todas sus fases los variados accidentes que pueden sobrevenir en las marchas, maniobras y combates, podrá adquirirse un conocimiento profundo del poder de las divisiones para obrar con seguridad y pericia, impetuosidad y rapidez.

Acostumbrándose á éstos distintos episodios de las luchas de la caballería, los jefes que sobre sí tengan la responsabilidad del mando, llegarán á apreciar el valor que á los ojos de un ejército adquiere nuestra arma cuando está impulsada por un brazo robusto y una inteligencia clara, inspirada en este bello precepto que debe ser su lema cuando marchen al combate: *«De todas las faltas que pueden cometer sólo una es infamante: LA INACCIÓN.»*

(1) No debe olvidarse que el objetivo de la artillería á caballo en ésta clase de combates, debe ser los escalones de la caballería enemiga y no las baterías que los protejan.



CAPÍTULO XVI.

LA DIVISIÓN DE CABALLERÍA EN LA BATALLA (CONTINUACIÓN).—ATAQUES CONTRA LA CABALLERÍA ENEMIGA.—ATAQUES DE LA DIVISIÓN CONTRA INFANTERÍA.—OPINIÓN DEL GENERAL PARIS SOBRE ESTOS COMBATES.—PRESCRIPCIONES DEL REGLAMENTO FRANCÉS SOBRE LOS ATAQUES Á INFANTERÍA.—COMBATES DE LA DIVISIÓN DE CABALLERÍA CONTRA ARTILLERÍA.—PRESCRIPCIONES DEL REGLAMENTO BELGA SOBRE LOS COMBATES DE CABALLERÍA CONTRA ARTILLERÍA.

Incompleto sería el estudio de la táctica de combate de la división, si pasáramos en silencio otra de las fases esenciales de su enseñanza, porque si bien nos son conocidas sus líneas y todo lo concerniente á los dos primeros períodos de los tres en que se divide aquélla, nos resta exponer, ántes de explicar detenidamente la *táctica de destacamentos*, su misión valiosa é intervención enérgica ántes y después de la batalla. Corresponde, pues, su estudio á la táctica de combate, así como la de destacamentos forma una rama separada de su instrucción como cuerpos aislados, destacados de las líneas de un ejército y completamente independientes. En la primera podemos incluir los deberes que se asignan á la división en los ataques en orden compacto ó desplegado, en combinación con las otras armas, mientras que en la segunda expondremos sus servicios de exploración y de reconocimientos, de seguridad, de protección, de destrucciones y raids, que complementan la doble misión exploradora y de combate de las grandes unidades tácticas de la caballería moderna.

Cuando el ejército se apresta á defender sus líneas presentando al enemigo batalla ofensiva ó defensiva, la división opera

generalmente sobre las alas de la línea de combate, como puntos más débiles y codiciados por las masas de la caballería enemiga. A rechazar, pues, sus agresiones, cubrir sus alas descubiertas, establecer la unión entre sus distintos cuerpos, atacar á las columnas del adversario por sus flancos ó retaguardia, envolver sus líneas extensas de guerrillas y multiplicarse por la velocidad, son los principales objetivos que persigue la división cuando entre los ejércitos rivales empieza la batalla; después, si la tenacidad de los dos adversarios prolongara la lucha, á sus escuadrones se encomienda la misión de quebrantar las grandes resistencias, á romper las compactas colectividades tácticas, á envolver y amagar aquellos cuerpos que, por sus posiciones ó buen espíritu, tuvieran en suspenso el éxito del combate.

Si durante el trascurso de la batalla, el comandante de la división observara el avance de grandes masas de la caballería enemiga, dispuesta á envolver una de las alas constituida por su infantería, ó resueltas á emprender el ataque contra los escuadrones que las impidan cumplir su misión, deberá salir á su encuentro para no esperar inmóvil el combate, pues en éste caso su falta de energía ó tardía concepción del imprescindible contraataque podría desmoralizar á sus tropas, despojándolas de esa confianza absoluta que allana y facilita el camino de la victoria.

En muchos casos será preferible buscar á la caballería enemiga sin esperar su aparición sobre las alas de la infantería que proteja, bien para ejercer desde los primeros momentos el dominio absoluto de la zona más amagada de una brusca agresión de los jinetes contrarios, bien para sorprenderlos en su mismo campo, sembrar en sus filas el desorden y causar á las otras armas una impresión penosa que sea preludio de resistencias ménos obstinadas. Y en este caso, el comandante de la división destinado á llevar á cabo ésta difícil función de guerra, aprovechará todos los accidentes del terreno, imprimiendo á sus brigadas gran rapidez de traslación, y ocultándolas siempre que le sea posible de la vista del enemigo y de la hostilización de sus fuegos. Con ésta marcha sigilosa y rápida, si logra la división pasar desapercibida y que su movimiento no lleve la alarma, ó lo que es lo mismo, la disposición inmediata de las tropas contrarias en formación de combate; si consigue eludir con habilidad la zona descubierta para no atraer sobre los es-

cuadrones un huracán de plomo, la sorpresa primero y después el ataque de flanco, darán á los agresores un triunfo generalmente poco disputado (1).

Conseguido el triunfo, y obligada la caballería enemiga á buscar un refugio á retaguardia de sus líneas, su misión, hasta entonces reducida á espiar los movimientos de aquella, adquiere mayor valor, abarca más extensos horizontes, reconociendo y explorando el campo de batalla, operando durante ella en combinación con las otras armas ó respondiendo á una idea estratégica; ocupando los huecos producidos por las contingencias de las luchas para formar con sus escuadrones una cadena sin soluciones de continuidad en su línea de batalla: vacíos éstos que es indispensable llenar á toda costa, para aunar esfuerzos é imposibilitar al enemigo la realización de movimientos envolventes ó la introducción de peligrosas cuñas.

Recogiendo y amparando, con su presencia ó con sus cargas, los grupos tácticos diseminados por la zona donde opere, los salva de un exterminio completo, forma con ellos núcleos más poderosos, permite la ocupación de importantes posiciones, acecha, oculta por los accidentes del suelo, bien el avance de los tiradores, sostenes y reservas enemigas, bien su retirada, para caer de flanco sobre ellas, obligándolas á formar en un orden que las permitan rechazar los ataques de una caballería numerosa y bien dirigida, terminando así la hostilización de las extensas líneas de tiradores sobre la infantería que en todos los casos debe proteger.

Lanzadas las divisiones en dirección de los caminos por donde pudieran desembocar nuevos cuerpos del adversario, retarda su llegada al campo de batalla, obligándoles, con la sólo presencia de sus grandes efectivos, á abandonar sus formaciones de marcha, á concentrarse rápidamente y á constituir sus disposiciones de combate (2); después evolucionando constantemente

(1) «Una tropa relativamente débil, puede con toda confianza ejecutar un „ataque de flanco: el efecto moral producido por éste género de ataques, la „rapidez con que debe caer sobre el enemigo, así como la buena dirección de „la carga, más que el número, decidirán la victoria.» (Reglamento de la caballería francesa).

(2) Un cuerpo de ejército, compuesto el pie de guerra de 30.000 combatientes, ocupa en orden de marcha, por un sólo camino, un espacio de 25 kilómetros, ó lo que es lo mismo, casi una jornada ordinaria; 40.000 hombres

sobre sus flancos, les obligará á marchar con precaución y lentamente, haciéndoles perder un tiempo de inapreciable valor para salvar á su ejército ó resolver en su favor el éxito de la batalla, cerrándoles tal vez, el camino de la victoria.

Acompañando á las divisiones de infantería, protegerá de un modo eficaz sus avances y despliegues, limpiando sin descanso las zonas por ellas recorridas, despojándolas de enemigos ocultos en los accidentes del terreno, impidiendo tenaces resistencias, emboscadas y sorpresas; destruyendo á los grupos tácticos de caballería lanzados por todo su frente de batalla ó sobre las alas de una infantería, á la que precede, cubre y ampara, en todas las fases de la lucha.

No abandonando á la caballería divisionaria ó á las brigadas de cuerpo que exploren y combatan sobre las alas de sus divisiones de infantería, será un deber de las grandes unidades de combate, ampararlas en sus empresas, salvarlas de falsas posiciones y concurrir con ellas á los hechos de armas que se impongan durante la batalla.

Auxiliar importante de las otras dos armas, será un punto de honor para la caballería autónoma, acudir sin vacilaciones vergonzosas en auxilio de las baterías amagadas por los escuadrones enemigos, ó por las líneas de tiradores y columnas de ataque de la infantería de éstos, obligándoles á despejar las zonas ocupadas muy próximas á las baterías, impidiendo los ataques combinados de flanco, frente y retaguardia, imposibilitando la hostilización de fuegos nutridos y eficaces que puedan causar grave quebranto á la artillería, ó verificando ataques sucesivos é impetuosos para dar tiempo á ésta de enganchar y salvarse de posiciones rebasadas. En éstos casos, las pérdidas que sufran las divisiones de caballería, causadas por la gran precisión y alcance de las armas de retrocarga, se verán compensadas con la gloria de haber salvado de un desastre á las baterías puestas bajo su custodia.

Jamás establecidas éstas divisiones á retaguardia de las líneas formadas por la infantería, sino, como ya hemos dicho, so-

formarán una columna de 32, y 50.000 ocupará próximamente 40 kilómetros; no contando en éstas cifras las columnas de víveres y municiones, parques de sitio y material de puentes, servicios sanitarios, etc., que siguen á retaguardia de cada cuerpo. Hoy día, tanto en Alemania como en Francia, el efectivo de cada uno de éstos es de 30.000 hombres.

bre sus alas, tanto para protegerlas, cuanto para estar en condiciones de operar sobre el frente de batalla, formará en columna de brigadas en masa, con la artillería sobre uno de sus flancos, para desplegar sin entorpecimientos cuando se juzgue oportuna su intervención. Estas concentraciones obedecen, en la última fase de la batalla, á la necesidad de constituir grandes masas de caballería que, impulsadas con inquebrantable resolución sobre las líneas enemigas ó sobre las columnas que avancen y comprometan las líneas de retirada, puedan servir en todos los casos de escudo donde se rompan las armas del adversario.

Mas si éste, siguiendo una hipótesis contraria, acusa su inferioridad y retira sus tropas á otras posiciones que les permita ejecutar un movimiento retrógrado, en dirección á la línea principal de su retirada, las divisiones, engrosadas con los regimientos divisionarios, deben lanzarse sobre sus flancos para llevar á ellos la desmoralización y el desórden.

«En este momento la caballería debe atacar impetuosamente »sobre toda la zona del campo de batalla que esté contigua á »la línea de retirada del enemigo. En éstos puntos completará »la victoria y arrebatará los mejores trofeos. Sus jefes emplearán, sin embargo, las masas con orden, porque el enemigo no »dejará de tentar vueltas ofensivas y de lanzar toda su caballería »al encuentro de los escuadrones del ejército victorioso. Las divisiones de caballería tendrán un cuidado especial en operar »con tanto método como vigor, y á conservar un orden de combate que las permita hacer frente á todas las eventualidades. »El empleo de las líneas sucesivas y los sostenes de reservas intáctas se recomiendan muy eficazmente.» (*Cavalerie-Exploration et Combat. Por el Barón Lahure*).

Este empleo de la caballería será más moderado, ménos impetuoso y aventurero cuando el enemigo se retire sin desórden, presentando sus masas un aspecto decidido y amenazador á los osados golpes de mano de la caballería, pues si el desórden no gana las colectividades tácticas del ejército vencido las será fácil rechazar sus cargas con sus fuegos á grandes distancias, dando así al enemigo derrotado la satisfacción de haber conseguido una ventaja parcial en la última fase de la batalla. «Cuando no se producen el desórden y el pánico, los jefes de »caballería se limitan á mantener el contacto inmediato con el »enemigo rechazado, tanto sobre el frente, cuanto sobre los »flancos de la línea de retirada.» (*Barón Lahure*).

Es indudable que una infantería sólida, que ejecuta con sangre fría las órdenes de sus jefes posee condiciones para rechazar las cargas de una caballería que la hostigue en su movimiento retrógrado; es más, creemos, y ésta opinión nuestra la dejamos ya consignada, que los ataques deben verificarse sin la *desesperada resolución* que caracteriza á las cargas cuando se trate de salvar los restos de un ejército vencido; pero limitarse á conservar el contacto, ó lo que es lo mismo, á seguir á distancias considerables, como resultado indispensable de la mayor perfectibilidad de las armas de fuego, el movimiento general retrógrado de un ejército vencido, es absolutamente contrario *al espíritu del arma y muy pequeña la misión encomendada á unas tropas que deben cifrar su orgullo en poseer las mayores aptitudes para destruir las últimas iniciativas, á imposibilitar las postreras tenacidades, completando de éste modo la victoria.*

Avanzando sobre los flancos del ejército que abandona sus posiciones del campo de batalla, y se engolfa por los caminos señalados para su retirada, no deben olvidar los comandantes de las divisiones que aquellas tropas, si bien al parecer intactas y sólidas en su retirada, pueden estar desposeídas del ardor, de la tenacidad, tal vez de la disciplina absoluta que engendran los grandes hechos de armas, y que hostigándolas, amagándolas, cargándolas impetuosamente, sería fácil lograr despojarlas del resto de honor que las unieran á las filas. Deben además, tener en cuenta que al retirarse un ejército instruido, sólido y bien organizado, único que puede efectuar retiradas ordenadas, la hacen después de llevar á cabo gigantescos esfuerzos de bravura, durante los cuales la mayor parte de sus jefes pueden faltar, arrebatados por el plomo, para dar el ejemplo á unas tropas quebrantadas y abatidas al presenciar sus enérgicas empresas completamente perdidas; que el soldado lleva sobre sí, en el fondo de su conciencia, una idea más fuerte que la del honor militar, idea que se sobrepone á los lazos del deber y de la disciplina, *el sentimiento de su inferioridad*; y que con éstos factores las resistencias tienen necesariamente que ser algo tenaces en los comienzos de la retirada, muy débiles cuando se quebrantan con los repetidos golpes de bien dirigidas cargas. En la victoria se debe, pues, forzar á toda costa el movimiento retrógrado, sin que por ésto se pierda el método y el orden en la ejecución de los ataques; se debe estar atento á las bruscas vueltas ofensivas de los escuadrones adversarios que, si cum-

plen su misión, deben arrojarse en grandes masas para evitar el desastre de su ejército, y en una palabra, podemos sentar como principio de la misión de la caballería en la victoria ó en la derrota, que en la primera hipótesis los ataques son *más bien estratégicos que tácticos*, pues aunque las cargas deben verificarse siempre que se encuentre coyuntura favorable, en cambio la desmoralización cunde desde el momento en que los grandes efectivos de caballería del ejército victorioso evolucionen y maniobren audazmente sobre los flancos de un enemigo que teme ser cortado ó que presiente nuevas luchas tras de largas horas de continuo batallar. En la segunda hipótesis los ataques son *más bien tácticos que estratégicos*, limitándose á cargar ciegamente sobre las compactas formaciones de un enemigo victorioso. En la victoria la caballería piensa y ejecuta friamente; en la derrota esta tranquilidad relativa debe sustituirse por cargas impetuosas conducidas con un vigor que nada quebrante, pudiéramos decir que sin *conciencia del peligro*: agresiones extraordinariamente enérgicas, *impregnadas del deber ineludible de sacrificarse que forman el mejor timbre de gloria del arma de caballería*.

Siéndonos ya conocidas las líneas generales de las divisiones en el campo de batalla, veamos los medios de que disponen para batir, no á los escuadrones enemigos, estudio que dejamos apuntado al tratar de sus escalones, sino á la infantería y artillería que la hostiguen con sus fuegos á grandes distancias.

Teniendo en cuenta que en las zonas eficaces respectivas, el fuego de fusilería hace sufrir más á las masas de caballería que el desarrollado por las piezas en posición, el ataque á una ú otra arma debe variar necesariamente en sus preceptos tácticos, si bien las reglas fijas no deben jamás formar doctrina para que los jefes superiores ejerzan una iniciativa nunca coartada ni entorpecida por los reglamentos tácticos.

El perfeccionamiento de las armas de fuego, su precisión y alcance, obligan á buscar, como compensación de las cualidades que ahora poseen la infantería y artillería, otras virtudes ahora innatas en la caballería europea, tales como la velocidad, preceptos inmejorables en los procedimientos tácticos é instrucción perfecta de sus jinetes. Mas á pesar de estas aptitudes, deben desechar todo ataque á una infantería intacta y las cargas de frente á una línea de tiradores; pues en el primer caso, la formación compacta de esta arma y la rapidez de sus fuegos,

podrán causar gran número de bajas sin resultados ventajosos; y en el segundo, el gran desarrollo de la línea hará que afluya sobre las tropas el fuego concéntrico y mortífero de un número considerable de fusiles. En cambio deben aprovecharse sin vacilaciones las cargas de caballería cuando á la infantería se la sorprenda en el momento de empezar la formación de combate, impidiéndola alcanzar la plenitud de sus medios poderosos de defensa; cuando se inicie en ella el menor síntoma de desmoralización ó pérdida del órden, como consecuencia de una hostilización bien dirigida de la infantería ó artillería amiga; al retirarse las líneas de tiradores por el descalabro sufrido en sus ataques, ó en el caso de que sea posible ejecutar un movimiento que amague sus alas, que imposibilite el cambio de frente y sólo dé lugar á la formación de las agrupaciones tácticas, propias de la infantería, y, por último, sobre las formaciones compactas de esta arma, batidas de antemano, evolucionando ántes sobre su frente y flancos, y no empleando las cargas sucesivas, sino las simultáneas, con objeto de que no pueda concentrar sobre el escalón vencido el fuego de sus caras.

Sobre estos ataques de la caballería se expresa así el general alemán F. A. Paris: «No es fácil percibir los momentos favorables á las cargas de caballería; pasan generalmente como un relámpago, debiendo aprovecharse y utilizarlos, con tanta mayor prontitud y oportunidad, cuanto que, desde la adopción de los fusiles de tiro rápido por la infantería, los escuadrones se ven obligados á colocarse á mayores distancias, verificando sus ataques, sin poder evitar las grandes zonas eficaces del fuego de la infantería, á los aires más violentos. Resulta de estas consideraciones que la primera arma tendrá como casos excepcionales la ocasión de conocer el momento favorable de la carga para sorprender á la segunda. Si los soldados de ésta infantería conservan alguna cohesión, si tienen tiempo de reunirse, causarán serias pérdidas á los jinetes, durante el trayecto de los grandes espacios que separan á unos y otros: el órden y la solidez de las cargas serán quebrantadas y sus efectos casi nulos.

«La acción de la caballería depende más principalmente del terreno. Si éste hace traición á esta arma impidiéndola correr, si no puede desplegarse fuera del alcance eficaz de los fusiles, si se ve forzada á maniobrar, á avanzar en columna, á formar en línea ó á franquear obstáculos bajo el fuego ene-

»migo, el desórden se producirá inevitablemente y las cargas
 »serán rechazadas. Como consecuencia de la división de la
 »propiedad y del progreso de la agricultura en casi toda Europa,
 »el terreno será muy raramente favorable á la acción de la ca-
 »ballería (1); los canales de regadío, las avenidas de árboles,
 »las cercas de pequeñas parcelas del terreno, las trincheras de
 »los caminos de hierro, constituyen otros tantos obstáculos que
 »rompen su cohesión y la turban en sus evoluciones; la infan-
 »tería al contrario, busca las regiones accidentadas, y encuentra
 »protección contra los escuadrones aún en las situaciones más
 »comprometidas (2).

»Resulta de aquí que el mando de la caballería se ha hecho
 »muy difícil. El comandante de esta arma no debe unirse á sus
 »tropas para espiar el momento de obrar; no puede estar en
 »constante movimiento, porque es incompatible con una buena
 »vigilancia y una eficaz observación. Confiará los preparativos
 »de la carga á sus subordinados, y se colocará en un punto
 »conveniente, no olvidando que el momento oportuno puede
 »desvanecerse al volver la espalda al enemigo. Interroga, pues,
 »con la vista el horizonte, sigue los movimientos de la caba-
 »llería, abraza toda la zona del combate, observa los huecos
 »producidos en la línea del contrario, las vacilaciones que note
 »y aún adivine, para aprovecharlos inmediatamente y avanzar
 »con efectivos considerables y sobre frentes convenientes.»

El reglamento de la caballería francesa se expresa en éstos
 términos: «El alcance de las armas de fuego, y más aún la rapi-
 »dez con que se cargan, imponen el deber á todo jefe de caba-
 »llería de no lanzarse á la carga, contra infantería, á menos que
 »reciba órdenes contrarias, sino cuando las ventajas que se pue-

(1) Esta creencia no es rigurosamente exacta, porque durante las grandes maniobras que presenciarnos en los territorios de Picardía (Francia), el año 1885, el terreno se prestaba admirablemente á las evoluciones de la caballería, sucediendo lo propio en otras regiones orientales de la Francia. Nada decimos de las extensas comarcas austriacas y alemanas, de la Rusia central, oriental y occidental, de las llanuras austro-húngaras y de gran parte de la Turquía asiática y europea que, con sus inmensas llanuras, convidan á las maniobras y combates de nuestra arma. Sólo por estas circunstancias especiales, se comprende el sacrificio que hacen todas las naciones para aumentar su numerosísima caballería.

(2) Como en Mars-la-Tour la infantería francesa; como en Treviño los batallones carlistas y como en muchos otros casos que sería prolijo enumerar.

»dan obtener estén á la altura de las pérdidas que traen consigo
»combates tan desiguales.

»No se pueden dar reglas fijas; sin embargo, en ciertos casos
»la caballería no debe titubear un momento en atacar una fuerza
»de infantería. Así deberá emplear las cargas:

»1.^o Cuando la caballería pueda sorprender á una tropa de
»infantería, ántes que tenga tiempo de formar para rechazar con
»todos sus medios de acción.

»2.^o Cuando la caballería pueda cargar á una tropa de infan-
»tería desmoralizada, bien durante el combate, bien después de
»él, bien en la persecución.

»3.^o Cuando después de un combate desgraciado, la caballe-
»ría debe sacrificarse para detener, si es posible, ó al menos
»retardar, la marcha del enemigo.

»No se puede indicar con precisión las formaciones que la
»caballería debe adquirir en éstas circunstancias. El éxito de-
»pende de la rapidez del ataque: debe ejecutarse con extremado
»vigor, sin pérdida de tiempo y, muy frecuentemente, en el
»órden en que estaba constituida, inmediatamente que se pre-
»sente la ocasión de cargar.»

Conocidas las reglas generales que encauzan y dirigen la acción táctica y estratégica de la caballería en sus ataques contra infantería, veámosla ahora en sus ofensivas contra la artillería en marcha ó en posición.

Extensamente tratadas en la 2.^a parte de ésta obra las formaciones, maniobras y combates de la artillería de campaña, sus cualidades más sobresalientes, su notable movilidad y el papel brillante que desempeña hoy día, fácil nos será explicar brevemente los casos que deben aprovecharse para asaltar sus baterías, ó sorprenderlas en el momento de maniobrar ó de ponerse en marcha. Estos casos se circunscriben á un corto número, porque el precepto táctico que deben observar cuidadosamente los comandantes de las divisiones de caballería es: *no exponerlas sin un objeto claro y perfectamente definido, proporcional en sus resultados á los sacrificios que cuesten*. Así que solamente cuando sus medios defensivos disminuyan por las bajas causadas en el personal que sirvan las piezas; cuando éstas causen desde sus posiciones un daño considerable, atentando al órden y seguridad de las tropas amigas, impidan los despliegues, rechacen á las reservas y dominen ó enfilen los caminos de conservación indispensables, tanto para establecer

entre los cuerpos una unión imprescindible, cuanto para usarlos en caso de retirada, la caballería se verá precisada á cargar á la baterías, sacrificándose si así lo exigiera la índole del combate.

La movilidad y el número considerable de baterías asignadas á los ejércitos modernos, han variado la antigua costumbre de no emplearlas más que protegidas con grandes sostenes y en líneas no muy avanzadas, dando lugar su nuevo empleo á que se las lance osadamente á vanguardia para proteger en primera línea los avances y despliegues de las divisiones de infantería, y preparar osados golpes de mano, ejecutados muy particularmente por los regimientos divisionarios de caballería. Las grandes unidades de combate de ésta arma, probarán también la agresión, cuando disminuida la intensidad del fuego pueda éste causar menos estragos entre sus filas; cuando se observe que las tropas de sostén desaparecen ó se ocultan como una confesión de debilidad, ó cuando se noten movimientos inusitados en las posiciones ocupadas, que acusen su abandono y la marcha de la artillería.

Además, el empleo táctico de grandes masas de ésta arma, situadas sobre posiciones con frentes muy dilatados, aunque de difícil acceso, defendidas de frente por los obstáculos del terreno y de flanco por las líneas de su infantería, hacen muy peligrosos los ataques contra las baterías que cuentan con medios tan poderosos de defensa. Así es que en éstas condiciones el asalto sobre una línea de fuego tan formidable debe ser desechado para no exponer á la caballería á un exterminio completo, debiendo aguardar oculta el momento más favorable para ejecutar la invasión.

Formada en columna de brigadas en línea de masas (1), ó en otro órden de formación que se adapte á la configuración del suelo, permanecerá oculta de la vista del enemigo, mientras el comandante de ella observa atentamente el terreno que debe ser recorrido para atravesar velozmente la zona batida por las granadas ó shrapnels del enemigo; estudia las posiciones ocupadas por sus baterías, se orienta para hacerse cargo de su situación con relación á las líneas de fuego que pudieran protegerlas y

(1) Juzgamos oportuna ésta formación por tener muy concentradas las fuerzas en los repliegues del terreno, y ser fácil á la división desplegar ó avanzar en columna, sin confusiones ni desórden.